

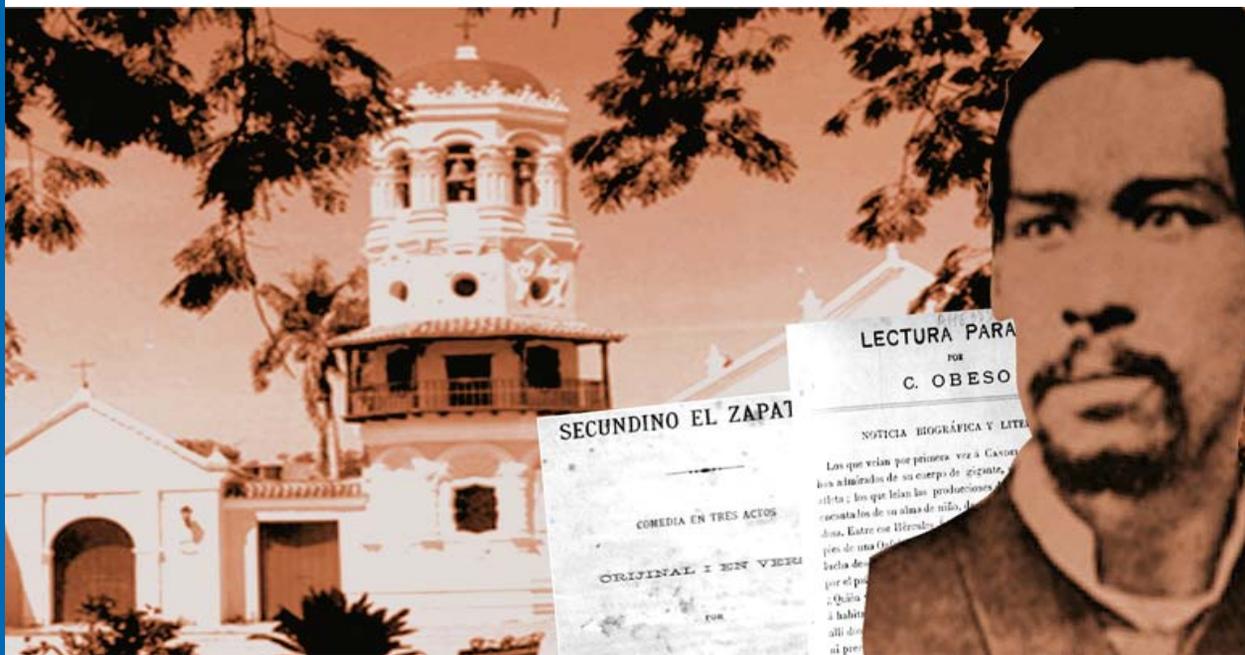


SERIE
INVESTIGACIÓN
IDEP

Candelario Obeso

Una apuesta pedagógica, estética y social

VARIOS AUTORES



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
HUMANANA



S E R I E
INVESTIGACIÓN
IDEP

Candelario Obeso

Una apuesta pedagógica, estética y social

MÁXIMO ALEMÁN PADILLA

MOISÉS MEDRANO

JOCE G. DANIELS G.

RAÚL ROVIRA

ORLANDO CÁLIZ VILLANUEVA

LUIS EDUARDO CABRALES JIMÉNEZ

Serie Investigación

Candelario Obeso

Una apuesta pedagógica, estética y social

ISBN 978-958-8780-00-9

Máximo Alemán Padilla - Moisés Medrano - Joce G. Daniels G. - Raúl Rovira
Orlando Cáliz Villanueva - Luis Eduardo Cabrales Jiménez

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
EDUCACIÓN

INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO –IDEP–

© IDEP

Directora General
Subdirector Académico
Coordinadora Académica del proyecto
Coordinación editorial

Nancy Martínez Álvarez
Paulo Alberto Bolívar Molina
Ruth Amanda Cortés Salcedo
Diana María Prada Romero

Investigación, compilación, edición y
corrección de estilo

Edwin Castellanos

Esta publicación es producto del contrato No. 144 de 2011.

Editorial Jotamar Ltda.

Diseño y diagramación

Asesoría y preparación editorial final Luz Eugenia Sierra

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico –IDEP–
Avenida Calle 26 N0 69D-91, oficinas 805 y 806,
Torre Peatonal - Centro Empresarial Arrecife Tel.: (571) 429 6760
Bogotá, D.C. Colombia
www.idep.edu.co – idep@idep.edu.co

© Todos los derechos reservados

Este libro se podrá reproducir total o parcialmente
siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines comerciales,
previa autorización escrita por parte del IDEP.

Contenido

Presentación	9
Introducción	11
OBRA LITERARIA	
Poesía	17
<i>Cantos populares de mi tierra</i>	19
Lo palomos	25
La oberiencia filía.....	26
Cancion der boga ausente.....	27
Cuento a mi ejposa	28
Canto der montarà	29
Er boga chaclatan	30
Epropicion de uno corigos.....	33
Versión castiza	35
Epresión re mi amitá	37
Serenata	40
Arió.....	41
Lucha i conqijta	42
A mi morena	44
Canción der pejcaró.....	46
Parábola	47
No rigo er nombre	49

Diálogo picarejco	51
<i>Lucha de la vida</i>	53
Poemas de Obeso publicados en periódicos de la época	169
Lo que es el mundo	169
Que más no llore!.....	171
En la reja	172
Amor a las mujeres	174
El arroyuelo.....	176
El amante infiel	177
El lirio silvestre	178
La gota de agua	180
Confía i espera.....	181
Tu temor i mi esperanza.....	183
Fantasía	184
TEATRO	
<i>Secundino el zapatero</i>	187
NARRATIVA	
<i>La familia Pygmalion</i>	261
TRADUCCIONES	
<i>Lectura para ti</i>	287
Textos sobre la vida y obra de Candelario Obeso	325
Entre el cielo literario y la fascinante Mompox	327
MÁXIMO ALEMÁN PADILLA	
Obeso, una lectura obligada en el año de la afrodescendencia	333
MOISÉS MEDRANO	
Poeta de los bogas ausentes	335
JOCE G. DANIELS	
Candelario Obeso: entre lo pedagógico, lo estético y lo social	343
RAÚL ROVIRA	
Candelario Obeso: rebeldía y martirio. Versos llenos de amor por la libertad	357
ORLANDO CÁLIZ VILLANUEVA	

Aproximación socio-lingüística a la obra de Candelario Obeso..... 367
LUIS EDUARDO CABRALES J.

A modo de epílogo: pinceladas en torno a Obeso..... 381
RAÚL ROVIRA

CANDELARIO OBESO SEGÚN SUS AMIGOS

Íntimo
JUÁN DE DIOS URIBE..... 383

El Negro Obeso..... 395
VICENTE CARABALLO

Candelario Obeso..... 433
RAFAEL CAPELLA

OBESO VISTO POR LOS POETAS

En la muerte de Candelario Obeso 441
ANTONIO JOSÉ RESTREPO

Autobiografía de Candelario Obeso..... 444
MIGUEL CASTRO THOMAS

Mompox y Obeso..... 447
ÁLVARO MIRANDA VILLALOBOS

Candelario Obeso 448
MÁXIMO ALEMÁN PADILLA

La sombra de un boga 450
RAFAEL DARÍO JIMÉNEZ PADILLA

Y... un canto a Obeso 451
DAGOBERTO RODRÍGUEZ ALEMÁN

Décima glosada 452
AQUILES TRESPALACIO NAVARRO

Bibliografía	455
De Candelario Obeso	457
Sobre Candelario Obeso	459

Presentación

Candelario Obeso: una apuesta pedagógica, estética y social es, sin lugar a dudas, una constante invitación a reconocernos como seres humanos capaces de crear ilusiones y fantasías para hacer posible formas bellas y estéticas de aproximación a la realidad. Basta recrear las vivencias con las que el poeta Candelario Obeso evoca la vida caribeña en la *Canción del boga ausente*.

Hace un tiempo, con la declaratoria del Año Obeso-Artel por el Ministerio de Cultura, tuvimos la oportunidad de regresar a la literatura del Caribe colombiano, y con la fuerza de la obra de Candelario Obeso identificamos la riqueza de esta cultura, a partir de su recorrido vital.

Para el IDEP es un orgullo acompañar la persistencia de la obra del maestro Candelario Obeso. Presentar a la ciudad y al país este trabajo cobra mayor importancia en el marco de la reciente decisión de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas –ONU–, de declarar el año 2011 como el Año Internacional de los Afrodescendientes. Estamos seguros que esta publicación contribuirá a la divulgación de la cultura afro, su herencia, su historia y su valioso aporte a la diversidad de nuestro país.

Sea éste el momento para agradecer al equipo investigador que asumió la tarea de compilar la obra de este intelectual momposino que dio origen al libro que hoy ponemos a disposición de los colegios, los estudiantes y los maestros y, en general, de los lectores.

NANCY MARTÍNEZ ÁLVAREZ
Directora General IDEP

Introducción

Este libro presenta los resultados de una investigación que se realizó en el IDEP durante el año 2011 y que ofrece un análisis documental de los textos más significativos que representan la vida, la obra y el pensamiento de Candelario Obeso. Con esta publicación se busca aportar a la cualificación de la formación docente, así como a la visibilización en el campo educativo de la cultura afrodescendiente en el país.

Puesto que la literatura de Obeso es casi desconocida, fue necesario inicialmente identificar los diferentes autores que han escrito acerca de la vida y obra del poeta. Los documentos encontrados sirven de referencia para identificar las obras de Candelario Obeso y además como soporte para presentar un marco general de su escritura. Muestran su perspectiva del mundo con relación a la estética, la pedagogía y la sociedad, y una visión general del proceso y las circunstancias históricas en que los textos se produjeron.

En este escenario, se investigaron y compilaron los textos disponibles de Obeso, consultados en varias bibliotecas como la Luis Ángel Arango, la Nacional y la del Instituto Caro y Cuervo en Bogotá; así mismo, en el Archivo Histórico, el Museo de Arte Religioso y la Parroquia de Santa Cruz en Mompox; además centros de documentación de diferentes universidades y archivos históricos, públicos y privados.

Una vez identificados y seleccionados los textos más relevantes de su obra, se registraron sus fuentes, y se clasificaron por el género literario al cual pertenecen los siguientes textos: la novela satírica corta *La familia Pygmalion*

(1871); *Cantos populares de mi tierra* (1877) que constituye su obra poética más representativa; *Lectura para ti* (1878) es un texto de prosa amorosa con poemas originales y traducciones; *Secundino el zapatero* (1880), un drama moralizante y de costumbres en tres actos y *Lucha de la vida* (1882), que es un extenso poema dramático autobiográfico.

La segunda parte está conformada por varios artículos, cuyos autores enriquecen de manera fundamental esta publicación, pues aportan nuevos y diferentes aspectos conceptuales, interpretativos e históricos de la vida y obra de Candelario Obeso: Luis Eduardo Cabrales Jiménez, Jocé Daniels, Orlando Cáliz Villanueva y Moisés Medrano. También aparece un apartado en el cual se muestra a Obeso según sus amigos: “Íntimo” (1886) de Juan de Dios el Indio Uribe, amigo personal de Obeso; una carta del general Rafael Capella al poeta fechada en 1878; cerrando aparece la sección dedicada a Obeso tomada del libro *El negro Obeso* de Vicente Caraballo. Excepto la carta del general Capella, todos los textos restantes son de carácter biográfico y muestran la vida y obra del poeta: Juan de Dios Uribe desde su vivencia con el poeta y Vicente Caraballo con una mirada retrospectiva. Para culminar esa visión de los otros, se incluyen varios poemas

Con esta publicación se pretende socializar el resultado de un proceso de recopilación y análisis documental, y llenar un vacío existente en la historia de la literatura colombiana y latinoamericana respecto a un autor fundacional de la poesía, la dramática y la narrativa con temática negra. De la misma manera se busca valorar sus aportes no únicamente a la literatura colombiana, sino también a la latinoamericana y universal. Además, resaltar sus aportes a la construcción de la identidad colombiana, a partir de elementos provenientes de la cultura afrodescendiente que se encuentran presentes en su obra.

El impacto de visibilizar la obra de Candelario Obeso en lo pedagógico radica en que este autor además de ser poeta y traductor, ejerció el oficio de maestro, fue docente en Sucre y aparecen informaciones de su condición de catedrático; Igualmente, su lenguaje primigenio de los campesinos, especialmente de los bogas (remeros de los champanes que navegaban por el Río Grande de la Magdalena). Rescata el autor de este modo, la lengua perteneciente a una etnia no dominante en el contexto social y político de la época. Utiliza también el lenguaje poético para dar forma estética a los conflictos sociales de su contexto histórico, reivindicando la dignidad de un pueblo marginado y segregado por el color de la piel.

En la escuela es imperativo estudiar y dar a conocer la diversidad cultural y lingüística, para entender que nuestra nación es plurilingüe, multicultural y pluriétnica, como está consagrado en la Constitución Nacional de 1991 para

reconocer los derechos de las diferentes etnias, fomentar la tolerancia y el respeto a la diferencia y construir así una Colombia incluyente, elementos esenciales en la consecución de una convivencia pacífica y democrática.

En consecuencia, la presente obra convoca a la comunidad académica e investigativa, especialmente, la vinculada a la escuela, a revisar los principios y normas vigentes en la Carta Magna y en particular la Ley 70 de 1993 y el Decreto 1122 de 1998. Este trabajo puede ser un insumo pedagógico en la Cátedra Afrocolombiana, como un aparte dedicado a Candelario Obeso.

Algunos de los textos que se publican en el presente libro, especialmente los de Candelario Obeso e “Íntimo” de Juan de Dios Uribe, son de dominio público. Los demás textos tienen la autorización escrita de sus respectivos autores.

EDWIN ALEXANDER CASTELLANOS CÁRDENAS
Compilador

Obra literaria

Poesía

La obra poética de Candelario Obeso se limita a dos publicaciones: *Cantos populares de mi tierra* y *Lucha de la vida*.

Cantos populares de mi tierra fue el primer libro de poemas de Candelario Obeso. Se publicó en la imprenta de Borda en Bogotá, en 1877. En él se recogen dieciséis poemas, cuyos temas son alusivos a la patria, al amor filial, a la amistad, a la naturaleza y a las mujeres. Con este poemario Obeso expresó con creatividad e imaginación y un derroche de riqueza en el lenguaje imágenes literarias que reflejan la estética y el lenguaje original y autóctono del hombre anfibio habitante de las riberas del río Magdalena, especialmente de la Depresión Momposina. Es su obra cumbre, con la cual Obeso perdura en la memoria histórica y espiritual de los colombianos. Además con ella, el poeta se convirtió en un pionero poético, al ser el primer afrocolombiano en publicar un libro de poemas utilizando la fonética particular de los seres ribereños.

De otra parte, *Lucha de la vida* es un poemario extenso de carácter dramático, que refleja su experiencia vital.

Cantos populares de mi tierra

Dedicatoria

Señores:

–Ignacio D. Granados. –José María Rojas Garrido. –Santos Acosta. –Felipe Farias. –César Conto. –Luis Capella Toledo. –Luis A. Róbles. –Joaquín Vengoechea. –Anibal Galindo. –José María Samper. –Francisco Noguera. –José Ignacio Escobar. –José L. Pórras. –Antonio Amaya Daza. –Felipe Pérez. –Miguel Antonio Caro. –Rufino Cuervo. –Venancio Manrique. –C. Guzman. –Jil Colunje. –Florentino Vezga. –Francisco Acevedo. –Antonio R. de Narváez. –José M. Quijano Otero. –Adolfo Cuellar. –Federico Vengoechea. –Luis F. Uribe. –Carlos Jiménez. –Manuel J. Balcazar. –Carlos Pradilla. –Domingo Yero. –Antonio Vargas V. –Mariano Ester. –Tomas Rodríguez Pérez. –Pedro Londoño. –J. M. Callejas. –S. Olózaga. –Pedro Salcedo del Villar.

Bajo la protección de ustedes pongo este pequeño insignificante trabajo. Si los resultados correspondieren á mis esperanzas, luego publicaré una Colección completa i mui variada de este mismo jenero, con variantes notables en la forma i la idea pues que aquí me he limitado en lo jeneral al modo de expresión vulgar i las costumbres del pueblo de Bolívar, que no a los correspondientes de Panamá i Magdalena.

Esto supuesto, confio en que ustedes, decididos apoyadores de las empresas de esta clase, se dignarán acoger mi breve obsequio con la benevolencia que cumple a su reconocida hidalguía.

Soi de ustedes afectísimo amigo i S. S.

C. OBESO

Bogota, Mayo 15 de 1877.

Dos palabras

Hé aquí un jenero de poesía enteramente nuevo en el país, i acaso en la lengua castellana, con perdón de Rodríguez Rubi, como que aparte la fiel pintura de las costumbres materia de ella, bajo el disfraz i las figuras del lenguaje vulgar corren ocultas las maneras de decir mas puras del idioma, i campean los pensamientos mas delicadamente poéticos, expresados con donosura i gracia admirables. Afirmo esto no en razón de mis luces i mi ingenio, que ámbos a dos son cortos, mas si basado en la opinión expresa de los notables literatos i humanistas que tienen vistas i estudiadas la mayor parte de las composiciones que este cuaderno contiene i han animado, de otro lado, a su modesto autor a publicarlas en achaque de muestra; pero en realidad de verdad para llamar la atención del mundo literario sobre el merito completo de ellas; i digo que completo, porque no me parece fundado el concepto de los que tachan de exagerada la forma de su expresión, una vez que si así es el habla de la jente no instruida del Estado de Bolívar, tal debe ser sin duda i mui racionalmente el lenguaje que la representa.

De resto, confio en que del buen éxito de esta importante i curiosa obra, base fundamental de una literatura nacional positiva, sacara su autor motivos i fuerzas bastantes para dar a la estampa la extensa que en su Advertencia preliminar anuncia, i si tal no sucediere por el notable atraso del país, bástele a hacerlo las glorias de la originalidad, i aliéntelo la esperanza halagadora de que jamás fueron infructuosos los partos de la erudición i del talento.

Este es mi parecer, como mi deseo es otro, i bien quisiera escribiendo estas líneas dejar menudamente señaladas las excelencias de su asunto; mas la poca salud de que disfruto i el desfallecimiento de espíritu en que estoi me han forzado a ser sucinto mas de lo que pensaba a los principios. Quizás otra ocasión lo sea menos i pueda dar ensanche á este prefacio, que si algún merito tiene, es la espontaneidad que lo ha dictado i la sinceridad con que va escrito. Miéntas así sucede, reciba el joven autor las manifestaciones mas cumplidas de mi especial admiración i mi cariño.

VENANCIO G. MANRIQUE*

* A mediados del año 1877 en Bogotá, Obeso publicó en un pequeño y sencillo volumen sus *Cantos populares de mi tierra* que traían a manera de prólogo “Dos palabras” de Venancio González Manrique (1836-1889), erudito en lenguas antiguas y modernas y autor de varias obras didácticas.

Advertencia del autor

La r inicial tiene el sonido suave de la no inicial en las voces en que reemplaza a la d.

El sonido c es fuerte en las dicciones como éstas: libectá, ficmeza.

El de la articulación j, cuando suple a la s, es por extremo breve i un tanto cuanto oscuro.

E vale como ej (es), i muchas veces re (de), especialmente en las palabras compuestas (lengua-e-vaca), i cuando así lo requiere la elegancia en la frase o la estructura del verso.

Er (se pronuncia éer) es equivalencia de der (del), i se aleja de er (el) tanto cuanto entre si se alejan cantidades opuestas. Para establecer esta diferencia en lo escrito, marco este signo sobre aquella voz así: éer.

Que éer vale tanto como der, no puede revocarse a duda. Esta copla popular, tan trillada en la Costa es prueba incontrovertible:

Rurce ej er agua der má,
I mui amácga la éer rio
Tú ere ficme i yo icotante;
Tú ere tuya i yo soi mio....

Nótese, por último, esta especialidad en la concordancia: los'ojos míos; procedencia de la imperfecta i escasa pronunciación de la s.

Tenidas en cuenta estas ligeras indicaciones, la lectura se hará sencilla además, i lo mismo acaecerá respecto a la comprensión literal del sentido de cada verso, porque son contados los provincialismos exclusivamente peculiares al estilo vulgar de la Costa. En orden a la inteligencia metafórica i esencialmente poética entra por mucho en ello el gusto i conocimiento de las costumbres de aquellas poblaciones.

Dicho lo cual, se me ha ocurrido esta breve observación: en la poesía popular hai i hubo siempre, sin las ventajas filológicas, una sobra copiosa de delicado sentimiento i mucha inapreciable joya de imágenes bellísimas. Así, tengo para mí, que es sólo cultivándola con el esmero requerido como alcanzan las Naciones a fundar su verdadera positiva literatura. Tal lo comprueba el conocimiento de la Historia.

Ojalá, pues, que de hoy mas, trabajen sobre este propósito, en la medida i el modo conducente a un pueblo civilizado, los jóvenes amantes del progreso del país, i de esta suerte pronto se calmará el furor de imitación, tan triste, que tanto ha retrasado el ensanche de las letras Hispano-Americanas.

LO PALOMOS

(Balada)

Al señor Rafael Pombo

Siendo probe alimales lo palomos,
A la jente a sé jente noj enseñan;
E su condúta la mejó cactilla;
Hai en sus moros efertiva cencia!....

Nacen lo ros sobre la mimas pajas;
I allí se etán hata en repué que vuelan;
Maj asina chiquitos, entre er nio,
Se ran caló, entre juntos, i se besan.

Luego que tienen pluma suficiente
Pá andaregueá, volando pó onde quiera¹.
Guto ra véelos arrullácese amante
Sobre lo palos o la vécede yéeba;....

Guto ra er vé lo afanes der palomo,
Si otro palomo por allí se acécca;....
Er eponja er pejcuezo i la colita,
I rá, arrullando, murtitú re güerta!

Eto a lo s'oyo re ella i loj etraños
E re cariño la efertiva muétra;....
En eta clase re animales nunca
No rá un visaje re macdá la jembra....

Ya etá con güevo la paloma... Entónce
Maravilla re junto la recencia;
La pajita i la s'hoja pa la casa
La cágca ér i la compone ella!....

Allí lo vé amorosos la mañana;
Tambien allí la noche loj encuentra;....
Ambos a ros calientan su güevitos,
Ambos, en siendo sere, lo alimentan!...

Siendo probe alimales lo palomos,
Se aprende en ello má que en la j'Ecuela;
Yo, poc lo méno, en su cocto libro
Eturio-re la vira la maneras....

¹ Po es lo mismo que poc i por. En este último caso la r final suena poco i ligada con la vocal que sigue.

LA OBERIENCIA FILIÁ

(Cuento a mi mae.)

(Dolora.)

Al señor doctor Florentino Vezga

“—Me ha richo uté que juiga re los hombre,

I yo les he juio;...

Sólo, a la vece cuando er só se junde

Convécso con Rojelio en er camino...

“—Sí?... qué te rice?.. —Que me quiere mucho...

Yo naitica le rigo;....

—I luégo?... —Añare un apreton re mano,

O me rá en er cachete argun besito...

“—Ejtá güeno... junjú!... Conque tó eso

Te jace ese lambío?...

A pajareá no güerva j’a la roza,

Pocque tás, mi hija é mi arma, en un peligro...

“—Fué asina siempre er hombre!... Re panela

Se juntan er jocico,

I a la pendeja como tú la engañan

Pa llevála mansita ar precepicio...

“—Mama... varai!... no embrome... Ese muchacho

Tiene su labio limpio!...

I si viene en mi junta, me arza en peso,

Cuando mui barrialoso tá er camino...

“—Esa son su artimaña... Re muchacha

Me sucerió lo mimo...

Echa a tu fló, mi hijita, cuatro ñuro,

I no orvire jamá lo que te he richo...”

Ar otro día, mui poc la mañana

Jizo la chica un lio...

Er só mui léjo la topó sin flore

Entre lo tiernos brazo der peligro...

En ninguna ocasion consejo é viejas

Má que en éta han servio...

Cuando pica er amó lo pecho joven

Se acaba la oberiencia re lo s’hijo!...

CANCIÓN DER BOGA AUSENTE

A los señores Rufino Cuervo I Miguel A. Caro.

Que trite que etá la noche,
La noche que trite etá
No hai en er Cielo una etrella....
Remá, remá.

La negra re mi arma mía,
Mientrá yo brego en la má,
Bañaro en suró por ella,
Qué hará? qué hará?

Tar vé por su zambo amáo
Doriente supirará,
O tar vé ni me recuédda....
Llorá, llorá!

La jembras son como é toro
Lo réta tierra ejgraciá;
Con ácte se saca er peje
Der má, der má!....

Con ácte se abranda el jierro,
Se roma la mapaná;....
Cotante i ficme la penas;
No hai má, no hai má!

Qué ejcura que etá la noche
La noche que ejcura etá;
Asina ejcura e la ausencia....
Bogá, bogá!....

CUENTO A MI EJPOSA

(Dolora.)

A mi distinguido amigo el señor Pedro Londoño.

“—Negra re mi vira
A ronde vá?
Quérate en mi rancho,
No te queje ma;
Mira que me aflije
Tu infelicirá;...
Oye mis arrullo
Palomita amá!...”

“—Mi palomo mío
Lo pecdí ya!...
Reja que lamente
Suécte tan fatá;
No te re cuirao
Mi infelicirá;
Vécme no reseo
Re ninguna amá!...”

Eto lo recia
En noche pasá,
A un mozo der pueblo
Ciécta ejconsolá;...
Ma a la pocas güerta,
A poquito e rá,
Tuvo ciécta cosa
Como un zapo e hinchá!...

Si ponemo en el agua
Un granito e sá,
Pronto se risuécve
Con facilitar!...
Nunca en la mujeres
Fué efertivo ná;
Toro en ella ej humo,
Toro farserá!

CANTO DER MONTARÁ

A mi amigo el señor doctor José Ignacio Escobar

Eta vira solitaria
 Que aquí llevo,
Con mi jembra i con mi s'hijo
 I mi perros,
No la cambio poc la vira
 Re los pueblos...
No me farta ni tabaco,
 Ni alimento;
Re mi *pácmas* ej'er vino.
 Má que güeno,
I er guarapo re mi cañas
 Etupendo!...
Aquí nairen me *aturrúga*;
 Er Prefeto
I la tropa comisaria
 Viven léjo;
Re moquitos i culebras
 Nara temo;
Pa lo trigues tá mi troja
 Cuando ruécmo...
Lo animales tienen toros
 Su remerio;
Si no hai *contra* conocia
 Pa er Gobiécno;
Conque asina yo no cambio
 Lo que tengo
Poc la cosas que otros tienen
 En lo pueblos....

ER BOGA CHACLATAN

(Serenata.)

Merejirda Rosale,
 La re Pinillo,
Ricen que no cré en bruja
 Ni en malificio;
 Si se me pone,
Jacé puero a la endina
 Que me enamoire!

Una jembra no ha habío
 Que me resita;
En er páramo re Honda
 Fué mi queria
 Juana Retruco,
La jembra re maj tono
 Que viro er mundo....

Pa que sepa quien soi
 Oye eta hitoria:
Ño Fracico Macháo
 Me jizo sombra
 En Macgarita
La noche re una fietas
 Re Pura i limpia.

Caliente taba er baile;
 Yo retraío,
Lleno e la timirece
 Re un barba-limpio;
 Maj de repente
Vire ciecta picúa
 Re arto copete.

Me enamoré ar momento
 Re su gacvéza,
I junto no soplamos
 Entre la ruela,
 A bailá un porro,
I er truján re atrevio
 Me pisó er cobo...
Jesú!... Voto a la Vírjen!...

Poc Santa Rita!...
Se me fueron lo cácos;
Temblé é la ira;
I ar mijmo punto
Le jice besá er suelo
Re solo un puño!....

Ar véclo asi tendío,
Se me botaron
Toitico lo der baile
Con jierro i palos...
Yo paré seco,
Yo jerí y maté en poco,
Como rocientos!...

Er fullero ér Arcarde
Con una túbca
Vinieron a cojécme;
Ma poc foctuna
Ya ocurto taba,
Rezando, etrá una hojita
Re lengua-e-vaca.

Allí duré ejcondío
Cécca e ros año,
No comiendo otra cosas
Que er güevo-e-gato.
Repué ete tiempo,
Con una ciécta yecba
Me gorví negro....

No etrañes ete cambio,
Ni re ér te burles;
Si quisiera tendría
Lo s' ojo azule!
Oye: yo he táo
Una vara rijtante
Der Paire Santo!...

Se jacé la culebra;
Prorucí er cirro;
Ar diablo con sé er diablo
Yo le he vencío;...

Hablo ocho irioma,
I con mi cencia puero
Gorvécte zorra!....

Merejicda Rosale,
Ha lo que gute;
Ma no me tuécza er ojo,
Ni te encotufe;
Pocque si quiero
En ete itante mia
Jacécte puero!....

EPROPIACION RE UNO CORIGOS

(Paráfrasis.)

A mi distinguido amigo señor Luis Capella Toledo.

Cara sé tiene en er mundo,
Apácte re la cotilla,
Otro sé que poc ma fuécte
Ej er puntá re su vira.
Tiene er bejuco der monte
Siempre un ábo a que se arrima
I ete palo tiene er suelo,
I er suelo en ángo se aficma;
Yo branco, lo tengo a uté;
En uté la pena más
Jallaron siempre consuelo
I pronta la melecina.
Oyendo eta introrucion
Dirá uté: “Doló é barriga”,
I si tar rice, re ciécto
Que lo engaña su malicia.
No siempre e la mojecera²
Lo que a un hombre marteriza;
Mucho plántano hai maúro,
Mucho bollo i mucha liza!...
En ocasiones otra cosas
Ma que la jambre atosigan
Una inrecencia a rijtiempo
La ingratitú inmerecia;...
Pero en búca e clarirá
Me jundí má en la neblina.
Ricen tamién que no e raro
Sembrá má i cojé epinas!...
No arcanzo yo a comprendé
Pocqué hai cosa tan asina;
Pocqué la culebra matan,
Pocqué la j'abeja pican;
Ni pocqué la pringa-moza
Raguñando ra raquiña;
I er marrano infortunáo
No arza del barro la vita;
Yo no sé sino que toro
Jalla en er mundo su arrima;

² Hambre

Tiene la secpiente er monte,
Flores y mié las avipa;...
Yo, branco, lo tengo a uté,
Hoccon re mi pobre vira.—
Con que re toro lo suyo³
Que me guta y me ra enviria
Siempre rijpuse, tar cuar
Re la s'hoja la jormigas...
Ayer tuve en er Congreso
I me rió er dotó Ecamilla,
Sie volúme pa que a uté
Se los trujiera en seguia,
Maj apena lo cojí
Compré acmirón (meria libra)
I vine a tapá é mi choza
Lo juraco y la j'endijas.—
Si eto, le parece má
Iré luego ar dotó Ancíza;
Er tiene er pape a montone
Si uté papé necesita.
Ma siendo tar, bien, bien sabré
Que no é la amitá enfinita,
Que pa la culebra er monte
Tiene cosas ejcondiá;
Que ni en puntá e revirive
Etá ficme quien se arrima;
Que lo que agora é cotante
E variable a ese otro ria;
Que en er perro der puécco solo
Se riferencia en la pinta;
Que en er fondo la paloma
Ej iguar a la gallina...
Toro eso, branco, sabré,
Pero pa sacá la mimas;
Yo seré siempre er que soi
Poc ma chajco que reciba...
No quiso Rió que lo perros
Pueran moddé a quien los cria,
No rigo si lo sobaja,
Ma ni cuando lo catiga;
Vecbo ej ete que he sacao
Re la historia re la Biblia!...

³ Vale lo mismo que en lenguaje castizo: *Tan cierto en esto que.*

VERSIÓN CASTIZA

(Modelo)

En el mundo cada sér tiene, aparte de su amada, otro que por más fuerte es el apoyo de su existencia. El bejuco en la selva tiene el árbol en que se envuelve; este árbol tiene el globo de la Tierra, i el globo de la Tierra en alguna cosa se sostiene... Yo por mi lado tengo el cariño de U. En la proteccion suya, de que me honro, hallaron siempre pronto consuelo mis pesares i pronto alivio mis sufrimientos...

Supuesta esta introducción, dirá usted que vengo en busca de su auxilio para contentar mi hambre. Pero si tal piensa se engaña. No es siempre la necesidad lo que martiriza i atormenta a un hombre, como que un día ú otro logra mitigarla por la abundancia de los medios de subsistencia, aquí al alcance del más infortunado... Fué siempre más agudo el padecer que se origina en el mal porte de las personas que nos son queridas; en la ingratitud no merecida ni esperada... Pero, quise ilustrar mi idea i la he hecho más confusa explicándola. Esto no es raro; en ocasiones se siembran rosas y no se cosecha sino espinas....

Yo no comprendo porqué hai cosas tan contrarias de suyo en la naturaleza; porqué es tan letal la mordedura de la víbora, tan ponzoñoso el aguijón de la industriosa aveja; porqué la ortiga dá picazon en pringando, i el marrano asqueroso no alza al cielo jamas sus encapotados ojos... Nada de eso comprendo, i sí sólo veo distintamente que las cosas i los hombres, aún los malos, encuentran siempre otro ser porque viven i alientan. Conque la serpiente tiene las montañas que la sostienen; la avispa el perfume i el néctar de las flores, que luego torna en su panal sabrosísimo... Yo lo tengo a usted, señor; la estimación que me profesa es, como en ántes dije, la horquilla de mi vida. Tan cierto es ello, que siempre dispuse de lo suyo en mis tribulaciones, con la misma franqueza i el mismo modo que la hormiga dispone de la verdura de los bosques...

Ayer estuve en la Cámara de que usted es miembro i el portero Escamilla me dió para traerle los códigos de la Union, que de mi necesidad reduje a ciertas cosas que llevaron un momento la alegría a mí tristísimo miserable hogar. Si esto lo halla usted mal, ya echaré trazas para resarcirlo de este insignificante agravio; pero si tal fuere, que no creo, luego sabré que la amistad no es tanto lo que dicen; que el repuesto bosque escasea su alimento a los insectos que produce i moran en él; que el horcon mas fuerte no es suficiente a sustentar el ramo fructal que el sencillo labrador le encomienda; que la tierna paloma i la gallina; el gozque i el marrano se diferencian apénas en el fondo; que nadie en este valle de llanto i de miserias, logra el disfrute de un verdadero amigo!...

Todo eso sabré, señor, aunque no para nada en realidad. Yo seré siempre el que soy i como soy, por mas que saboree la amarga copa del desengaño. Dios no ha querido que la ingratitud fuera absoluta. El perro de ayuda no muerde nunca, no cuando lo acaricia, pero ni si cruel lo maltrata!... Las leyendas bíblicas están llenas de sentencias que corroboran mi pensamiento....

EPRESIÓN RE MI AMITÁ

Al señor Federico de La Vega

Cuando soi un probe negro,
Sin ma cencia que mi oficio,
No inoro quien se merece
Agun repeto i cariño...
Sobre mí tiene er carácter
Un particulá rominio;
Re un gallo güeno á la patas
Epongo hata er caczoncillo;...
Por un mochoroco guapo,
I sobre guapo enstruío,
Soi capá re moddé er suelo
I re mucho sacreficio...
Oigame, branco, tar ve
No é bin claro lo que aficmo,
A eplicácmé yo no arcanzo
Tar como un Roja Garrio...
Re toro lo grande y bello
Que er mundo encierra, no etimo
Sino ros cosa, que son:
Mi jembra amá i mi arbedrío.
Re aquella ni ar Paire Etecno
Le riera un solo peacito;
Re éte sí, suelo un poco
Cerer a tar cuar amigo;
Má nunca jamá a la fuecza
Pocque soi rei re mi mimo,
Uté, branco, vecbo y gracia...
Manque en la Epaña nació,
Pue re rijponé re mi
Poc sé rojo re tocnillo...
Rignese acetá er presente
Si ya su merito he richo;
Fué mui rara la pecsona
A quien ri tanto cariño!...
Amo yo la libectá
Como er pájaro a su nío;
Como la flore a la lluvia,
Como ar agua er bocachico.
E mi lei sé como er viento
I rueño en mi hogá efertivo

En cambio re mi amitá
Solo una cosa le piro,
Convieni a sabé: que apena
Se jalle en su romicilio
Le cuente a toito er mundo
Lo que aquí en Colombia ha vito;
Riga como ciuraranos
Son er negro, er branco, er indio;
Cómo el señó Presirente
Usa re humirde atavíos;
Cómo en raras ocasione,
Siendo tan libre toitícos,
Ocurre un caso que epante
Re un robo o re un homicirio.
No orvire en su relacion
Que pá sé señó Minitro
No se necesita é má
Que re cencia i re secvicios.
Esto se lo recomiendo
Pocque cuando fuí marino,
Poc malo re mi pecaos
Tuve en la Habana, i mardito
Si topé un zambo richoso
Siendo má que aquí un pollino...
Ni pure un solo momento
Hocgáme re mi arbedrío!...
Cuar eché re méno entónce
Mi humirde rancho pajizo
Jecho re la Magalena
Sobre un arto!... Allí tranquilo
Paso la vira otra güerta
Que en mi rejtierro Rió quiso
Un colombiano e parácme
Que me trujiera a mi s'hijo,
Re lo cuale i re mi eposa
Si güervo a ausentarme endino
Solo será poc la efensa
Re los jueros der partío...
Tar sucucho a su mandá
Etá con suj atraitivos;
Tiene vecdura rivécsas,
Fruta que son un prorijio
Rejre la caña re azúca

Hata er coco i er caimito
Ojalá que arguna vé
le mire a uté entre lo mío,
Verá bien cuanto mi negra
Tiene trataimiento fino.
I cuando e felí la suecte
Der humirde campesino.
Re aquí eta tierra richosa
En tanto vario sentío...
Asiento re la iguardá,
Maire re los hombre rigno,
Re los hombre como uté,
Mochoroco e temple i jilo,

Juto como la juticia
I cantó re lo rivino...
Siga, branco, i nunca ejmaye,
Re toro hai técmimo fijo,
Con acte i maña se cura...
Hata er mejmo romatijmo;
Si hoi anda errante i sin patria
Manque aquí tiene su asilo,
Tac vé re hoi en poco tiempo
Güerva a calentá su nío...
Yo etuve, rije, en la Habana
Re probe humirde marino,
I me he güerto a vé en mi casa
Con mi eposa i con mi s'hijo;
Golívar, según me cuentan,
Tamien andó peregrino,
Ma tuvo való i cotancia
I libectaró se jizo!....

SERENATA

A mi amigo, señor V. Manrique

Ricen que hai guerra
Con lo cachacos,
I a mí me chocan
Lo zamba-palo⁴...
Cuando los goros
Si fuí sordao
Pocque efendia
Mi humirde rancho...
Si alguno quiere
Trepácese en arto,
Buque ejcalera
Por otro lao;...
Ya pasó er tiempo
Re loj esclavos;
Somo hoi tan libre
Como lo branco...
Yo poc mi pácte
Cuando trabajo
Cómo en mi casa,...
Re nó lo aguanto...
Muchos conojco,
Probe bardaos
Que han muelto e jambre
Rejpué re guapos...

.....
¿Quieren la guerra
Con lo cachacos?
Yo no me muevo,
Re aquí e mi rancho;...
Si alguno intenta
Subí a lo arto,
Buque ejcalera
Poc otro lao!...

4 Trapisonda

ARIÓ

Ya me voi re aquí eta tierra
A mi nativa morá;
No vive er peje richoso
Fuera ér má!...

Siempre er sitio onde se nace
Tiene ciecta noverá;...
Yo no jallo la alegría
Lejo ér má.

La *panela* re ete pueblo
Ej esauta a la re allá;
Pero a aquella la meccocha
L'aire ér má.

Mi paisanas son pacdita;
La re uté son colorá;
Ma re aquellaj en er pecho
Jierve ér má.

Ete só vive anubláo
Re una etecna ejcurirá;
Aquér só bujca er epejo
Re la má.

Aquí er probe campecino
Vive en trite solerá,
Mui rijtante der que vive
Junto ar má.

Re eta tierra en lo playones
No se topa onde sejteá;
Hai un bojque mui tupío
Cecca ar má.

Aquí er ojo se fatiga
Re un ajperto contemplá;...
¡Cuánta e varia la hecmosura
Re la má!...

Ya me voi re aquí eta tierra
A mi nativa morá;
Er corazon e ma grande
Junto ar má!

LUCHA I CONQUIJTA

A.S.G.L.

¡Oh! branca, branca hecmosa,
Pocqué me trata asina?
No sabe que la ejgracia
Re compasion é rigna?...
En barde te remuejtra
A mi cariño artiva;
En pecho como er tuyo
No cabe la pecfiria!...

¿Pocqué me ve la cuti
Re la coló e la tinta
Acaso cré que e negra
Tamien er arma mia?...
En eso te equivoca;
La piedras maj bonita,
En er cacbon, a vece,
Se jallan ejcondías!...
Ecúchame: si allegas
A consolá mi cuita;
Se raj a mi pesare
La mié que necesitan,
En cambio re tu aferto,
Te juro poc mi vira,
Que con mi pocte nunca
Te causaré una heria...
Seca mi llanto... Un beso
Le bajta a mi rejricha;
Un beso re tu labios
Re rosa i clavellina;—
Con ér aquí en mi pecho
Florecherà maj linda
La mata re mi suécte,
Ya seca re aflijía...!

¡Oh! Branca,... tú lo sabe...
(Acéccate tranquila);
Ar nacdo güeleroso
¿Qué fló le revaliza...
(Acéccate i no tema...)

Si engüerto en ér se mira
Un lazo bien lutroso
Re mi coló... epresiva?...
Tú te parece ar nacdo;
Mi brazos son re endrina;
Réjalos que a tu talle
Se enrollen como cinta...
¡Oh! Gracia—, gracia.... agora
Quérate siempre asina,
I nunca re tu labio
Se vaya esa sonrisa!

A MI MORENA

Al señor José María Quijano Otero

Morena der arma mía,
Preciosa fló re graná,
No rejreñe mi supiros,
Güérveme tu aferto a rá;
Mira que re no me muero
Re trijteza i re pesá,
Como muere entre su nío
La paloma rejgraciá.
A quien un cazaró aleve
Le mató su prenda amá.
 Bogá, Fracico, bogá;
 Que aunque er llanto que tú errame
 No lo vengán a enjugá;
 Er arma que se ejpeáza
 Necesita re llorá!....

Rurce encanto re mi vira,
Ven mi troja a calentá;
No me niegue re tu s' ojo
La lumbrosa clarirá;
Mira que en mi probe rancho
Reina trite solerá;
La mijmita que a la mucte
Re mi maire idolatrá....
Re mi maire.... Jé! Rio mío;
Me rán gana re llorá;
Que er amó re maire ej uno
I maj grande que la má!....
 Bogá, Fracico, bogá;
 I no orvire que la vira
 Son pesare i nara maj;
Que la richa e puro jumo
Tú lo sabe poc remaj!....

No me juiga ni te ejpante;
Lo que rije e poc choca;
La richa esite, no e jumo,
Etá en mi etancia posá;
En mi etancia que convira,
Que proboca a jarochá....

Allí tengo malibú,
Ajtromelia i azajá;
Tengo lirio güeleroso
I jamin re malabá;
En cosa re golosina,
Tengo un grande nijperá,
Cocos, cirgüelo, naranjos,
Un no vijto plataná;....
Tengo e toro, hata tabaco,
Un ron que jace bailá;
Sólo farta tu presencia
Pa ejte cielo acabalá,
Que la rijcha e merio simple
Re una jembra sin la sá....
 Bogá, Fracico, bogá
 Pocque er llanto que tú errame
 Lo vá Fracica a enjugá
 Con la pollera re pancho
 Que le voi a regalá.

Palomita jullilona,
Ven arrulla en mi morá;
Güérveme a queré que nunca
Te gorveré a martratá,
Pocque toi resuelto agora
A no gorverte a celá,
Ya que las mujeres son....
No rigo, Fracica ná,
Que la jíe no amacga tanto
Como amacga la vecdá....
No hai poré que a la gallina
Arcance a morificá;
Si quiren queré a roj gallo
Tiene er macho que aguantá,
I si encrepan er copete
Necesario é suplicá...
Er hombre re amó ta enfecmo
I sin gallina no hai ná!....
 Bogá, Fracico, bogá,
 La mujer e caprichosa
 La mujer e resabiá,
 Naire puere aquí en er mundo
 Cambiale su naturá!....

CANCIÓN DER PEJCARÓ

Al señor Constancio Franco V.

Ahí viene la luna, ahí viene
Con su lumbre i clarirá;
Ella viene i yo me voi
A pejcá....

Trite vira e la der probe,
Cuando er rico goza en pá,
Er probe en er monte sura
O en la má.

Er rico poco se efuécza,
I nunca le farta ná,
Toro lo tiene onde mora
Póc remá.

Er probe no ejcansa nunca
Pa porecse alimentá;
Hoi carece re pejcao
Luego é sá.

No sé yo la causa re eto,
Yo no sé sino aguantá,
Eta conricion tan dura
I ejgracia!....

Ahí viene la luna, ahí viene
A rácme su clarirá;....
Su lú consuele la penas
Re mi amá!

PARÁBOLA.

Al señor José Joaquín Borda

Qué animá tan traicionero

E, paisano, la ventura,
I en razon si tora nagua
Sobre tocpe e caprichúa;....
Bujca er reuto su campaña
Poc cariño i sin argucia;
Aleja franco i recente
Re su labio la amacgura;
Guacda en ella su pecsona,
No la abaja ar suelo nunca,
I no otante, a quien tar jace
Esa nagua lo encornúa!....

No hai que fiá der femenino;
La clarirá re la luna
Agora noj tá alumbrando
I luego a luego se anubra.
Si la suécte fuera un hombre,
Re tarde en tarde ar que sura
Se mojtraran cariñosa
La mujeres i la foctuna...
Jace roj año que leo
En er libro e la natura,
Gorviendo las noche ria,
Pa sacá.... cosa ninguna,
Pocque ar tar mojtro lo engüerve
Una pollera mui ejcura....

Coja, paisano, ete vecbo;
Jamá convecso re burla;
La rijcha ej una roncella
Que juye re quien la bujca....
Yo tuve por atrapacla
Re plomo en la fuecte lluvia
Que re Garrapata er llano
Llenó re muécte i pavura,
I no embacgante rejcazo
Contemplo trite una a una,
Jechas un puro ejqueleto,
Re mi pecho entre la tumba,
Mij ejperanza que re otras

Era la fuente fecunda....
Rigo pué que er serso en *ina*,
(Eposa, culebra o mula
Firelirá, virtú, guerra)
En la farda ar diablo ocurta.
Eso lo rezan la fojas
Re las Santa Ejcritura,
Que separan poc rivecsos
A roj sére re la chujma,
Ej a sabé: la amitá,
I er ange que re la cuna
En nuejtra esijtencia errama
Er licó re su tecnura....
Maj en aquer arjetivo
Tengo mi trozos re rura,—
Poque re mí jamá creo
Sino en cosas arsolutas;
No asina der *vecbo maire*,
Que no hai pacte que no cubra,....
Pruébeme uté lo contrario
Que ej hombre re maj atucia;
Que yo miéntra, en mi cantare
Cantaré que la foctuna
Ej una jembra tan jembra
Como cuarquiera picúa,
I pondré fin a mi ortava
Con sentencias opoctuna:
Er zapato maj bien jecho
Se acaba si no hai remúa;
No puere sé jenerá
Un viejo lairon re burra;
Er aguacdiente emborracha
I la vanirar ofujca;
Prefiero tar remendao
Que con la patas rejnúa;
Er secvicio jecho en tiempo
Tiene mui güena resuctas;
Cuarenta i roj vaterano
Vencen trejciento recluta;....
Muchacho, mete esa botas
En er catabre e basura,
Que si mir puectas se cierran
Abiécta tan otra muchas!

NO RIGO ER NOMBRE

Al señor José Caicedo Rojas

Er pato, viéndolo bien,
E bruto mui animá;
Poco entiende re cariño,
Nara hai en ér re ejpeciá.
Como a toj loj alimale,
No e menejté lo enseñá
A conocé lo alimentos,
Ni en la s'aguas a nará...
Sinembacgo en ello he vijto
Una cosa que anotá:
Er macho cubre a la jembra
Con su bajte naturá;
I luego que en su güevito
La mira amorosa echá,
A su suecte e indiferente
I no la ayura a sacá!
Eto, orsevando la especies,
Ej un hecho jenerá;
Er gato lo j'izo siempre
I la secpiente marvá;...
Pero hai otroj alimale
Re mui rivecso pensá;
Er palomo por ejemplo,
Se topa en primé lugá,
I er hombre poc ciecta cosa
Cuasi en ér tamién etá...
Eta premisa supuejta,
Se me antoja paeguntá:
¿Pocqué Rió re sí tan grande,
No estableció la iguardá?....
Cierra, gusano, tu boca;
No en toro te meta a hablá!....

Er pato rije ar precipio
Ej un ave materiá;
Pero yo he vijto en la jembra
Una acion mui racioná;
Jecho re su pluma er nío,
Dura una a luna apojtá,
Pasando las re San Peiro,

Muécta re necesirá...
En repué que re su güevo,
Por una causa entrincá,
Saca su lacga familia,
Sale ar agua a la llevá.
Allí la aremeran ello,
Naran, si la ven nará;
Se epurgan cuando se epurga,
Chillan si l'oyen chillá;....
Pero ré eta maravilla
No me vengo aquí a ocupá,
Sí der amó re la pata,
Re su aferto sin iguá...
Ete sé, re raza endina,
E poc su s'hijo capá,
Con Rió, si baja der cielo
A ete pantano, a peleá;
I eto e propio a tora jembra,
Que no e la patas nomá...
Asina e poc lo que agora
He compuejto eta toná,
(Que le rerico a su maire
Poc lo güena tan mentá)
I pongo ar fin ete vecbo
Que nairen puera borrá:
No hai un amó tan inmenso
Como er amó materná;
Solo en ér nunca se jalla
Ninguna contrarierá,
Ni cosa apena que amacgue
Ar prencipio ni jamá!....
A su s'hijo er veneno
Ocurta la mapaná;
Laj s'avipa su ponzoña
Er riente er lobo vorá!....

¡Oh! amó re maire i rivino,
Quién te puriera epresá!

DIÁLOGO PICAREJCO

Al señor Adolfo Vargas.

—Arió niña. —Arió seño.
—Guta uté re una compañía?
—No llevo miero; le roi
La má repetiras gracia....
—Reme una fló e la que lleva
Con tanta gacveza i maña....
—Jamá roi lo que poseo.
Pue quien su cosas epirfarra,
Rice un refran mui sabío
Que chifla en repue la iguana.
—Ese refran e embutero;
La jembra que e re sí ingrata
Se quera con er pecao
I con la manteca rancia.
—Mejó pa mí; naire asina
Tendrá que vecme a la cara.
Tiene un precio ma subío
La manteca e puecco rancia,
Cuando e pura, que la freca
Regüerta con la gocdana....
—Será asina; ma yo ensijto
En seguicla hata su casa;
No e naturá conricion
Re una hecmosa er se voctaria.
—Le arviecto que allá en mi rancho
Tengo un perro poc compañía;
Un perro que usa peinilla⁵,
Un perro re güena raza;....
Con que si guta é vení
Rece lo que ma le plajca;
En llegando le riré
Si mi manteca tá rancia!....

⁵ Sable

Lucha de la vida

Es un poema drámatico extenso de Candelario Obeso publicado en 1882 por la Imprenta de Silvestre y Compañía en Bogotá. Su contenido recoge vívidas experiencias que describen autobiográficamente al poeta.

A Pedro Vicente, Andrés y Arturo Londoño
en Prueba de Gritud y Cariño
EL AUTOR

INVOCACIÓN

¡Oh Dios de clemencia! Ilumina mi mente un instante.
Del vasto universo eres vida, eres gloria, eres sol;
A cada planeta de tu Sér invisible descende
Un rayo impalpable — la bondad, la grandeza, el amor.

Eterno ese rayo es el foco de luz misteriosa,
La fuente fecunda de que siempre la dicha emanó.
¡Felice el que marcha alumbrado por él en el mundo!
Del mal no le azota el terrible, abrazante turbión.

Esto quiero cantar. Entre aplausos el genio del siglo
Maldice tu nombre. De Babel ya otra torre empezó.
¡Oh! Nunca en el cielo tocará la cabeza orgullosa;
La duda no deja sino un triste infecundo dolor.

¿Qué gana el alivio ignorante con humos de sabio
Que insulta tus glorias y la nada aquí abajo endiosó?

Reniega, se afana; pero sólo saber logra siempre
Que es vano el esfuerzo que pretende arrollarte en su acción.

El campo tan fértil á la ciencia ofrecido se torna
Sin ti en un desierto. Sólo el hombre jamás progresó;
En balde es que grite y pretenda en su estéril orgullo
Romper tus altares y apagar entre farsas tu voz.

¡Oh Dios de clemencia! Ilumina mi mente un instante;
Del vasto universo eres vida, eres gloria, eres sol;
Dá al mundo que mire de tu Sér inefable el prestigio;
Y logré, á tu amparo, impulsar su naciente esplendor.

Tu aliendo divino la ominosa tormenta disipe;
No dejes al siglo su ceguera y terrible ambición.
Progreso, esperanzas...todo ¡ay! todo de nuevo en la nada,
Si tú no lo evitas tornará a sepultarse ¡qué horror!

Mi lira divulgue que los triunfos que algunos consiguen;
Su vana grandeza es falaz y mentida ilusión;
Aquí vegetaron. Mas qué alcanzan después? Sólo sombras;
Jamás el infame levantarse del polvo logró.

Es ley inviolable. Los que tú en tu sapiencia elegiste,
Si al peso sucumben de su noble y excelsa misión,
Serán como nave en un mar tempestuoso perdida,
Esparto que cae en las alas del raudo aquilón.

¡Felice el que pio obendice á tu ley se mostrare,
Y necio no afirma
Que el gas y el fósforo brillan más que tu eterno fulgor...

El empíreo

EL CREADOR

En Júpiter, en Vénus;
Donde quiera que fijo la mirada
Reina la paz y el sosiego. Sólo
En la Tierra no cabe la armonía!
Desde el preciso instante

En que poblé la nada y formé al hombre,
Él la quietud universal perturba.
 Por que? Le dí precioso
Agradable un Edén rico de encantos;
 Le dí una compañera
Donde encarné cuanto de bello existe,
 Y en cuyo labio puse
 La más grata ambrosía.
Empero él nada vé. Siempre envidioso,
 De su mansión hastiado,
Fijos los ojos en el Cielo tiene;
 Audaz y atrevido
 Mi ley siempre quebranta,
Y con la leve chispa que al formarlo
Le infundí de mi Sér, necio se esfuerza
En llegar hasta mí, romper de un golpe
 El velo impenetrable
En que envolví la esencia de la vida.

CORO DE ANGELES.

 Feliz allá en la Tierra
 Todo el que se resigna
Á cumplir la misión que le fué dada!
 De paz y de alegría
 Disfrutará contento
Mientras el aura terrenal respira.
 Desgraciado el que loco
 Desgarrar imagina
El velo impenetrable en que se oculta
 La esencia de la vida.
 (Salen.)

La luz roja que ilumina la escena desaparece repentinamente y resuena a lo lejos una dulce armonía. Trascurrido un instante, aparece de nuevo, pero ya un tanto pálida. Después se irá extinguiendo poco á poco, de modo que en el último coro reinará una completa oscuridad.

LA INMORTALIDAD.

 Dichoso allá en la Tierra
El que nunca obra el mal y el bien cultiva;
 De inmarcesibles lauros,
Y de la luz que en el Empíreo brilla
 Coronaré su frente.

En el fango del mal el que se abisma
Es polvo que las alas
Del olvido, agitándose, disipan.

DESTINO PRIMERO.

Aquí estoy. Quien me evoca?
Yo soy del genio guía.

VOZ PRIMERA.

Yo soy crisol celeste
En que el triste mortal se purifica;
Cuanto más noble él sea
Más mi ser en el mundo lo atosiga;
Pero un cordial purísimo
Cariñoso derramo en sus heridas,
Si al fin su corazón comprender logra
De qué sirve la vida.

DESTINO PRIMERO.

El sér que aquí se nombra
Por mis sendas camina!...

LA DUDA.

Deja que cada cual su misión cumpla!
Tú, sigue mi consigna.
Es codicioso y ya clavé en su pecho
Mis garras hace días.
Muy pronto su existencia... Escucha! Escucha!
La batalla principia.
(Se oyen truenos lejanos).
De su ambición la llama abrasadora
Mantén siempre encendida.
(Sale).

LA MUERTE.

Desgraciado el mortal que en mí no busca
Reposo á sus fatigas.
En mí la calma y el silencio moran,
El infortunio en mi mansión termina.
(Sale).

CORO DE DEMONIOS.

Feliz allá en la tierra
El que jamás se humilla

Á cumplir la misión que le fué dada!
Del mal el grato almíbar
Saboreará dichoso
Mientras el aura terrenal respira.
Desgraciado el que necio
No alza la frente altiva
Y desgarrar no intenta el frágil velo
Que le oculta la esencia de la vida.

La Botella de Oro.

(Es de tarde)

CARLOS.
Ea! arriba! agotemos! Yo brindo
Por el porvenir.
Nuestros nombres mañana...

GUILLERMO...
Mañana
Serás tú feliz.
Eres rico en extremo, buen mozo...

PASCUAL.
Dichoso de mí
Si la suerte propicia se muestra
Connigo por fin!

CARLOS.
Cuál es grato el beber!

ATANASIO.
Bah! tomemos
Sin tregua que así
De esta vida enojosa se deja
La hiel de sentir.

CARLOS.
Por la suerte brillante de todos!

GUILLERMO.
Yo tomo por ti.

PASCUAL.
Por la pluma brillante de Carlos!

DUVAL, *entrando*.
Bebed y reid
Juventud inexperta...

CARLOS.
Otra copa!

DUVAL.
Un ron para mí.

PASCUAL.
Que Duval nos perore!

GUILLERMO.
Decidnos,
Qué cosa es vivir?

DUVAL.
Es el bien, es la lucha, es ser mártir!

GUILLERMO, *aparte*.
Vejeje infeliz!

CARLOS.
Apuremos, Duval! Por la Gloria!

PASCUAL.
Tenemos allí
Una cena magnífica. Vamos!

ATANASIO.
Gocemos sin fin!...

GUILLERMO.
Deja presto ese loco, y camina...

PASCUAL.
Vámonos, venid!

CARLOS.
Hasta luego, Duval... Y mi capa?

GUILLERMO.

La llevo yo aquí...

(*Salen todos menos Duval*).

En el extremo opuesto

ESTUDIANTE PRIMERO.

Estos escritorzuelos,
Farsantes distinguidos,

Más ignorantes són que la ignorancia.

ESTUDIANTE SEGUNDO.

Pero grande es también su petulancia.

ESTUDIANTE TERCERO.

Juegas una partida?
Te doy catorce tantos.

ESTUDIANTE SEGUNDO.

Si me preguntan hoy la conferencia
Voy á exhibir mi pobre inteligencia...

DUVAL, *solo*.

Pobre Patria! De esta suerte,
Que porvenir se te espera?
Pueden contarse los hijos
Que tu bienestar desean.
Los vicios del Viejo Mundo,
Mal imitados, te cercan;
Las utópias más extrañas
Hay quien en leyes convierta.
De tu pasado la historia,
Tu fértil naturaleza—
Solemne como el aspecto
Que ofrecen tus cordilleras;—
Los innúmeros volcanes
Que en tu seno se alimentan—
Tumba anunciada á las razas
Exóticas que te pueblan;
Tu atmósfera enloqueciente;
Todo cuanto te rodea
Dice bien lo misterioso

Que hay en tu extraña existencia.
Tu porvenir... Dios acaso
Te formó para que fueras
Del mundo antiguo, en el tiempo,
Dulce refugio, y... sorpresa
Debió cansarle el que un hombre,
Que tu tradición previera,
Salvara el áspero abismo
En débiles carabelas...
Tú altiva hermana... Quién sabe
Si en su inaudita demencia
El propio seno se rompa
Con sus titánicas fuerzas!
En mi cerebro agitado
Bullen extrañas ideas!
Por eso ni un solo punto
Mi pié reposa. Dios quiera
Que encuentre al fin lo que busco.
A mí de la edad proveceta
El peso horrible me agobia;
Hoy mi espíritu no alienta
Sino la dulce esperanza
De encontrar en mi carrera
El joven-genio que logre
Utilizar mi experiencia...
Yo al poner el pié en el mundo
Tomé la extraviada senda.
Si aquel instante ominoso
Algo profético oyera!
El genio al desarrollarse
Por el infinito vuela,
Pero infeliz si el vacío
Ó la duda sólo encuentra!
Infeliz si no percibe
Su misión y el ala pliega!
Lejos de alzarse á la cumbre
Donde el galardón le espera,
Entre el lodo al fin espira
Sin dejar leve una huella!

“Ipse morietur, quia non habuit disciplinam et in multitudine stultitia sua discipietur.”

Una calle extramuros

(*Casa de Elisa*)

ELISA, *sola y cosiendo*.

¡Oh! Qué hará mi Gabriel? Quizás enfermo

Triste mi ausencia llora;

Quizás desesperado en este instante

El calor de mis besos amorosos

Ferviente anhelará; tal vez deplora

No tenerme á su lado, y delirante,

En amarga agonía,

Volver anhela y no podrá. Querría

Sólo ser rica por calmar sus penas;

Más yo trabajaré de noche y día

Por quebrar de su ausencia las cadenas...

El me adora además. ¡Oh si otra amante

Su fé me arrebatara! Ay! no es posible.

En su ternura y probidad confío.

Cuando dí á luz... Jamás amante alguno

En hora tan terrible

Más noble se mostró! Dulce amor mío,

Ningún hombre, ninguno

Es comparable á ti... Luis, al instante

(*Sale Luis.*)

Lo que te dicto escribe. ¡Quien supiera

Leer y escribir! De aquí adelante...

Luisito, en acabando

Este traje que coso, compraremos

Un juguete cualquiera.

LUIS, *apercibido a escribir*.

Está bien, ve dictando;

Pero me habrás de dar lo que yo quiera.

ELISA, *abstraída*.

Ahora pocos años.

LUIS.

Comencemos!

ELISA.

Sólo á rezar el niño se enseñaba.

LUIS.

Empiezo: “Dueño mío:”

ELISA.

“Si ayer te idolatraba

“Hoy te idolatro más. Mi oscura vida

“Se nutre sólo en tu recuerdo. Vivo

“De lo que fué. Tu imagen tan querida

“No se borra un instante de mi mente;

“Ahora que te escribo

“Me parece arrullarte dulcemente.

“Tú, de tu parte, vivirás llorando

“nuestra fatal ausencia... Dueño mío,

“No me manches mi seno.

“¿Si lo hicieras, podrías, regresando,

“Recibir de tu amada la cabeza

“Sin sentir el veneno

“De la fragilidad? Por mi Teresa

“Nuestra hija adorada,

“A quien tanto quisiste, y por quien tanto,

“Moribunda en tus brazos reclinada,

“vertí copioso, inconsolable llanto,

“No me olvides jamás. Hasta la tumba

“Me llevaré tu amor, y tus consejos

“Guardaré eternamente en la memoria.

“Hallándote hoy tan lejos,

“Si Luisito me lee alguna historia

“De las que me leías,

“Oigo bien de tu voz las melodías.

“Por Dios, no te impaciente

“No poder auxiliarme. A tu regreso

“Encontrarás mi frente

“Digna de recibir tu casto beso.

(Late un perro adentro.)

“Cierto, se me olvidaba. Ni un instante

“Ha salido Celín. Cuando partiste

¡Te buscó como loco. Al fin, cansado,

“A mis pies jadeante,

“Después de haber aullado,

“Echóse así como afligido y triste...”

(Suena un tiple afuera y una voz que canta.)

Morena de mi vida,

Gentil morena;

Con tus ojos el alma
Siempre me quemas,
Siempre me quemas;
Pero mírame siempre,
Gentil morena.
Cuando miro tu boca
Me dan deseos,
De hacer en ella un nido
De castos besos,
De castos besos;
Por saber á qué sabe
La miel del cielo.

ELISA.
Qué voz tan melodiosa!
Del tiple los acentos
Producen en mi alma
Un grato desconsuelo.
Suspende, Luis; mañana
La carta seguiremos.
Estoy tan abatida
Que no sé lo que siento.

LA MADRE, *entrando*.
¿Hasta cuándo pretendes
Desvelarte esta noche, majadera?
Tú estás aquí abatida,
Y él llevando en París alegre vida.
Por más que te molestes,
Nunca me cansaré de aconsejarte;
Es noble la ternura,
Bueno es querer, mas no hasta la locura...

Tres esquinas (*Día siguiente*)

GABRIEL, *solo*.
Cuán fatigado estoy! Dos años hace
Que en mí la vida mengua. En otro tiempo
Era todo vigor y lozanía,
Todo esperanza y fe. La horrible duda
El desaliento y la tristeza sólo

Discurren por mí ser. Me fuera dado
Tener la inspiración que entonces tuve!
Hoy doquiera que arrastro la mirada
Encuentro algo fatal, celos, hastío,
O la miseria atroz... Elisa, Elisa!
Supieras el amor que te profeso!
A mí un rincón del mundo me bastara
Con la gloria y tu amor. Mas las mujeres
Mujeres siempre son. Quizás á darte
No lo que ya te dí, sino mi nombre,
Contra mi ardiente corazón, cobarde
La funesta ponzoña volverías
De la fragilidad. Hoy, siendo tuyo,
Tengo ante el mundo ¡vanidad humana!
El vil pretexto de que nunca quise
Santificar mi amor... Yo quiero algo
Que es imposible. Mi virtud no puede
Del Hombre-Dios ambicionar la gloria,
Y llevo en mí un volcán de amor sublime!
¿Dónde colocaré tanto cariño
Porque la ingratitud con su veneno
No le alcance jamás? Vana porfía!
Sólo del bien la trabajosa senda
Abierta ante mis ojos hoy se ofrece
Brillante, pero estéril... Mis amigos.
Sin comprender mi mal, dicen airosos
Que de mi porvenir mis propias manos
La tumba caban; que aspirar debiera
De una ilustre familia á ser acepto,
¡Ay! Pero olvidan mi atezado rostro
Y mi pobreza y dignidad; olvidan
Que ya que no dichoso en el presente,
Tengo de ser bien infeliz mañana.
La ley se cumpla, y sin cesar, en tanto,
Divulgue el plectro mi dolor sublime!

(Una pausa).

Del sol la luz esplendorosa inunda
La tierra á plomo. El aromado ambiente
De la mañana, que el calor mitiga
De mi quemante sién, oculto ahora
Bebe el perfume de las flores. Bella
Es la creación! Cuando extasiado admiro
Su vário encanto —el esplendor del cielo,

De un bosque umbroso la solemne calma,—
Amo la vida, y delirante busco
La dulce copa del amor, que siempre
En hiel se torna en mi reseco labio;
Vislumbro el bien, pero al asirlo encuentro
Que vil el hombre y degradado vive
Del mal tan sólo. Mi cerebro entónces
Romperse siento, y la profunda herida
Que el desengaño me causó, al instante
Sangre destila. Avergonzado y triste
Me recojo en mí mismo, y la tormenta
Comienza al fin. Nunca en el océano
La más oscura tempestad produjo
Tan horroroso estrago en extraviada
Frágil barquilla. Dentro el pecho mio
Desenfrenadas las pasiones rugen;
Del pensamiento la atrevida idea,
Amenazante, con fragor se rompe
Sobre la nada, y de la duda el rayo,
Sobre mi pobre corazón inerme
Tremendo estalla... Al serenarme luégo
Mis ilusiones destrozadas miro;
Bajo la frente desolado al punto,
Y ante mis ojos se destaca horrible,
Lóbrego el cuadro de la vida. Entonces,
Desesperado, entre las negras sombras
Me sepultara del ingrato olvido...

DUVAL, *apareciendo*.
Disertabais, imagino.
Mucho me tardé en llegar;
Pero al fin estoy. Os noto
Muy demacrado. Estais mal?
Dilatada por extremo
Teneis la pupila y... ya!
No es extraño en vos el caso;
Lo que puede ser fatal
Es la excitación nerviosa
Que padeceis tiempo ha...
Dormísteis anoche?

GABRIEL.

Estuve...

DUVAL.
Nunca debéis trasnochar
No siendo en vuestro escritorio;
Y... Sin duda se os hará
Muy extraña la franqueza
Que uso con vos.

GABRIEL.
Oh! No tal.

DUVAL.
Pero aun cuando os traté anoche
Por una casualidad,
Yo de nombre os conocía
Desde largo tiempo atrás.

GABRIEL, *abstraído*.
Vuestra gracia?

DUVAL.
La olvidasteis?
Me llamo el loco Duval.

GABRIEL.
Loco vos?

DUVAL.
Así me juzgan.
El mismo achaque quizás
Se os imputa. Pero, vamos!
Vos padecéis.

GABRIEL.
Es verdad.
Como lo sabéis?

DUVAL.
Los viejos
Saben esto y mucho más...
Sois trasparente... Decidme,
Queréis conmigo almorzar?
Al convidarlos anoche
Dijísteis que en la ciudad

Deseábais que nadie os viera,
Pero aquí nadie os verá.
Por ello os marqué este punto,
Y aceptásteis, no es verdad?
En virtud del interés
Que demostré por hablar
Sobre un asunto importante...
También fui de vuestra edad;
Tuve así... mis amoríos,
Y un desaliento mortal...
Hablarémos con franqueza.

GABRIEL, *conmovido*.
¡Oh sí! Con franqueza hablad.
Tuvisteis ciertos amores
Y la amante fué desleal.

DUVAL.
Nada de ello. Sois celoso?

GABRIEL.
Si me decís la verdad
Os amaré como á padre;
Podéis evitarme un mal.

DUVAL.
Joven, por compasión, ¿cómo es posible
Que os exalteis así?
Si el sér que tanto amáis no es insensible,
Os juro que os adora
Con raro frenesí
No desdeñeis mi voz. De la experiencia
El libro os abriré;
Reflexionad, de nó vuestra demencia
Os llevará al abismo
Do yo me sepulté.
Tal como amais amé; cual sois fuí amado,
Pero no supe amar;
Reduje el porvenir á lo alcanzado,
Y en un estrecho albergue
Me entregué á vegetar.
Del genio es el amor noble atributo,
Pero el amor al bien;

Ama materialmente sólo el bruto;
De su choza hace el sabio
Un sosegado edén.
Empero si hasta allí su planta oscura
Lleva la ingratitud,
Y la esposa fué infiel, en la amargura,
Ese hombre hacerse debe
Héroe de la virtud.
¿Qué á él del mundo vano el clamoreo?
Vivir es padecer!
Un tiempo, como á vos, me asió el deseo
De gozar, y la dicha
Medí por el placer.
Trascendente misión la del que lucha;
Ese será inmortal;
La del que nunca en su camino escucha
La voz de las pasiones
Que germinan del mal.
Tal como vos amé, cual sois fuí amado,
Pero no supe amar,
Porque muerta Isabel, desesperado
Me entregué al desenfreno,
A sufrir y á llorar.
Y tarde he despertado. Abierta miro
La tumba ante mis pies;
Sin bienes, sin honor... hoy sólo aspiro...
La historia de mi vida
Conoceréis después.
Lo que importa hoy por hoy es que en sosiego
Os concentréis en vos;
No olvidéis mis palabras, os lo ruego;
Y cuando sufráis mucho
¡Ay! Implorad á Dios...
(*Sale precipitadamente.*)

GABRIEL, *como aletargado.*
No os vayáis ¡oh noble anciano!
Os abriré franco el pecho.
Esperad!

DUVAL, *de lejos.*
Id al instante
Y reposad un momento,
Si me estimáis.

GABRIEL.

Atendedme!

DUVAL.

Contad de hoy más con mi afecto,
Y si queréis ser mi amigo,
Huid los compañeros
Que os festejaban anoche.
Acaso son parte de ellos
De vuestra infelicidad;
Y no olvidéis el proverbio
Que dice que “quien mal anda
Mal acaba.” Con esmero
Evitad el vicio. Oculto
Guarda el licor un veneno
Que torna los grandes hombres
En infelices jumentos.

Una casa extramuros

LA VIEJA MARTA.

Dáca el naipe, Aniceta. Esta noche
Tendré que salir.
Vé un instante y las yerbas que sabes
Haz al fuego hervir.

ANICETA.

Borrachera no hay. La querida
Del loco Duval,
Muy temprano aquí estuvo y el frasco
Dejó de cristal.

(Sale)

FLORA, *entrando*.

Madre Marta, buenos días.

LA VIEJA MARTA.

Buenos días. ¿Cómo está
Su merced? De sus crujiás
Con bien muy presto saldrá.

FLORA.
Ay! Infeliz de Praxedes
Si el novio... Voté los guantes!

LA VIEJA MARTA.
Virgen...

FLORA.
Calle! Las paredes
Tienen oídos.

LA VIEJA MARTA.
En ántes
Vino á verme una señora
De lo principal de aquí,
Y con un jóven su hora
Se estuvo charlando allí.
(Muestra un asiento.)

En reserva se lo digo
Porque no esté así azorada...
Cuenta su merced conmigo;
Que eso para mí no es nada.

FLORA, *yéndose*.
Sin falta esta noche espero
Que á casa, en mucho sigilo...

LA VIEJA MARTA.
Yo conocí de soltero
A su esposo don Cirilo.
(Sale Flora)
De nuevo la suerte
Tengo que empezar.
Mi señora Emilia
Presto llegará.
Siete y cinco de oros.
Buén regalo! El as,
Y el caballo, sota!
Hay una rival.

ANICETA, *entrando*.

Una vieja
Y una niña
Muy airosa,
Muy bonita.
La preguntan,
Madre mía.
La señora
A la salida

Me regaló seis pesos
Para una mantellina.

LA VIEJA MARTA.

Al punto mismo... corre!
Hazlas entrar... Prosigan!
(*Recio.*)

(*Aparte.*)

(A carne de polluela
Trasciende esta visita.)
(*Entran*)

LA MADRE.

A molestarla vengo
Porque la suerte mía...

LA VIEJA MARTA.

¡Oh! no, de ningún modo.
La joven es su hija?

LUCÍA.

Humilde servidora...

LA MADRE.

Hoy cumple, sin mentira
Hoy reza San Antonio?

LA VIEJA MARTA.

Se ve que es muchachita.

LA MADRE.

Catorce años cabales.

LUCÍA.

Trece, mamá querida.

LA MADRE.

Que trece ó que catorce,
Eres mujer cumplida.

LA VIEJA MARTA.

Y quiere usted?

LA MADRE.

Yo quiero
Que aquí en su compañía
Pase una temporada.
Usted es conocida...
De mí, como soy podre,
Todos se burlarían.

LA VIEJA MARTA.

Lo que es aquí en mi casa
Vienen gentes muy ricas,
Y todos me respetan.
Escuche! El otro día,
Don Juan de Molinares...

LUCÍA.

Yo como usted me vista
Con lujo y déa mi madre
La plata que le pida,
Prometo hacer gustosa
Todo lo que me exijan...

El campo

(Cerca del arroyo de la vieja)

ELISA.

Y me pensabas mucho, Gabriel mío?
Tú no me quieres ya.
Te noto como inquieto y pensativo...
Qué ocasiona tu afán?
Sin duda otra mujer...

GABRIEL.

Elisa mía,
Mi amor es sin igual;

Eres el solo sér que amo en la vida,
Y tú me olvidarás!
En mi imaginación arde escondido
Un secreto volcán;
Hay una ley que rige mi destino
Ominosa y fatal.
Tú eres mujer al fin, y las mujeres
Huyen la adversidad;
Mariposas del genio, nunca pueden
Comprenderlo... jamás!

ELISA, *sollozando*.
Dudas de mí? Primero que te olvide
Me moriré; de hoy ya...
Tú lo sabes, Gabriel... Lo que me has dicho
Me ha quedado mucho mal.
“Tú eres mujer al fin, y las mujeres
Huyen la adversidad...”

GABRIEL.
¡Oh! No llores, por Dios. Ve aquí la fuente,
Vámonos á bañar...
Desnudarte allí puedes escondida
Tras esa piedra... allá.
Toma el traje de baño. Pero, mira!
Sin besarme te vas?
Véte, pues; es mejor... Oye un momento...
(*Aparte.*) Qué donaire! Que andar!...

ELISA, *volviéndose*.
Déjame ir. Bien sé que de mí lejos
Feliz te encontrarás...
Desabróchame aquí. Ténme esa liga...
Hace un frio glacial!
No me aprietes así!... Qué hermoso día!
En qué pensando estás?

GABRIEL.
Eres feliz, Elisa? ¿Prefieres
El campo á la ciudad?

ELISA.
Bésame aquí en la frente. Donde quiera
Soy feliz si tú estás...

El atrio

(Muchos paseantes)

—Nuestro triunfo esta vez será evidente;
Tenemos armamento y mucha gente.

—Del novel general que nos dirige
La conducta me temo que te dije.

—Ese negro Ministro? Es detestable!

—Es un hombre entendido y honorable.

—Hola! Allá va Lucinda. De su esposo

Esos hijos no son. —Es lastimoso

Nuestro estado social. —Doña Simplicia

Consiguió una pensión alimenticia.

—Allí grita Duval. Loco está cierto.

—Él siempre loco fué. Vas al concierto?

—Rico como un nabab está Forero.

—Al cuarenta por ciento da dinero.

—Ya está Gabriel aquí! Muéstralo! Ansio

Conocer ese joven. Qué Pedancio!

Hasta en sanscrito nos escribe un día.

—De su fidelidad él desconfía...

Hace un frio que quema. Quieres trago?

Hace más de seis meses que no hago

Sino beber en la Botella de Oro.

—Es natural que exhausto esté el tesoro

Con un tal Secretario. Esta mañana...

—Un cuartillo, un cuartillo no se gana

En los negocios ya. —Porque los fieles

No se caracterizan. —En cuarteles

Convertir las iglesias es preciso.

—Ascendieron al fin al bobo Enciso.

—Eso las hermanitas consiguieron...

—Me dicen que infragante los cogieron...

—Después de que murió, con él, tres días

Hablé perfectamente. —¿Me decías

Que pensar no es sentir? Voy á probarte...

—Es un ladrón ratero. Yo le he visto...

—Por qué mártir entonces murió Cristo?

UNA BEATA.

Masones son sin duda esos farsantes.

LA COMPAÑERA.

Bogotá está repleta de tunantes...

UN MILITAR.
Aniceta me dices? Buena chica!
Me dicen que la madre está muy rica...

DUVAL, *gritando*.
El juicio al fin se acerca.
Temed vuestra perfidia.

UN MENDIGO.
Hola! doctor Duval, no me dais algo?

DUVAL.
Loco estoy, no es mentira...
Tomad, que no tan pobre...
La cordillera andina
Purificante lava
Vomitará otro día.

Una calle central (*Casa de Flora*)

PRAXEDES.
Desconfiabas de mí?
Ya estás, ya estás convencido.
Hora sin honor que haré?
Manuel, por piedad... Dios mío!
Mi fragilidad mañana,
En mi semblante marchito,
Todos, todos al mirarme
Leerán, mas me suicido!

MANUEL.
Praxedes, mira! No llores.
Ahora, al instante mismo
Serás mi esposa si quieres.
Confieso que bajo he sido;
Pero perdona. Los celos,
El amor... Oye, bien mío.
Dudas de que mi palabra
Te cumpla? Llama testigos.

PRAXEDES.
Bien se ve que me idolatras.
Luego de que a tu capricho

Cedo infeliz, ya pretendes
Hacerlo público... Un lirio
Por el cierzo maltratado
Pareceré, mejor dicho,
Un botón de rubia rosa
Por el aquilón batido.

FLORA, *entrando*.
Vamos! qué es esto? que tienes?
Porqué lloras? Muy bonito
Me parece el espectáculo.
Dime, qué te ha sucedido?

MANUEL, *tartamudeando*.
Perdóneme usted. Pensaba...
Pero me caso. Mi tío
Tiene la culpa sin duda...
El me dictó... Vuelvo y digo
Que me caso, y que me caso
En este momento mismo.

FLORA.
Se casará usted con otra,
No con mi sobrina. Estimó
Mucho su felicidad,
Y es usted, á lo que miro,
Bien poco cortés. Así,
Aunque de veras lo estimo,
Le encarezco se retire
Y que nos ponga en olvido.

MANUEL.
Mañana mismo me caso.
Ya estoy, ya estoy convencido
De que los decires son...

FLORA.
Qué decires?

MANUEL.
Lo que digo
Es que mañana, ¿me entiende?

Tengo de ser su sobrino;
Pues como todo arreglado
Está ya... Fué un desatino
La cartita que escribí
A Praxedes. Mi buen tío
Me advirtió de ciertas cosas,
Y hora voy á persuadirlo
De que no tuvo razón.

FLORA.
A la verdad, no me explico
La jerigonza de usted,
Y de nuevo le suplico
Que de Praxedes renuncie
De hoy por siempre á ser marido.

PRAXEDES.
No tía, por compasión;
Perdone sus extravíos.
Yo sin Manuel en el mundo
Seré infelice. ¿No ha visto
Esas flores solitarias
Que en el rigor del estío
Pliegan el precioso cáliz?
Pues yo moriré lo mismo,
Porque Manuel me sustenta
De su amor con el rocío.
Ven, Manuel, y de rodillas
Reasumamos el permiso.

MANUEL, *arrodillándose*.
Sí, de hinojos le encarezco
Me perdone. Yo no vivo
Sino porque de este ángel
El puro aliento respiro.
¿No es verdad que usted consiente
En nuestra unión? Ay! Confío
En que será generosa
Y acceda á lo que le pido.

FLORA.
Bien, levántense. Sus ruegos
Me enternecen y desisto

RAPAZUELO 1°

Muy buena cosa sería
Que todos quedaran muertos,
Y después entrar nosotros
Y coger todo el dinero.

UN SIRVIENTE.

Lo hirió, pero de muerte!
Y nadie nos auxilia...

UN PASEANTE.

A quién, á quién hirieron?

SIRVIENTE, *yéndose*.

A un tal Jorge Espinilla.

MUJERZUELA.

Seguro es el mocito
Que trabaja en la esquina,
Frente á la niña Pepa
Junto á la chichería.

(Se oyen los fuertes y repetidos golpes que dan en la puerta de la Casa municipal. Pasan un caballero y dos señoras.)

CABALLERO.

Muy esplendido baile. La señora
Estuvo muy jovial.

SEÑORA 1°.

Muy jovial, ciertamente, y bien vestida

SEÑORA 2°.

El traje era precioso...

SEÑORA 1°

De un color singular.

UNA VOZ, *cantando*.

Qué trije que ejtá la noche;
La noche qué trijte ejtá!
No hay en er cielo una ejtreya...

Remá! remá!

La negra re mi arma mia,

Mientra yo brego en la má,
Bañao en suró por eya,
 Que hará? Qué hará?
Tar vej por su zambo amao
Doriente sujpirará;
O tar vej ni me recuecda...
 Yorá! Yorá
La jembra son como toro
Lo r'ejta tierra ejgraciá.
Con arte se saca er peje
 Der má, der má.
Con arte s'abranda er jierro,
Se roma la mapaná.
Cojtante y ficmej la penaj;
 No hay má; no hay má...
Que ejcura que ejtá la noche;
La noche que ejcura ejtá!
Asína ejcura éj l'ausencia...
 Bogá! bogá!

GABRIEL, *solo*.

Estas coplas sentidas me traen
 Muy dulces recuerdos!
De mi hogar á la puerta sentado,
 Feliz otro tiempo
Escuchaba cantar á los bogas.
 ¡Cuán gratos ensueños
Me halagaban entonces! Hoy día
Me torturan dolores inmensos.
(Una pausa.)

Con mis robustos compañeros siempre
Ora pescaba alegre ó quier del río
Las turbias hondas con mi barca hendiendo,
 De mis perros seguido,
En confusa algazara tras un *ponche*
Me lanzaba contento. Los domingos
Iba á Kimbay. Allí el barbudo mono,
 El *barraquete*, el mico,
La arisca garza y el *collongo* grave
Eran blanco seguro de mis tiros.
Cuánta felicidad! Hoy mi existencia
Son angustias; tranquilo

Nunca estoy un instante. ¡Oh dulces horas
De mi niñez! ¡Oh majestuoso río!
También en ti la suerte despiadada
Hondos estragos hizo!
Tal como en ti, sobre mi noble patria,
Sobre mi pobre hogar, ya oscurecido,
Se cebó el infortunio. Estás desierto,
Nosotros abatidos.

El caudal de tus aguas, ya copioso,
Tan ancho, tan profundo, empobrecido
Entre abrojos se arrastra. Sólo penas
Marcan nuestro camino!

(Una pausa.)

¡Oh! cuando más debiera el pensamiento
Recogerse en sí mismo, más se espacia.
Distinto el cuadro de la vida veo;
En triste procesión el mundo pasa
Ante mis turbios ojos. Los lamentos
Oigo de los que oprime la desgracia...
Felicidad, felicidad maldita,
Eres humo, eres niebla, eres mentira!
Ni un solo ser dichoso! ¿A quién no hiere
Del infortunio el agujón terrible?
La copa del dolor no hay quien no pruebe
En esta vida miserable y triste.
Se truecan para el rico los deleites
En tormentos al fin, bien como dicen
Que dentro el cáliz del martirio oculta
Sus más gratas fruiciones la fortuna.
Al hombre á quien el hambre no atosiga,
Tortura la ambición ó la bajeza;
El que fué criminal tal vez suspira
Por la honradez ansioso y la inocencia;
Ama la soledad el que se cría
En el tropel del mundo, siempre anhela
El insano deleite el que tranquilo
Tiene en la soledad dulce un retiro.
Tal es la triste condición humana;
Eso somos aquí. Dios soberano,
Este desasosiego que me mata
Extingue por piedad. Desesperado
Está mi corazón; ni una esperanza
Alumbra mi camino solitario

Tan áspero y medroso. Elisa, Elisa,
Tú no eres capaz de una perfidia!
Por qué dudo de ti? Ni un leve rastro
Hay de fragilidad en tu persona;
Pero en la miel de tu inocente halago
Mezcla la desconfianza su ponzoña.
Nunca te olvidaré; mucho te amo,
Mucho te adoro ¡oh sí! Pero de gloria
Mi ardiente corazón está sediento
Y á no volverte á ver estoy resuelto!

DESTINO 1°

Sigue, sigue la lucha!
Al cabo triunfarás; pero es preciso
Que nada te detenga
De tu noble ambición en el camino.
El genio á quien embriaga
El néctar del amor vaga perdido
En las zarzas del mundo
Hasta que al fin se rinde á sus martirios.
Es águila sin plumas,
Titán cuyo suplicio
Consiste en alumbrar la honda sima
En que enterróse él mismo.

Tienda de usura

(Mucha ropa usada; violines, libros, máquinas diversas, cuadros al óleo, bustos de piedra, sombreros, ruanas, calzado, molduras &c., &c.)

HARPAGÓN.

Muy poco es lo que se gana.
Hoy mi primito Bartolo
Me obligó á darle dos reales
Y me dejó aquí este rodo
Que no venderé. Un Juan Silva,
Perillán, pero buen mozo,
Vino ayer, me vió contento,
Y se endomingó del todo.
El frac negro que se puso
Fue un cambio que con Ambrosio
Hice ayer contra una virgen

De mi padre. Mil demonios
Debieran cargar conmigo.
Estoy rematado loco...
Qué me dices de este cuadro?
Es de Vásquez; aquel otro...
Un inglesito parlero,
Petulante, necio, bobo,
Dice que no vale un pito...
Díme una cosa, pimpollo,
Yo soy muy espiritista;
¿Qué será que cuando cojo
Algún objeto le imprimo
Cierta pesantez?... Los piojos
No me dejan un instante,
Y un cordón siempre me arrollo
Con unguento mercurial
En el pescuezo, y si logro...

UN ARTESANO, *entrando*.
¿Me presta uno con cincuenta
Sobre un berbiquí?

HARPAGÓN.
Yo cobro
Diez centavos por Un peso
Semanal; y si muy poco
Gano de esta suerte, en cambio
A nadie, á nadie extorsiono.
Pero no, no tengo hoy plata.
En casa de Pedro el sordo
Prestan también. De hoy resuelvo
Cerrar al fin mis negocios.
Aquí no hay justicia, aquí
Lo pillos y los tramposos
Son los únicos que ganan
Con sus mil farsas y embrollos.

UNA CRIADA, *entrando*.
Don Harpagón, buenos días.

HARPAGÓN.
Vaya! sí gastas buen modo!
En la mujer yo no encuentro

Ningún encanto. . . Los ojos
Te vidrían cuando ves...

LA CRIADA.

Pero despácheme pronto.
Mi señora Encarnación
Le envía este San Antonio
Porque le preste dos pesos.
El santo es muy milagroso.

HARPAGÓN.

Siento mucho en esta vez
no servirla, pero sólo
Tengo en caja una peseta.
(*Sale la criada.*)
De muy mal humor te noto.
Estás sin blanca, seguro;
Y lo que es tu sobretodo
No se vende. Bien! mañana...
Estoy rematado loco!
Nada, nada es lo que gano.
Antier mi primo Bartolo
Me obligó a darle dos pesos
Y me dejó un *cuadro al óleo*
Que no venderé. Un Juan Silva
Farsista, pero buen mozo...
De aquí adelante prometo
Ser así como son otros.
Voy á vender estos trastos
Y luégo a París. Supongo
Que no me moriré de hambre.
Yo el francés chapurro un poco...
Ayer me hurtó urna sortija
Con un coral muy hermoso...
Tú ves que yo en nada gasto,
Que casi, casi no como;
Vivo entre harapos envuelto,
Siempre aquí; no uso ni fósforos,
Y no obstante estoy tan pobre
Como el que más. Los demonios
Debieran cargar conmigo.
Hoy no he logrado estar solo
Y muchos apuntamientos

Tengo que hacer. Trabajoso
Está el tiempo...

VISITANTE.

Haces del tonto
Con extrema habilidad,
Idolatrado palomo.
Yo he venido únicamente
Por visitarte. Tu enojo
Deja, pues, y conversemos
Algo, chálame á propósito
De espiritismo.

HARPAGÓN.

Un soneto
Compuse ayer muy precioso.
Dicen que está mal medido,
Pero los renglones todos
Están iguales.

UNA SEÑORA, *entrando*.

Señores,
Buenos días. Un negocio
Vengo á proponer á usted
Con estas joyas... Son de oro.
Necesito unos cien pesos.
Para el Banco... Aquí mi esposo
Otra ocasión me parece
Que las tuvo.

HARPAGÓN.

Las conozco.
Hagamos el documento
De retroventa. Pimpollo,
Firmarás como testigo.
El interés es muy módico:
Diez pesos semanalmente.
Si al mes cumplido... Enojoso
Es este oficio... Bien, firme...
Estoy rematado loco...

El Agua-Nueva (*Es de tarde*)

DUVAL.

Ayer estaba desesperado,
El cerebro me hervía,
A tiempos vivo como asimulado,
En constante porfía...
Oh! si pudiera! Ya no es posible!
En mi rara existencia
Hay un cierto elemento terrible
Que es fiebre ó demencia.

(*Una pausa.*)

A vos os toca ¡oh joven!
Dejar este atajo
Que lleva hácia el abismo
En donde lucho en vano.
Sabed que de la cumbre
El camino es doblado,
Que hay punzantes espinas
Que la planta os harán mil pedazos.
Oh! me veis receloso?
Dudais de lo que os hablo?
Reflexionad en ello
Si pasión y despacio.

GABRIEL.

Y si estáis de suerte ¿por qué entonces
Me aconsejáis á mí
Que viva en este valle de miserias?
Eso que vos sentís
Lo siento yo también, también yo siento
Esa inquietud febril,
Cierta falta de fe que vos acaso
Me podréis definir.

DUVAL.

Estadme atento un instante,
Y medita mis palabras;
Voy mi vida á referiros,
Pero dejad que esta lagrima
Enjague primero. Hacía

Ay! Mucho que no lloraba.
De una familia honorable
Nací en el valle del Cauca;
Perdí á mis padres muy joven
Y después perdí á mi amada.
Solo en el mundo, si rico,
Sin afectos ni esperanzas,
Busqué en el estudio halago
Y lo encontré. Por desgracia
Los bienes que poseía
Del trabajo me alejaban—
Que de otra suerte, muy útil
Hubiera sido á la Patria.
A pesar de mi abandono,
En la prensa adquirí fama.
Viajé por Ingalaterra
Y en especial por España,
Después, cansado en extremo
Se mi vida solitaria,
Gastado por el deleite
Tomé una esposa y... de infamia
Llenó mi hogar. Este golpe
Me hirió en el fondo del alma
Y me abismé en la tristeza,
Y me dí á la intemperancia.
Ese tiempo, sin embargo
Los clásicos estudiaba;
Pero Quevedo era entónces
Mi querencia literaria;
(El Quijote algunas veces
Aun leo por las mañanas)...
Así que de aquel estudio,
Yo que de todo dudaba,
Saqué un caudal de experiencia
Que aumento mi desconfianza
Y el desprecio por la vida;
Luégo al fin en hora aciaga
Me enamoriqué perdido
De la hija de una beata;
Nació á la vida Ezequiela,
Que hoy es una desgraciada,
Y en el juego boté al cabo
Lo poco que me quedara.

De allí para acá mi suerte
Ha sido vil y menguada;
Hoy tengo ya un pié en la tumba;
Tal vez no alcance á mañana...
El cerebro se me rompe,
El corazón se me salta!...
Después de salir de loco
De San Diego... Vaya ¡oh vaya
Yo pude ayudar al triunfo
De la libertad humana;
Me sobra la fe, el aliento
Hoy que la vida me falta!
Vos, así de tarde en tarde,
No alzais á Dios la mirada?
La vida es martirio y lucha;
La vida es bien. Se rebaja
Quien del cuerpo en las fruiciones
Fija la atención. Escala
Para subir á los cielos
Es el dolor. La palabra
Que el labio de un mártir vierte
Siempre germina... hoy me falta
La vida cuando me sobra
La fe, el amor, la confianza...
Guardad, joven esta Biblia;
Nunca dejeis de estudiarla;
Luchad con fe y sin descanso;
Sed, si podeis, todo alas.
En la luz de vuestros ojos
Se ve la chispa sagrada
Que vuestro ser ilumina...
Por el bien la lucha es grata
Despreciando de la tierra
Los vanos goces... Mañana
Cuando la gloria os envuelva
En su manto, id una lagrima
Á verter sobre mi tumba
Desierta y abandonada...
(Sale).

GABRIEL, *maquinalmente*.
Pobre Duval, pobre Duval! ¡Oh triste
Humana condición! Nadie resiste

La carga que en sí lleva.
Busca el genio la sobra; el ignorante
Busca la luz. Instante por instante
De esta triste verdad hallo la prueba.
(*Pasa una familia*).

INÉS, *á su compañera*.
¿Este es el joven autor
De aquellas coplas tan tiernas?

LA COMPAÑERA.
Él es, él es...

INÉS.
En el rostro
Bien se adivinan sus penas.

UNA CRIADA, *que baja*.
Qué traje tan precioso!
Yo, siendo rica,
Así con lujo siempre
Me vestiría.
Mi amo Tiberio
Me dice que graciosa
Soy en extremo.

GABRIEL, *viendo á Inés*.
Qué joven tan divina!
Garzos los ojos y la tez trigeña;
La esbeltez de la palma...
El ideal con que soñó mi alma!

UNA GUARICHA *á su hombre*.
Borracho,
Niguoso!
Con este pedrejón, si me atosigas,
Romperte la cabeza me propongo!

EL PADRE JUAN *pasando*.
Dejad esa disputa!
No os amargueis la vida de esa suerte.
Hay de sobra en la tierra
Con los dolores que la vida encierra.

GABRIEL.

Qué hermosa tarde! Ya el sol hundiéndose
De mil colores dora las nubes
Que preciosísimos cuadros figuran.
Montes de llamas; torres gigantes;
Un vasto océano de luz rojiza,
Cuyas brillantes ondas de grana,
De oro y topacio, surcan veloces
Leves barquillas que luégo, rápidas,
Un valle ó un río sendas trasfloran...
Allá este instante tétrico el cuadro
De una batalla sangrienta miro.
Hora recuerdo la estéril lucha
De Garrapata. ¡Oh! cuantas victimas!
Qué hórrido estrago! Tintas en sangre
Miro las aguas del Cuamo undoso;
Oigo los ayes que en el confuso
Tropel terrífico lanzan muriendo
Los que á la cerca fatal llegaron
Entre la lluvia de plomo y fuego!
Del llano lóbrego la ardiente arena
Dos ocasiones voraz depósito
De sangre ha sido; óbice inmenso,
Ciclópleo obstáculo que la discordia
Puso á tu marcha, patria querida...
Mas estas lúgubres, tristes memorias
Por qué ora evoco? Siempre las lágrimas!
Siempre el martirio! Vano es que busque
Paz y sosiego. Donde los ojos
Fijo un instante, brotan de súbito
Zarzas y abrojos!...

Días más tarde

(En casa de Marta)

LUCÍA, *frente a un espejo.*
Bien, muy bien. Carlos dice
 Que soy muy bella,
Y no me engaña. A nadie,
 Si él me quisiera,
 Me entregaría.

Porque gozo en extremo
 Con sus caricias.
 (Se sienta.)
El señor Molinares
 Mucho me quiere;
Pero es tan viejo y simple!
 Quizás hoy viene...
 Con este traje
Tengo seis, y hoy la saya
 Félix me trae.
Soy muy feliz. Al cabo
 Mis esperanzas
De niña se cumplieron.
 Qué cambio, vaya!
 Hace ocho días
Que entre harapos envuelta
 Triste vivía.
Empero cuando salgo
 Me da vergüenza...
Todos, todos me miran;
 Todos me observan.
 Indiferentes
Sólo los parroquianos
 Se muestran siempre.
A casa de Fermina
 Fuí ayer de tarde,
Y con cierto desprecio
 Me vió la madre...
 Poco me importa;
Amigas que me aprecien
 Tengo de sobra.

En una iglesia

ELISA.
 ¡Oh Virgen, madre mía,
 Ten compasión de mí!
A nadie le hice mal. ¿Por qué permites
 Que él me abandone así?
 Tú que la hiel bebiste
 De un dolor sin igual,

¿Por qué no arrancas de mi pobre pecho
Este agudo puñal?
La llama inextingible
Que arde en mi corazón,
No es un pecado, cierto, madre mía?
Si es, te pido perdón.
Empero te suplico
No la apagues jamás.
Quiero morir, pero morir amando;
Y tú me escucharás;
¡Oh! Virgen, madre mía,
Él tu devoto fué,
No le dejes sufrir. Por el milagro
Yo penitencia haré.
Aléjalo, te ruego,
De toda tentación;
Házle juicioso y noble. ¡Oh Virgen pura
Atiende á mi oración.
Su ardiente pecho oculta
Algún grave pesar;
Vuélvele su reposo y yo por ello
Adornaré tu altar.
Más si ser desgraciado
Es su misión aquí,
Su infortunio y sus penas, madre mía,
Derrama sobre mí...

Plazuela de San Diego

(Noche de luna)

JOSÉ.
En este mundo lo que importa
Es conseguir algún dinero;
Lo demás es muy secundario;
La conciencia, el honor son inventos
Que para esquilmar á los simples
Usan como arma los expertos.

FÉLIX.
Mas es mucho más razonable
Procurar por mejores medios

Conseguir lo que deseamos,
Y no así tener que exponernos.
A una viuda siempre le encanta
Que la propongan casamiento;
Así, voy á mandarle una carta
Llena de miel y galanteos.
Verás que con ella logramos
Realizar nuestro plan sin riesgos.
(*Pasan.*)

LA MADRE DE INÉS.
Es un joven muy bueno;
Pero según me han dicho,
En bienes de fortuna no está bien.
Lo de la piel tostada
A mí nada me importa;
Con ser negro mi padre era español.

LA COMPAÑERA.
De modo que no piensas
En hacerle tu yerno?
Él muy pagado de su suerte está...
Eduardo Flor y Olmo,
Que es rico, el otro día,
Me aseguró que amaba mucho a Inés.
(*Pasan.*)

GABRIEL.
Jamás, jamás lo olvido.
Cuando te ví esa tarde
Era tanta, tan onda mi aflicción,
Que si tus ojos bellos
En mí no se fíjaran,
Mi último día hubiera sido aquél.
La púdica sonrisa
Que al pasar me brindaste,
Yo no sé qué emoción produjo en mí;
Pero de mi existencia
La sávia renovóse
Y renacer sentí la inspiración...
No es cierto que me amas?
No es cierto que me adoras?
Presto tus esperanzas colmaré...

Sobre tu seno hermoso,
Mi sed, mi sed de amores
Tu dulce ardiente labio apagará...

INÉS.

De mí sólo te digo
Que te idolatro ciega;
Que eres mi único bien, mi porvenir...
Dime, ¿por qué tu brazo
El mío bien no estrecha?
Así me gusta, así! Dulce es amar.

En un balcon vecino

UNA VOZ, *cantando*.

Conoces el cocuyo?
Es un sér todo luz, luz animada,
Que con su azúcar cría,
En sus renuevos, la flexible caña.
En los meses estivos,
Véase, las noches, por doquier la llama
Del luminoso insecto,
Encanto de las ninfas de mi patria.
Ardientes aprisionan
La revoleante lubre en seda ó gasa,
Y hacen, uniendo muchas,
Diademas de vivientes esmeraldas;
O un ceñidor de fuego
Que al breve talle ajustan muy ufanas;
O ya un collar ardiente,
Precioso adorno á la gentil garganta.
Cuál de ellas la coloca
Sobre el turgente seno enamorada,
Tal como si quisiera
Cebiar el fuego en que su sér se abrasa.
Al baile sonrientes
Luégo así se dirigen adornadas,
Y sin fin, como locas,
Sin recordar la luz, danzan y danzan.
La pobre silenciosa
Su mágico fulgor al fin apaga...
Nadie llora por ella;

Ni un suspiro siquiera su muerte arranca.
Mi corazón ardiente,
Luciérnaga á tu sér esclavizada,
También morirá un día,
Pero arrancando de tus ojos lágrimas...

Segunda parte

(Alta noche)

DUVAL, *febricitante*
Todo en silencio está. Sólo el enjambre
De inferiores espíritus se agita...
Aquí otro tiempo, habitador del mundo,
Y esclavo de la carne, estérilmente
Daba al viento mis ayes y roía
Mi propio corazón! Si hubiera entonces
Conocido el poder que de la lucha,
Y triunfando del mal, el hombre alcanza!
Un necio fuí. Por ella estas regiones
Píso otra vez, y ni una sombra leve
De mi peregrinaje doloroso
Encuentro en mi camino. Pobre insecto,
Más es que mí la incauta mariposa,
Pues que existiendo no cuidé un instante
De llenar la misión á que benigno
El Sér Supremo destinóme, y ella
Cuando ya flor con alas tiende el vuelo,
Algo de su existencia primitiva
Deja siempre tras sí! Cuál hondamente
Sufrirán los espíritus perversos
Condenados, por siempre, en el oscuro
A vegetar sin esperanzas, viendo
De sus vidas el cuadro pavoroso!
Recogidos mis pasos, otra vida
Superior viviré; pero bien pude
A más alto alcanzar. ¿Qué mejor premio
Que el guardado á los mártires? Cobarde
Me rendí al sufrimiento, y nunca, nunca,
Del santuario invisible de la tierra,
Elevárase a mí ni una plegaria;
Ni podré noble espíritu cual otros,
Ver en perlas las lágrimas trocadas

Que de hombre derramé, ni mucho menos
Ser egida a mis caros compatriotas,
Ni ejemplo de virtud. Pero ¿á qué lanzo
Estos lamentos ya? Sólo he venido,
La región repasando de la muerte,
A recorrer las sendas pavorosas
Que vivo frecuente... Pude ser noble
Y me avismé en el vicio! Un solo punto
En llegando a la esfera merecida,
Jamás daré de mano á la tarea
Que allá imponga el Creador, y de esta suerte
Digno me haré del galardón debido
A los que en cada medio se consagran
A dar impulso al bien, no á minorarlo...
¿Más qué humano rumor rompe el silencio
Que reina en torno mío? Ay! cómo el hombre
Descuida su deber! Esa morada,
Do con la ostentación vive el hastío,
Es un infierno en sí. Muchos envidian
Los pobres dueños de ella porque ignoran
Su triste porvenir... Dios de clemencia!
Qué horrible cuadro es éste? Así tan tristes
No serán la proscrito las ruinas,
Tras larga ausencia, de la patria amada
Que dejó floreciente! Espectros sólo
Por las calles distingo, ardiente lago
Es la extensa sabana, en otro tiempo
Mar de verdura interminable. Sombras,
Lamentos, destrucción!... "Bocchica," gritan
Con espantable acento. Quién dijera
Que la pérfida Huitaca nuevamente,
Del Funza hinchando las tranquilas ondas,
Las trocaría en devorante fuego!
Bocchica! Nenquetheba! En vano junto
Al general clamor mis alaridos!
Nenquetheba no existe; vuelto en polvo
Se extinguió cual la raza habitadora
De esta hermosa región. Yubecayguaya,
Tú sola existes! Nuestra ociosa vida
Es á tu infame corazón sustento!
Pero escucha, sí, escucha! Vuelta escombros
Dejas á la nación; empero en breve
De Rivadavia el numen prepotente,

Unido al de Bolívar, fecundante,
Se cernirá sobre ella, y no las aguas
Que enfrenó de tu esposo el fuerte brazo,
Sino la corrupción en un abismo
Arrojará por siempre, innoble Huitaca!

Otro paraje

FÉLIX.
Subamos! Los mastines
Envenené... Silencio!
Qué suena? Un temblor raro
Discurre por mi cuerpo.

JOSÉ.
Si haz de temer cobarde
Quédate aquí... Fulgencio,
 Tú, con tu rifle
 Harás fuego
 Sobre los criados...

FÉLIX.
Amárrame el pañuelo.

JOSÉ.
 Tú, Francisco,
Aquí te mantendrás! Subamos presto!
Daca el puñal... Hay luz, pero no importa.

FÉLIX.
Yo la heriré el primero...

ELISA, *adentro*.
¡Oh rey del universo! Tú que siempre
 Iluminaste mi alma;
Tú que del cielo en ella has derramado
 Esta dulce nostalgia
En que mi pobre corazón herido
 Se consume y abraza;
Tú, mi dueño y Señor, oye mi tierna
 Fervorosa plegaria,
Y aleja de mi pecho la zozobra

Que esta noche me embarga.
De los inmensos bienes que me diste
Destinaré mañana
Una cuantiosa suma, en beneficio
De esas niñas incautas
Que en la senda del mal se precipitan
Por el hambre impulsadas.
(Una pausa).

¿Te fué grata mi ofrenda? Refulgente
Tu imagen soberana
Me inunda el corazón; abierta veo
Tu célica morada;
Oigo tu dulce voz... ¡Eterna sea
Esta quietud en que mi ser se baña!

.....

Himno de la mañana

UNA VOZ.
El día, el día! Radiante,
En el lejano oriente,
La encantadora faz el alba ostenta!
En su luz esplendente
Ya se baña la tierra soñolienta.
Su cántiga sentida
El pajarillo entona;
El céfiro murmura entre las flores;
La brisa juguetona
Corre arrastrando innúmeros rumores.
Del uno al otro instante
Más crece la armonía;
La tierna oveja bala perezosa;
La vaca en la alquería;
Bufa y llama al ternero cariñoso.
Al silencio de muerte
En que la tierra estaba,
La vida sucedió y el movimiento;
Todo tu nombre alaba,
Dios de misericordia, este momento.
Rendido á sus fatigas
El vicio solamente

Al himno universal no se ha mezclado;
 Hecha un volcán la frente
Sólo el crimen se oculta amedrentado;
 Haz que del bien se ensanche
 La luminosa esfera;
Has que el hombre tu faz distinta mire
 En la natura entera;
Haz que beba tu amor y en él se inspire.
 Tú al mar embravecido
 Refrenas poderoso;
Tú cuidas de la hormiga y la alimentas;
 ¿A que del orgulloso
Hijo de Adán la vanidad alientas?
 Hay quien mira en la gota
 Trémula de rocío
Que las flores ostentan en su broche,
 Tan sólo el llanto frío
De la callada y espantable noche.
 En la luz fecundante
 Que el sol doquier derrama,
A la materia sola hay quien admira;
Hay quien por Dios la aclama,
Olvidado del Numen que la inspira...
 Al silencio de muerte
 En que la tierra estaba,
La vida sucedió y el movimiento;
 Todo tu nombre alaba,
Menos del siglo ¡oh Dios! el pensamiento.

EL PADRE JUAN.

Infando crimen, espantoso! Estoy
Profundamente horrorizado. Nunca
Me imaginé que del puñal al golpe
Ella noble, ella santa sucumbiera!
Pero la he visto, sí, la he visto inerte
Cabe el altar de su oratorio ahora
Bañada en sangre. Diez y seis heridas
Profundas tiene en el turgente seno!
Oh! y quién la hirió. Terrible, sí, espantoso!
Allí llorando compungido estaba,
Cerca á su cuerpo, el que unas horas antes
Con fiera saña el pecho le partía!
Espectáculo atroz! Del desgraciado

Miserable asesino, allí, inocente,
La pobre madre silenciosa y triste
Vi inconsolable. En su sincera angustia
Y profundo dolor, lejos, muy lejos
De figurarse estaba que su hijo
Fuera el culpado. ¡Qué impresión tan honda,
Qué vergüenza, qué oprobio sentiría
Cuando la autoridad apoderóse
Del vil mancebo que, convulso entonces
Mostró en la palidez de su semblante
Todo el terror del criminal convicto!
Incomprensible, incomprensible! Joven,
De noble cuna y posición holgada,
Gentil, gallardo, y tan tremendo crimen
Cometer de tal suerte en la persona
De una débil mujer de quien constantes
Muestras de deferencia recibía!
Inexplicable, inexplicable! Al hombre
Mas pervertido á disuadir bastara
Lo que esta fiera desdeñó inflexible;
Pues ni el recuerdo de su padre ilustre,
Ni el maternal cariño, ni la idea
Del triste porvenir de sus preciosas
Bellas hermanas, el puñal infame
Le hizo soltar horrorizado. En balde
Será que intente en corazón tan negro
Ir á prender de la virtud la llama!

En una taberna

ATANASIO.
¡Oh, no! Imposible! Hoy en día
Si yo con él discutiera
Sobre un asunto cualquiera,
En alta filosofía,
Seguro lo vencería.
A pesar de su elocuencia
Y de su infinita ciencia,
Quién sabe cuál de los dos,
Con más lógica, de Dios
Negaría la existencia.

PASCUAL.

Hé! Dejad la discusión,
Y de otra materia hablemos;
Pero mientras, agotemos!
Porque la horrible aflicción
Que oculta mi corazón
Solamente el brandy calma:
Su efecto lleva á mi alma
Un plácido desaliento.
A mi ver, el del invento
Ganó de sabio la palma.

CARLOS.

Brindemos por la flaqueza
Peculiar de la mujer.

GUILLERMO.

Brindemos por el placer;
Porque nunca la fiereza
Sintamos de la tristeza;
Porque Carlos en cabrón
Torne aquel bobalicón
Tan ricacho y presumido,
Y porque al amor rendido
No vea su corazón.

CARLOS.

Muy bien, muy bien! Admirable!
Mas como yo no he comido,
Y bien largo hemos bebido,
Será justo...

PASCUAL.

Que yo hable
Sobre un asunto notable.

GUILLERMO.

Seguro vienes con bromas.
Carlos, es fuerza que comas.

PASCUAL.

No dejás de ser glotón!

CARLOS, *recio*.

Un pote aquí de salmón,
Con pan...

GUILLERMO.

Y vino no tomas?

CARLOS.

Por supuesto... Bien, Pascual,
Di lo que decir querías.

PASCUAL, *á Guillermo*.

Tú siempre me contrarías.

GUILLERMO.

Es cierto, soy tu rival,
Y si lo tomas á mal,
Tú que tanto galardeas
De valiente, lo que creas
Justo haz, que te autorizo.

PASCUAL.

No charles porque enfermizo
Y así extenuado me veas.
(*Traen el salmón, el pan, etc.*)

ATANASIO.

Haya paz! Bebed un trago
Por mí los dos, os lo ruego.

CARLOS.

Y comamos, porque luégo
Tengo de ver lo que hago.

GUILLERMO.

Terrible será el estrago
Que has de causarle, á fe mía.

CARLOS.

Tú conociste otro día
A la esposa de Quintín...

GUILLERMO.

Y recuerdo que ya al fin
De tus halagos huía.
Tienes una resistencia
Que el mismo diablo envidiaría;
En un serrallo te echara
Por conocer tu... demencia.
Vamos, Pascual, tu decencia
Probaré en esta ocasión;
Ven y comamos salmón;
Olvida nuestra disputa,
Y no recuerdes que fruta
Fué tu novia Concepción.

PASCUAL.

Tú abusas de tu talento,
Y cruel la inmensa herida
Que hace angustiosa mi vida
Restriegas cada momento.
La causa de mi tormento
A qué recordar aquí?
Guillermo, de hoy más así
No te comportes conmigo,
Porque sabe que tu amigo
Leal y sincero fuí.
¿Qué sabes tú si mañana
No te enamoras también?
De este mundo en el vaivén
Toda previsión es vana:
El burlador poco gana
Con sus burlas, te lo advierto;
He visto mucho hombre experto
Que al cabo de la partida
Sacrifica honor y vida
Por frutas del mismo huerto.

CARLOS.

Brindemos por la flaqueza
Peculiar de la mujer;
No mezclemos al placer
El dolor ni la tristeza;
Luégo, con toda franqueza,

Les dejo porque me voy,
Porque ya cansado estoy
De tanto brandy, porque
Mi bella... celebraré
Que en paz nos vayamos hoy.

Una calle

(Prima noche)

UNA GUARICHA⁹.
Pelona!
Malvada,
Bruja sin vergüenza,
Carraca.

LA HIJA.
Dígale, mamita,
Marrana,
Hedionda, alcahueta,
Borracha.
(Pasan.)

CARLOS, *paso*.
Me deleitan estas cosas.
Una institución muy sabia
Es cierto la que sin límites
Hace libre la palabra...
Pero ocúltate! Ya abrió *(á Guillermo)*
Esta noche no se escapa.
(Se acerca á una ventana).

Buenas noches. ¿Por qué tanto
En abrir te demorabas?
Voy viendo que tú te burlas
De mi amor, pues que me engañas.

INÉS.
¡Oh Carlos mio! te adoro
Con todo el fuego de mi alma;
Pero mi frente de esposa

⁹ Mujer de pueblo despreciable

Debo conservar sin mancha...
Hazte allá que viene gente.
(*Pasa un caballero*).

CARLOS.
Abreme, pues; solitaria
Está de nuevo la calle.

INÉS, *abriendo*.
No hay nadie, dices? Mañana
Vendrás también Carlos mio?
Estoy tan avergonzada!

CARLOS, *abstr+++o*.
Lóbrego está, te lo juro.

INÉS.
Dime... Te noto en la cara...

CARLOS.
Me notas qué? En el oscuro
Qué puede verse? La carta
Devuélveme que hoy te envié.
Bien se ve que no me amas.

INÉS.
A abrirte voy; no te enojés!
Tú sabes que una es liviana.
Ay! yo no podré negarte...
Pero tú no me harás nada.
Mi esposo no está hoy aquí.

CARLOS.
Lo vi á caballo en la plaza...

INÉS.
Bésame en la frente... Espera...
Ya ves que tu Inés te ama...
(*Abre la puerta y entra Carlos*).

GUILLERMO, *yéndose*.
Al diablo con las mujeres!
Yo nunca, nunca

Me casaré.
Quevedo muy bien lo apunta
En una linda sátira
Que de memoria sé....

Casa de Elisa

LA MADRE.
Está como maniaca
Hace ya unos tres meses, y es muy difícil
El hacerla comer. Sólo llorando
Vive, de no cantando.
Escúchela! Hora canta.
Una que otra ocasión se desespera;
Pero jamás, jamás olvida el nombre
De ese maldito hombre.

UNA AMIGA DE ELISA.
Yo abrigo la esperanza
De que él vuelva bien pronto, y de rodillas,
Ante los pies de Elisa, avergonzado
Lo ha de ver prosternado.

ELISA, *el pelo cortado*.
Mira, mamá, estas flores;
Me las envió Gabriel no hace un instante;
Ellas serán mi adorno cuando el cielo
Alce por fin el vuelo.
(*Canta*).

Triste es estar ausente
Del sér querido;
Por eso yo en el mundo
Tan triste vivo,
Tan triste vivo,
Porque ausente me encuentro
Del dueño mío.
(*Sale*).

LA AMIGA.
No me vió. Trasformada
Me parece además. Era tan bella!
Pero no llore usted, y en Dios espere;
Elisa no se muere.

ELISA, *entrando*.

El pecho se me parte!
Por qué me ocultan que Gabriel es muerto?
Dénme mi pañolón; voy á buscarlo
Porque anhelo abrazarlo.

(Canta).

Primero que te olvide,
Negra querida,
Olvidarán las aves
Las melodías,
Las melodías
Con que al cielo saludan
Rompiendo el día.

LA AMIGA.

Óyeme, Elisa; atiende!
No llores más; Gabriel no es muerto, vive.
Hace un momento apenas me decía
Que siempre te amaría.

ELISA.

Dime, ¿por qué me huyes
Y no sobre mi seno te reposas?
No me dejes, Gabriel... Voy á bañarme
Para luégo peinarme.
(Sale).

LA AMIGA.

Pobre Elisa; me aflige
Hallarla de esa suerte. Era tan noble!
La misión de una es triste, hora lo veo,
Y amar ya no deseo...
Qué médicos la han visto?
Dicen que el doctor Rey es admirable.
Generoso y muy fino con el pobre.
Tal vez nada le cobre.

LA MADRE.

He consultado á muchos;
Pero todos me dicen que es preciso
Que me la lleve al campo, y usted sabe
Que ese es asunto grave.
De todo lo que había

Esto poco se ha vendido. De manera
 Que lo que nos espera
 Tiene que ser muy triste;
Porque ¿quién se conduce en este mundo
De una pobre mujer desventurada,
 Por las penas ajada?

LA AMIGA.

 ¡Ay! pero no se aflija;
Confianza ciega en Dios... Tan inhumano
No ha de ser ese joven. Si la quiso
 Que la auxilie es preciso.

LA MADRE.

 Oh no! desde que supe
Que indigno otra mujer solicitaba
Y mi hija enfermó, quise distante
 Estar de ese tunante.
 Ojalá nunca sepa
De nuestra situación. Antes querría
Vivir por los extraños sustentada
 Que merecerle nada.

ELISA, *llorando*.

 Déjame en paz, Teresa!
Huérfana tú, yo viuda. Despiadada
De mi regazo lo arrancó la muerte...
 ¡Ay! qué horrible es mi suerte.
 (*Canta*).

De las flores extrae
 El dulce aroma
Un rato el tominejo;
 Yo de tu boca,
 Yo de tu boca,
Extraigo un rico almíbar
 Que no se agota.

En casa de Duval

DUVAL, *en cama*.

 Carmen, por Dios, el agua
Que te pedí hace rato. ¿No respondes?

Oh! qué suerte la mía!
Un extraño mejor me trataría.
Sacrifiqué mi orgullo,
Mi juventud, mi honor inútilmente.
Salomón lo predijo
En sus proverbios bien. “Escucha, hijo,”
Dice en lenguaje claro,
“Atiende á mi saber, la oreja inclina
A mi mucha experiencia,
Y conserven tus labios la prudencia,
No atiendas nunca, nunca,
Si quieres conservar mis pensamientos,
La hábil superchería
De... la mujer, por más que te sonría.
En sus lascivos labios
Hay sabroso un panal, mas sus desdenes
Guardan letal veneno,
Bien como su garganta y blando seno.
A la muerte caminan
Sus piés ligeros, y al infierno alcanza
Su paso, investigable
Porque nunca jamás fue rastreable.
Aleja tu camino
De los caminos de ella sigilosos...

CARMEN, *entrando*.

Qué tanto es lo que habla?
A cocer la bebida mandé á Pabla.
Para despellejarme
No le duele la lengua, bien lo veo...
Todo es porque comprende
Que un joven muy buen mozo me pretende.
Y razón no le falta,
Porque querer á un loco, viejo y pobre
Que me cela y aburre,
Sólo á mí, Carmen Vila, se me ocurre.
Pero pierda cuidado,
Yo estoy joven aún y voluptuosa;
Mañana no se queje
Si así me fuerza al fin á que lo deje.
Ni diga que es por plata
Que con otro me voy, pues que bien sabe

Que sola me sostengo,
Y que hoy de mi trabajo le mantengo.

DUVAL.

Por Dios, no me atormentes;
Déjame quieto en paz y el agua apura;
Mira que hace una hora
Que una sed insufrible me devora.

(Entra el padre Juan; sale Carmen.)

EL PADRE JUAN.

Guárdeos Dios, doctor Duval.
Cómo os sentís. Él permita
Que os alentéis de esa fiebre
Y lo demás. La agonía
Y los dolores inmensos
De que aquí sois pobre víctima,
Por goces interminables
Trocareds en la otra vida.
Os casais al fin? Mirad!
Vuestra conciencia tranquila
Así dejareis. Fué odiosa
Siempre á Dios la mancebía.
Vos lo sabeis; sois cristiano,
Tenéis un alma sencilla...
Jamás fué culpado el hombre
Cuyo pié sintió la espina
Del dolor y dudó luégo,
Si humilde en Dios se resigna.

DUVAL, *fatigoso*.

¡Oh padre! Si soy culpado,
Quizá la falta no es mía.
De Job el alma inspirada
Al cabo el dolor fatiga.
Nací noble, y al sepulcro
Bajo con la frente limpia.
Voy á morir cuando apenas
El alma á vivir principia;
¿Por qué á los hijos de Adán
Siempre la carne domina?
Jesus sufrió, ciertamente
Las mortales agonías;

Pero en el fuego celeste
Templó Dios su alma infinita.
Padre ¿por qué en nuestra senda
La luz del bien sólo brilla,
Cuando sensibles nacemos,
Al término de la vida?
Yo fui joven y el impulso
De mi alma siempre seguía;
Amé porque dulce hallaba
Del amor el grato almíbar.
¿Por qué al apurar la copa
Hallé ponzoña? Se explica
Que el malvado se alimente
De la hiel de su perfidia...

EL PADRE JUAN.
Respondedme ¿qué es el hombre
Para que necio persiga
A su Hacedor? Los llamados...

DUVAL.
Recuerdo el texto. La Biblia
Fué mi libro de lectura
En más bonancibles días.
“*Qui futurus est*”... No es eso?
La culpa entonces no es mía.
Yo nací para arrastrar
Una existencia maldita.

“*Qui futurus est, jam vocatum est nomen ejus; et scitur quod Homo est...*”

EL PADRE JUAN.
Et non posit contra fortiorem se in iudicio contendere.
Esto faltaba. Y sin duda
Eso que vos no decías
Prueba bien que en vano el hombre
Por saber lucha y se agita
De Dios los sabios decretos,
O al pretender que distinta
Una suerte le tocase
De la del resto. La dicha
Está en que nos conformemos...
¿Pero qué teneis?

DUVAL, *anhelante*.

La vida

Voy á dejar. Perdonadme...

Mortal es esta fatiga!

Pronto absolvedme, absolvedme...

(*Espíra*).

EL PADRE JUAN.

Dios en su seno os reciba.

CARMEN, *entrando*.

Ya espiró? Solo me aflige

Estar tan pobre. ¡Oh desdicha!

Decidme, padre, no os dijo

Al morir, si algo tenía?

EL PADRE JUAN.

Idos de aquí. Esas palabras

Dicen bien vuestra malicia.

Yo de este mártir haré

El entierro. Arrepentida

Rogad por él. Así el cielo,

En su bondad infinita,

Tal vez al fin os perdone

Tanta vil superchería...

Casa de Inés

LA MADRE.

Ya ves; si te casaras

Con aquel infeliz, hoy qué tendrías?

Versos y sólo versos,

Pero la bolsa limpia.

INÉS.

Y no me cela nunca;

Salgo donde me place, voy á misa;

Por las tardes paseo

O recibo visitas.

LA MADRE.

Muy bien; pero procura

No olvidarte jamás de tu hermanita.

Cuando te traiga algo,
Hazle alguna caricia
Y dile sonriendo:
“Esto vas á dejar que Carmelina
Se ponga en nuestro nombre;
Si se te facilita
Cómprame á mí otro igual.” Con esta intriga
Un gasto muy ruinoso
A tus padres evitas...
(*Entra Eduardo*).

EDUARDO, *abstraído*.
Dónde está Inés? Pensaba
No estuvieses aquí. ¿Ni una sonrisa
Tienes para tu esposo?
De tus zalamerías
Muy pronto te has cansado.

LA MADRE.
He! ya usted no saluda. Apostaría...

EDUARDO.
Cuánto me place verla...
Cómo está la familia?

LA MADRE.
Todos buenos. Facundo
Está un poquito enfermo hace dos días
De una reuma muy fuerte
Y de la tos ferina...
Locuela, ya procura
Comprarte otros pantuflos. A Remigia,
Con un lujo espantoso,
Hoy vi donde la tía.
Si Eduardo fuera pobre,
Trajesitos así de muselina,
De lana y de regencia
Ponerte deberías...

EDUARDO, *amostazado*.
¿A cómo le parece
Que las mulas están? Una partida
Ayer vendí perdiendo

Lo que no se imagina.
La cosecha este año
Pésima ha sido hasta no más; aínas
Arruinado me deja
El negocio de harina.
(Sale).

Cuarto de Gabriel

(En un mesón)

GABRIEL, leyendo.

“*Quare misero data est lux. Et vita his qui in amortitudine animae sunt? ...*”

(Cierra la Biblia)

Oh! no es posible ya. Conmigo llevo
El germen del dolor y el infortunio.
Vano es que intente proseguir la lucha;
Estéril es mi afán. Desde el instante
En que fui concebido en una hora aciaga
Me condenó la suerte á la agonía.
Triste, conmovedor, fatal lamento
Debí lanzar cuando nací —es posible,—
Por el grito común, y de mi madre
Las entrañas romper. Mi triste cuna
La miseria meció y el desencanto.
Muy bien recuerdo, por mi mal, que niño
De mi madre inundadas las mejillas
Vi siempre en llanto, y que en mi hogar oscuro
No se posó el placer. Poco más tarde,
Cuando joven ya fui, sólo desgracias
Probó mi corazón... A la alta cumbre
Quise llegar do se descuella el genio,
Y humo tan sólo hallé, dolor, hastío
Y el desengaño atroz. Lloro mi ausencia
Hoy mi madre infeliz, turbios los ojos
Por el tanto llorar, y no me es dado
Ir á enjugar sus lágrimas. Mañana,
Cuando el terrible soplo de la muerte,
Señal no deje de mi estirpe, anciano—
Porque habré de vivir sólo por ello—
Trémulo y respetuoso iré á su tumba
¡Ay! á exhalar mi postrimer gemido!

(Una pausa).

Hoy lo comprendo asaz. Conmigo llevo

Un estigma tal vez. Doquier que arrastro
Mártir la planta, venenoso áspid
Me muerde el corazón; y si lejana,
En el oscuro cielo de mi vida,
Alguna débil esperanza asoma,
El desengaño con su innoble aliento
Sopla en ella veloz... Humo fugace
Fue el cariño de Inés. Hoy en los brazos
De mi feliz rival, enamorada,
A tragos, del amor el néctar bebe,
Y ayer no más juró que me quería!
Empero, bien me está. También cobarde
De Elisa el corazón rompí por ella,
De Elisa que en mi amor libaba ansiosa
La sávia de su sér... Quizás me engaño,
De la mujer el poderoso instinto
Todo lo finge. La mujer no es ángel,
Ni hay espíritu en ella. Su hermosura,
La miel sabrosa que en su labio acendra;
El púdico carmín que se derrana
Por su sedosa tez; los misteriosos,
Vitales jugos que en el seno cría,
Son ilusión irresistible. Acaso,
Sin la mujer el varonil empuje
La indescifrable decifrar pudiera...
Pero dejemos la mujer. Bien puedo
Desde esta altura con estruendo horrible
Romper mi corazón, salvar altivo
El pavoroso linde que separa
La vida del no sér. Mas del suicida
La ensangrentada convulsiva mano
Nada podrá después, pues que aquí sólo
Logra aventar de su cerebro el polvo.
Allá tal vez, salvando esos jarales
Que aquí do estoy empiezan, lo que ansío
Pueda alcanzar por fin. La niebla impide
Antever más allá; pero es muy justo
Que quien el pié descalzo, desde el suelo
Trepó hasta aquí, por galardón encuentre
El merecido premio. El cielo en vano
No hace ver desde abajo, en esta altura,
Lo que yo vi cuando emprendí el camino.
Sigamos, pues, y... Sorprendente es esto;

Alejarme del mundo es mi conato
Y de la vil humanidad, y ahora
Más sensible que en antes á sus penas
Me parece que soy. Dos pies tan sólo
Habré subido, y como nunca siento
Latir mi corazón. Es que terrible
Fue el ¡ay! que alguien lanzó. Me fuera dado
Siempre aliviar al que padece y llora!
Qué á mi la ingratitud? Harto castigo
Es vegetar aquí como vegeta
El que sólo en vivir la mente ocupa.
Seres conozco sin noción del alma
Que nacen, viven como el asno y luégo
Desaparecen en silencio. Sombras,
Nada dejaron tras de sí. Eso es vida?
Nunca sintieron del dolor el dardo
En su fácil carrera, pero nunca,
Jamás, en cambio, el delicioso néctar
De la resignación libiar pudieron.
Tal es la ley, y ¿transgredirla logra
Alguno aquí jamás? Ay! lo terrible
Es esta vida doble que yo arrastro,
Pues que tan presto embebecido escucho
La voz de la razón, como tan presto,
Juguete vil de las pasiones, sigo,
Hasta enlodarme. El poderoso impulso
De la materia que mi sér exalta;
Y luego en la ascensión, la negra duda
Sus garras hinca sobre mí tremenda.
Entonces es cuando mis ojos hallan
Tinieblas y no más; vértigo horrible
Se apodera de mí, ruedo perdido
Por el espacio lóbrego y reniego
Del bien y de la luz, que poco á poco
Torna á brillar en mi enlutada mente.
Empero á cada vez que se renueva
Esta lucha fatal, crece el hastío,
Y como que el vigor en mí se agota
Y vacila la fe, celeste lumbre
Que de esta vida los espacios dora.
Así, por fín, en yermo ó en cenizas
Veré mi ardiente corazón trocado...
CORO DE ÁNGELES, *lejano*.

Feliz allá en la tierra
Todo el que se resigna
A cumplir la misión que le fue dada!
De Dios la leve chispa
Que al genio instante quema,
Cuando el ambiente terrenal respira,
Es el celeste faro
Que á la tierra ilumina.
¡Oh! desgraciado el genio que en la lucha
Cobarde el alma rinda!...

.....

GUILLERMO, *entrando*.
Hola, Gabriel! Cómo estás?
Vengo á pedirte un servicio.
Tú siempre de estos apuros
Me sacas... Lo sucedido
Sabrás sin duda.

GABRIEL, *abstraído*.
No sé...
(*Se pasea á lo largo de la pieza*).

GUILLERMO.
Te noto como intranquilo.
Sufres algo? Si es dinero
Lo que te falta, te brindo
Lo que aquí tengo.

GABRIEL.
No, gracias.
(*Ap. El triunfo al fin será mío;
La inspiración de otros tiempos
Vuelvo á sentir*).

GUILLERMO.
¿Has escrito
Alguna cosa estos días?
Leí gustoso tu libro.
Es muy bello, pero tiene
Algo así que no me explico...
La prosa es noble y sonora,
Original, y los giros
Clásicos, muy elegantes.

Yo tu ilustración envidio;
Y francamente, es extraño
Que no seas ya ministro.
No despilfarres, Gabriel;
Con un poco más de juicio
Harás al fin tu carrera.
Eres ya bien conocido,
Y todo el mundo te quiere
Por tu carácter benigno;
Pero como estás tan pobre!
Eso de ser compasivo
Con todos así... Ya ves
A Tiberio, y es sabido
Que él no sabe lo que tú...
Pero vamos á lo dicho.
Sabrás que Carlos murió

GABRIEL, *con sorpresa*.
Carlos? No digas

GUILLERMO.
Pues hijo,
Murió ayer. Cuatro balazos
Le dió Eduardo antier, toditos
Mortales.

GABRIEL.
Y por qué causa?

GUILLERMO.
¿Tú á la calle no has salido?

GABRIEL.
Hace mucho tiempo que encerrado
En esta pocilga vivo.

GUILLERMO.
Pues fué que Eduardo encontró
A Carlos en sus dominios.

GABRIEL.
En donde?

GUILLERMO.

Pues con Inés,
Con la cual en amoríos
Violentos...

GABRIEL.

Tú la calumnias;
No puede ser; no concibo
Cómo Inés recién casada...

GUILLERMO.

Y muy verdad es. Conmigo
Fue una noche hasta la puerta...

GABRIEL.

Qué diablos! Te garantizo
Que lo que dices me pasma
Un joven buen mozo, rico...
Si fuera yo... Te aseguro
Que de hoy más... Oh! qué caprichos,
Qué extravagancias, qué cosas
Las de la mujer, Dios mío!

GUILLERMO.

Tú no ignoras cómo Carlos
Era mi excelente amigo,
Y justo es que á su memoria
Algo publique. Te exijo
Que esta noche, á todo trance,
Unos versos bien sentidos...

GABRIEL.

Vuelve á la tarde por ellos.

GUILLERMO.

Pero otra vez, tú estás limpio
De bolsa; toma dinero;
Toma, toma... mis arbitrios
Toparon con cierta vieja
Que me da cuanto le pido.

GABRIEL, *con repugnancia*.

Te doy las gracias, Guillermo;
Hoy de nada necesito.

GUILLERMO.

Entonces, abur! Sin falta
Vengo esta tarde. Conmigo
Cenarás, y al teatro
Iremos. Hoy es domingo.

GABRIEL, *solo*.

 Qué mujeres, Dios santo!
Cuánta fragilidad! Qué más querría?
Bien me dijo Duval, hoy lo comprendo.
“Tras el divino irresistible encanto—
 Exclamaba aquel día—
De esa joven, que amáis á lo que entiendo,
Por mera vanidad, vive dormido
 Un gérmen corrompido.
Yo conocí á la madre. Es imposible
Que exista una mujer más descocada,
Ni más interesada y codiciosa;
 Muy antes de casada
Dió ruidosos escándalos; famosa
 Es en lances su vida;
Y quien lo hereda no lo hurtó. Inocente,
Cándida, ruborosa
No es la virgen jamás que fué criada
Por madre inconsecuente,
De lujuria y de infamias rodeada...”

(Una pausa).

Oh vil humanidad! ¿Qué es lo que espero
De tu perfidia ingénita? Abatido,
 Solo, desesperado
Estoy cuando ocho lustros no he cumplido,
Ni la misión á que nací he llenado.
¿Luchar sólo por ti, porque más tarde
 Obsequies mi memoria,
Y de veneración hagas alarde?
Oh! tal fué siempre la infeliz historia
Del que por ti de hiel se nutre y vive,
 E impasible recibe
La corona de espinas, no los lauros,
Con que tu ingratitud le premia en vida.
 Por eso solamente
He de vivir aquí? Flaco es el premio

Para tanto penar. Sobre la frente
Lleva el genio un volcán; á sus dolores
 Y su tenaz martirio
Agrega generosos en su delirio
 Tus propios sinsabores.
Entre tanto, tú corres desalada
Tras el deleite vil, lloras, te agitas,
Y por generaciones á la nada
 Llegas, te precipitas,
Pero jamás terminas la jornada.

CORO DE ÁNGELES.

 Feliz allá en la tierra
 Todo el que se resigna
A cumplir la misión que le fué dada;
 De Dios la leve chispa
 Que al genio instante quema
Cuando el ambiente terrenal respira,
 Es el celeste faro
 Que á la tierra ilumina.
¡Oh! desgraciado el genio que en la lucha
 Cobarde el alma rinda.

GABRIEL.

 ¿Qué aquí en el mundo espero?
¿Me entregaré al placer y al extravío?
¡Oh, no! jamás! De joven la corriente
Seguí que todos siguen y certero
 Mi frente hirió el hastío.
Entonces ¿dónde huir? Ah! si infidente
 Con Elisa no fuera,
Hoy en su seno reposar podría,
 Y cierto encontraría
En su dulce sonrisa y lisonjera
 Alivio á mi amargura,
Algo que mi dolor mitigaría.
 Pero cobarde huyendo
El comprado clamor del mundo infame,
 Bañada en triste llanto
La dejé sumergida en su quebranto.
 Quizás hora me llame
Con el mismo dolor con que aquel día

Funesto me llamaba
Mientras mi falso labio le juraba
Que ya no la quería.
Pérfido fui además. En mi locura
Todo lo eché al olvido,
La fe con que era amado, su inocencia,
Su pudor, su ternura,
Mi propio corazón y la inclemencia
De mi aciago destino...
Hoy la idolatro más, la adoro ciego
Y... horrible desatino.
Yo de la vil humanidad reniego,
Y de la humanidad sigo el camino!

Otro paraje

(La vieja Marta, que hoy se nombra Julia Marta, aparece bien vestida en una sala lujosamente amueblada).

LA VIEJA MARTA.
Anicesita, estudiaste
Ya tu lección de francés?

ANICETA, *entrando*.
Sí, mamasita.

UNA SEÑORA.
Es muy guapa!

LA VIEJA MARTA.
Toma chocolate usted?

LA SEÑORA.
No, mil gracias, doña Julia;
Tengo que irme; después,
Cuando le traiga el dinero...

LA VIEJA MARTA.
No tenga cuidado... A ver!
Tócanos algo en el piano.

ANICETA.
Tengo un dolor en un pié
Que no me deja. Mañana...

LA SEÑORA.
Y toca piano?

LA VIEJA MARTA.
Oh! muy bien...

LA SEÑORA.
Es un prodigio esta niña.
Ojalá que Dios la dé
Un buen esposo... Me voy.

LA VIEJA MARTA.
A Dios! No se olvide usted
Del camino, y cuando vuelva,
Si puede, traiga á Belén.
(Sale la señora).
Es necesario que cambies
Ese tu modo de ser.
Caminas como las indias,
No tienes estilo. Ha un mes
Que el piano tienes en casa
Y nada sabes. ¿Por qué
No estudias constantemente?
Observa con interés
A las señoras de tono.
De otro modo no podré
Hacerte lo que deseo...
Tienes que aprender inglés
Porque quiero que el retrato
Seas de Mrs¹⁰. Fané.
Somos ricas, y es preciso
Que hagamos nuestro papel.

Casa de Inés

LA MADRE.
Yo lo sé, hija, lo sé.
Pero siempre así en el mundo
Las cosas fueron. Tu padre
También me hizo el insulto
De creerme muchas veces
Adúltera, pero... adúltero

¹⁰ Pronúnciese *misses*

Él fué también! Ah! los hombres
Son los seres más injustos!
Tú no te aflijas. Muy pronto—
Por ser quien soy te lo juro—
Lo absuelve el jurado á él
Por dinero, ese es el punto...

INÉS.

Mira este traje, mamá.

LA MADRE.

Es un traje muy de lujo

INÉS.

Sólo que no puedo usarlo
Porque voy á vestir luto.

LA MADRE.

Y eres niña!...

(Entra una criada y le dice paso á Inés lo que sigue).

LA CRIADA.

Mi señora...

(Ap. Aun templando estoy del susto).

Fuí á mi amo Gabriel hora;
Le di la esquila.

INÉS.

No dudo

Que se pondría feliz,

Y que con aire de triunfo...

LA CRIADA.

No tal, mi señora. Aínas

Me pega; tan iracundo

Lo vi al recibir la carta,

Que aun temblando estoy del susto.

Y ni la leyó siquiera...

Me dijo... Jesús! Qué insultos!...

Dijo tántos improprios!

Muchos, mi señora, muchos...

Dijo que...

INÉS.

Pero habla bajo;
A qué fin hablar tan duro?
Él tiene mucha razón;
Me casé, y en lo profundo
Lo herí del alma. Por eso
Hoy me desaira á su turno...

Tienda de usura

HARPAGÓN.

Qué me sirve la plata? No me atrevo
A gastar un centavo. Yo querría,
Además de ser rico, ser un sabio,
Saber chino y gramática. La vida
Debe de ser muy fácil para el hombre
Que conoce de ciencias. Tengo envidia
De ese joven Gabriel que elogian tanto.
A saber una poca astronomía
Me explicara el por qué esta mariposa,
Negra como mi suerte, aquí prendida
Hace tanto que está. Seguramente
Cercano está mi fin, que garantizan
Que estos animalejos son presagos;
Presagos? (sí, muy bien), de la desdicha.
Lo que se me figura es que lo poco
Que con tantas angustias y fatigas
He logrado allegar, alguien sin duda
Pretende arrebatar-me. Estas teorías
De espíritus y diablos son patrañas.
Evocar y evocar, y hasta el día
A mis evocaciones nadie, nadie
A contestar llegó... Dime, maldita,
Que me quieres? Responde. Por saberlo
Unos pocos centavos gastaría;
Pero en la duda y mi impotencia imbécil
Bueno será que tome mis medidas.
Soterraré en el fondo de este cuarto
La causa cardinal de mis vigili-as,
Y en gracia del aviso que me traes
He de dejarte reposar tranquila.

En el cementerio

(Es casi noche)

GABRIEL.

Siempre así me verán; siempre con flores

Su tumba adornaré;

Y mientras tengan lágrimas mis ojos,

Siempre así con mis lágrimas,

Esta cruz y esta fosa,

Cual hoy, todas las tardes regaré.

Si alguien me preguntare quién reposa

Aquí en este lugar,

Diré que la mujer que amé de niño

Y que murió adorándome,

Desamparada y loca,

Y me pondré su historia á relatar.

Tal me parece verla. Alta, flexible,

Roja y sedosa tez;

Ojos negros rasgados y expresivos,

Húmedos siempre y lánguidos,

La frente majestuosa,

El alma toda amor y candidez...

SEPULTURERO.

Son las siete dadas.

Tenéis que salir;

A las seis mañana

Bien podéis venir.

GABRIEL.

Duerme tranquila en paz, ¡oh dueña mía!

Mañana volveré;

Ruega siempre por mí, no me abandones;

Da á mi Teresa un ósculo;

Dila que no me olvide,

Que muy pronto á las dos me reuniré!...

(Sale del cementerio triste y meditabundo, y ora marcha, ya se detiene á contemplar el cielo. De repente prorrumpe en las siguientes estrofas con ánimo sereno y reposado).

¡Oh noche risueña, callada! Tu plácido encanto,

Tu luto, tus sombras, tu triste silencio al fin me hace bien;

Hoy en ese reguero de mundos que el espacio iluminan

Vislumbra mi alma de la mano de Dios el poder.

Confusos resuenan, no distante de mí, los acordes
Que dicen escuchan los que aquí practicaron la ley;
Un grato sosiego dulcemente mi espíritu inunda,
Que no es de la carne la ilusoria brutal embriaguez.

Doquiera que miro celestiales imágenes hallo;
La luz y el reposo en que bañan los cielos mi sér,
Un místico encanto fecundante en la historia derraman
Funesta y oscura ¡ay! del tiempo infelice que fue.

Los goces del mundo, esos goces que el cuerpo destruyen,
Visiones fugaces que de joven ansioso busqué,
¿Qué dejan? Angustias. Las fruiciones del alma extasiada
Son dulces, más dulces que el más grato ignorado placer.
Si Elisa existiera! Hoy mejor que no exista; más vale
Llorarla difunta y que no padeciendo aquí esté;
Un ángel fué en vida. Amorosa he de hallarla en el cielo;
Allá mi perfidia me reservo llorar á sus piés...

Oh noche risueña, callada! Tu plácido encanto,
Tu luto, tu sombras, tu triste silencio al fin me hacen bien;
Hoy en ese reguero de mundos que el espacio iluminan
Vislumbra mi alma de la mano de Dios el poder...

Parte tercera

Voces Errantes.

VOZ PRIMERA¹¹

Como botón de rosa castellana
Que abrir al tibio sol de la mañana
No el alma cáliz osa,
Y virginal y púdico se esconde
En las hojas en donde
Emvuelto nace, — un tiempo parecías
Por la edad, y lo bella, y roburosa;
O más bien— porque en vano
Es buscarte! Oh señora ¡semejante— ,
El esplendor tenías
Del alba fulgurante
En un cielo sin nubes, cuando el llano,
El monte, la campiña, el sesgo río
Y el férvido océano,

¹¹ Del Taso.

Lleno de sus dorados resplandores,
Y esparce su rocío
En el purpúreo broche de las flores.
Hoy en la edad núbil, nada, señora,
De tu celeste prístina belleza
Haz perdido; la más encantadora
Virgen, inútilmente, en gentileza,
Contigo á competir se esforzaría:
Es más resplandeciente
El sol al medio día,
Que al asomar su faz en el Oriente;
Las flores más preciosas sólo ostentan
Su total lozanía
Cuando el cáliz abierto al fin presentan.

VOZ SEGUNDA.

Que sitio tan bello! Entre el verde hermoso follaje
Que forma esa selva de árboles frutales distintos,
El rústico albergue, el único en estos contornos,
Levanta á las nubes airoso su techo pajizo.

Mil flores lo cercan. De las aves el dulce canto
Doquiera se escucha; no lejos deslízase el río;
Del bosque cercano los diversos olores hurta
Un céfiro blando que algo templá el calor estivo.

Aquí no se sienten de la vida civil las penas;
Todo es grato aquí; del hombre se ve el poderío;
Las bestias feroces no son, no, un temible adversario;
Del hombre es el hombre el feroz, mortal enemigo.

Aquí ¿quién la calma de este edén risueño emponzoña?
¿Quién turba el reposo del señor de aqueste retiro?
Del tigre el rugir imponente tan solo aterra
Al joven urbano, enclenque adalid de los vicios.

Cual fuera felice si al cabo tener pudiese,
Así, bien oculto, un hogar donde el ángel mío
Viviera á mi lado!... La vida en las selvas sí es vida!
Dichoso el que forma en estos parajes su nido!

VOZ TERCERA.

Sigamos! No hay tregua. Terrible la suerte

Así lo ordenó.

No hay pena tan fuerte

Que al fin no termine llegando a la muerte,

Pues ella por triste

A nadie en el mundo jamás depreció.
¿Que á mí que hoy los mismos que ayer me adulaban
Huyéndome estén?
Mis bienes buscaban;
De mí no era cierto de quien se acordaban;
Un rico, del mundo
Sabido es que nunca merece el desdén.

VOZ CUARTA.

Sobre una tarima, entre harapos á medías envuelto,
Podrido ya casi, en un antro desierto, extramuros,
Un hombre espiraba, un espectro, la sombra de un hombre,
En medio ¡ay! Tan solo del dolor y del negro infortunio.

¡Oh cuadro espantable! Ya la noche callada tendía
Sú manto á la tierra; pavoroso un silencio profundo
Llenaba el paraje de la escena horrorosa que pinto,
Y fue, bien me acuerdo, una tarde lluviosa de Junio.

Quién era aquel hombre? Esperad, esperad un instante.
Los largos cabellos le velaban la faz; hondos surcos
La frente ostentaba, anchurosa en extremo y sombría;
La barba era espesa; los muy pequeños ojos, ya turbios.

Yo suelo las tardes, cuando el tedio mi espíritu embarga,
Buscar esos sitios solitarios, desiertos, incultos;
Aquellos instantes me atormenta el mundano bullicio;
Me encanta el silencio, y las sombras, la paz, los sepulcros.

La puerta entornada á mi paso advertí de aquel antro,
Y quise; no quise, fui arrastrado y entré; cierto impulso
Fatal dominóme. ¡Cuán siniestro vibró en mis oídos,
Entrando, un lamento, una queja, un rumor, un murmullo!

Temblé al escucharlo; me quedé como inmoble un instante;
Pensé en el infierno, y la muerte, y en Dios, todo al punto;
Mas tras el suspiro ¡ay de mí! con acento anheloso,
Empero ya humano, débilmente exclamó el moribundo.

El rostro y el cuerpo, á la luz vacilante del día
Le ví claramente. El cadáver de un hombre insepulto
Que es pasto a las fieras, no presenta el aspecto asqueroso
De aquel miserable secuestrado del cielo y del mundo.

Juzgad mi sorpresa. Me acerque conmovido, y *quien sois?*
Del horror penetrado pregúntele. Su labio convulso
Algo torpe ensayó, pero en vano! La muerte ese instante
Recuerda acercóse y apagó con su aliento el insulto....

VOZ QUINTA.

Ayer te ví en la ventana
Hecha con otro una miel,
Y á la noche llorando me juras
Que eres á mi afecto fiel.
El hombre que en hembras fía
Tiene vuelta la razón,
Al igual del que quiso con velas
Aumentar la luz del sol.

La boca de mi morena
Es delicioso panal;
Su seno, nido de flores,
Y.... me callo lo demás.
Mira niña que te caes;
Mira que se te vió el pié;
No me culpes al fin ni me hables
Del pudor ni del deber.

VOZ SEXTA.

Hija de mis entrañas
Pedazo de mi sér, consuelo mío
Tu boca delicada
No tiene para mí ni una sonrisa
Ay! de la muerte al soplo
Te volviste insensible á mis halagos;
Ya tus azules ojos
Sol dejaron de ser mi esperanza.
Toda, toda tu alegría
Acabó con la luz de tu existencia;
Hoy es mi única dicha
Con los ojos del alma ver al cielo!

Casa de Guillermo

PASCUAL.

Tú estás poderoso y yo
En la miseria más grande,
Y con mis hijos.... Te aseguro
Que quisiera suicidarme.
Mientras me das el destino
Facilítame unos reales.

GUILLERMO.

Con mucho placer lo haría,
Pero no puedo. Tú sabes
Que un ministro gana poco
Y tiene gastos constantes.
En orden á tu destino,
Es muy seguro que alcances
A escribiente. En mi despacho
Hubo ayer una vacante,
Pero vino Praxeditas,
La esposa de Manuel de Arce,
A pedirla para él
De un modo que.... indispensable
Fué el complacerla. Es tan linda!
Ven mañana por la tarde,
Y déjame que me urge
En cierto asunto ocuparme.

PASCUAL.

Porsupuesto. (*Ap.* Cuánto orgullo
Gasta este pobre farsante!)
(*Váse Pascual y entra un criado.*)

GUILLERMO.

Me tienen desesperado!
Prestarles, sólo prestarles.
Se les figura... las diez!
Voy á palacio un instante.
(*Tocan á la puerta.*)
Pueda ser que se efectúe
El tal contrato.... Vé abre, (*al criado*)
Y si es alguno de tantos
Engorrosos visitantes,
Di que no estoy.... Cuando acabe
(*Sale el criado.*)
Ese folleto Gabriel,
Un buen reloj voy á darle.
Bien escribe, bien! El mundo
No es del talento. Más grande
Escritor no le hubo aquí,
Y.... la intriga, el fraude, el fraude,
Para escalar las alturas,
Es el recurso más fácil.

EL CRIADO, *entrando.*

Doctor, es un militar
Que esta cartita le trae.

GUILLERMO, *leída la carta.*
Hazlo seguir. Bah! Qué cosas!
Pero es fuerza que lo case.
Marta fué buena conmigo.
Sin duda ella ha sido parte
De mi posición. Jamás
Me negó nada, y quién sabe....
Hoy tiene un gran almacén....
La fortuna es muy variable,
Y con dinero, en el mundo
No hay cosa que no se alcance.
(*Entra el militar muy ceremoniosamente.*)

MILITAR.
Con mucho respeto
Saludo á su excelencia
La carta que le traje
Se la manda mi suegra
Presunta. Ella me dijo....

GUILLERMO, *con afectación*
Julia Marta es muy buena.
Usted será dichoso.

MILITAR.
Mil gracias.... Aniceta
Es de virtud modelo.

GUILLERMO.
Y graciosa y modesta

MILITAR.
Yo, siendo capitán,
Y casado con ella....

GUILLERMO.
Cuenta con el despacho.

MILITAR.
Dios guarde á su excelencia.
Mi valor y mi espada....
Permita que le ofrezca
Mi vida. Yo me he hallado
En acciones diversas;

Estuve en Garrapata....
¡Oh! Si usted desea,
Aquí por el despacho
Mi novia.... Lo que quiera....
Yo soy hijo de doña
Juana de las Piñuelas.

GUILLERMO
Muy bien. Es necesario....

MILITAR.
Cuando quiere que venga?

GUILLERMO.
No se moleste; gracias!
Desde muy niña.... Sepa
Que pronto comandante
Lo haré, si usted se empeña
Con todos los del cuerpo
En trabajar por mí de una manera
Patriótica y tenaz. Las elecciones....

MILITAR.
Ello es una simpleza;
Cuenta con mi valor y con mi espada,
Y con mis influencias.
Aquí á darle las gracias esta noche
Siempre vendrá Aniceta.

Cuarto de Gabriel

GABRIEL.
Toda la noche velare. Es la una
Y ya siete de Agosto. De la aurora
Siento la grata agitación. ¡Oh luna!
Hace sesenta años, á esta hora,
Sonreída la faz, á la fortuna
Viste cuando la frente soñadora
Del héroe caraqueño acariciaba,
Y la victoria el lauro preparaba
Con que la angustia sien le orló aquel día!
¡Quién pensaba jamás, cuando iracunda

Sembraba aquí el terror la tiranía,
En triunfo tan feliz! ¡Oh! Cuán profunda
Enseñanza él encierra! Debería
No ponerse en el olvido.... Hoy pudibunda
También la dignidad su faz esconde,
Y al grito de la patria no responde;
Pero apenas la frente majestuosa
Altivo álguien le hiera y arrogante
Porque muerta la juzgue, ella furiosa
Esgrimirá su acero, y el flamante
Pabellón, sucio hoy, verá orgullosa
De nuevo tremolar. Firme una mano
Basta á tronchar la vida de un tirano!
Si miserables hay que el pan reciben
Del mismo cuya infamia los ultraja;
Muchos hay que de tronchos sólo viven,
Cuya frente altanera no se abaja,
Y que á la lid las armas aperciben
Viendo como se escupe y se rebaja
Tu noble ser moral ¡oh patria mía!
A la brillante luz del claro día.
Fuiste nación un tiempo, y hoy no eres
Sino infamia, desordenes, ruina;
Un mercado oficial hay de mujeres;
Hácia la salvajez todo camina.
Tu pueblo, antes tan noble, sus deberes
Hoy no conoce ¡oh no! que humilde inclina,
Hambreado, la frente soberana
Ante la concepción más triste y vana.
Empero, no te aflijas. Tan remotos
No están de redimirte los momentos.
Escucha, escucha! En mil pedazos rotos
Pronto has de ver tus viles ligamentos...
Escucha, escucha! Mis fervientes votos
Se mezclen al rumor de esos lamentos!
Vendrá la tempestad ¡oh patria mía!
No puede en ti crecer la tiranía....

(Una pausa.)

Deliraba, no hay duda. En ocasiones
A mí la actividad es como un sueño
Que desvara mi mente á las pasiones
Que con plausible y generoso empeño
Lucho por extirpar. ¿Qué me valdría

Un puñal en la mano, oscuro el ceño,
Verter sangre de un hombre? Será un día
En que del bien la fúlgida simiente,
Estos zarzales da la patria mía,
En huertos tornará. No inútilmente
De la bondad el germen se derrama,
Ni la nobleza su anchurosa frente
Ciñe de espinas y gimiendo aclama
A la resignación reina del mundo
Del que no sabe odiar nunca fué vana
La dolorosa vida. En el profundo
Misterio productivo de la tierra
Es abono el estiércol más inmundo.
Hoy aquí la bajeza el paso cierra
Al merito paciente y generoso
Que ante un vil mandarín jamás se atierra;
Pero mañana nacerán mil flores
Donde él vertió una lágrima afligido....
Fecundo son del bueno los dolores;
Nunca el triunfo del mal durable ha sido.

(Una pausa.)

Hoy mi existencia á desvariar tan sólo
Reducida se encuentra. A cada día
Este raro destemple que me agobia
Creciente noto. Por el bien suspiro,
Con el aliento; y si al acaso cierra
Un instante mis párpados insomnes
Esquivo el sueño, á trasflorar me pongo
Así adormido su celeste imagen.
Empero, al corazón mal obediente
Del siglo acato el arrollante impulso,
Si de la sociedad despacio observo
El confuso tropel. ¿A quién no aflige
Del mal soberbio la presencia ingrata?
Doquier á la virtud miro haraposa
Doblar la frente al desconsuelo, en tanto
Que el latrocinio con la vil calumnia,
La adulación, la infamia y la bajeza
Las calles corren muy hallados. ¿Cómo
No enlodarse también? Tan vil ejemplo
Doquiera exista, por demás nocivo
Tiene de ser. La corrupción no hace

En la inexperta juventud estragos
Donde el honor y la virtud se premian....
Más meditamos. Al igual del justo
Muere el infame. En ocasiones creo
Que es bien al cielo no elevar la mente.
Donde está Dios? Su mano poderosa
Abate al bueno y al malvado eleva:
Es que á gozar todo su ser reduce
La vida sabe comprender. Las arcas
Atiesta de oro al fin, y en sus placeres
Nada le turba. En mi angustiosa vida
Quéme valió ser noble? Nada tengo,
Sino tristezas y dolor. Preciso
Es que en lleno del placer me lance.
Este vano temor que me tortura
Es imbecilidad. Dios, si es que existe,
A la tierra no vé. La gloria es humo,
La patria es una ilusión. Nada me importe
Que aquí la corrupción solo se premie
Y rebaje al pueblo, si el disfrute
Logro por fin una existencia grata.
De hoy más, ya sin recelo, la fortuna
Buscare sin descanso. El infortunio
No me conmovirá del que padece,
Ni.... delirio! delirio! Horrible fuera
De tal suerte vivir. Antes prefiero
Estar como hasta aquí, que envilecido
Ver mi espíritu así. La fiebre sólo
Pudo á tal grado conturbar mi mente.

Casa de Flora

(Alta noche)

VOZ ERRANTE.

Sobre una tarima, entre harapos á medias envuelto,
Podrido ya casi, en un antro desierto, extramuros,
Un hombre espiraba, un espectro, la sombra de un hombre,
En medio.... ¡ay! Tan solo del dolor y del negro infortunio

El rostro y el cuerpo, á la luz vacilante del día,
Le ví claramente. El cadáver de un hombre insepulto
Que es pasto á las fieras, no presenta el aspecto asqueroso
De aquel miserable secuestrado del cielo y del mundo.

Juzgad mi sorpresa. Me acerqué conmovido, y, quien sois?
De horror penetrado. Pregúntele. Su labio convulso
Algo torpe ensayó, pero en vano. La muerte ese instante
Resuelta acercóse y apagó con su aliento el insulto....
.....

FLORA.

Imposible! No puedo!
Mirando estoy su aterradora faz;
Sus lamentos terribles
Oigo aquí en esta pieza resonar,
Praxedes, hija mía,
Levántate un momento y ven acá....
Recuerdo abominable,
¿Por qué no vienes mi sueño á perturbar?

PRAXEDES, *entrando*.

Vamos! Qué es lo que sufre?

FLORA.

Nada ¡oh nada!.... los nervios. Un volcán
Siento aquí en mi cabeza....
Ven!... no te alejes ni un instante más.
Te he dicho muchas veces
Que cuando sufro este terrible mal,
La sombra de.... su sombra
El pasado me viene á recordar....
Hoy es trece de Junio!....
Ay!.... acércate, acércate!.... Piedad,
Dios de misericordia!
Fuí de él manceba ¡oh si! soy criminal!....
(*Se desmaya*).

MANUEL, *entrando*.

Praxedes! Praxedes! Pronto!
Pero qué es esto? qué ha sido?
¿Sintieron acá también
Los pasos? Mañana mismo
Hay que ver al padre Alfonso.
Eso de no estar tranquilo
Acostándose, es infame.
Yo soy poco asustadizo,
Pero hablándome de espantos
No valgo, cierto, un comino.

Figúrate que la vela
Se me apagó, un momentico
Después de que tú saliste;
Y apagándose, oigo el chirrido
Como de un carro monstruoso;
Es decir, aquel ruido
Horrendo de otra ocasión;
Y sentí el contacto frío
De una mano muy velluda....
(*Suspira Flora.*)

PRAXEDES.
Ya vuelve en sí. Este suspiro
Es la señal de mejora.
Daca el eter.... Yo á los vivos
Le temo más que a los muertos.
A estar aquí don Cirilo
Mucho se holgara, seguro,
Viendo los raros caprichos
De ustedes. Porque mi tía,
De muy poco tiempo de acá,
Sin contar los paroxismos,
Habla un centon de locuras,
Un mundo de desatinos.
Asegura que es mi madre;
Que papá sólo es mi primo,
Y mi abuelo, el padre de ella,
Difunto, según me han dicho,
Hace más de veinte años —,
Verdadero padre mío.
Tú, de tu parte, siguiendo
De su locura el camino,
Ves mil rivales despierto,
Y mil fantasmas dormido.

MANUEL, *con sorna*
Tu tía puede estar loca,
Pero yo estoy en mi juicio;
Y de que los muertos salen
Estoy más que convencido.
(*Tañen una guitarra afuera.*)

UNA VOZ CANTANDO.

Dices que me quieres,
Dices que me adoras;
Pero nunca me has dado el almíbar
Que guarda tu boca.

Eres cándida violeta
Por tu invencible pudor;
Por lo gallara eres lirio,
Por lo esplendida eres sol.
Una granada partida
Tus ardientes labios son;
Tus ojos vivos luceros;
Una guitarra tu voz.

Déjame esta noche
La puerta entornada
Porque escuches mejor, prenda mía,
Mi amante plegaria.
Si acaso sintieres.
A la madrugada
Que la miel de tu boca alguien liba,
No esquives el darla,
Que aquellos instantes
En torno á ti vagan,
Animados, los dulces ensueños
Que agitan mi alma.

Casa de Inés

(Día siguiente)

Gabriel aparece reclinado en un canapé leyendo. Deja el libro, y después de una pausa, dice lo que sigue.

GABRIEL.

¿Por qué no ser dichoso
De Inés con el cariño?
Vano es que hoy dude de su amor sin par.
La dicha y el reposo
Que no gocé ni aun niño,
En su seno de armiño
He alcanzado por fin á disfrutar.
¿Qué á mi del mundo vano

El fútil clamoreo?
En la tierra no hay más sino el placer
El hombre, vil gusano,
Esclavo es del deseo;
Jamás el hondo arcano
Podrá de su existencia comprender.
El rudo campesino
No siente los dolores
Que torturan del sabio el corazón.
Del hombre es el destino
Huir los sinsabores
Que obstruyen su camino,
Y recibir las cosas cuales son.
Si el cáliz rebosante
De néctar y ventura
Que la vida le brinda tiene hiel,
El pasajero instante
Que la existencia dura,
Audaz no vacilante
Su labio guste hasta apurar la miel.
Después —y es fácil cosa—
Resígnese á la suerte,
Recordando el placer que disfrutó;
Y cuando pavorosa
Se aproxime la muerte,
Dé tranquilo á la fosa
Todo lo que la tierra le prestó...

INÉS, *entrando*.

Bésame, amado mío...
Estuve á ver á Carmen... Cómo estás?
Me convidó el esposo
A un baile que darán.
Me dejas ir, no es cierto?
Dicen que Eduardo en California está...
(Gabriel hace un mal ceño.)
A los cielos les pido
Que no vuelva jamás.

GABRIEL.

A un baile? No ha dos meses
Que tu madre murió. No es regular...

INÉS.

Iré por cortesía;

Tú me acompañarás.

GABRIEL, *con dulzura*.

Inés, amada mía;

Ese amor del placer desenfrenado,

Me dice que algún día,

A morir olvidado

Seré presto y por otro reemplazado.

¡Oh! el que de veras ama

Reduce el universo al sér querido;

De amor la pura llama

Hace el hogar un nido,

Y torna odioso el mundanal ruido.

La mujeril belleza

Sin la virtud es planta sin perfume...

Sabes que en la tristeza

Mi vida se consume...

Quieres que más el padecer me abrume?

No otra vez el veneno

Del desengaño sobre mí derrames...

INÉS.

No más! Ven á mi seno,

¡Oh! Mi esposo ante el mundo al fin te llames...

Átrio de San Carlos

LA MADRE DE ELISA.

De la muerte de Elisa, y hace dos años

¡Ay! que mi hija es muerta,

Hasta meses atrás, él sólo ha sido

Quien nos ha sostenido.

LA BEATA.

Es un joven muy noble. En las iglesias

Yo siempre lo veía

Lleno de contrición, mas de repente

Se ha vuelto irreverente.

Dicen que hora publica contra el clero

Un centenar de insultos.

LA MADRE DE ELISA.

Lástima que Gabriel se haya extraviado.

LA BEATA.

Es masón rematado...

Allí viene la Flora. Ya me explico

Por qué el templo frecuenta.

Vaya con los decires... Yo no haría...

Jesús! Ave María...

(Llega Flora.)

Cómo está, mi señora? Qué gallarda

Está usted, y qué hermosa...

LA MADRE DE ELISA.

Bien, doña Pepa, adios. Vivo muy lejos...

Gracias por sus consejos.

(Váse.)

LA BEATA

Pobre mujer. Al fin una ignorante.

FLORA.

Me dicen que á la hija...

LA BEATA.

Dejó que en trato ilícito viviera.

FLORA.

Con un gran calavera.

LA BEATA.

Y bien, cómo está Práxedes?

Me dicen que es una perla

El esposo, y es fortuna,

Pues hoy día no se encuentran

Buenos maridos. La noto

Así como medio enferma.

Qué es lo que tiene?

FLORA.

Jesús!

No puede usted, doña Pepa,

Figurarse lo que sufro

Desde hace días.

LA BEATA.

Me apena...
Use el *caldo de caballo*,
O tome *suelda-con-suelda*...
Adiós! Me voy; necesito...
Tomar algo...

FLORA.

Entonces venga
Á casa. Yo estoy ayuna
Porque cierta penitencia
Vine á cumplir. Tiempo hacía
Que no pisaba una iglesia.

La Botella de Oro

ATANASIO.

Gabriel no tarda un momento;
Dió palabra que venía,
Y vendrá, lo juro. El día
Que él hace un ofrecimiento
Lo cumple. El convencimiento
Tengo de que al fin Gabriel
Hará notable papel
En esta tierra. ¿Hay alguno
De sus dotes?

PASCUAL.

Bah! ninguno
Es tan noble como él.

ATANASIO.

Hace dos meses pensaba
Que Gabriel no viviría.

PASCUAL.

Mucho del pecho sufría.
Yo también me figuraba,
Viendo el estado en que estaba,
Que era segura su muerte;
Pero al fin la buena suerte...

ATANASIO.

Lo salvó...

PASCUAL.

Tienes dinero?

Tomarme una copa quiero

De un ron que hay aquí muy fuerte.

GABRIEL, *entrando*.

Hola! jóvenes! Qué tal?

ATANASIO.

En mentando al rey de Roma,

Dice el refrán, presto asoma.

PASCUAL.

Te sientes hoy menos mal?

GABRIEL.

No mucho; pero infernal

Es por las noches la tos.

Aquí tienes... Veinte y dos (*á Pascual*)

Debo y pago.

ATANASIO.

Me parece.

GABRIEL.

Si á ti algo se te ofrece...

PASCUAL.

Y eres noble, vive Dios!

GABRIEL.

Hace frío. Tomaremos

Alguna cosa. El licor

Tiene un cierto mal sabor...

PASCUAL.

Pero siempre lo bebemos.

GABRIEL.

Y siempre en él hallaremos

Un gratísimo cordial.

¿Brandy toman?

ATANASIO.

Vé, Pascual...

GABRIEL.

¿A dónde? quédate aquí;
Yo iré en tal caso por ti.

ATANASIO.

Voy entonces.

GABRIEL.

Me es igual.

(Sale Antonio.)

Te aviso que el Presidente
Tiene por ti estimación,
Y digna colocación
Te dará infaliblemente.

PASCUAL.

Gabriel, eres muy decente.

GABRIEL.

Nada por ti esta vez hice;
Permíteme que te lo avise.

PASCUAL.

Entonces, ¿quién fué quien hizo?

GABRIEL.

Pues Dios que premiarte quiso...

PASCUAL.

Y hay así quien de Él maldice.

ATANASIO, *entrando*.

Aquí estoy... En esta mesa (*al criado*)
Sirve los tragos.

PASCUAL.

Mejor!

Aquí nos dá el resplandor,
Y me duele la cabeza.

GABRIEL, *servidos los tragos.*
Salud, pues.

ATANASIO.
Por tu nobleza.

PASCUAL.
Por tu talento.

GABRIEL.
 Porque,
Como pronto te veré,
Te halles feliz y contento.

ATANASIO.
Vamos! Por ese talento
Que yo siempre envidiaré.
 (Toman.)

PASCUAL.
Que recites te rogamos
Alguna cosa.

GABRIEL.
 Primero...

ATANASIO.
Aquellos romances...

GABRIEL.
 Quiero...
Que antes que todo bebamos.
Bebiendo nos olvidamos
Del mundo y sus villanías.

PASCUAL.
¿Recuerdas las poesías
Que á Isabel le dedicaste?
Antier nos las recitaste.

GABRIEL.
Si volvieran esos días!

ATANASIO.
Recita lo que te digo;
Los romances.

GABRIEL.

No, después.

Los tragos servidos ves...

Hoy quiero beber contigo, (*á Pascual*)

Que siempre fuiste mi amigo.

Quiero beber porque hoy

Contento además estoy.

Por fin ya mi adverso hado

En próspero se ha trocado:

Feliz por extremo soy.

(*Toman, y Gabriel recita lo que sigue.*)

RECUERDOS Y ESPERANZAS

Niña de las trenzas de oro,

De azules ojos de cielo,

Oye esta historia sencilla

Que enamorado te cuento.

Como tú bella una virgen,

De gentil porte y modesto,

Crecía de aquí distante,

En un ignorado pueblo.

Tal parece que la miro

Mariposar, de lejos,

Allí en el bosque cercano

Do tanto gocé otro tiempo.

¿Tu breve planta la alfombra

No ha hollado del campo ameno?

¿De las flores que lo visten

Has aspirado al aliento?

De un árbol bajo el ramaje

Jamás se espació tu pecho?

Niña de los blondos rizos,

De este jardín lirio enhiesto.

Vivir para la ternura

Es la misión de tu sexo.

Como tú, rica de encantos

Y de virtudes ejemplo,

Era la virgen preciosa

Heroína de mis versos.

Frisaba en los quince abriles

Cuando la vi. Bien me acuerdo

Que un bello carmín mis ojos
Salir á su rostro hicieron.
Nunca jamás se me olvida
Que en el calor de su seno,
De una infelice paloma
Calentaba los polluelos.
Tal parece que la miro
Darles noble el alimento—
Su blando almíbar sabroso
Derramado en suaves besos.
Su ternura incomparable
De recordar nunca dejo,
Que del alma no se borran
De mujer tales modelos;
Ni olvido como á su tumba
Los animalitos huérfanos,
Iban con tristes arrullos
Á expresar su sentimiento...
Niña de las trenzas de oro,
Dáme el calor de tu afecto;
Sólo vivo en este mundo;
Ni madre ni amores tengo:
Deja que libe en tus labios
La miel que guardas en ellos;
Así volveré á la vida
Y templaré mis tormentos.
En cambio, dulces cantares
Y mi constancia te ofrezco,
Pues á darme tu cariño,
Será mi solo consuelo
Vivir para ti y mirarme
De tu amor en el espejo.

PASCUAL.
Delicado, incomparable!

ATANASIO.
Un trago, y luégo recita
Aquella otra en español
Antiguo, pues es tan linda
(*Toman y Gabriel recita.*)

EN SU REJA

Fermosa é gentil doncella,
Por lo fermosa voltaria;
Ayer supe sin encono
Vuesa mujeril fazaña;
E magüer que para esposa
En veras vos cortejaba,
Del agravio non me curo,
Que non me fiere la infamia.
Miémbrome bien que un anciano,
Home de pro, me fablaba
De vuesa virtud ansí,
Allae en mi noble patria
“Las fembras, fijo querido,
Tienen de mármol el alma,
É mientras más falagüeñas,
É más polidas, más falsas.
Por ende yo vos consejo,
Sí las salerosas gracias
De alguna vos captivaren,
Como la goceis dejadla,
Ca de fembra conocida
La dolzura siempre encanta...”
Perdonadme, pues, señora,
Si en guisa á vuesa mudanza
No lloro el desaguisado,
Nin cuido vuesa inconstancia;
Más téngo vos que decir
Que las mujeres casadas,
Desfalleciendo en la honor
Se ñublan con una mancha
Que desface sus encantos
É nunca jamás se lava.
Tratadvos, si vos casais,
Con más firmeza; sed casta;
Vestid con llaneza siempre
É fincad en vuesa casa.
Ansí topareis la dicha
Que la mi fe vos dió en guarda,
É que acaso tope al fin
En otra fembra más cauta.
La mi madre fué mujer

Dechado de esposa honrada;
É cual ella existen muchas,
Que virtud no es flor escasa.
Hay fembras, en vos lo vide,
Que tienen duras entrañas;
Las hay cierto muy melífluas,
É así como vos de ingratas.”
Del anciano que antes dije
Me han servido las palabras.
Por ende, de hoy adelante,
Si otro sér me captivara,
Verede primeramente
Si á vos tiene semejanza,
É non teniéndola, al punto
Lo amaré cual vos amaba.

PASCUAL.
Qué par de hermosos romances.
Cuando estuve el otro día
En tu cuarto, me parece
Que algo en verso traducías.

GABRIEL.
Ciertamente.

ATANASIO.
Entonces, vamos;
Recita presto, recita.

GABRIEL.
Antes quiero recitarles
Algo á mi madre, bendita
Mujer que hace muchos años
Que por mi ausencia suspira...
Es un idilio. Una noche
Soñé que á mi hogar volvía,
Y despertando me hallé
Solitario en la pocilga
En que entonces habitaba.
Esos versos eternizan
La dulce felicidad
Que en sueños vió el alma mía.
(Una pausa y luégo recita.)

Á MI MADRE

Seca ese llanto que tu rostro inunda;
Vuelve los ojos al futuro y dime:
¿Dónde las horas que gocé contigo
Guardan los hados?

Sobre tu seno reclinando un tiempo,
Niño, el halago de tu amor gozaba;
Hombre te vengo á demandar reposo;
Dámelo ¡oh madre!

De los placeres que alcancé en el mundo,
Sólo te traigo la incurable herida
Que el desengaño destructor me hizo
Límpiala al menos.

¡Quién me dijera que el amor, la gloria,
Todo ¡ay! sí todo lo que el mundo ostenta,
Es humo leve que fugace al viento
Desaparece...

Sobre tu seno reclinado un tiempo
Puro el halago de tu amor bebía.
¡Oh! cuánto he sido con tu amor ingrato,
Madre amorosa!

Pues vuelvo al fin á los maternos lares,
Seca ese llanto que tu rostro baña...
Más el destino de tu lado nunca
Fiero me aleje!

ATANASIO.
¡Oh! caro Gabriel! Permite
Que un tierno abrazo te exija.
(*Se abrazan.*)

PASCUAL.
Otro acá á tú noble amigo;
Y perdona que te diga
Que quien tiene tales dotes
Es necesidad que se aflija.
Hora recita, si quieres,
La traducción consabida.

GABRIEL.

El género va á chocarles;
Son composiciones místicas,
Y pierden, además, mucho
En castellano vertidas.
(Una pausa y luégo recita.)

I

PRESENCIA

(de Goethe)

Todo, todo te anuncia. Refulgente
Del sol la faz ya vi.
Pronto tras él tu imagen seductora
Espero ver lucir.

De las flores en medio eres gallarda
Rubia rosa en botón;
Y si en el baile están, tus compañeras
Giran á tu redor.

Cuando la noche viene ¡dicha inmensa!
La noche llegará!,
La luna ve palidecer sus rayos
Ante tu hermosa faz.

Cuál eres seductora ¡oh amada mía!
Pero á ti, hermoso sol,
Las flores, y la luna, y las estrellas,
Te deben su esplendor.

Sé, pues, á mí de hoy adelante origen
De horas de luz y paz;
De horas sin sombra ¡oh sol! Eso es la vida;
Ve aquí la eternidad.

II

PROXIMIDAD DEL SER AMADO.

Yo pienso en ti cuando á mis ojos luce
La hermosa luz del sol;
Cuando la clara fuente reproduce

De la argentada luna
El pálido magnífico esplendor.

Dondequiera que fijo la mirada
Te miro aparecer;
En la profunda noche y sosegada
Tu imagen seductora
Siempre mi faro esplendoreante fué.

Tu dulce acento escucho cuando airado
Brama recio aquilón;
Y si en el valle ameno, enamorado
El céfiro murmura,
Oigo también tu irresistible voz.

Mira el sol declinando, amada mía,
Y la noche detrás.
En breve las estrellas á porfía
Derramarán su lumbre...
Feliz de mí si te encontrare allá!...

MIRAD AL CIELO

(Johnatan Lawrence)

Cuando en vuestro redor revuelta roja
La tempestad terrible de la vida,
Y sintais que flaquea
Vuestro pié aquel instante, y que vacila
Vuestra débil razón; si amedrentada
Se aleja fugitiva
De vos la fe, tranquilo, imperturbable,
En tanta confusión, con infinita
Invencible piedad, alzad al cielo
La enturbiada pupila.

Si los caros amigos que estrechasteis
Cuando todo en el mundo os sonreia,
Ingratos olvidaron,
Hoy que os tortura del dolor la espina,
Que en medio al esplendor de vuestra suerte,
Siempre alguna sonrisa
Tuvisteis para aquel que era dichoso,

Ó una lágrima ardiente al que sufría,—
Recordad que en el cielo
Existe una amistad que no se entibia.

Pueden alguna vez con faz risueña—
Como tras recia tempestad se mira
Acaso un arco iris,—
Tornar las ilusiones de otros días;
Empero, no olvideis que ellas ostentan
Sus galas atractivas
Para volar después. Si sus encantos
Os brinda, pues, la inquieta fantasía,
En lágrimas bañado,
Con penitente compunción, la vista
Convertid hácia el astro cuya lumbre
Eternamente brilla.

Las personas, tal vez, á vos más caras,
Emprendiendo del mundo la partida,
Con el adiós postrero
Más insufrible harán vuestra agonía.
Desde el hondo silencio que os circunde,
Por sobre las cenizas
De esos seres queridos, resignado
El alma levantad á la divina
Mansión encantadora
Donde nunca esas flores se marchitan;

Y llegando la muerte pavorosa
A poblar de terrores la escondida
Región de lo futuro,
Y á cubrir con su mando las sombrías
Escabrosas veredas que corristeis;—
En hora tan temida,
En vuestra confusión, imperturbable,
Con piedad infinita,
Resignado y conforme, alzad al cielo
La enturbiada pupila,
Y después espirad, pero de suerte
Que rueden confundidas
En vuestro labio la oración postrera
Y la última sonrisa...

PASCUAL.

Todo, todo es delicado;
Eso se llama poesía.

GABRIEL.

Tomemos el otro trago...
Tengo esta noche una cita,
Y á la noche es necesario
Que un cierto artículo escriba.
(Sirve las copas.)

ATANASIO.

Por tu gran talento, pues!

PASCUAL.

Porque tu camino sigas.

GABRIEL.

Porque al cabo restañada
Vea la profunda herida
Abierta en mi corazón,
Y porque ustedes consigan
El disfrute perdurable
De una verdadera dicha.

Otro paraje

UNA VOZ.

Si nada tiene el mundo que me halague,
Ni un rato de quietud me es concedido,
Qué me detiene aquí? Basta de engaños;
Un hombre soy, no un niño.
De sobra sé que la existencia es sueño,
Y el placer ilusión. De sombra he visto
Que es estéril quimera la ventura
Que incautos perseguimos...
La gloria, ¿qué es la gloria? Humo fugace,
Niebla como el amor! Sólo el martirio,
El pesar, la amargura, el sufrimiento
No son entes ficticios...
Qué más espero aquí? Cólmoste al cabo

La copa del dolor... Por qué vacilo?
Salta en pedazos corazón; bajemos
De la nada al abismo.

.....

Casa del Padre Juan

EL PADRE JUAN.
Lástima que este joven se extraviase.
Alma noble y sencilla,
Corazón generoso y levantado!...
Si yo con él hablase!
Este artículo, cierto, nos mancilla,
Pero hay verdad en él. “Yo he frecuentado
Con devoto fervor el templo,” dice;
“Yo penitencia hice
Con santa devoción, y embebecido
Allí gocé muy puras alegrías.
Del órgano las gratas melodías
Mis penas aliviaban
Penetrando en mi pecho dolorido,
Que los tiernos raudales
De esos dulces concentos me acordaban
Los cantos celestiales
Que oyó desde este mundo Jeremías.
Al olor del incienso,
Aroma al alma recogida grato,
Fija la mente en Dios, en ocasiones
Pensé, no lo que hoy pienso,
Sí alejarme del mundo y sus pasiones.
Empero algo terrible y sin ejemplo
Vi pasarse en el templo
Que heló mi corazón. —Más no he pisado
De entonces una iglesia, y mucho he orado;
Pero siempre el lugar de menos hecho,
Y las dulces fruiciones
Que llenaban purísimas mi pecho...”
Mañana por la noche iré á buscarle
Para del caso hablarle.
La palabra de Dios bajé á mis labios...
¡Oh mundanos agravios!
Es error no obrar bien porque se note

Que otros obran el mal. Aquí en el mundo,
Al hombre más profundo
Le es vedado juzgar al sacerdote...

Casa de Inés.

¡Oh sí! impudente y por demás malvada
He sido con Gabriel. Me causa pena.
Le herí una vez, y luégo... enamorada
Le ato de amor, de nuevo, la cadena...
(Sonríe y se mira al espejo.)
Con mis ardientes besos, cuando al cabo,
La nobleza y verdad de mi cariño
Le logro persuadir, vengo y acabo
Por desgarrar su corazón de niño.
Algo hay fatal en la existencia mía;
Una... pasión ardiente me devora...
Coqueta he sido y soy; mi fantasía
Es de mi corazón subyugadora...
Y con quien le fui infiel! Dejar á un hombre
Fuerte, gentil, de nobles sentimientos,
Caballero además, de ilustre nombre,
Por un dandy infeliz y sin alientos!
Sólo á mí se me ocurre. Pero acaso
Me perdone Gabriel este extravío.
En un estrecho y ardoroso abrazo
Si viene le diré: dulce amor mío,
Te falté, no lo niego. Si lo quieres
Rómpeme el corazón; me harás dichosa;
Hoy desprecio del mundo los placeres;
¡Oh! no me des el título de esposa
Si viuda fuere al fin... Pero á mi lado
Vive, por Dios, Gabriel, yo te lo ruego.
Sin ti seré cual huerto abandonado,
Florequilla sin sol, planta sin riego.

.....

Una calle

PASCUAL.
Vayamos á Harpagón en un instante.

ATANASIO.

Harpagón ya no existe.

PASCUAL.

Murió de hambre, seguro. Esa es la historia
Del que cual él en la avaricia vive.

ATANASIO.

La vieja Marta presta sobre fincas.

PASCUAL.

Tú sabes dónde vive?

ATANASIO.

Y cómo no sabré! Ven! Pero advierte
Que tratarla de doña es infalible.

PASCUAL.

Que me place saberlo, y te confieso
Que es singular el chiste.
De alcahueta á matrona hay diferencia.

ATANASIO.

Empero, ya verás que ser consigue
Considerada aquí. Muchos conozco,
Malhechores insignes,
Que en dulce paz disfrutan de los bienes
Que ayer se procuraron por el crimen.

PASCUAL.

Es verdad, es verdad... Mira á Guillermo!

ATANASIO.

Pobre farsista!... Dime,
¿Te has visto con Gabriel? Hace tres días
Que no hace más sino beber.

PASCUAL.

Muy triste
Ayer le vi... calamocano. —Creo
Que Gabriel esa vida no resiste.

Cuarto de Gabriel

GABRIEL, *febricitante*.
Está bien; me engañó. Qué más me resta?
Desaliento mortal. Mi negra vida
Es hoy desierto pavoroso. Nada
Encuentro en mi redor que me consuele.
Largo este viaje por demás ha sido!
Aquí miseria, y más allá? Espantable
Es este cuadro por demás. No veo
Sino despojos triste, negro tumbas,
Desolación, cadáveres, ruina!
Dónde está la esperanza? El ancho circo
Que recorrí entre lágrimas, apenas
La duda aclara macilenta y triste.
Así en el siglo próximo al viajero
Se ofrecerá la capital del mundo.
Ante la hoz del tiempo todo cede.
Hoy, donde el Luvre está, tal vez un día
Monte será, qué estrago! Al hombre sea
Provechoso escarmiento esa desgracia!
Hijo del siglo, como él, rodando
Corrí el fácil camino de la vida;
Me encenagué en el vicio, —en el deleite
Batí las alas delirantes. En vano.
Los ojos convertir pretendo al cielo:
De la niñez sencilla amedrentadas
Todas huyeron tímidas mis creencias.
Hoy ánsio inútilmente resignarme
Á la misión á que nací. ¡Cuán dulce
Mi vida fuera, si en mi hogar oscuro,
En dulce paz mi inspiración cantando,
Modelo de virtud fuera á los míos!—
De la infeliz América ídicara,
En blando verso y conceptuoso, el triste
Funesto porvenir que ya le espera:
Tal vez á nuestras vírgenes haría
Grata la sencillez, dulce el recato,
Pues desaladas al abismo corren
De la maldita corrupción. Ahora
Bien las locuras de *Maville* acuerdo;
Precipitarse en oleadas miro
Mucha preciosa joven en la sima

Honda del mal. Tras el deleite alegres
Todas caminan, y de esposa el nombre,
El título de madre noble y santo
Todas rehusan con horror. ¡Oh Francia!
Tu corazón magnánimo y valiente
Verás en polvo convertirse un día...

(Una pausa.)

¡Ay! del progreso el ideal sublime,
Que hoy á la humanidad la mente ofusca,
Será funesto como al genio el ánsia
De conocer lo ignoto. Al fin veráse—
Si ella orgullosa la barrera salta—
Que en las profundas fuentes de la vida
Engendrará la duda el monstruo informe
Que habrá de embrutecerla. Así otro tiempo
Una edad acabó. —De la materia
Un Dios se quiso hacer y en polvo vimos
Deshacerse ese Dios. También mañana
Del Dios-escepticismo la ancha mole
Atronará, cayendo, el universo...
Vana es del hombre la ambición. Sus obras
Son humo leve que disipa el viento.
Largo este viaje por demás ha sido!
Si en fácil curso ya mis breves días
No veré deslizarse, ni el trabajo
Sus atractivos por mi mal me ofrece,
Venga el sopor de la embriaguez y acabe
Lo que empezó el placer. En el sepulcro
Término fijo encontrarán mis penas.

Otro paraje.

(Es de tarde)

¡Cuánta noble emoción en este instante
Blandamente en mi espíritu se agita!
Ved este cuadro indescribible. Lento,
Con majestad sublime, el sol oculta
Entre arreboles y esplendor su disco.
La luz crepuscular los altos cerros
Del Ande dora y la llanura baña
En su bermejo colorido hermoso,
Diverso siempre, repetido nunca.—

Á la contemplación todo convida:
Ya del reparador grato sosiego
El soporoso ambiente delicado
Va el orbe á respirar. Pausadamente
A la majada el toro se dirige;
La tórtola á su nido rauda vuela,
Y el labrador sencillo se encamina
De cansancio rendido, á la cabaña
Donde la amante esposa, ya impaciente,
Á merendar le espera. ¡Cómo el hombre
Feliz sería si gustar supiera
Los pingües elementos de ventura
Que en torno tiene! De la vida vése,
Estos intantes y al romper del alba,
El supremo valor, si el resto damos
Al providente saludable esfuerzo
Que el manantial inagotable aumenta
Del bien común y de la dicha, sólo
Disfrutada de aquél que hurtarse sabe
Al mundanal bullicio. El que la busque
Muy sóbrio sea y nunca ocioso viva.
Esta hermosa heredad, refugio siempre
Del desgraciado, á mis amigos templo,
Era intrincado y escabroso monte,
Y yo lo transformé. Hoy mi existencia
Entre el cultivo de ella y el estudio
De los sabios que han sido, se desliza
Fácil y dulcemente como arroyo
Entre silvestres flores. Luengos años
Logre de vida. Cuando anciano sea,
Mis hijos cuidaránme con ferviente
Filial veneración. Al cielo pido
Les dé atenderme en el postrero trance,
Porque sus manos sean las que cierren
Mis ojos enturbiados por el tiempo,
No por el llanto ni el dolor, y cubran
Mi cadáver después con olorosas
Flores de aquel jardín que hoy les cultivo.
Colmada esta ambicion, á mis cenizas
El polvo sepulcral ligero sea!...

En la penitenciaría.

FÉLIX.

Te acuerdas? Hace dos años
Que, justamente á la una,
Impaciente te esperaba.
 Una ganzúa
Fuiste á buscar, no recuerdas?
Después una juma¹²
Nos pusimos con Lucía.

JOSEFO.

 Cuántas diabluras...

FÉLIX.

Luégo de dormir seis horas
Y de chupar nuestras uvas,
Salimos. La noche estaba
 Bastante oscura...
Llegamos, y en dos minutos,
Sin dificultad alguna,
Terminamos nuestra empresa.
 Tú á la difunta
Le arrancaste la sortija...

JOSEFO.

Y tú tuviste la culpa
De que nos prendieran. Mira,
 Fué una locura
Ir á la casa aquel día
De pavor y congeturas.

FÉLIX.

De todo soy el culpado.
No hay riesgo de que sucumbas
En diez años, ¿no es verdad?
 La desventura
Que hoy sufrimos y tú extremas,
Cuando el término se cumpla...

12 Borrachera

JOSEFO.

Nos vamos al extranjero.
Allá, sin duda,
Gozaremos recordando,
Entre risas y entre burlas,
De nuestro estado presente
Las amarguras.

Accesoría de Lucía.

LUCÍA, *entrando*.

No llores ¡oh! no llores,
Hija del alma mía.
Mira tu leche y tu tetero aquí.
De tu infelice madre
Tú el infortunio ignoras,
Que no sabes su infamia y su dolor.
Mucho es lo que me aflige
Verte en el mundo, hija,
Sola y desamparada como estás.
De tu dudoso padre
Ni el nombre darte puedo,
Ni aun legarte un ejemplo de virtud.
Mañana, si vivieres...
Mejor es que no vivas!
Negro ha de ser tu oscuro porvenir.
Á verte en el abismo
Donde tu madre gime,
Mejor es que te mire agonizar...
Á mí, niña inocente,
Lanzáronme á la senda
Del oprobio, del crimen, del baldón;
Mi corazón de virgen
Hicieron mercancía,
Y con mi cuerpo, un tráfico infernal.
Mi madre... No; imposible!
La madre más infame
No llega así su hija á corromper:
Á una bruja malvada
Naciendo me entregaron
Para evitar tal vez el deshonor.
Cuánto mejor sería
Que mi madre culpada,

Pues que del crimen resultado fuí,
De nacer al instante
La vida me arrancara,
Como yo, al cabo, con la tuya haré...
Sordo el cielo á mis ayes,
Mis flaquezas castiga,
Y ni un leve consuelo me dejó.
Hoy mi sola esperanza
Es que tu vida acabe
Para morir tranquila yo después...

.....
No llores! Hace días
Que en la mente esta idea
Acaricio en mis horas de dolor.
Á la leche mezclando
Te daré aquel veneno
Con que pienso mi muerte anticipar...
(Toma el frasco.)

Tiemblo! Se me figura...
Pero, qué más espero?
Deshauciada ya estoy. Qué harás sin mí?
¡Oh! la muerte, la muerte
Es preferible, hija,
A mi horrible vergüenza y tu orfandad...
(Apura el contenido del frasco, pone en el tetero el resto y dá á la niña luégo.)
Toma! La muerte apuras
Como yo la deshonra
Hace muy pocos años apuré...
Ven sobre mi regazo
Y ya espirar te vea...
Juguete vil del mundo no serás!
Sonrías? Este beso
Te expresa la agonía
Que devora mi triste corazón.
Mis lágrimas... Bien pronto
Tu cuerpo inerte y frío
En mis rígidos brazos hallarán...
Recuerdo que en la escuela,
Si hermosa me decían,
Soñaba un universo de placer;
Recuerdo que en el lujo
Sólo entonces pensaba,

Y entre hediondos harapos moriré!
Hija del alma mía,
Lanza tu último aliente;
Yo lo recibiré en mi corazón...
Acaso me condene,
Pero tu cuerpo hermoso
Juguete vil del mundo no será!...

Días más tarde

(Alta noche)

(Gabriel aparece en el lecho dormido. De repente se incorpora, y delirando con una reciente orgía, con acento anheloso prorrumpe en lo siguiente.)

GABRIEL.

¡Oh efímero instante! La embriaguez tumultuaria y terrible
Del cuerpo adueñóse y un instante mi mente abatió...
Mi espíritu inerme entre horrendos fantasmas y sombras
Despierta y rodando al abismo del tedio volvió.
El hombre espirante, ante el sér y la nada, confusas,
Informes las cosas tal verá que lo cercan huir;
Quizás así debe el calor de la vida apagarse;
Bajando á la tumba tal se debe la nada sentir.
Despierto á la vida, y otra vez, con más furia, la suerte
Sepulta en mi pecho del dolor el agudo puñal!
¡Oh! negro destino! Cuánto es dura la vida que arrastro;
Vivir vacilante, arrastrando entre el bien y entre el mal!
(Cae aletargado.)

DESTINO PRIMERO.

Vencido! Vencido! Así como encina que el rayo
Divide en pedazos, á ti de tu genio el volcán,
Con hórrido estrépito, en trizas, abriendo su cráter,
Volviote de un golpe el cerebro ¡oh joven titán!
Apenas habías tomado la célica lira
En aire de triunfo; la marcha ensayaba tu pié
Al hélico monte, y del vicio el néctar impuro
Bebiste en la copa que en vano arrancarte intenté.
De aquí que al momento mil vanos caprichos forjases;
La insana malicia del siglo tu mente embargó!
Más ¡ay! si del mundo al mórbido encanto te hurtaras,
Así no estarías. La sed de gozar te perdió...
(Se oyen truenos lejanos.)

LA MUERTE.

Desgraciado el mortal que en mí no busca

Reposo á sus fatigas!

En mí la calma y el silencio moran;

El infortunio en mi mansión termina.

Ven á mis brazos, joven;

Yo te daré la paz;

Cubierto de mi egida

Al mundo volverás...

CORO DE DEMONIOS.

Feliz allá en la tierra

El que jamás se humilla

Á cumplir la misión que le fué dada!

Del mal el grato almíbar

Viviendo saborea,

Y el árbol del deleite fecundiza...

DESTINO SEGUNDO.

Al fin llegó la hora!

La madre Duda implora.

LA DUDA.

En mi dorado manto

Ven, tu espíritu envuelve. Así en el siglo

Dejarás honda huella, y tu memoria

Famosa como yo será en la historia.

GABRIEL, *incorporándose*.

Yo no quiero morir; no, no lo quiero!

Alejaos!... Luz! luz!

Tan joven y morir... Luchar prefiero...

Pronto! Dadme mi cruz...

LA INMORTALIDAD.

Dichoso allá en la tierra

El que desprecia el mal y el bien cultiva!

De inmarcesibles lauros

Y de la luz que en el empíreo brilla

Coronaré su frente.

En el fango del mal el que se abisma

Es polvo que las alas

Del olvido, agitándose, disipan.

CORO DE ÁNGELES.

Feliz allá en la tierra
Todo el que se resigna
A cumplir la misión que le fué dada!
Sublimes alegrías,
Al término no más de la jornada,
Le serán ofrecidas.

GABRIEL.

Luz! dadme luz... Así! Gratos ensueños
Continuad! continuad!
La gloria, el bien, la dicha... De tormentos
La copa rellena!

UNA VOZ LEJANA.

Piedad! Piedad, Dios mío!
Baste que su desgracia él se labró.
Escuchad! escuchad! Arrepentido
Os demanda perdón!

EL CREADOR, *invisible*.

Bien que rebelde á mi mandato ha sido,
Id en su apoyo... En su fugaz carrera
Algo deja la luz; algo á los hombres
Los Trenos servirán que se escaparon
A su laud sonoro... Id y salvadle!
De la debilidad y el extravío
Al fin el genio esquivaráse. Entónces
Su prístino esplendor verá la tierra...

SOMBRA DE ELISA.

¡Oh dulce dueño mío!
Salvado estás! salvado!
Levanta resignado
Una plegaria al cielo fervorosa;
Y deja que este instante,
Feliz sobre tu frente
Estampe el inocente
Beso de amor tu celestial esposa!

GABRIEL, *espirante*.

¡Oh noble amada mía!

Ven acá, ven acá! Cuánta alegría!

Piedad! Dios de clemencia!

Tu soberana esencia,

Bálsamo de consuelo,

Derrama de mi madre en la existencia,

Mientras á mí la juntas en el cielo.

FIN

Poemas de Obeso, publicados en periódicos de la época

Candelario Obeso inició en 1872 la producción de una serie de poemas, traducciones e imitación de poetas europeos en el periódico *El Rocío* que se publicó semanalmente desde 1872 a 1875. Obeso se dio a conocer al público y se vinculó con los más sobresalientes poetas e intelectuales colombianos de la época.

A continuación aparecen once poemas de Obeso publicados en el semanario *El Rocío* desde el mes de febrero hasta septiembre de 1874. En esta selección se observa lo profuso de la producción poética obesiana.

LO QUE ES EL MUNDO

(Imitacion de Moor)

Una sombra fugaz, esto es el mundo,
Ilusión de la humana fantasía;
Relámpago que luce un leve instante
Son del placer las vaporosas risas;
Fuente de decepcion, eso es el llanto
¡El llanto del dolor, bella Emelina!
Existe solo una verdad eterna
Mas allá de la tumba tan temida...
Sabes cuál es? No hai sabio ni ignorante
Que al quererla saber no la aperciba.
Alza con fe los ojos de tu alma,
Pero dobla ante todo la rodilla...
Viste? Es el cielo! Fuera de el no hay nada
Por que nada son penas i alegrías!...
El resplandor del ala de la gloria,
La llama del amor, todo es mentira;
La amistad, la bellaeza son tan solo
Flores para la tumba recojidas;
Solo la eternidad es verdadera,
No se extingue jamás lo que allá brilla!

Desgraciados viajeros en el mundo
De tempestad un tenebroso dia,
El turbulento mar atravesamos
De una existencia inquieta i fujitiva;
En ese viaje la razón apénas
El camino do vamos nos indica;
¡Oh! no lo dudes, que además es cierto,
Solo hai quietuden la mansión divina!

Bogotá, 25 de febrero de 1874: 95.

QUE MÁS NO LLORE!..

A Amelina

Qué mas no llore? Suerte maldita!
Quien plañe templó su padecer...
Ya cuando el alma triste palpita
Sin esperanza — se necesita...
 Llanto verter!

Yo fui dichoso: — como a ti un día
Prósperasuerte me acarició;
Por los jardines de la alegría,
Enamorada mi fantasía
 También vagó.

Decir no puedo cuánto gozaba
En ese tiempo todo de amor!...
Nunca una guía ni planta hallaba;
Fácil, lijera, se deslizaba!...
 De flor en flor!...

Pero mui pronto quedó marchita
La flor de mi alma por el placer;...
Por eso lloro — se necesita.
Ya cuando el pecho triste palpita,
 Llanto verter!...

Bogotá, 18 de marzo de 1874: 130.

EN LA REJA

A Julia

Una tarde de mayo,
Cabe a su estancia,
Ví tu pobre amiga
Triste i cuitada...
Julia, si tú la vieras!...
Ahora no es ni sombra
De lo que era!...

“Por qué... (salté al mirarla),
Por que tan triste?
Por qué tu boca de ángel
Ya no sonrie?...
Hoi están tus mejillas,
Tan lozanas un tiempo,
Casi marchitas...”

“—Estrañas... preguntóme,—
Por qué estoi triste?
Por qué mi boca... de ángel
Ya no sonrie...
La flor que el cierzo ajita
Pierde con su perfume
Su lozanía...”

“I, a mi... desgraciada!...
(¡Quién me dijera!...)
La brisa del engaño,
Con mi inocencia
Se llevó mi hermosura,
Dejándome tan solo
Mortal angustia!...”

“Julia... exclamó llorando...
Nunca indiscreta
La flor, a nadie, entregues
De tu inocencia...
Esa flor agotada,
Encantos i alegrías,
Todo se acaba!...”

Una tarde de mayo
Cabe a su estancia,
Vi de tu pobre amiga
Triste i cuitada...
Jamás su historia olvides
Si verte no deseas
Palida i triste!...

Bogotá, 15 de abril de 1874: 164.

AMOR A LAS MUJERES

A Emelina

Todavía me acuerdo.... Era una tarde,
Una tarde de abril;....
Tres años han corrido y aún no puedo
Olvidarme de tí!...

Tal me parece ver tu faz preciosa
Tus labios de carmín;
Oigo tu voz sonora y arjentada
Te miro sonreír....

Esta tarde.... te acuerdas? Con tu mano,
Blanca como el marfil,
Estrechabas la mia temblorosa
Mientras te hablaba así:

—“Emelina, bien mio, tú no me amas
Como te amo yo a ti!...
Dame un beso por Dios: tú eres mi gloria,
Mi fe, mi porvenir...!

“Sin tu cariño nunca viviría;....
Jamás seré feliz
Sin respirar tu aliento, ángel precioso,
Tu aliento de jazmín!....”

—Cárlos, me respondiste, por q' dudas
De mi amor hacia ti?...
No llores mas;.... escucha.... tu silencio
Me hace un mal presentir...”

“Tal vez es que te vas... si no te fueras
Por qué tanto plañir?
Vete tranquilo i en mi amor confía...”
Acuérdate de mí!....”

Pálida, sin sentido, entre mis brazos
Te lanzaste al decir
Tales palabras... yo sobre tu frente
Un ósculo imprimí....
Tal me parece ver tu faz preciosa

Cuando volviste en tí,
Mústia como la flor que vatio el cierzo
En ameno pensil...

Cuando los lares de la patria mia
A contemplar volví.
En los brazos estabas de otro hombre
Satisfecha i feliz

Casi nunca resístese a la ausencia
El amor mujeril;
A un leve soplo de ella vide el suyo
Vacilar... ¡morir!...

Bogotá, 22 de abril de 1874: 178-179.

EL ARROYUELO

Canción sueca

A la márjen de un arroyo
La jóven en cierto día,
Se sienta en visos de triste,
I en sus aguas cristalinas,
Baña sus piés de paloma.
A ese tiempo de cernía
Un pajarillo en los aires,
Que le dijo: “hermosa niña
Ten cuidado, —que si enturbias
De ese arroyuelo las linfas,
La bóveda en él del cielo
No verás reproducida....”
Deshecha en copioso llanto
La joven sus ojos fija
En el pájaro, i le dice
En voz triste: “no te aflijas
Viendo enturbiada estas aguas;...
Pronto estarán cristalinas;...
Pero cuando junto estaba
Del dueño del alma mía,
En tu lengua irresistible
Debiste decirle: mira; —
De la vanidad a impulsos
No enturbies esa alma niña;
Que revuelta no se aclara
Ni el azul del cielo pinta!....”
Del astro rey la claridad postrera
Del magdalena la oriental orilla.
Cabe el robusto tronco de una ceiba
La alcance a ver; tenia
Destrenzada la hermosa cabellera
Que acá y allá los céfiros movían.
Temblé al hablarla y no acorde su ofensa.
Todo al cabo se olvida;
Después toque su labio....! ¡Quien dijera
Que tanto así me amara todavía!
Luego lloro.... Silencio!... nunca a ella
Este sueño le digas,
Si frágil fue su amor, que infiel no sea
Al hogar que le vio su alevosía!

Bogotá, 29 de abril de 1874: 181-182.

EL AMANTE INFIEL

Canto lituano

a Hortensia

“Ruiseñor, oh ruiseñor!
Rico en tan dulces canciones,
A dó huyes? dí ¿a qué parte
Vas a cantar por la noche?...
¿Vas a lisonjear de otra
El oído?... No respondes?...
¿Vas a dormir otros ojos
Con tus melodiosas voces?...
¡Otros ojos que los míos —
Que ya el sueño no conocen!
¡Ojos sin luz —enturbiados
Por mil agudos dolores!...
Quizá atravesar pretendes
Comarcas, valle i montes;...
Si tal fuere, me dirás
Cuando vuelvas, si hai en donde
(En ciudad, colina, o aldea)
Exista un sér que mas llore—
Que sea tan desgraciado
Cual la amante que desoyes!...

Un collar de ricas piedras
Que mi amado regalóme
Con mas un precioso anillo,
Llevé alegre.... En ese entónces
Ardia de *amor* la llama
En mi pecho —que hoi esconde
Solo languidez amarga,—
Solo amargos sinsabores;...
Pero en breve.... ¡vi quien creyera!
Vino el otoño.... Veloce;
I el collar se desató,
I la sortija perdióse....
De este modo se extinguieron
Mis más puras ilusiones;—
Así los dulces placeres
De mis cándidos amores...”

Bogotá, 6 de mayo de 1874: 201.

EL LIRIO SILVESTRE

Fantasía

A la señorita Julia P.

Era de noche... El cielo
Escintilaba...
La luna i las estrellas
De luz bañaban
El monte i la campiña...
Yo andaba de un arroyo
Por las orillas...

¡Cuántas historias tristes
Supe esa noche!...
Al aura sus secretros
Cuentan las flores...
Oye lo que decía
Cierta rosa en capullo
Revejecida:
“En el jardín de en frente
(Matorral ántes)
Creció, silvestre, un lirio...
Flor despreciable,
O bella azucenilla
Le apellidaba entónces
Por ironía...

“No obstante mis desdenes,
Si el cefirillo
Por cerca de él pasaba,
El pobre lirio,
Siempre me dirijia,
Con su aroma, una lágrima
O una sonrisa...

“Por último, una tarde
Vide...en mi huerto
Una flor *mui luciente,*
I de el momento
Le consagré mi vida...
¡Cuánto mi triste engaño
Me ruboriza!...

“La flor que hice mi amante
 Cardo era o... nada...
¡Cómo las apariencias
 Dios mio engañan!...

La agreste *azucenilla*,
Es hoy la flor del prado...
 De mas valía!...”

— “No es extraño... yo he visto,
 (Respondió el aura)

 Crecer flores muy bellas
 Entre las zarzas...

 Como flores muy lindas
Inodoras que gustan
 Solo a la vista...

“¿Hai flor de mas hechizos
 Que la *violeta*;
Que el jazmin i que el nardo,
 Que la *azucena*?...”

—No, i estoy convencida;...
Sin *aroma*— sin alma
 Todo es desdicha!”

Bogotá, 13 de mayo de 1874: 212-213.

LA GOTA DE AGUA

A Julia

El día a rayar empieza...
Triste i lluviosa
Será esta mañana... al cielo
Pardas nubes encapotan...
Corre una brisa de... hielo;
De agua una gota,
Temblando, brilla en el caliz
De una castellana rosa
¡Ai!... esclama, i... desprendida,
La pobre gota,
Va a perderse entre una charca
De esas que la lluvia forma!...

Pasa el tiempo... El sol ardiente
En vapor torna
La *gotilla* infortunada,
I a las nubes la remonta!...

Tambien la virgen que el mundo
Cruel enloda,
La tumba la purifica,
I en un ánjel la transforma!...

Bogotá, 3 de junio de 1874: 256.

CONFIA I ESPERA

A Magdalena

Al pasar por tu ventana
A alguno, ayer, le decías
Que con vocación serías
De la Caridad Hermana!...

Mucho, oyéndote, sufrí,
Que harto me aflige tu pena...
Pero el verte ¡oh Magdalena!
Yo no sé lo que sentí!....

De tanta aguda tristeza
Conozco la causa ya....
A veces el alma vá
En una mirada impresa!....

El jazmín que el sol no alienta
Se marchita i... muere al fin,
I la mujer es jazmín
A quien el amor sustenta...

Sol en el mundo moral,
No vive el alma sin él...
Del acíbar i la miel
Es la fuente perennal!...

Alza tus ojos al cielo
I en el confía... Quizás
Un hombre al fin hallarás
Que colme tu tierno anhelo...

Al pasar por tu ventana
A alguno, ayer, le decías
Que con vocación serías
De la Caridad Hermana....

Es mui sublime el amor
Que protege al desvalido;
Pero ¡oh niña! tú has nacido
Con un destino mejor!
Hai quien dice que el formar

En cada estancia un Edén
En misión digna... también,
Que pueda un ángel tomar!...

Ten fe i espera..... María
Era cual tú i ella halló
Un alma que comprendió
Cuanto la suya sentía!....

Bogotá, 18 de agosto de 1874: 360.

TU TEMOR I MI ESPERANZA

Dolora

A Magdalena

— “Por qué huyes de él?” —Cierta matrona un día
Le preguntaba a ella...
— “Me dá miedo el mirarle,” respondia
Timida la doncella...
— “Por q’ estas triste?” —con afan prolijo,
La dama a la doncella,
Le preguntó mas tarde, i... ¡ai!...le dijo.
Entre sollozos *ella*:

— “Siempre me pongo así, cuando distante
Estoi del ser que adoro...”
I cubrieron las manos su semblante
Bañado en *triste* lloro!...

Hoy la mujer en tí, de mi presencia
Huye *atemorizada*...
Pero algun dia llorará mi ausencia
La amante apasionada!

Cuando un hombre, en un sér como tú enjendra
Un púdico recelo;
Que la llama de amor mas tarde prenda
Es sabia lei del cielo!

Bogotá, 25 de agosto de 1874: 380.

FANTASÍA

A Magdalena

Como el nardo es tan blanca la doncella;
Mas que el pudor es casta...
Hai cierta languides en su semblante
Que conmueve i encanta...
Tiene unos ojos, ai!...ojos que dicen
Lo ardiente de su alma;...
Una sonrisa dulce...mas que dulce.—
Tan inocente i blanda
Cual la de tierno niño que sonrío
En la materna falda!...

Como el inhiesto lirio es la doncella;...
Jentil como la palma;...
Todo el mundo la adora, todo el mundo
La respeta i ensalza...
Reina de las bellezas melancólicas
Todo el mundo la aclama!...
Ella, entre tanto, consumir se siente
Como flor solitaria;—
Como el jazmin del valle, de a los vientos
Su aroma delicada!...
Tres veces pensó amar, i siempre
Vió muerta su esperanza;
De lo pálido i triste de su rostro
Tal es la sola causa;...
No hallar su *semejante* es su desdicha,—
Su profunda desgracia!...
Por eso siempre-cuando el sol se pone
Pósase en la ventana,
I ve abatida e indiferente a todos
Cuantos por verla pasan;
I por eso tambien cuando la noche
Tiende sus negras alas,
Antes de dormir, entre su lecho.
Vierte dos gruesas lagrimas!...
Ai! quien pudiera del amor que sueña
Dar pábulo a la llama!...
Dios de misericordia no desdeñes
Mis fervientes plegarias!...

Entre la gloria i el amor consume,
 En soledad ingrata
Su ardiente juventud pobre un mancebo,
 Bien como allá en su estancia,
La púdica doncella entre suspiros
 I tímida esperanza
Se va agotando triste y dulcemente
 Como flor solitaria...
El la idolatra... Su ilusión sublime
 Juzga él que ella encarna;
Ella no piensa en él... Fija en el cielo
 Siempre está su mirada;
I si de tarde en tarde en este mundo
 Casualmente la clava,
Ve solo el oropel: que el falso brillo
 Casi a todos engaña!...
Ai! quien pudiera frente a frente un día
 Poner estas dos almas!...
Dios de misericordia, no desdeñes
 Mis fervientes plegarias!
Haz que la ley universal se cumpla...
 Que pronto unificadas
Estas dos existencias atraviesen
 Este valle de lágrimas!...

Agosto de 1874

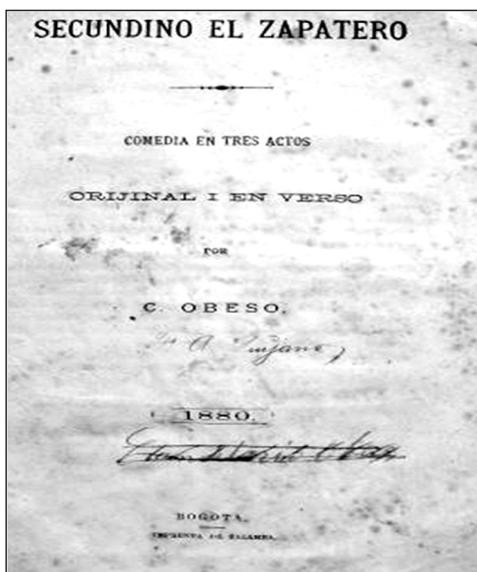
Bogotá, 22 de septiembre de 1874: 423-424.

Teatro

Secundino el zapatero

Secundino el zapatero es la única obra de teatro escrita por Candelario Obeso en 1880, cuatro años antes de su muerte. Es una comedia en tres actos que tiene fines pedagógicos. Obeso en este texto tiene el propósito de rescatar la importancia de las personas sencillas que trabajan las artesanías, enfatizando en sus principios y valores éticos y morales como como la honradez, la decencia y las buenas costumbres.

Figura 2. Carátula original de la edición en 1880



Fuente: Foto Fundación Candelario Obeso.

Señor Doctor Rafael Núñez

En la escuela del tiempo, para el jóven que piensa i puede aquilatarse, hai raras enseñanzas; i la secreta marcha de tan grande maestro a través de la especie, sin las evoluciones de otro órden que produce, es la piedra de toque de ciertos caracteres.... Cuando desamparado, desde la cumbre altísima de mis aspiraciones, rodaba ya al abismo por carecer de alientos –bañado el rostro en lágrimas, yo que no lloro nunca aun cuando siento tanto, –usted me gritó excelsior! i me tendió la mano jeneroso, echando en noble olvido circunstancias mui graves. Tanta nobleza de alma sólo cabe en los grandes talentos i los hombres ilustres.... Pero usted no ha sembrado en huerto estéril. Las alas que ya tengo renacidas al fecundante sopro de la voz que ántes dije i el sublime arranque memorado, servirán de que enlace humildemente, con gratitud sin límites, mi nombre oscuro i triste al suyo esclarecido. Por eso desde ahora; firme en esos propósitos, comienzo por poner bajo su ejida este pobre trabajo que no tiene otros méritos que los fines plausibles a que tiende, concordes en el fondo con las ideas que hoi rijen, i el estar calcado del difícil modelo que Moratin ofrece, dechado orijinal i bien perfecto de la buena comedia. Espero que lo acepte cariñoso como una débil muestra de mi agradecimiento i garante especial i privativo de que sabré cumplir honradamente con los dobles deberes que la amistad de usted me tiene impuestos por el modo i el tiempo en que me la ha mostrado.

Su admirador i afectísimo amigo,

C. OBESO.

Bogotá, junio de 1880.

Personajes

DON SECUNDINO.

DOÑA MARTA, *su esposa*.

ANICETA.

EL DOCTOR BRAGANZA, *político i filósofo*.

FACUNDO, *estudiante*.

FÉLIX, *artesano*.

DOÑA SINFOROSA, *vergonzante*.

TERESA, *amiga de Aniceta*.

PETRONA, *criada*.

LA INDIA JESÚS, *criada*.

CLEMENTE, *muchacho de mandadero*.

ALGUACILES.

*El teatro representa una casa lujosamente amueblada a estilo de la época.
Puerta en el foro i a derecha e izquierda.*

La escena dura dos días.

ACTO I

ESCENA PRIMERA

Don Secundino, Doña Marta

DON SECUNDINO, *paseándose*.

Déjame obrar libremente;

Tú no sabes de estas cosas;

Si un tiempo fuí...negociante,

Hoi soi un hombre de nota;

I a triunfar en el Tolima,

En Santander y en la Costa...

Seré Senador, seguro,

I luego...

DOÑA MARTA.

Vuelve a tus hormas,

I déjate de sufragios,

I dé esta vida ostentosa.

De nuestrahumilde fortuna

Nada nos queda...

DON SECUNDINO.

No importa;
I si eres fuerte en mistelas,
I... hábil, muy hábil matrona;
En asuntos de política.
Debes coserte la boca...
Escúchame un solo instante
Con interés. Tú no ignoras
Que el doctor Triquilinero;
De mucho prestigio goza,
Ni que el ilustre Braganza
Mi candidatura apoya
Porque....

DOÑA MARTA.

Malgastes por ellos
Lo que no tienes

DON SECUNDINO.

Tan boba
Mas ya se ve, no has leído,
Tracy i Bentham en sus obras...
Poderdel saber!... Un tiempo
Fuí un... pobretón, pero ahora—
Jamás lo olvido... hoi disfruto
Una posicion hermosa.
I si el pueblo miserable
No fuera así...tan idiota;
Si se lanzara a los bancos...
Doi el banquete, no hai forma
Marta querida, es preciso
Que empeñes todas tus joyas.
Mañana será otro día.
Recuerda que de fregona
De la tienda de “El Vesubio”
Te has hecho una señorota...
Anicetita, indudable!
Será de Facundo esposa...
Tengo de verme en las cumbres!
Vete, no haya más demoras...

DOÑA MARTA.

Pero, hombre de Dios, recuerda
Que estamos en bancarrota
Se debe un año de arriendos
De la casa, i doña Ambrosia
Te ha demandado. Mañana
Vendrá a reclamar *El Mosca*
Los alquileres vencidos
De estos muebles. La Victoria
Cobra el valor de la carne,
I lo del pan doña Eulojia.
¿A dónde quieres que vamos
A parar? Eh! Reflexiona.
En elecciones i en bailes
I frecuentes comilonas
Disipas lo que no ganas
Desde que en la batahola
De la política entraste
Para labrar tu deshonra.
En hacer que Anicetia
Se haya convertido en mona,
I se levante a las doce,
I charle como una loca,
Gastaste lo ménos, ménos
Dos mil pesos....

DON SECUNDINO.

I eres tonta!
Pero así tiene que ser
Quien la gramática ignora.

DOÑA MARTA.

¿I a ti de qué te ha servido
La ciencia de que blasonas?
De gastar lo que tenias?
¿De que esa maldita tropa
De charlatanes hambrientos
Te haya dejado en la inopia?

DON SECUNDINO.

El tiempo hablará por mí;
Basta con que te conozca;
Tú venteril avaricia

A tal punto te trastorna,
Que no comprendes siquiera
La posición ventajosa
En que estoy. Pero más tarde,
Cuando estés pisando alfombras,
I veas brillar las gracias
De nuestra hija preciosa,
He de verte, sí, he de verte
Botar onzas, muchas onzas!

DOÑA MARTA.
Cuando triste i despreciado
Estés pidiendo limosnas—
Dios no lo quiera...

DON SECUNDINO.
Dejemos
Tú charla insípida i fofa,
I... vamos, hija; algo en blanca
Es lo que actualmente importa.
Otra vez torno a decirte
Que el Presidente me adora.
Seré Senador, no hai duda;
I si la dicha me sopla,..
Ministro de Estado, i luégo.
Deja ¡oh deja! tu pachorra
Que en este banquete estriba
Ver la familia dichosa...

DOÑA MARTA.
Te daré gusto, mas sabe
Que nuestra fortuna toda
Son esas prendas, me entiendes?

DON SECUNDINO.
Entiendo; pero evaloras
Mal mi posición... Escucha;
No vayas donde en la otra
Ocasión fuiste. El vecino
Apénas el treinta cobra.

DOÑA MARTA *yéndose*.
La precaución para el caso
Me parece inoficiosa;
Recobrar lo así empeñado
Bien rara ocasion se logra.

DON SECUNDINO, *paseándose jesticula con satisfacción marcada*.
A la verdad que Braganza
Nunca jamas se equivoca;
Mas qué mucho? si es tan hábil
En política... De forma
Que asistirán al banquete
Unos doce: Cucunota,
Factotum de la Asamblea,
I Perjuicios, la langosta.
Más terrible conocida,
Los demás poco me importan;
Mas como yo sí echaré
Una perorata... corta,
Pero sublime, sublime,
Qué hará una impresión mui honda,
Me interesa que los diez
Sean todos jente gorda.
Elejido Senador
Tendré el dinero de sobra,
I pago mis compromisos,
Si acaso entonces me cobran....
El golpe es... trascendental,
I no tiene vuelta de hoja....
Vienen despues de Aniceta
Las suntuosísimas bodas,
I la cartera que ansío,
I el plantear las reformas
Que de antiguo estoi pensando:
Hacer mi feudo a Colombia;
Repartir las propiedades
Tal como hicieron en Roma;
I después rico, mui rico,
Domiciliarme en Europa;
I hecho duque allí o marqués
Con alguna señorona
Casarme en segundas nupcias.
Mi cabeza es portentosa!

Cierto que tarde en algunos
El jénio se desarrolla....
Yo soi un prodijio hoi día!
Pero manos en la obra.
Clemente! Clemente! acá... (*llama*)
La pobre Marta se ahoga
De todo” bah! la infeliz!
(Entra Clemente).
Clemente!....

ESCENA SEGUNDA

Don Secundino, Clemente, Aniceta, Petrona.

CLEMENTE.
Señor!

DON SECUNDINO.
Ahora
Irás volando, me entiendes?

CLEMENTE.
Entiendo, señor.

DON SECUNDINO.
Qué cosa?
(Entra Aniceta).

CLEMENTE.
Que iré volando, volando...

ANICETA.
Como la blanca paloma
Que se dirige al albergue
En donde su amante mora.

DON SECUNDINO.
Exactamente!... Te digo...

ANICETA.
¿Trajiste, papá, las obras
Del romántico Musset?

DON SECUNDINO.
Sí traje, niña preciosa...
Clemente, escucha: al instante
Vete al meson de “La Aurora”
I al jóven tu amo el doctor
Don Facundo Candanosa
Dí de mi parte que espero...

ANICETA.
Si juzga que no es impropia
Tal solicitud.

DON SECUNDINO.
Corriente!

ANICETA.
Dáale a mi nombre memorias,
I díle que su Aniceta,
Tiene un dolor en la aorta
Por causa de un sueño triste
Que le inspiró cierta oda.

DON SECUNDINO.
Mui bien, mui bien! Le dirás...

ANICETA.
Sin omitir ni una sola
De las dicciones espuestas.

DON SECUNDINO.
Que aquí en esta humilde choza.

ANICETA.
No, imposible! Díle así:
Que en la mansión en que llora
Su dulce amor por su ausencia,
Lo espera la alta persona
De tu señor.

DON SECUNDINO
Entendiste?

CLEMENTE.

Sí, señor; que sus personas

Lo necesitan, ¡ que...!

ANICETA.

Indio salvaje e idiota!

Acaso aquí es chichería?

Espera, animal... Petrona! (*llama*)

(*Entra Petrona*).

Ven acá al punto... corriendo!

PETRONA.

Corriendo voi (*Aparte*. La señora

Gasta; un poco de altivez!)

CLEMENTE, *aparte*.

No dejante que hasta ahora

No he vagado ni un momento!

Mal andamos...

ANICETA *a Petrona*.

Vé a mi alcoba,

I allí en mi mesa de noche,

En frente al ramo de rosas

Que Juanito me mandó

Atado con cinta roja...

DON SECUNDINO

Mandémosle una tarjeta.

ANICETA.

Una misiva es más propia.

PETRONA, *aparte*.

Esto sí que es conversar

I volverlo todo embrollas!

ANICETA.

Frente: *al bouquet* que te digo

Está el *ancriér*,

PETRONA, *aparte*.

Habladora

Es la tal niña en verdad!

DON SECUNDINO, *aparte*.
¡Ah; muchacha talentosa!
ANICETA.
Mi pluma de oro la encuentras
En el *seibó*.¹

CLEMENTE, *aparte*.
Para Oiba.
Voi a largarme prestico!

ANICETA.
I oyes, allí, en la *consola*
Hai *envelopes*, corriendo
Tráele eso a tu madona,

PETRONA, *hace que se va i vuelve*.
Voi al punto. Su merced
No necesita otra cosa?

ANICETA.
Eso apenas; pero vuela:
(*Váse Petrona*)

DON SECUNDINO.
Mucho Marta sé demora
Clemente, vé en un instante
I mira...

ANICETA.
Díme, ¿qué ópera
A tí te gusta, papá?

DON SECUNDINO.
A mí me deleitan todas.

ANICETA.
A mí me encanta Lucia.
Pero mas Traviata i Norma
(*Tararea una sonata*).

CLEMENTE, *aparte*.
Ojalá se presentaran
A cobrarles, porque choca...

¹ Anglicismo *sede-board*. N del A.

DON SECUNDINO.

Clemente.

CLEMENTE.

Señor!

DON SECUNDINO

Te dije,

I vence de hoi mas tu sorna.

Que fueras a ver si Marta

De su evolución retorna.

CLEMENTE.

Vóí volando, I vuelvo al punto.

(Váse. Vuelve Petrona trayendo lo que se le ha pedido. Aniceta se pone a escribir).

PETRONA, *con malicia.*

La vieja revendedora

Que vino ayer por la tarde

Hecha un ají...

DON SECUNDINO.

La Victoria?

PETRONA.

Está insultando a la puerta...

DON SECUNDINO

Es natural, si es tan goda.

Dile que estoi invisible.

(Vuelve Clemente).

CLEMENTE.

Mi amo, la señora Eulojia

Que le mande su restica.

DON SECUNDINO.

¡Oh estupidez horrorosa

La de esta canalla vil!

Pero pues que así me embroman

Una lei haré que grave

El pan i la carne en .forma...

Diles que vuelvan mañana

(Váse Petrona).

ANICETA.

Clemente, esta esquila toma
I entrégala a mi Facundo
En propia mano.

(Clemente hace que se va i vuelve)

DON SECUNDINO

Hola! Hola!

Viste a Marta?

CLEMENTE.

No señor.

(Aparte. Maldito el afán que toma!)

A quien ví...

DON SECUNDINO.

Ya lo sabemos.

CLEMENTE, *yéndose; aparte.*

A jentecita tramposa...

ESCENA TERCERA

Dichos I Doña Marta, La India Jesus.

DON SECUNDINO *a doña Marta.*

Pensé que ya no volvías.

DOÑA MARTA *distraida i sentándose.*

¡Ah situacion angustiosa!

Pero los callé... Caramba!

Estoi al volverme loca...

ANICETA, *abstraída.*

La tarde está pintoresca!

DON SECUNDINO

Qué dieron sobre las joyas?

DOÑA MARTA.

Trescientos fuertes apénas.

Mas como al entrar ahora

Encontré a la carnicera
Inmensamente furiosa.
La día su plata i también
Algo en cuenta a mi sea Eulojia.

DON SECUNDINO
Hiciste mal.

DOÑA MARTA
No hice mal.

ANICETA.
¡Ai! la llama abrasadora
Que el corazón me consume....

DOÑA MARTA.
Tú siempre en las nebulosas!
Maldita la educación.
Con que hoi la mujer adornan.
En mi tiempo a las muchachas
Se enseñaba....

DON SECUNDINO.
A remendonas.

DOÑA MARTA.
A ser modestas i humildes,
Obedientes i hacendosas...

LA INDIA JESUS, *entrando*.
Mi señora Doña Marta,
Está servida la sopa.

DON SECUNDINO.
Pues vámonos a comer,
Que aun nos resta hacer mil cosas.

ANICETA.
Esta vida, material
Con mi *espiritismo* choca!
(*Vánse. La escena queda vacía un breve instante*)

ESCENA CUARTA

Facundo con guantes, lentes & Doña Sinforosa, Don Secundino.

FACUNDO, *paseándose*.
Todavía no hace un año
Que abandoné a Santa Rosa,
Ignorante campesino,
I hoi en cuestiones de lójica
Soi un Tracy, un Condillac!
Mi nave va viento en popa....
Querido de las mujeres
Por lo bello.... I si en mi bolsa
Jamás se encuentra un cuartillo,
Todo, cuanto se me antoja
Lo obtengo sencillamente
De las viudas ricachonas.
Comida? Esta capital
Está repleta de fondas;
En ellas siempre me fian....
¿Necesito alguna ropa
Guantes, perfumes, calzado?
Me es bastante abrir la boca
Para cojer mi deseo,
I si apetezco unas, copas — ...
Bah! El viejo Secundino....
I en verdad que ya se nota
Aquí un olor de pobreza,
De una pobreza espantosa!
Si así fuere, en el instante
Desfilaré.... Qué me importa?
Una mujer sin dinero
Es manjar que no provoca.
“Bien es placer”, dice Benthán,
I un pobre bien poco goza!...
(*Entra Doña Sinforosa*).

DOÑA SINFOROSA.
Caballerito, qué tal?

FACUNDO, *aparte*.
Maldita vieja habladora!...

DOÑA SINFOROSA.
Siempre con la misma vida...
Con que murió Panza en gloria.
(*Se sienta*).
Jesús! El pobre señor...
I era mui buena persona;
Pero las hijas son lindas,
Lindas, lindas, primorosas,
I es seguro que el Congreso...

FACUNDO.
Les dé pensión...

DOÑA SINFOROSA
Estoi sorda.

FACUNDO, *recio*.
Digo que siempre el Congreso
A las bonitas pensiona.

DOÑA SINFOROSA.
Tiene usted mucha razon;
Así están cierto las cosas;
Del Coronel Villarin
Yo fui lejítima esposa
I me estoi muriendo de hambre.
Sí, señor, las buenas mozas.
Los hijos de mi sea Carmen.
Do mui buenos sueldos gozan...
Dicen que las hermanitas
Son mui honestas personas;
Que un Secretario de Estado...
Hacen bien en no ser tontas...

FACUNDO.
Pero yo no tengo hermanas...

DOÑA SINFOROSA
Está sin destino ahora?

FACUNDO
Sin destino.

DOÑA SINFOROSA.

Malo es eso.

Por qué no busca una esposa?

Ello siempre es una ganga...

Tener así su pindonga...

I las muchachas del día

Son mui... mui trabajadoras

(Entra don Secundino)

DON SECUNDINO.

Felices tardes!... Facundo,

Cómo le va?... Mi señora,

Siempre usted llena de vida.

DOÑA SINFOROSA.

No hai riesgo de que le oiga.

DON SECUNDINO, *recio*.

Siempre usted fresca i lozana.

DOÑA SINFOROSA.

No, señor, mui achacosa,

Porque sin el reumatismo

Sufro de sordera ahora.

FACUNDO.

A sus órdenes estoi...

Aquí le traigo las obras

Que le ofrecí....

DON SECUNDINO, *ojeando un tomo*.

Muchas gracias...

FACUNDO.

Es la edición española....

DOÑA SINFOROSA

La hija del doctor Ladino.

Se ha vuelto, la pobre, hidrópica.

DON SECUNDINO.

Por qué no trajo la inglesa?

Quiero aprender ese idioma...

FACUNDO, *con gravedad*.
I Anicetita?

DON SECUNDINO.
Indispuesta,
En extremo melancólica.

DOÑA SINFOROSA.
I ¿cómo están doña Marta
I la niña? La mortuoria
De don Serapio, por fin
Se arregló! Bien ricachonas
Quedan las Rubios si es cierto
De dineros i deshonra....

FACUNDO, *a don Secundino, paso*.
Si no despacha a esta vieja
Nos contará sus historias
De siempre....

DON SECUNDINO.
Tiene razón...
Tome; madre Sinforosa.
(*Le da un peso*)

DOÑA SINFOROSA.
Mil gracias, don Secundino...
Así como usted hai pocas
Personas ya... Pero, en fin,
La estacion está lluviosa
I me voi... En otros tiempos
Con la pitanza, de sobra (*se levanta*)
Tenía una pobre.... Ai! ai ¡ai!
Vírjen del Cármen! con otra
Dolencia así, me parece....
FACUNDO, *paso a don Secundino*.
Estas beatas no perdonan
El progreso del país...

DOÑA MARTA.
Pero vaya ¡qué memoria!
Dicen que Isabel Palacio
Tuvo un niño... Solterona

No ha de quedarse por ello,
Que es rica, que es poderosa,
I los jóvenes del día
Buscan plata, no la honra...
Pero en fin; me voi... Adios!

DON SECUNDINO.
Hasta luego....

DOÑA SINFOROSA.
Mil memorias
A la niña i doña Marta,
I que el cielo lo socorra...
(*Váse*).

FACUNDO.
Dijo usted que Anicetita
Está mala?

DON SECUNDINO.
No, gran cosa...
Enfermedades lijeras...
Que a las doncellas acosan.

FACUNDO
La quiero con tal ternura!

DON SECUNDINO.
Ella con fervor le adora...
Lo he mandado molestar
Para que...

FACUNDO.
Me proporciona
Con ello mucho placer...
Qué se le ocurre?

DON SECUNDINO.
Suponga...

FACUNDO.
Será alguna evolución...

DON SECUNDINO.
Yo siempre con mis tramoyas!
Dentro de unos pocos días—
Usted lo sabe de sobra—
Elejirá la Asamblea
Senadores, i me importa,
Porque estoi de candidato,
Dar al doctor Cucunota
Un banquete de confianza,
Una simple mazamorra...
I quiero que usted me escriba
Para el convite las... notas.

FACUNDO.
Con sumo placer...

DON SECUNDINO.
Entónces
Hagámoslo sin demora.
(*Vánse por la derecha*).

ESCENA QUINTA

Aniceta, con una carta abierta en la mano sale por la izquierda. Doña Marta, más tarde.

ANICETA.
Se ha visto ocurrencia igual!
A mí Cartas amorosas!
Leamos: (*lo hace en alta voz*)
“Noble Aniceta:
(Esto es todo insulsa prosa)
“Hace más de cinco años
“Que mi corazón la adora.
“¿Recuerda usted los instantes
“Que en epoca no remota
“Gozamos los dos? Entónces
“Tierna niña i bondadosa
“Era usted, yo un pobre joven
“Que en cojerle mariposas
“O cerezas...me pasaba
“Largas i felices horas...
“Más tarde... ¿Pero a qué mezclo

“A tan risueñas memorias
“De un desdén inmotivado
“ La triste i funesta historia?
“La gratitud i el cariño
“De .que mi pecho rebosa
“Me dicen en su lenguaje.
“Que es mui noble el que perdona.
“ Quiere usted darme su mano?
“No olvide usted que una choza
“Es bastante a contener
“A dos séres que se adoran...”
— (Firmado: Félix Tapia)...
Esto es lindo! Pobre Félix!
A lo que aspira... Curiosa
Quedara yo... I con franqueza
Tanta constancia me asombra...
Un tiempo jugué con él
I lo... estimé. Ignorantona
Estaba de los placeres
Que en el gran mundo se gozan...
(Lee)
“Más tarde... ¿Pero a qué mezclo
A tan risueñas memorias
De un desden inmotivado
La triste i funesta historia?...”
Aquí pretende acordarme
Ciertas cosillas de Boza...
Quizás Teresa le ha dicho—
Teresa es mui habladora—
Mis actuales amoríos...
Si es así nada me importa...
“La gratitud i el cariño
De que mi pecho rebosa
Me dicen en su lenguaje
Que es mui noble el que perdona...”
Pobre jóven... Bah! querria
Darme castigo?... “Una choza
Es bastante a contener
A dos seres que se adoran...”
Francamente esta ternura
Mi corazón impresiona.
(Entra Doña Marta)

DOÑA MARTA.

I que dice mi Traviata?

No es así como te nombras?

De cada vez, hija mía,

Te voi hallando más tonta.

ANICETA.

Por Dios, mamá, no me muelas,

Déjame en paz.

DOÑA MARTA

Reflexiona!

Tu padre ha perdido el juicio,

I tú no estás menos loca.

¿Piensas que ese saltimbanquis

Te ama de veras? Mamola!

O la esperiencia me engaña,

O ese bribón...

ANICETA.

Bien razones!

Un jóven de esos modales...

Di, mamá, que tú le odias...

DOÑA MARTA.

Atiende! atiende! Las madres

Sabemos bien estas cosas.

Yo quiero verte casada...

ANICETA, *con despecho aparente.*

Bien sé, con algún idiota

Alpargatón. No es así?

DOÑA MARTA.

Las alpargatas con honra

Valen más que los botines

Que gastan ciertas personas.

He visto mucho, hija mia;

I si anhelas ser dichosa

Hai artesanos decentes.

ANICETA.

Como Félix?

DOÑA MARTA
El de Boza?

ANICETA.
Sí, el de Boza.

DOÑA MARTA
I no te engañas,
Pues todo el mundo lo elojia,
Es trabajador, honrado
Como pocos; no trasnocha...
Nunca se le ve... bebido,
Ni es petardista. Una fonda
Tal vez no pisó en su vida.
Dicen que por “La Reforma”
Tiene su establecimiento,
I es voz jeneral que goza
De un crédito ilimitado...
Ojalá fueras su esposa.

ANICETA.
Está bien... No mas deseas?
Déjame, quiero estar sola.

DOÑA MARTA.
Vas a escribir poesías?
Voi a contarte una historia...

ANICETA.
Jesus! Déjame, mamá...

DOÑA MARTA.
Es una historieta corta
El otro día en casa
De don Saturnino Molta,
Hombre ilustrado i de juicio,
La hija menor, Ana Rosa,
Una gaceta hojeaba,
I de repente con mofas
I mil chocarrerías
Dijo riendo: “Mui loca
Tiene que ser la que escribe
Estas libertades tontas.”

Le hice yo leer los versos,
I qué eran? Vergonzosas
Lamentaciones, delirios...
Me dijeron que la autora
Era una joven soltera.
Debe ser qué impudorosa,
Porque sobre un sueño impuro
Versaban las tales coplas.
Con que déjate de versos
Si de las jentes juiciosas
No deseas ser escarnio...

ANICETA.

Bien, pero déjame a solas...

DOÑA MARTA

(*Aparte*, Si yo no te compusiere
Que los gusanos me coman).
Quiero hablarte todavía...

ANICETA, *yéndose*.

Me refujaré en mi alcoba!

ESCENA QUINTA

DOÑA MARTA

Jesus! Jesus! Quiera el Cielo
Que esta niña se componga
I Secundino se enmiende.
De otro modo esta zozobra
En que estoi, esta agonía—,
Esta inquietud que me agobia
Será oríjen de mi muerte.
Vivo temiendo la hora—
En que a la calle, i es justo,
Nos haga echar doña Ambrosia—
I para bien quizás sea
Vergüenza tan horrorosa—.
Pues hace un mes veinte días
Que nos demandó, i al Mosca
Al diez que no se le paga
Un solo cuarto... i no hai forma

De persuadirlos... Por mí
En la más humilde choza
Prefiriera mantenerme
Con tronchos en mazamorra,
Tranquila, que no vivir
Vida así tan enojosa...,
De véras que Bogotá
No es de lo que fué ni sombra.
Huí camellones, no niego;
Hai cierto casas lujosas
Montadas a la europea—;
Pero en cambio es oprobiosa
Nuestra situación moral.
Las niñas, letradas todas,
Delirando con el lujo—;
I los hombres... Estas cosas
Me trabucan la cabeza!
Acaso por carambola
¡Se salga al fin Secundino
Con su tema... porque asombra
Ver que tanto vagamundo...
Pero cierto que es la moda:
Los piés son hoi la cabeza
I la cabeza es la cola....

ACTO II

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARTA, recostada en un canapé, medio dormida. DON SECUNDINO llega por la puerta del foro; se quita el sombrero de copa i los guantes i los pone sobre la mesa de centro. El doctor BRAGANZA i FACUNDO; CLEMENTE más tarde.

DON SECUNDINO.
Qué mandó decir Violet?
Hablo contigo, hola! Marta.

DOÑA MARTA, *incorporándose*.
Qué dices?

DON SECUNDINO.
Bah! te pregunto...

DOÑA MARTA.
Me siento tan fatigada!

DON SECUNDINO.
Lo que Violet contestó
Del banquete...

DOÑA MARTA.
 Que mal haya...
No piensas en otra cosa.
Maldita tema!

DON SECUNDINO.
 Corriente.
Pero...

DOÑA MARTA.
Es cuestión arreglada.
Me ofreció que te tendría
Doce cubiertos mañana.
Le di el dinero, me entiendes?

DON SECUNDINO.
Entiendo, sí...

DOÑA MARTA.
 Lo que gastas
En esto, nos bastaría
A vivir muchas semanas,
Porque sabe que el cubierto
Te cuesta...

DON SECUNDINO.
 Diez fuertes... vaya!...

DOÑA MARTA.
Di diez i seis; es decir,
Una bicoca que en casa
De mucho nos serviría...

DON SECUNDINO.
No digas una palabra.
El tiempo i los resultados
Nos probarán quién se engaña.
(*Entra el doctor Braganza*).

BRAGANZA.
Muy buenas tardes... Señora,
Mis respetos.

DOÑA MARTA, *aparte*.
Dios me valga!
Diera yo lo que no tengo
Por no mirarle la cara...
Doctor, semejante hombre!

BRAGANZA, *sentándose*.
¿Se va usted, doña Marta?

DOÑA MARTA, *yéndose*.
Me voy, señor.

DON SECUNDINO.
¿Que hay de nuevo,
Ilustre doctor Braganza?

BRAGANZA.
Sí señor don Secundino.
Hay que la guerra amenaza,
En Santander furibunda
La ola popular se alza,

DON SECUNDINO
De veras, eh!

BRAGANZA.
No hay un instante
Que recibí un telegrama
Del Coronel Hejeloco,
Yo la ocurrencia esperaba;
Porque intanto que aquí
No haya libertades amplias,
Ni se establezca de nuevo
Del comercio la balanza,
Así como do Colbert.
Las instituciones sabias;
Es imposible que el pueblo
Disfrute una lengua calma.

DON SECUNDINO, *con entusiasmo i aparte.*

Es un prodigio este hombre—

Me dan de abrazarlo ganas...

BRAGANZA.

Estoi leyendo actualmente

Una lójica atomana

Que publicó Alf-Kelim,

I aquestos problemas trata:

Por ejemplo, sienta él

Que la intelijencia humana

Sin los sentidos del cuerpo

A funcionar nunca alcanza.

Dice también este sabio

Esto aquí yo lo enseñaba

Quo el individuo no vive

Sino *ubí bene, ibi patria.*

DON SECUNDINO.

Esto os decir: *todo gallo*

En su gallinero canta.

BRAGANZA

Esactamente... Pues sí,

Miéntas tales enseñanzas...

(Entra Facundo.)

FACUNDO, *con trasporte.*

¡Oh! ilustrísimo varón,

De la libertad palanca!...

Salve! Salud!... Estáis bien?

BRAGANZA

Así tal cual... Su llegada

Viene mui bien... Este jóven

Es un prodijio en mi aula.

FACUNDO.

Es que usted me favorece

En extremo i...

BRAGANZA

Disertaba
Sobre la filosofía...
Turquesca...

FACUNDO

Oh, sí, la pagana...
Proseguid, pues, sabio ilustre...

BRAGANZA.

A la lengua bogotana
Estoi traducéndolo ahora,
I ello es una empresa magna
Una lójica sánscrita
Que en América i España
Hará una revolución
Por las cuestiones que esplana,
Pero hablando francamente,
Tengo una sed soberana,

DON SECUNDINO, *levantándose.*

Permítame usted: Clemente!
(*Llama.*)

Quiere vino o fin champaña?
(*Entra Clemente.*)

BRAGANZA.

Tomaré aquesto mejor.

CLEMENTE, *a don Secundino.*

A mí su merced me llama?

DON SECUNDINO.

Ve allí a la botillería
1 del mejor *fin champaña*,
'I'raeme dos limetillas
1 unos tabacos de Habana.

CLEMENTE, *yéndose.*

Voi volando.

BRAGANZA, *con entusiasmo*.

Bien, señores:

Las sociedades humanas,
Según la espresion de Büchner,
Son porciones animadas
De la materia infinita.
La conciencia es un fantasma.
Esperto crede Roberto...
La juventud ilustrada...

DON SECUNDINO.

Usted es ejemplo vivo...

FACUNDO.

Vos sois nuestro salva-guarda...

BRAGANZA.

Simple apóstol de la ciencia.

DON SECUNDINO.

Sois la luz de nuestra raza...

BRAGANZA.

Prosigamos. La materia
Siente, i porque siente habla.
Yo he visto que el magnetismo—
Mesmer así lo proclama—
Tiene un poder sobre ella
Que me fascina i espanta.
Yo magnetizo a mi esposa;
Ellas mis dudas aclara,
I según veo, Colombia
Está bien magnetizada...
(*Vuelve Clemente*).

CLEMENTE

Todo está listo!

DON SECUNDINO.

Pues vamos...

BRAGANZA, *saliendo*.

Sopla una brisa que pasma!
Habrá tempestad...

FACUNDO.
Seguro.

CLEMENTE, *aparte i yéndose.*
Yo me mantendré a distancia...
(*Vánse. La escena queda vacía un leve Instante.*)

ESCENA SEGUNDA

ANICETA, con un libro abierto en la mano, entra por la derecha i la INDIA JESUS por la izquierda; más tarde TERESA, i FACUNDO luego por la puerta del foro.

ANICETA.
Este es un libro admirable!

LA INDIA JESUS
Vengo una cosa a contarla.

ANICETA.
Cuál, Jesus?

LA INDIA JESUS.
Una cosita
Que supe por la mañana.

ANICETA.
Qué cosa, dí?...

LA INDIA JESUS.
Bueno! escuche;
Pero no se ponga brava.

ANICETA.
No me pongo, te lo juro,
A fe de buena romántica.

LA INDIA JESUS.
Ya no digo... Orita, orita
Frunció su merced la cara.

ANICETA.
Boba! i por qué? (*Aparte.*
Quién pudiera.
Vivir en la noble Francia!)
A ver, di pronto...

LA INDIA JESUS.

Un mocito.

Con quien me topé en la plaza...

Pero su merced...

ANICETA.

Tan necia!

Sigue sin temor...

LA INDIA JESUS.

Yo estaba

Marcándole chirimoyas

A la viejita Bibiana...

ANICETA.

I bien, qué pasó?

LA INDIA JESUS.

Me dijo

Ese *cachaco* de ruana

Que a su merced le trujera

Esta sortija.

ANICETA.

Fué Tapia...

Préstala, Jesús Qué linda!

I por qué no me la dabas?

LA INDIA JESUS

Porque el miedo que tenia...

Por Dios! mi señora Marta...

ANICETA.

Pobre Félix... Qué te dijo?

LA INDIA JESUS.

Nadita más.

ANICETA.

La taimada!
Dime lo demás... No temas...

LA INDIA JESUS.

Me dijo que de Tocaima
Se vino no hace dos días,
Por motivo de una carta
En que hablan de usted...

ANICETA.

El pobre!
Le preguntó por tus amas?

LA INDIA JESUS.

No más que por su merced.
Me encargó que la cuidara,
Que la sirviera gustosa
Que él por eso me pagaba:
I que si mi amo Facundo
Venía mucho a la casa,

ANICETA.

Vete, Jesús. Quiero sola
Estar conmigo en la sala.

LA INDIA JESUS, *hace que se va I vuelve*

Buena memoria la mia!
Lo mejor se me olvidaba.
Me dio este fuerte, i mui triste,
Mirándome bien la cara,
Me preguntó si abatido
Mi amo Secundino andaba.

ANICETA.

Está bien... Vete! i a nadie
Digas de esto una palabra.
(*Váse Jesus*).

Que el mozo es caballeroso
No puede negarse... Lástima
Que naciera en cuna humilde
I no esté en la aristocracia—...

(Después de una pausa hojea el libro consabido i luego repite en alta voz lo que el diálogo dice)...

Este libro ha producido
Un fenómeno en mi alma....

“De la honradez todo es digno...
Es la virtud flor escasa.
Las grandezas mundanales
Son, ai! ilusiones vanas!...”
Recuerdo bien que en la escuela
Doña Cecilia Santana,
Matrona mui respetable,
Esto siempre predicaba...
Pobre Félix. Este instante
Comprendo lo que me ama...
Mas voi a leer de nuevo
Su tierna i sentida carta...
Me da compasion su suerte!
De hoi más alguna mirada
Le echaré cuando le vea;
He sido con él ingrata.
¡Oh! si con tanta ternura
Fuera de un magnate amada!
I qué haré con esta argolla?
Está mejor trabajada
Que ésta que llevo... Dios mío!
Siento una tristeza rara...
Qué será por fin de mí?
A todo estoi resignada!...
Mis juramentos de niña...
Todo en el mundo se paga...
(Entra Teresa).
Teresita, es gran milagro...
(Se abrazan).

TERESA.
El que yo vuelva a tu casa.

ANICETA.

Después de que te casaste...

TERESA.

Si tú has sido tan voltaria!
Un mes hace que me viste,
I ni un saludo ni nada.
Como en union de las hijas
De un cierto doctor estabas!
Pero los bienes del mundo...
Te encuentro mui acabada,
I con razón... A Juanchito
Le contó el doctor Vernaza...
Más hai que tener paciencia.
¿Te acuerdas cuando, jugabas
Connmigo allá en el colejio?...

ANICETA, *con tristeza*.

En eso ahora pensaba...
Pero sí que estás hermosa!

TERESA.

Ya olvidaste a Félix Tapia?

ANICETA.

Eres mui feliz, Teresa?

TERESA.

Dime si no: idolatrada
Soi de mi esposo. El ha hecho
Una fortuna... mediana.
Si en algo puedo servirte...

ANICETA.

No, Teresa, muchas gracias.

TERESA.

Vivimos una quintica
Que es una taza de plata.
Tiene un jardín que da gusto;
En él ninguna flor falta —;
Una huerta i su potrero —,
I como tengo unas vacas,

Después de darme un buen baño,
Así recién ordeñada,
Me tomo un vaso de leche.

ANICETA.
I tú esposo? en que trabaja?

TERESA.
Aquí cultiva legumbres
I en Fontibon siembra papas.
Pero es tan noble! En lo fino
Mui pocos hombres le igualan.
No tiene vicio ninguno,
No toma jamas; no baila;
Ni vive la triste vida
De...
(*Entra Facundo ebrio*)

FACUNDO.
Quién es esta muchacha?
De algún personaje es hija?

TERESA, *con dignidad*.
De un albañil, i casada
Con un pobre agricultor

FACUNDO.
Ah! no es de la aristocracia!

TÉRESA.
No señor, tengo esa honra...

ANICETA.
Vamos, Facundo estas gracias
Son de malísimo gusto!

FACUNDO.
Bien voi... voi en desfilada,
(*Tambaleando*).

TERESA *a Aniceta, bajo*.
Qué hombre tan vulgar... Quién es?
Qué raquitismo i qué estampa!

ANICETA.
Caballero, es necesario
Que usted respete esta casa!...
Jamás se presentó así!.....

FACUNDO, *a Teresa.*
¿Qué le parece esta facha;
Eh! Niña?... Soi un prodijío;
Nadie en lójica me gana;
Guapo i de noble familia;
Bien mozo i hombre deplata;
I talento de primera...
(*Se echa en un canapé*).
Por mí se muere esta chata.
Usted con haberme visto
Tiene de sobra... Apostara...

TERESA.
Esto ya es inaguantable.
(*Trata de levantarse*).

ANICETA.
Aguarda, Teresa, aguarda...

FACUNDO, *cantando.*
La mujer, que es melindrosa...

ANICETA.
Qué vergüenza! Vaya! vaya!

FACUNDO.
I de todo se molesta...

TERESA.
Adios, querida... Mañana...

ANICETA.
Señor doctor, es preciso
Qué de aquí al momento salga...

FACUNDO.
Qué dices tú?

ANICETA.

Lo que oye...

(*Aparte. Celebro la truhanada!*)

TERESA.

¿cierto que te has fijado

En tan despreciable maula?

ANICETA.

Oh no!... Imposible!... Dispensa

Teresa, que aquí en mí casa...

FACUNDO, *cantando*

Las mujeres son un mueble...

ANICETA.

Estoi más que abochornada!...

Tu Teresita, perdona...

TERESA, *yéndose.*

No te aflijas

Una hermana

Te repito que en mí tienes.

ANICETA, *acompañándola.*

Eso i más de ti esperaba.

(*Se van por la puerta del foro.*)

FACUNDO, *levantándose.*

Se fueron esas... me alegro.

Poco el partido me cuadra.

Según la lójica enseña,

Mujer pobre es una carga.

Yo sé de sobra que el mundo

De la apariencia se paga...

I que no estoi tan beodo

Que digamos... La esperanza

Guardo de hallar una novia

Que algunos cuartillos valga...

(*Váse.*)

ESCENA TERCERA

ANICETA, mui ajitada; DON SECUNDINO, DOÑA MARTA luego.

ANICETA, paseándose.

Qué insolencia! Qué osadía!
Casi me muero de rabia!
Presentarse de ese modo
A mi vista! Qué canalla!
Hoi le aborrezco de muerte.
Jamás mis dulces miradas,
Ni mi anjelical sonrisa,
Ni mis manos delicadas...
(Entra don Secundino)

DON SECUNDINO.
Vamos! Qué tienes? Qué ha sido?
Te noto mui angustiada.
En tus grandes ojos garzos...

ANICETA.
Brillan ya dos gruesas lágrimas.
(Llora).
Ai pecadora de mí I
Ser tierna es ser desgraciada!

DON SECUNDINO.
Hija mia! Ven! no llores.
Dile a tu padre la causa...

ANICETA.
Qué juzgaría Teresa!
De ese tuno no ignoraba
Ella tales estravíos...
“Estás mui aniquilada,”
Me dijo,... “te compadezco...”

DON SECUNDINO.
Pero, hija de mi alma;
Tu corazón inocente....

ANICETA.
“I si estoi fresca i gallarda
Es porque Juancho me adora.

El no es hombre de *parrandas*,
Que no bebe, i en decencia
Mui pocos, calcó, le alcanzan...
I luego... lo más terrible:
“Tú quieres tan ruin maula?...”

DON SECUNDINO.
Quieres volverme el sentido?
Hija mía; ordena, manda!
Si ora el cielo me pidieras,
El cielo mismo te daba.

ANICETA.
Pero tú tienes la culpa!
Ustedes tomando estaban
Juntos hoi con el vicioso...

DON SECUNDINO.
Tres copas de *fin champaña*,
I nos fuimos. Con Facundo
Quedose el doctor Braganza
En los portales... Mas qué,
Incurrió en alguna falta?
Si tal fuere, te prometo
Que he de anularlo!

ANICETA.
Qué infamia!
Presentarse ante su novia
I ante personas estrañas
En un estado tan triste!
Como el olor que espiraba—
Yo no conozco la chicha—
Será el aliento que exhala
El vulgo vil, esas jentes
Miserables...

DON SECUNDINO.
Habla! habla!
¿Qué fue lo que el tal Facundo
Hacer osó noramala?
(*Entra doña Marta*).

DOÑA MARTA.
Melancolías tenemos?
La luna ha estado brava!

ANICETA.
Que! ya vienes, madre mia,
Con tus burlas cotidianas?

DOÑA MARTA
Vengo a saber solamente...

DON SECUNDINO
Esplana, Aniceta, esplana.

ANICETA.
Figúrate, mamacita...

DOÑA MARTA, *aparte*.
Esta dulzura i tan brava!...

ANICETA.
Que el gentil de don Facundo,
Habiendo visita en casa,
Se presentó... mui bebido...

DOÑA MARTA.
Como por las noches anda...
Más de Secundino llega
A tal punto la cachaza,
Que afirma que nunca bebe
Ese bribón...

ANICETA.
I arrojaba
Un tufo desagradable...

DON SECUNDINO, *aparte*.
Pobrecito! me da lástima!

DOÑA MARTA.
Jesus me contó el asunto...
Ciertos mozos de casaca...
Que viven siempre olorosos,

Mucha podredumbre guardan...
Secundino, ora me toca
Hablar a mi vez...

DON SECUNDINO.
Aguarda!...

DOÑA MARTA.
Tú siempre que te aconsejo
Me echas mi oríjen en cara.
Es cierto que yo nací
En una esfera algo baja;
Es cierto que tú me hallaste
De ventera.... i mui honrada...

ANICETA.
Nó digas, mamá, esas cosas;
Siempre esas cosas se callan.

DOÑA MARTA.
Es cierto que yo no sé...
Sino freír empanadas,
Lo cual te sirvió de mucho
Cuando de artesano estabas...

DON SECUNDINO.
Sí fui *zapatista*, sí;
Pero lo que tú, ignorabas
Es esto: que soi muí noble;
Que mi stirpe fue preclara.
El año de tres, mi abuelo,
Desterrado de su patria,
Llegó a Colombia.

ANICETA, *a Doña Marta*
Lo ves?
I esto por qué no contabas?
(*Aparte Me vuelvo loca del gusto!*)
I me creía infortunada!...

DON SECUNDINO.
El año de tres, decia...

DOÑA MARTA.
Tu padre el marqués Aulagas...
Ja! Ja! ja! ja! Secundino...
Tu carácter me hace gracia!

ANICETA.
Déjalo, mamá, que siga.

DON SECUNDINO.
No era Aulagas, no era Aulagas;
Era el conde de... de... de...
¿Cómo se dice la palma
En francés, hija querida?

ANICETA, *con gravedad*.
Se dice *palmá* o *palmé*...

DON SECUNDINO.
Esacto... el conde Palmé....

DOÑA MARTA.
Jesus! la risa me mata!
Gozar tanto no creía.
Estando tan angustiada.

ANICETA.
Dime, papá, ¿tú conservas
Los pergaminos?

DON SECUNDINO.
 Los *aba*;
Esto es decir que los tuve,
Pero de la democracia
Fui un tiempo sectario ardiente
I los quemé...

ANICETA.
 Qué desgracia!...

DOÑA MARTA.
Pero hablemos seriamente...

DON SECUNDINO.
Sí dejémonos de chanzas

DOÑA MARTA.
I contéstame una cosa,
Secundino, el viejo Aranza
De profesión... no tenía,
No era tu padre?

DON SECUNDINO, *tartamudeando*
Mal haya!...
Aquel... viejito... tan bueno...
En el cielo esté su alma...
Pero... me voi, hijas mías,
Tengo que hacer. Mañana
La discusión seguiremos
Con un poco de más calma...
(*Váse precipitadamente: por el foro*).

ESCENA CUARTA

Dichos, PETRONA, JESUS al fin.

ANICETA.
Pobre papa! Tan modesto!
Tan afectuoso...

DOÑA MARTA *con ironía*.
Traviata.
En adelante Palmé
Debes firmarte i no Aranza...

ANICETA *paseándose*.
Todo lo vuelves chacota!
Si Dios al mundo bajara,
Seguro lo correrías —
Con esas tus patochadas.

DOÑA MARTA, *con gravedad*.
Oye, Aniceta, hija mia...

ANICETA.
Déjame en paz... Yo ignoraba
Que de semejante alcurnia...

DOÑA MARTA
Atiendo... Desengañada
Del amor de ese tunante
Estás por fin. Trata ¡oh! Trata
De tener juicio, por Dios...

ANICETA.
Pero yo lo adivinaba,
I siempre tuve los humos
De la alta aristocracia.

DOÑA MARTA.
Eh! Aniceta, no me atiendes.
(*Aparte.* Se trastorno esta muchacha!)
Probemos. Dime, Aniceta...
(*Aparte.* Jesús ¡Los Cielos me valgan!
Si yo tuviera otra hija
Bruta i todo se quedaba).
Oyes niña. Soi tu madre,
I si nunca fui tirana...

ANICETA.
Teresa no hace un momento
Que me llamó infortunada...

DOÑA MARTA.
Cuál Teresa, hija querida?

ANICETA.
Aquella pobre muchacha
Hija de aquel albañil.

DOÑA MARTA.
Ah! Teresa Valderrama...
I estuvo aquí a visitarte?
Dicen que está bien casada.

ANICETA.

Eso me dijo, i yo abrigo
La lisonjera esperanza
De ser esposa...

DOÑA MARTA.

Es mui justo...

ANICETA.

De un hombre de alta importancia.

DOÑA MARTA.

Es mui justo, i esa idea
Mi corazón mucho halaga
Lo importante en esta vida
Es adquirir buena fama
I merecerla... Esa joven
De quien ahora me hablabas
Tiene nombre de modesta
I de mui noble i honrada,

ANICETA.

Noble no, querrás decir
Que es buena, fiel i mui casta,
Que es tierna amiga i decente,
I hasta gentil i gallarda...

DOÑA MARTA.

Yo no sé filosofías;
Pero sé que quien alcanza
Tales prendas, para noble
Tiene con ello i le basta.
Persuádetes a que en el mundo
Dos cosas son necesarias:
La virtud —el bien obrar—
I la honradez acrisolada
Si yo he permitido aquí...
De mi marido las faltas...
Hija, las buenas esposas
Siempre ahorran, siempre guardan.
Yo de poco he disfrutado...
Tres años tiene esta saya.
El valor de una peseta
Se conoce en la desgracia.

ANICETA.

Decías que la virtud.

(*Aparte.* Me fascina esta palabra!)

DOÑA MARTA.

Oh! la virtud, hija mía,

I el ser casta, sí, mui casta,

Es de la mujer la dote

I el perfume de su alma.

...En tiempos más venturosos...

ANICETA.

Hoi escucharte me agrada!

DOÑA MARTA.

(Quiéralo Dios); conocí

A un cierto noble de España,

No de los nobles de ahora,

Que tenia mucha plata

I tres hijas mui preciosas,

Dos de ellas mui descocadas.

¿Sabes lo que resultó

Muerto el padre i agotada

Su inmensísima fortuna?

Que las dos, de falta en falta,

Llegaron del pordiosero

A confundirse en la escala;

I de las tres, la modesta — ,

La virtuosa, la honrada

Fué siempre de todo el mundo

Mui querida, i Manuel Laza,

Artesano mui decente,

Le dio su mano...

ANICETA.

Me encanta!

DOÑA MARTA.

I la pobre señorita,

Que de su alcurnia no hablaba,

Ni recibía de nadie

Una aguja, así casada.

Con un pobre, andando el tiempo,

Volvió a ser lo que en su infancia.
Di ¿qué hubiera sido de ella
Si de sus necias hermanas
El triste ejemplo siguiera,
I orgullosa despreciara...
I la virtud, i por lo pobre
La mano del noble Laza?
¿No es cierto que se vería
En la ignominia abismada?

ANICETA.
Es indudable!

DOÑA MARTA.
Pues bien;
Sigue siendo recatada,
I tu virjinal modestia
Siempre cuidadosa guarda,
I al tal. Facundillo olvida,
Pues que sin estar casada;
Sin ser de él osó ultrajarte...

ANICETA.
Eso yo me lo pensaba.
Para probarlo, su argolla.
Le mandaré sin tardanza...

DOÑA MARTA.
Divinamente, hija mía.

ANICETA.
A Clemente al punto llama...

DOÑA MARTA.
Clemente! (*llama*)

ANICETA.
Espera!..... El negocio
Requiere discurso i calma!...
(*Entra Clemente*).

CLEMENTE.
Me llamaba su merced?

DOÑA MARTA.

Sí, Clemente, te llamaba,
Pero vete... Qué horas son?

ANICETA.

Son las cinco i media dadas...

CLEMENTE, *yéndose i aparte.*

Por el cariño a la vieja
Aun estoi en esta casa!
(*Váse*)

DOÑA MARTA.

Bien! convengo en que difieras
El negocio hasta mañana.
En tu honradez i buen juicio
Siempre viví confiada.
Pero júrame, hija mía,....
Que ya se estinguió en tu alma
Esa ilusion...

ANICETA.

Bah! lo juro...
Tierna soi pero no baja
(Toma el libro consabido)

DOÑA MARTA.

Está mui bien! ya leyendo
Es bueno que te distraigas.
(*La besa i se va*).

ESCENA QUINTA.

Se ve oscureciendo el teatro
ANICETA, LA INDIA JESUS, PETRONA.

ANICETA.

De esta maldita inquietud,
Tú has sido, Dumas, la causa,
(*Pone el libro sobre la mesa*)
Mi entusiasmo de otros días
Es hoi moribunda llama

Que ya luce o bien vacila
Hasta que por fin se apaga.
(*entra la india Jesus*).

LA INDIA JESUS.
Está triste mi señora?

ANICETA.
Triste no, pero sí mala.

LA INDIA JESUS.
Ora que a la calle fuí,
Topé al cachaco de ruana,
I le mandó este ramito...
Como que vive en la cuadra.
(*Le da el ramo*)

ANICETA.
Son violetas....Esta flor;
A mí es la más delicada.
Hasta mi alma penetra
El blando aroma que exhala....
(*Besa maquinalmente el ramo*)
Pero ¿quién te ha autorizado
Para tanto?

LA INDIA JESUS.
Orita estaba
Allí sentado en la esquina...

ANICETA.
Facundo, cosa bien rara,
Jamás me hizo un obsequio
Que más que este ramo valga....
(*Una pausa*)
Jesús!

LA INDIA JESUS.
Mi señora.

ANICETA.
Dime...
Francamente: de muchacha...

LA INDIA JESUS.
Mi señora, i yo soi vieja?

ANICETA.
I Oh no! pero cuando estabas
De quince, quise decir,
¿Tuviste alguien que te amara
I tú a quien amar también?

LA INDIA JESUS.
Por supuesto, allí en Coyaima...

ANICETA.
Sufriste mucho, Jesus?

LA INDIA JESUS.
No; mi señora, gozaba...
Pero deje su merced...
Cuando iba por el agua...
Querer es cosa sabrosa,
I si su merced se casa.
Vera que yo no le miento...
(*Entra Petrona*).

PETRONA.
Mi señora...

ANICETA..
Buena maula!
Hace como cuatro horas
Que no te veo la cara.

PETRONA.
No le dije du merced
Mi señora doña Marta,
Que un gran dolor...

ANICETA.
Embustera!
Lo que estás es disgustada.
Quince días ha que sirves
De mui malísima gana,
I veintinueve que entraste;
Si no es mi memoria ingrata...

PETRONA.

Hace un mes i siete días;
I como aquí no me... llaman,
Ni me dejan los domingos
Ir a San Diego, ni nada...

LA INDIA JESUS, *aparte*.

Esta mujer sí que miente!
Si yo pudiera ahorcarla!
En la cocina da horror
Las groserías que habla!

ANICETA.

I dime? Se necesita...

PETRONA.

Mejor será que me vaya.
En casa de las Monteros
Se manejan con las criadas
De otro modo... (*Aparte* a está tonta
Decirle las cosas claras);
Son jenerosas con una,
I siempre es puntual la paga.

LA INDIA JESUS, *aparte*.

Si mi señora supiera
Los nombres con que la llama!
Pero yo no soi trampista...

ANICETA.

Entonces vete!... una bata
Voi a obsequiarte... Camina!
Superior a los Aranzas
I los Palmé no conozco
Una familia, malcriada!...

ACTO III

ESCENA PRIMERA

DON SECUNDINO entra precipitadamente luego de alzado el telón, tira el sombrero de copa sobre la mesa; DOÑA MARTA, EL DOCTOR BRAGANZA, CLEMENTE.

DON SECUNDINO, *paseándose.*
Esto sí que es intolerancia!
Llamarme a mi majadero!
Si me borran de las listas...
No es descifrable el enredo.
Se dicen anti-oligarcas,
Ladran más que un gozque viejo,
I resulta; en fin de fines;
Que están temblando de miedo!
(*Entra doña Marta.*)

DOÑA MARTA, *aparte.*
Esto huele a desengaño!

DON SECUNDINO.
Pero lo peor del cuento
Es que mis copartidarios...

DOÑA MARTA.
Los que te tienen en cueros...

DON SECUNDINO.
Son los más interesados
En demostrar que no debo
Ser Senador, porque dicen...

DOÑA MARTA.
Que eres un....

DON SECUNDINO.
Un qué?

DOÑA MARTA.
No puedo
Decir la palabra yo.

DON SECUNDINO.
Díla, díla, oírla quiero...
Un qué soi?... Dí, te autorizo.

DOÑA MARTA.
Qué en la calle te dijeron,
Majagranzas?

DON SECUNDINO.
Voto a sánes!...
(*Aparte*. Dió en el clavo). Por mi abuelo
No aumentes así mi enojo
Que ya no estoi para ello!

DOÑA MARTA.
Pero qué te ha sucedido?

DON SECUNDINO.
Nada ganas con saberlo,
I lo mejor que has de hacer
Es meterte en tus remiendos.

DOÑA MARTA.
Ahí entra el doctor Braganza.
(*Entra Braganza*).

DON SECUNDINO.
En verdad que lo celebro...
Caro doctor, bien venido!

DOÑA MARTA.
Apenas la estampa veo
De este maldito doctor,
De ira i enojo me lleno!
(*Váse*).

BRAGANZA.
I cómo va? Su convite
Recibí no hace un momento.
(*Se sienta*).

DON SECUNDINO.
Sí, doctor, i a las cuatro
Allá en el meson lo espero.

BRAGANZA.

Mui bien... Con notable gusto
Tengo de ir... Qué hai de nuevo?

DON SECUNDINO.

Hai que... ¿No ha sabido uste
Tan ostensible suceso?
Me pretenden barajar
La senaturia...

BRAGANZA.

Cierto?

DON SECUNDINO.

Tan cierto como que estamos
Hablando en este momento.

BRAGANZA.

Ello es una infamia horrible!
Mui digno de aqese puesto
Es usted por sus virtudes
Cívicas i sus talentos

DON SECUNDINO.

Cabal!.... I ¿quién de mi historia
No tiene conocimiento?
Pero siempre en el país
Tal las cosas sucedieron.
Los que en él valemos algo—
Urrutia, Espinel, Robledo,
Usted i yo— en el olvido
(Qué pueblo, doctor, qué pueblo!)
Vamos a morar por fin...
I mire usted: si al Congreso.
No voi esta vez, le juro...
Pero bah! yo nada pierdo;
La que pierde es la Nacion...
Tengo aquí muchos proyectos
(*Se golpea la frente*),
De una importancia vital!
¿Qué opina usted, por ejemplo,
De una lei que reformara
La propiedad, eh!

BRAGANZA.

Yo quiero...

DON SECUNDINO.

Qué de la que estableciera

La balanza de comercio

I de Colbert las teorías?

BRAGANZA.

Vaya! si estamos de acuerdo!

La ilustración de un país...

DON SECUNDINO.

Nace de que los gobiernos

Den completa libertad...

BRAGANZA.

El soberano es el pueblo.

DON SECUNDINO.

I la dicha es el placer.

BRAGANZA.

De modo que...

DON SECUNDINO.

Por supuesto!

La filosofía otomana...

BRAGANZA.

El de legislar es dueño...

Aquí so les ha metido

Que lo racional, lo recto

Es llenar al individuo

De trabas... Pero me muero

De la sed...

DON SECUNDINO.

No es sólo eso

Sino que aquí se prefiere

A todos los extranjeros...

Los bancos son mui ruinosos,

Se absorben todo el dinero...

BRAGANZA.

Esa es mi tema. Una obrita
Sobre el asunto proyecto,
I otra mui voluminosa
En que demostrar pretendo
Que el monopolio es la causa
Más cardinal del progreso
De una nación... Continuar
Es imposible. El resuello
Me va faltando. El gazzate
Como pergamino siento...
Tiene usted algo bebible?

DON SECUNDINO.

Aguarde usted dos momentos...
Clemente ¡Clemente eh!...
(*Sale i se oculta*).

BRAGANZA.

Este hombre, a lo que entiendo,
Es letrado pero el juicio...
Tiene trabucado i huero...
Quererse hacer senador...
(*Vuelve Don Secundino*).
I bien!... esta noche pienso
Sobre su senaturía
Escribir algo mui serio...

DON SECUNDINO.

Qué cosa, doctor, qué cosa?
(*Aparte*. Que estoí loco te oí diciendo!)

BRAGANZA.

Que un artículo picante
Tornando a lo que primero
Hablamos — escribiré.

DON SECUNDINO.

Mucho, doctor, le agradezco.

BRAGANZA.

Qué sed tan devoradora!

DON SECUNDINO.

Me voi un instante i vuelvo.

(Váse).

BRAGANZA.

Encomiarle determino

Públicamente, con eso,

Apenas salga el encomio

Le arrancó doscientos pesos.

I tratando de otro asunto,

Yo sí que soi un portento;

Solamente que he olvidado

Mis discursos de otro tiempo.

(Entra Don Secundino).

Decía, doctor don Secundo,

Mientras estaba usted dentro,

Que es además razonable

Que teniendo cómo tengo

Una facundia... mediana,

La eche a los cuatro vientos.

(Entra Clemente).

DON SECUNDINO.

Verdad que es justo... he aquí

Agua.

BRAGANZA.

Oh ¡jamás!... Nunca la bebo.

La chicha preferiría.....

CLEMENTE.

Voi a traerle en un vuelo.

Hace que se va i vuelve.

DON SECUNDINO.

No, señor... Quién te ha mandado

Tira de aquí... Mucho siento...

(Váse Clemente).

No satisfacer a usted

Pero ayer hubo por esto

De los traguillos, aquí

Un triste acontecimiento

I jure no volver nunca

A brindar copas...

BRAGANZA.

Bien hecho...
Entonces a los Portales
Voi volando en un momento,
I Como estoi ya vestido
Para el banquete, le espero
Allí donde Feliciano...
Con su permiso.

DON SECUNDINO.

Hasta luego.

ESCENA SEGUNDA

DON SECUNDINO, DOÑA MARTA, ANICETA.

DON SECUNDINO.

Con un desengaño más!...
Marta tiene buen talento;
Pero ya se ve, fué criada
En casa de los Quinteros...
Veremos lo que resulta
De la comida. No dejo
Que así se burle de mí
Ese batallón de hambrientos!
(*Entra Aniceta*).

ANICETA.

Papá querido, qué tal?

DON SECUNDINO.

Así, mi hijita...

ANICETA.

Deseo
Ponerme un traje amarillo,
Si no azul color de cielo.

DON SECUNDINO.

Pues lo tendrás, hija mia...
Pero dime sin rodeos...
¿Ya se estinguió, tu cariño
Por Facundo?

ANICETA.

Por supuesto.
Un hombre de tal conducta...
I lo olvidé sin esfuerzo...

DON SECUNDINO.
Hiciste bien.

ANICETA.
Tanto más.
Me voi, papa, convenciendo...

DON SECUNDINO.
De qué? Vamos.... De qué?

ANICETA.
De que lo mejor que puedo...

DON SECUNDINO.
Que puedes qué?

ANICETA.
Despuesito
Hablaemos sobre ello...
Ahora con tu franqueza
Jenial, contéstame ¿es cierto
Que en línea recta, descendes
De sangre de condes?

DON SECUNDINO.
Cierto...
I como ayer te decía
Tu difunto bisabuelo
El jeneral...

ANICETA.
No era conde?

DON SECUNDINO.
Conde, sí; no te lo niego;
Pero jeneral también...
I de una vez te lo advierto,
Los jenerales en Francia

Son condes... Mi noble abuelo
Era jeneral i conde...
Me-parece que lo veo.

ANICETA.
Tú lo conociste, pues?

DON SECUNDINO.
No de vista, pero... pero
Le conocí por retrato.

ANICETA.
Era mui buen mozo o feo?

DON SECUNDINO.
Vaya! los nobles del mundo
Son de hermosura portentosa.

ANICETA.
Tengo con él parecido?

DON SECUNDINO.
I mucho, muchísimo, escepto
En que eres alta. Mui pronto
Llevarte a París intento,
Entónces conocerás
Todos tus parientes.

ANICETA.
Bueno!
(*Aparte.* Voi a morirme del gusto).
Me place mucho el proyecto.
A jentes como nosotros
No nos convienen los pueblos...

DON SECUNDINO.
(*Aparte,* mucho más me gusta a mí
Con Facundo él rompimiento).
Mejor partido... Bien sabes
Que nunca descuido esto.
(*Entra doña Marta*)

DOÑA MARTA.
Qué dice *musiur* Palmé?
Sé encuentra usía contento?

DON SECUNDINO.
Vienes dispuesta a chocarme?
Pues me largo...

DOÑA MARTA.
Vamos quietos!
Si estas bilioso, caramba!...
Deja niña que un momento
Hable a solas con tu padre

ANICETA, *yéndose*.
Mui bien, pero pronto vuelvo

DOÑA MARTA.
Ya te vas desengañando?
Todavía crees en sueños?

DON SECUNDINO.
Dale bola!...

DOÑA MARTA.
Qué carácter!
Pero tus locuras dejo;
I te voi a consultar
En un asunto mui serio,
Tú, sin elojio, no tienes,
Salvo tu ambición, defectos:
Eres escelente esposo,
Con orgullo lo confieso,
I padre como ninguno
Por lo afectuoso i lo tierno.
Jamás olvido, jamás,
Tu conducta de otros tiempos,
Como que ni en tus caprichos
A complacerte me niego.
Secundino; esas finezas.
De agradecer nunca dejo!
Tú-mismo hacer la comida!
Tú soportar el mal jenio
Que esa enfermedad me dio,
I con valor sin ejemplo
Trabajar junto a mi cama
I estarme mimando a un tiempo

DON SECUNDINO, *conmovido*.
¿Para qué evocar ahora
Tan dolorosos recuerdos?
Una esposa resignada
I digna...

DOÑA MARTA.
No! no, silencio!
Tengo la palabra yo.
Escucha! ya no tenemos
Más que hacer en este mundo,
Triste valle de tormentos,
Sino dejar a Aniceta
Casada i feliz. Por ello
Te vengo a participar
Lo que yo juzgo i deseo.
Félix Tapia en este instante
Estuvo aquí, i con respeto
Me manifestó que amaba...

DON SECUNDINO.
Basta!... no sigas.... ¿Qué es esto?
¿Es posible que he de oírte
Locura igual?... Pobre necio!
No es de ahora que delira
Conque yo sea su suegro...

DOÑA MARTA.
Pero vamos, Secundino,
Di con franqueza, no es cierto
Que Félix es hombre honrado?

DON SECUNDINO.
Sí lo es, no te lo niego:
I sobre honrado es mui noble,
Trabajador, mui modesto,
I buen hijo, i fiel amigo.

DOÑA MARTA.
Sí es así, yo no comprendo,
No hallo la causa, el motivo
Para no colmar su anhelo.

DON SECUNDINO.
Es ar... Caprichos de padre.

DOÑA MARTA.
Es artesano; no es eso?

DON SECUNDINO.
No te dije yo tal cosa.

DOÑA MARTA.
Ibas a decirlo...

DON SECUNDINO.
Cierto...
Es artesano, i a mi hija
Para un magnate reservo.

DOÑA MARTA.
I tú no eres artesano?

DON SECUNDINO.
No lo soi.

DOÑA MARTA.
Lo fuiste un tiempo...

DON SECUNDINO.
Si fui... corriente, corriente!
Pero no hablemos, no hablemos...
Son las tres; voi a vestirme
Ahora en este momento...
(*Se va precipitadamente.*)

ESCENA TERCERA

DOÑA MARTA, ANICETA; FACUNDÓ, LA INDIA JESUS, FÉLIX, DON SECUNDINO, ALGUACILES.

DOÑA MARTA.

Qué Secundino Dios santo!...

I ha tomado con empeño

Lo de efectuar... Ahí viene

Aniceta... Escuchemos

Lo que dice. De seguro

Que el postizo bisabuelo,

I su alcurnia...

(Entra Aniceta. Doña Marta se va por la derecha, entorna la puerta tras sí i se oculta),

ANICETA.

Pobre Félix!

Allá en Boza, bien me acuerdo!...

Cuando jugábamos juntos

Era tan bueno, tan bueno!...

I me querrá todavía?

Mi veleidad... Yo merezco—

Ser adorada de un duque...

DOÑA MARTA, *adentro i aparte.*

Con que esas cosas tenemos!

ANICETA.

I una mujer puede tanto...

El otro día leyendo,

Pensé mucho en estas cosas...

(Suspira).

Yo suspiré? Ahora siento

Lo que no sentí jamás...

Verdad que el amor primero...

I han transcurrido sus días...

Yo misma no me comprendo...

DOÑA MARTA, *aparte i adentro.*

Yo bien las cosas me esplico...

ANICETA.

Si voi a Francia, bien puedo
Hacerle estudiar francés...
Mi padre fué zapatero
Noble i todo, i noble en forma
Pues que de condes es nieto,
I hoi es un hombre que ocupa
Los más elevados puestos...
Del noble español la hija
No se unió con un obrero?
Pero yo estoi delirando,
Varío a cada momento
De....
(*Entra Jesus corriendo*),

LA INDIA JESUS.

Volando, mi señora!
Salga a verlo, salga a verlo...
(*Aniceta se asoma i vuelve*).

ANICETA.

Pero, Jesus, qué imprudencia!
Dirá que estoi que me muero
Por él... I de hoi más renuncia
A traerme sus obsequios.
Son mui finos i... me obligan
A revivir... Yo no puedo...
Mi posición i mi rango...
Tú debes, Jesus, saberlo...

LA INDIA JESUS.

Otra vez que me lo tope...

DOÑA MARTA, *aparte i adentro*.
¡Con que tragado el anzuelo!...

LA INDIA JESUS.

Le diré....

ANICETA.

Qué le dirás?

LA INDIA JESUS.
No le diré, le devuelvo
Esto que orita me dio.
(*Le da una carta*).

ANICETA.
Que te dio? Préstame veo...

DOÑA MARTA, *aparte i adentro*.
Una carta!

ANICETA.
Será linda!

LA INDIA JESUS.
Démela acá se la llevo...

ÁNICETA.
Espera... Ya la trajiste.
(*Abre la puerta*).

LA INDIA JESUS.
No importa...

ANICETA.
Deja i la leo...

DOÑA MARTA, *aparte i adentro*.
Ya sé como en adelante
Tratar el negocio debo.
(*Váse*).

ANICETA, *leyendo*.
“Anjelical, Aniceta:
“La fruición que esperimento
“Nadie disfrutó en el mundo.
“Mis pasados sufrimientos,
“La larga i honda agonía
“Que he devorado en silencio,
“No valen un solo instante
“De la dicha que hoi presiento.
“Jamás olvido, jamas,

“Que pobre, infeliz obrero,
“Vi reflejarse en sus ojos
“De ventura un universo;
“I con la fe incontrastable
“Del que confía en el cielo,
“A la lucha con el mundo
“Me lancé audaz, i pretendo
“Que ya triunfé... Sus promesas
“Al fin, al fin se cumplieron...
“Su ingratitud... el pasado...
“Perdóneme usted. De nuevo
“Con entusiasmo infinito
“Mi humilde mano le ofrezco...
“Nunca en el lodo del mundo—
“Se ha manchado, aun cuando es cierto
Qué la encalleció el trabajo.
(*Entra Facundo.*)
Dios mío, qué lindo es esto

FACUNDO.
Buenas tardes, señorita.

ANICETA.
Buenas tardes, caballero.

FACUNDO.
Qué seriedad tan horrible!

ANICETA.
Sí señor, i no comprendo
A qué viene usted aquí...

LA INDIA JESUS, *aparte.*
Me da un gusto que me muero...
Ojalá no vuelva nunca!

FACUNDO, *corrido.*
Pues como ayer, según creo...
Vengo a darle esplicacion...

ANICETA.
Esplicacion?

FACUNDO.

Sí, i pretendo

Con demostraciones claras

I una lójica de acero

Probarle que el alcohol...

ANICETA.

Fué el vil, el bajo, el rastrero;

Pero usted i el alcohol

Me inspiran alto desprecio.

(Entra un alguacil).

I qué se le ofrece a usted?

PRIMER ALGUACIL.

Nada Muchachos, adentro

I trebejos a la calle!

FACUNDO.

La autoridad manda esto?

SEGUNDO ALGUACIL.

Sí, señor, la autoridad.

TERCER ALGUACIL.

Cómo no pagan arriendo!...

ANICETA.

Facundo, por compasión...

Evite... Mamá!

FACUNDO.

Hasta luego...

LA INDIA JESUS, *gritando.*

Mi señora doña Marta,

Venga, venga!.. Los rateros.

ANICETA.

Facundo, usted es decente;

Usted es...

FACUNDO.

Yo nada puedo...

(Aparte. Qué claro talento el mío)

Mi señorita, hasta luego...

ANICETA, *con orgullo.*

De modo que...

FACUNDO.

Ya le pago.

Con mi desdén sus desprecios

ANICETA.

Canalla vil, miserable...

FACUNDO, *yéndose.*

Usted es rica en extremo.

(*Váse, i entra doña Marta.*)

DOÑA MARTA.

Señores! Vamos!... aguarden...

CUARTO ALGUACIL.

Nosotros nada podemos...

ANICETA.

Déjalos mamá... Dios mío!

DOÑA MARTA.

I Secundino comiendo!

(*Entra Félix*)

FÉLIX.

Mis señores, no haya penas...

DOÑA MARTA.

Félix, por piedad le ruego...

FÉLIX, *a los alguaciles.*

Dejen, dejen!... yo respondo.

PRIMER ALGUACIL.

Bien! Muchachos esperemos,

El maestro así lo exige...

ANICETA.

Mucho, Félix, agradezco...

FÉLIX *con cortesía*.
Oh! no hai por qué, señorita.

LA INDIA JESUS, *aparte*.
Este sí es un caballero...

DOÑA MARTA, *algo tranquila*
Si usted no hubiera llegado...

PRIMER ALGUACIL.
Vamos, don Félix, que hacemos?

FÉLIX.
Decir al señor Alcalde
Que respondo del dinero.

SEGUNDO ALGUACIL.
Vamos... Cesó la tramoya...

TERCER ALGUACIL.
Tener algo es mucho cuento!

PRIMER ALGUACIL.
El negocio es concluido.

SEGUNDO ALGUACIL.
I yo por demás lo siento.
(*Entra don Secundino en aire mui abatido i abraza a doña Marta; a Aniceta i a Félix*).

DON SECUNDINO.
Ustedes me compadecen
I me perdonan, no es cierto?

DOÑA MARTA.
¿Te desengañaste al fin
De quién son esos hambrientos?

DON SECUNDINO, *a Félix*.
Gracias a usted, noble jóven,
A la pampa no estaremos..... :
Hija de mí corazón...
Ve aquí tu esposo í mi yerno!

ANICETA.

Pero, papá, tú no debes
Anticiparte.

DON SECUNDINO.

No hai medio
Este es un jóven honrado,
I que lo aceptes te ruego...

FELIX.

Mil gracias don Secundino.

DON SECUNDINO.

Tarde los hombres comprendo!
Lo mejor en este mundo
Es vivir del mundo lejos
I consagrarse al trabajo.
Los que viven del gobierno
Son una parva de pillos.
Yo supe todo al momento,
I me fui donde el Alcalde
Amigo mío otro tiempo,
I me miro como a un triste
Así poco más o menos...
I oye el doctorcillo aquel
Hoi tan rico i opulento,
A quien aquí alimentamos
Se rió al saber mi aprieto!...
Entre doce personajes
Ni una espresion de consuelo!
Urrutia, Espinel, Robledo
Me miraron de mal ceño...
Triunfaste, Marta querida;
Seré otra vez zapatero...
Mañana compro las hormas.

DOÑA MARTA.

Aquí tienes el dinero...

DON SECUNDINO.

De donde hubiste esta plata?

DOÑA MARTA.

Estos ciento treinta pesos
Son las botellas vacías
¡Ai! Que he venido vendiendo
En los tres últimos años...
Calcula cuanto bebieron!

FÉLIX.

El pasado, es el pasado,
Ya del porvenir hablemos.

DON SECUNDINO.

El porvenir? El retiro,
Mi dulce hogar, el silencio...
Ai! sed vosotros dichosos!...
Tú de tu madre el ejemplo
(A *Aniceta*).
Sigue en tu vida de esposa.
A usted solo le aconsejo (a *Félix*).
Que jamas mi historia olvide
En su condición de obrero;
I a ti, Marta idolatrada,
De las esposas modelo,
Te espresa su gratitud.
En un abrazo esté viejo!

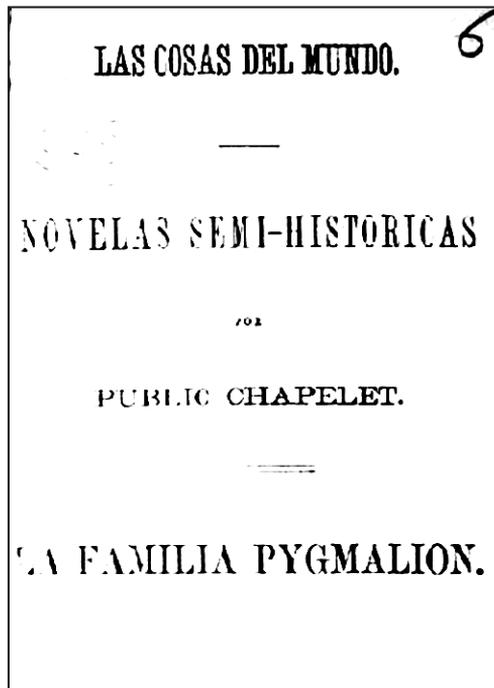
FIN

Narrativa

La familia Pygmalion

La familia Pygmalion su primera obra narrativa con el seudónimo Publico Chapelet, que se presenta en la publicación como “Primera serie” de novelas semi-históricas. Fue editada en la imprenta de Medardo Rivas en 1871 en Bogotá.

Figura 1. Portada de la obra *La Familia Pygmalion*



Fuente: Foto fundación Candelario Obeso.

I

Periculum ex alius Facere tu Qui Ex Uso Esse

El 14 de febrero de 1866, a las once de la mañana, entraba en la bahía de Santamarta el vaporcito “Gaira,” procedente de Barranquilla.

Entre los pasajeros distinguíase un joven moreno, de elevada estatura, que apenas si tendría veinte años. Su anchurosa frente, el mirar espresivo de sus negros ojos dábanle un realce indescribible, i le hacian de cierto modo simpático. Mientras todos en el desembarco de equipajes ocupábanse, él, reclinado en una de las barandas del buque manteníase, fija la vista en el rostro de una lindísima joven de blondos i sedosos cabellos, que parecia interesarle profundamente.

Apénas desembarcó la bella desconocida, saltó en tierra él también; i en subiendo i en uno de los carros que allí por el desembarcadero andaban, al meson “Manzanares,” gritó el carretero, que aplicando dos fuertes zurriagazos en los lomos de su flaco burdegano, lo hizo trotar al punto mas que el animal quisiera.

Dejémosle continuar su camino, i permítanos el lector remontarnos a la época en que comienza esta historia....

II

El 5 de noviembre de 185..., cualquiera que a las tres de la tarde penetrara en la sala de la casa de Montiriel o familia *Imperial*, como solian llamarlas regularmente, encontraría a Ana, la heroína de esta historia, al desden recostada en un magnífico sofá de terciopelo negro, bella mas que Eva cuando al caer de la tarde, entre mirtos y azucenas, a las orillas del Tígris, sus encantos ostentaba.

Su undosa cabellera, negra como el ébano, en descompuestos bucles caia sobre su seno; en su purpúrea frente reflejábbase la angustia que ajitaba su alma; por sobre sus cándidas mejillas, de vez en cuando, silenciosas corrian dos gruesas lágrimas, o una sonrisa perceptible apénas, vagaba en sus bermejos labios....

Tiempo hacia que Ana así cuasi abatida como la hemos visto estaba. El egoísmo maternal consagrarla queria a un hombre que ella no amaba, i esto le causaba crueles tormentos....

Cinco horas despues, a las ocho de la noche, en medio de un gran número de personas pronunciaba estas palabras con entereza admirable: “si le aceptó”.... Diríase al ver su risueño semblante haberse unido al esclusivo dueño de su alma, i realizado los sueños fantásticos de su imaginacion de niña.

Esto sentado, volvamos a nuestro relato; dejemos a Arturo orgulloso y envanecido de mirar los encantos de su esposa; dejémosle embriagado de placer i de ventura gozarse en una felicidad que durará cuanto duran las ténues florecillas que pululan entre zarzas i malezas!....

III

Del mes de marzo era una tarde: el cielo estaba puro i sereno, una brisa apacible conmovia lijeramente las azuladas aguas de la mar sosegada i tranquila....

Deliciosa debió ser la vida de los primeros moradores de esta tierra!... Ellos 380 años hace, en las tardes como esta, alegres correrian las plácidas riberas del poético “Manzanares”, las cristalinas aguas, del cual quizás servian de espejo a las vírjenes *chimilas*....

Sobre las ruinas de Santa Bárbara, vuelta la cara hacia mar, dos jóvenes platicaban alegremente.... El uno era Cárlos Neant, el joven de que hablamos a comienzo de esta historia, i el otro, Polidori del Tirol, su antiguo compañero de colejio.

— Veré si cumples tu palabra, decía el primero... Ya sabes, continuó despues de una lijera pausa, que estoí enamorado hasta los ojos.

— Llueva o truene, a la noche satisfaré tus deseos.... Hoi soi otro hombre; detesto cuanto ántes amaba la burla i la mentira....

— A la verdad, trabajo me costó reconocerte ayer mañana.... Tan formalizado así estás!.... Pero volviendo al asunto, ¿Raquel i Rebeca son verdaderamente tus primas?

— Su madre es hermana carnal de la mia.... Creo habértelo dicho alguna vez....

Cuando esto pasaba eran poco más, poco ménos, las seis de la tarde. A las ocho de la noche nuestro joven sentado estaba a un lado de su amigo, contra la señora de Pymaleon, al costado de la cual se hallaban sus dos preciosas hijas.

Casi, casi diez i seis años hace que aquí por la primera vez la vimos llorosa i abatida, llena de encantos i tan pura como el aliento de las flores humedecidas por el llanto de la aurora!.... Hoi es madre, i aunque el rosado de sus mejillas ha desaparecido completamente, no está ménos bella que entónces estuviera;....

Su presencia inspiró el corazón de nuestro joven emociones profundas que extinguieron las pueriles ilusiones que un momento ántes le ajitaban!.... Raquel, el objeto de su admiración, la joven de quien sedecía locamente enamorado, ni su gentil hermana, mereciéndole una mirada de ternura ni la mas lijera galantería i ellas por su parte no ménos indiferentes se mostraron....

No así Ana, aparentemente insensible a las espresivas miradas de Carlos... Tambien ella estaba fuertemente conmovida; tambien su corazón latia con violencia!.... A la despedida, cuando él estrechó su mano, un suspiro se escapó del fondo de su alma.... Ese suspiro, presajio de desgracias futuras, hizo estremecer a Cárlos, que suspiró a su vez enjugando precipitadamente una lágrima corria por sus mejillas!....

Média hora despues, excitado de violentas conmociones, nuestro joven se paseaba a lo largo de su estancia hablando consigo mismo.

—Esa mujer me ama, decia, no ménos ardientemente que yo la amo!Dios la formó para mí, i es preciso que sea mia.... ¿Qué me importan la sociedad i sus injustas leyes?....

La situación de Ana no era ménos terrible, ni eran ménos amargos i excesivos sus tormentos!.... La lucha que contra su corazón sostenia la martirizaba en estremo.... Esto no obstante, ella se creia fuerte.... Amaba hasta no mas sus preciosas hijas, pensaba ella, para ensanchar una pasion que no le valdria otra cosa que crueles remordimientos, i lo que es peor, el desprecio de su esposo, que ansioso de proporcionarle toda clase de comodidades, se habia ausentado desde algun tiempo hacia.

Sin embargo, quince dias pasados, escribia lo siguiente:

“Cárlos: —He leído sus hermosos versos, no sé si con placer o tristeza!.... Conozco una mujer que, como usted, sufre cruelmente, que ama no ménos ardientemente que usted ama.... Esa mujer es sobre modo desgraciada; está obligada a ahogar su pasión i a encubrir sus sufrimientos!.... Si otra cosa hiciera, mereceria el titulo de perjura; apareceria como despojada de los sentimientos naturales; se le llamaria inhumana i cruel!...”

“¿Por qué los hombres han dado leyes tan juntas? ¿Por qué no ha de tener una la misma libertad que ellos? ¿Por qué no han de poder romperse ciertos vínculos que se hacen en ocasiones odiosos?.... Es preciso resignarse!.... La tumba es el único consuelo de esa desventurada, cuyo nombre oculto, ya que usted oculta el de la mujer que lo hace sufrir!....”

Tres días despues de haber escrito esta carta, a alta noche, estrechaba contra su corazon al hombre para quien la escribió!.... La fragilidad es privativa de las mujeres frívolas. De ellas son la lijereza i la inconstancia; la indignidad i la falta de entereza.... Una mujer que no discurre ni raciona no puede ser virtuosa. La virtud no es otra cosa que la perfeccion de la razón!....

IV

Corre el quinto mes del año....

Ana se cree la mujer más feliz del mundo. Su existencia se desliza como las aguas cristalinas de un manso arroyuelo.... para sepultarse en el abismo!....

De tarde en tarde, en el silencio de la noche suele representarse lo pasado con esa triste languidez del que goza despues de haber sufrido....

No piensa en el porvenir!... Está abstraída; —considera únicamente los goces de la vida presente.... El mundo le parece un oasis encantado!....

Diríase que sueña despierta; —que su imaginación estraviada i vagarosa le persuade mil imágenes fantásticas....

Pero el día del desengaño llega al fin!.... Es la noche del 13 de mayo....

Sopla una brisa recia....

El mar está ajitado i las olas embravecidas rujén sordamente....

Ella está en su aposento, —arrellanada en una silla de terciopelo rojo rehenchida de plumas, hablando consigo sola, —abatida i desesperada, no ya dejando correr su loca fantasía....

Viste una bata de linon mui fino i trasparente.... Tiene suelta la hermosa cabellera.... De vez en cuando suspira!....

No penseis que Carlos no la ama ya, porque os engañarías; —ni penseis tampoco que el temor de un desengaño sea lo que trae así desasosegada, porque os engañarías tambien!....

Él está mas enamorado que nunca!.... Tambien fantasea i se cree sobre manera feliz....

Pero.... ¿no es cierto que las alucinaciones del alma son siempre transitorias, i que el mas lijero soplo de la realidad las destruye?....

Pues bien!.... Ana ha comprendido que es madre, i la idea de la deshonra tortura su alma, presa ya de amargos remordimientos!....

Escuchémosla!....

—Pronto, dice, el mundo entero conocerá mi falta!.... Que será de mis hijas? ¿Cómo huir del horroroso cuadro que me proporcionará la vergüenza i la desesperacion de mi esposo?.... ¿De qué modo acallar el grito formidable de mi conciencia?.... Ser feliz es no tener inquietudes!.... Obrando bien, solo puede una ser feliz.... ¡Qué tarde he venido a comprenderlo!!....

V

Al dia siguiente escribia la carta que sigue. Esta carta por un acontecimiento fortuito, no llegó a las manos de Cárlos oportunamente....

“Amado mio: Eres padre!.... Pronto, ni tu hijo ni yo existiremos!.... Seré triplemente criminal, pero no sufriré las consecuencias de mi falta.... Perdóname, i no dejes de recordar siempre jamas a la que tanto te ama!”....

Pobre mujer!.... Inopinadamente cambio la dicha de cumplir sanamente con sus deberes de madre i esposa por una felicidad fujitiva, —basada en el mas terrible de los crímenes, en la violación de la fe conyugal; é inopinadamente se arrepiente de su falta hasta la desesperación!....

Media hora después de enviada la carta que venimos de leer, una idea distinta del suicidio, pero mas abominable i terrible, cruzó por su mente. El profundo dolor de sus hijas que llorando preguntánbanle el motivo de su cruel melancolía, léjos de infundirle valor para sufrir las consecuencias de su fragilidad, despertó en su alma, el deseo de conservar en su honra aparente, ahogando en su seno el fruto de su traición!....

Con este objeto escribió al doctor F.... manifestándole su estado, contándole por menor lo sucedido i suplicándole la salvase de la deshonra.

Esa carta llevo manos de Cárlos, junto con una del referido doctor, antiguo amigo de su familia, poco antes que la a él dirigida....

“Yo haré cuanto me sea posible, murmuro él con voz estridente i conmovida después de leer y releer esas cartas; —yo haré cuanto me sea posible; —salvaré a todo trance a mi inocente hijo!.... Es increíble, continuó, que haya madres

capaces de cometer un crimen semejante, —capaces de posponer el afecto mas dulce i más sublime o una honra mal entendida, a una vanidad nugatoria i pueril!.... El recuerdo de esa inocente criatura, así sacrificada, la voz de su propia conciencia.... Oh! esto es horrible!.... La bondad de Dios no tiene límites, es cierto, pero acaso Él no perdona los reos de infanticidio!!!....

Esto diciendo, empezó a pasearse en aire de desesperado de un extremo a otro de su estancia, i enseguida escribió lo siguiente:

“Mi estimado doctor: Acabo de recibir su estimable cartica i la que a ella me adjunta. De usted no podría esperar otra cosa.... Mil gracias”.

“Por lo demás, de acuerdo con lo que digna sujerirme, voi a escribir ahora mismo a doña A... disuadiéndole la idea de suicidarse, para hacerla creer que no estoy al cabo de sus perversas intenciones”.... “No deje de hacer algo por su parte en favor de mi pobre hijo!”

VI

Vivía en una pocilga de la calle de M.... una vieja llamada *Ma-jú*, extraordinariamente fea, i así mala e intrigante como todas las de su oficio.

El común de las jentes supersticiosas e ignorantes, aseguraban tener ella pacto con el diablo, por la cual razón atribuíanle un poder sobrehumano.

El 26 de junio, a alta noche, entraba Cárlos a la zahurda de esta vieja.

Supo, no sabemos la manera, estar ella en relaciones con Ana, i recelando el motivo, determinó prevenir el mal....

— Buenas noches *Ma-jú*, dijo al entrar con la sonrisa mas meliflua del mundo; — me esperaba usted, no es cierto?...

— Sí, señor, le esperaba. Su sirviente vino esta mañana diciéndome que usted vendría mui entrada la noche a hablarme de un asunto importante.

— I así es la verdad; — pero ante todo, es preciso que usted me diga sin rodeos el estado de la señora, i si usted deveras cree que la operacion no le valdrá ningún mal resultado; — lo cual revoco a duda, habiendo oido hablar muchas veces de su capacidad i disposición para estas cosas.

— Bien puede usted estarse tranquilo. Las consecuencias le dirán quien es callejas, i si es inmerecida la buena reputación de que disfruto.

—Convencido; —pero interesa, mas tarde le diré por qué, que de mañana en adelante en vez del *achote*, de la *espiga de maíz*... ¿I no son estas yerbas que ha empleado?... le dé algunas bebidas provechosas a su estado, porsupuesto sin que ella perciba el cambio, ni tenga conocimiento de nuestras relaciones. Esto, léjos de perjudicarla, le valdré algunos reales mas....Acepte estos por ahora, i no deje de noticiarme cualquiera cosa que ocurra.

—Le prometo hacerlo todo a sabor de su paladar. Sin embargo, no le aseguro que usted coja a sus deseos, porque como usted sabe, la naturaleza es bastante caprichosa.

—Cumpla usted mis órdenes i descuide lo demas....

Esto diciendo, salió de la zahúrda i se dirijió a un extremo de la calle, en llegando al cual, dobló hacia la izquierda, internándose en un solar que allí hai, i acabando por brincar por encima de una tapia de casi tres metros de altura.

Un instante despues, absorto contemplaba a la amarilla luz de una lámpara, los encantos de Ana Pygmaeon, a traves de la cortina del lecho en que dormía....

Casi no respiraba. El apacible —pálido semblante de esta mujer divina; su voluptuoso i blanco seno, enteramente desnudo, le abstraieron de tal manera, que sintió disipar su enojo i renacer su admiracion por ella!!....

Despues de este dulce-penoso recojimiento, de esta abstraccion inefable, enjugó las lágrimas que corrian por sus mejillas, recorrió la cortina, e inclinándose lijeramente, imprimió sobre su frente un ardoroso beso, al ruido del cual despertó ella un si es no es sobresaltada.

—Cárlos, saltó incorporándose con viveza, no le he suplicado alejarse siempre jamas de mí?-.... ¡Oh! usted desea perderme; —usted no me ha amado nunca!...Dijo esto con tanta ternura, con una voz tan dulce i arjentada, que Cárlos profundamente conmovido la estrechó contra el corazon exclamando:

“Yo no puedo vivir léjos de usted; no puedo olvidarla!.... He sufrido tanto en estos últimos dias!.... Usted sí que nunca me ha amado!.... De otro modo, no evitaria mi presencia ni me impondría el sacrificio de no verla.... No es verdad?....

Un torrente de lágrimas fue su única respuesta!.... Carlos enternecido, otra vez la estrechó contra su pecho requiebrándola dulce i púdicamente.... Estaba a tal punto enajenado, que dudaba de sus propias convicciones, i no obstante su determinacion, ni una palabra profirio que revelase su amargo resentimiento, su indignacion profunda, temeroso de herirla injustamente!.... Tan débil así es un hombre apasionado!....

Al día siguiente, acaso cuando se relamía en la memoria de los goces de la pasada noche, recibió la carta que sigue:

“Cárlos: yo no merezco ser tratada como me trató usted anoche; si al contrario, despreciada como me despreciará tan pronto como lea esta carta.... He ahogado a mi hijo para ocultar mi deshonra i librarme de la infamia!.... Dios sabe cuánto me cuesta este sacrificio!....”

“Espero que de hoy mas no se acuerde un momento de mí....”

Quiero vivir únicamente para mis hijas que tanto me necesitan.... Adiós, pues, para siempre!....”

En leyendo mil veces esta carta, que después magulló con indignación entre sus manos, despedazada el alma, determinó ausentarse en el vapor francés “La Floride” que debía zarpar a la tarde con destino a *Saint-Nazaire*.

Por desgracia, un acontecimiento inesperado le impidió realizar su intento. No muy lejos del embarcadero, un hombre de los de vara delgada de junco, llegóse a él, i con tono majistral le dijo:

—“Por orden del señor Juez dése usted preso.”

Ya se comprenderá la impresión que estas palabras produjeron en el ánimo de nuestro joven. Sonrió con profundo desprecio, i sin proferir una palabra, continuó tranquilamente su camino pero apenas llegó a la casilla del resguardo, cuatro alguaciles le rodearon, i uno de ellos con menos arrogancia que el primero le dijo:

— Señor Neant, no se resista usted.... Se trata de un asunto judicial que no le impedirá su viaje. No hace un momento que dieron las once....

— Bien, murmuró con voz temblorosa i como herido del ultraje que se le hacía, iré para evitar escándalos, no porque la justicia tenga que ver conmigo; i se dirigió hacia el juzgado, situado en la parte alta de la cárcel....

— Beso sus manos, caballero, díjole el Juez al verle.

— Gracias, señor, respondió secamente Cárlos.... Deseo saber, añadió, el motivo por el cual se me ha conminado de prisión en plena calle en tono tan descompuesto i altanero.

— Siéntese usted. Don Zoilo Cajillas, dueño del mesón donde usted posaba, le ha demandado ante mí por intereses, i probado a derecho ser usted su deudor.... Usted se ausenta, el solicita su arraigo, he aquí la cuestión.

—De verás!.... No hace un momento que finalizamos cuentas. Probablemente o usted se equivoca, o el señor Cajillas es mui flaco de memoria.

—Sea de ello lo que fuere, el señor Neant está en el deber de dar fianza de arraigo, o....vea usted lo que la lei estatuye.

—Convenido; pero este asunto puede determinarse ahora mismo.... Haga usted venir al demandante i todo se arreglará.

—Siento mucho manifestarle que lo que usted desea es imposible, absolutamente imposible.... Hasta despues de dada la fianza, no podrá el actor formalizar la demanda.... La lei es terminante....

—Sea, tampoco yo podré dar el fiador que se me exige, i desde luego conengo en que se me arreste, bien entendido que yo haré valer mis derechos... Esas leyes que usted cita, castigan la violencia i la parcialidad!....

Un instante despues, nuestro jóven era el objeto de la conversacion de los reclusos, para quienes la llegada de un compañero, como ellos dicen, es siempre motivo de alegría.

VII

La mujer es sin contradiccion la obra maestra de la naturaleza.

Solo que hai mujeres descocadas i mujeres pudorosas. Las unas fascinan pero no encantan; —inspiran ilusiones que mueren al nacer, dejando un vacio inmenso en el alma.

Las otras por el contrario, dan vida al corazon, i nos mantienen entre Dios i el mundo... Sin aquellas, la vida sería un éxtasis constante, una mansion delicias.

Sin estas, una terrible pesadilla, un desierto lóbrego i solitario....

El amor viene del cielo.

Sin comprender a Dios no es posible comprenderlo.

El escéptico no ama; —se reproduce apenas.

El espiritualista adora como él epicúreo desea.

En las sociedades dejeneradas, el amor es una representación del amor, jeneralmente hablando.

La vanidad es su base; la hipocresía i el egoismo son su móvil.

Allí no hai abnegacion, ni sensibilidad, ni nobleza propiamente dichas; sí al contrario, un deseo inmoderado de satisfacer las necesidades materiales; una sed insaciable de placeres!....

El alma es casi despreciada allí.

La virtud es un nombre.

La impudencia es un acto poderoso atractivo en la mujer.

La fragilidad, una cualidad apreciable.

La inconstancia no es un defecto, no es una imperfeccion en el hombre ni en ella?....

¿Qué mucho, pues, que en tales sociedades acontezcan, con tanta frecuencia, dramas como el que referimos?....

Nada así pernicioso como la facilidad que es privativa a la mujer nimiamente pueril i presuntuosa!....

VIII

A unos ochenta pasos del mar, en la calle Grande, vivía, i vivió hasta hace poco, una honorable familia compuesta, entre otras personas, de un gallardo mancebo, por nombre Alejandro, de color mas bien blanco que moreno, i de ojos i cabellos negros.

Alejandro tenia un amigo a quien estimaba altamente. Con él únicamente andaba, solo a él revelaba los secretos mas íntimos de su alma.

Este jóven, de complexión delicada i de carácter nimio i escrupuloso, era de tal manera crédulo i sencillo, que si no fuera por la malicia i perspicacia de Alejandro, viviria persuadido de la inocencia i afabilidad de Rebeca, a quien amaba....

Una tarde, a cosa de las cinco i média, si mal no me acuerdo, entraba Josefo (tal era su nombre) en casa de su amigo. La palidez de su semblante revelada la profunda melancolía de su alma....

—I bien, querido, díjole Alejandro al verle, con una sonrisa picaresca que habitualmente vagaba en sus labios; qué me dices de la firmeza i sencillez

de tu Rebeca?... Parece como que lo que viste anoche i la carta de Raquel no dejan duda sobre su lijereza i la inconstancia de su madre, qué bien ha encornudado a don Arturo.... Razón tenía mi abuela, ella decía: *la mujer i la tela no la cates a la candela*....

—Te aseguro que no he dormido anoche pensando i repensando en este asunto....¡Cuánta perfidia! ¡cuánta malignidad!.... Ahora un mes me ofendía oyéndote manifestarme tus sospechas.... ¡Tan imbuido así estaba de la dignidad de la madre i de la inocencia de las hijas!.... Hoi es otra cosa!....

—Si obraras segun mis consejos, alcanzarias lo que yo he alcanzado, te harias dueño absoluto de Rebeca; gozarias lo que yo gozo, lo que goza Polidori, que mas hábil que tú, aprovechándose del primazgo i del abandono de su tia, no solo ha logrado desbancarte, si también los favores de su prima...

—No creas que me pesa mi conducta. A nada conduce perder una mujer por malvada que sea.... Rebeca algún día se arrepentirá de su fragilidad.... Hasta entónces no le daré mi mano para levantarla del lodo; miéntras la despreciaré no pudiendo admirarla....

—Qué necio eres Josefo! ¡Risa me dán tus cosas!... ¿Qué concepto te has formado de la sociedad?... ¿Crees que son esas niñas las únicas que llevan el disfraz de la inocencia i de la integridad? ¿Piensas que su madre, ninguna otra señora, ha faltado a sus deberes?... ¡Qué equivocado estás!.... En el mundo todo es falsedad i mentira!... las mas veces el pudor es descoco i la inocencia doblez! Qué te cuesta ocultar tu resentimiento con tal que puedes vengarte de la inconstancia de Rebeca y de la deslealtad Polidori?....

—Harto me he vengado de ellos despreciándolos, como los he despreciado al no pedirles cuenta de su infame conducta!... Mi enojo se ha tornado en compasión al ver su terrible caída!.... Qué cosa más gloriosa que esa?... “*Quid ese gloriossior, dice Séneca, quam ira miseratio mature*”? Dispénsame si me niego a complacerte esta vez; pero no puedo contrariar mis sentimientos.... Si en el mundo todo es falsedad i mentira, como tantas veces me has dicho, yo me haré un mundo aparte! Adiós!.... Son las siete i tu Raquel te espera... mañana nos veremos....

—¡Escucha!.... Se dice que Polidori está en relaciones con aquella jóven que vino con Cárlos Neaut en el Gaire, y de la cual estuvo éste último fuertemente enamorado.... Zefina creo que es su nombre.... Nada mas natural que intentar desbancarle....

—Comprendo que te intereses por mí; pero difícilmente me harás cambiar de ideas.... Hasta mañana.

—Hasta mañana... Pronto, estoi seguro, pensarás distintamente.... Los golpes de la fortuna te obligarán a ello....

IX

Zoilo Cajilla, dueño del mesón “Manzanares” i hermano de Ana de Pygmaleon era el hombre más degradado i perverso. Criado sin educación ninguna, apénas sabia mas que leer i escribir medianamente.

Esta circunstancia, i la de haberse separado de su familia a la edad de quince años, le obligaron a hacerse carpintero de blanco, de primero, tahúr mas tarde i rufián últimamente. Sus principales hazañas fueron: hurtar a don Cirilo Moral, su cuñado, una suma de consideración, oríjen de su valimiento posterior, i perder a una sobrina, a Florinda Richelieu....

Haremos al lector una breve reseña de este escandaloso suceso....

Florida era una joven bella, de encantos irresistibles.... Frisaba con los quince años....

Su madre había espirado hacia seis meses; su padre murió siendo todavía mui niña....

Esta circunstancia la puso bajo la dirección de su tio, que en breve sintió una pasión de tigre hácia ella....

Figuraos cuánto no sufriría esta pobre niña!.... Sus goces se reducian a la esperanza de verse algún día en los brazos de su dueño; porque Florinda amaba fervientemente i era amada con delirio!....

Ricardo era el nombre del elejido de su alma.

Unida a él hubiera sido feliz; pero esta unión era imposible....

Don Zoilo no ignoraba el amor de su sobrina.... Lo adivinó por instinto, i al persuadirse de que tenía un rival, reunió en su cabeza maquiavélicos planes, que le aseguraron el buen logro de sus salvajes pretensiones....

Era una noche del mes de octubre....

Llovia a cántaros....

Florinda despues de la merienda se retiró a su cuarto, torturada por un vago presentimiento....

Esa noche rezó más que nunca al meterse en su cama, en donde ella dejaba correr su fantasía, cuando no derramaba ardientes lágrimas.

Apénas acostada, sintió un adormecimiento invencible.... Era el opio que surtía sus efectos!....

En vano luchaba por no dormirse; en vano se esforzaba en sacudir la inacción en que caía....

En este estado sintió que la asían con violencia.... i tembló....

Enseguida unos labios frios como el mármol se posaron sobre su frente de ángel.... Quiso gritar pero su voz se ahogó en su garganta....

Al día siguiente los rayos del sol que penetraron a través de las rendijas de la puerta de su cuarto, la encontraron pálida i trasformada, semejante a esas flores que marchita el cierzo, con sus alas de hielo, en las noches tempestuosas.... Ya no era un ángel! Su espléndida corona estaba despedazada a sus plantas!....

Tres meses pasados, sus ojos se cerraron para siempre.... Murió sofocada por la angustia i la desesperación... Ricardo no la sobrevivió; fue a unirse a ella en la mansión de delicias....

Conocida esta historia dolorosa, continuemos....

En la época a que hacíamos referencia a los principios, Cajilla se hallaba en el apojeio de su grandeza.... Como miembro de la sempiterna i ridícula oligarquía del Magdalena, ejercía una influencia perniciosa en los asuntos de Estado reducidos, casi siempre, a la sórdida conveniencia de las familias allí aunadas....

Hemos dicho que Cárlos Neant posó en el mesón “Manzanares.”

Precisamente en el cuarto contiguo al en que él habitaba, cuatro sujetos de la lava del mesonero, con él emparentados, confeccionaban los medios de aflijirle cuando él arreglaba su viaje.... Allí se tramó el infame concierto que le condujo a la casa de los criminales; allí se redactó y escribió una acusación inícuca, que debía retenerle en ella....

El motivo de tanta perfidia se comprende mui bien. Los acontecimientos hasta aquí referidos eran casi del dominio del público i el único medio, segun ellos, de librarle la deshonra a la familia cuya historia escribimos, era obligar a Carlos a hacer del calumniador, arrancarle una vindicación indigna!.... Se olvidaron de que la honradez es superior a la infamia, i de que el tiempo lo

descubre todo!... Existe un Dios que con inflexible severidad arregla las cosas de este mundo; que premia la virtud i que castiga el vicio!....

X

Noche es i llovizna.... El cielo está cubierto de negras nubes,cuyo imponente estruendo se escucha de vez en cuando....No hace un momento que dieron las once....

Contra la casa de Ana de Pigmaleon, en un solar que allí hai cubierto de broza i de malezas, ocultos están dos jóvenes.... Acerquémonos cuidadosamente a ellos de modo de oír lo que hablan en voz muy baja....

—Son casi las once i cuatro Josefo.... el individuo tarda demasiado... probablemente nos llevaremos un chasco....

—Esperémos.... Estoy seguro de que no faltará; es la primera cita que se le concede.... Dí más bien que temes convencerte de la perfidia de Raquel, i que deseas irte, por consiguiente.

—Bah! la amo yo acaso?... Creo, como tú, en la constancia de las mujeres?... Por otra parte, un rival como Filipo es un inconveniente para quien ha sabido aprovechar la ocasion?....

—Según esto, piensas no cortar relaciones.... Esto sería imperdonable....

—Para los necios como tú... Una mujer de buen fregado, cual es Raquel, merece más consideraciones que te imaginas....

—¡Chiton, chiton ahi está nuestro hombre!....

En efecto, una forma humana se detiene en aquel momento a la puerta de la casa de nuestra heroína, mirando a todas partes. En seguida da en ella tres leves golpecitos i espera.... Un momento trascurre i la puerta jira sobre sus goznes, cerrándose tras él....

—Qué me dices ahora?... ¿No es cierto que estás ebrio de indignacion i de despecho, i que me he utilizado mejor que imaginabas de la lección de Rebeca?....

—Estoi tan tranquilo como tú. Únicamente deseo i es menester que lo haga, entrarme por el lugar consabido para persuadirme una cosa.... Espérame un momento....

El lector no habrá olvidado la manera como Cárlos Neant penetró en esa casa la noche del 26 de junio. Brincando la tapia que se levanta entre el patio principal i el solar del que al principio hablamos, ya está uno dentro de ella.

Frente al porton que separa el zaguán del corredor, hai un cuarto pequeño, casi desmantelado.... En este cuarto, sentados en un canapé de enrejado de junco delgado, están Raquel i el rival de Alejandro acariciándose mutuamente.... No léjos de ellos cerca de una reja de madera, este último escucha sus requiebros i el ruido prolongado de sus besos....

Media hora transcurre en esta penosa situación, pasada la cual, Alejandro se aleja un tanto cuanto impresionado....

—He visto casi maravillas, dice con alegría al reunirse con su amigo.... No puedo negarte que los *chicos* se aman ardientemente, ni tú me negarás tampoco que Raquel es más viva que nos imaginábamos.... A mi vez gozaré yo tambien de sus caricias.... *Chaqu'un a son tour*, — dicen los franceses....

—*Ubinam gentium sumus?*.... Una mujeracha de esa especie debe siempre despreciarse profundamente.... Ni en chanza debe uno celebrarla jamás.... Pero allá lo veredes, dijo Agraes....

—*Tune vidibumus*.... No olvides un momento tu latín macarrónico; eso sería verdaderamente imperdonable....

Déjate de burlas i chocarrerías.... apretemos el paso que la llovizna arrecia.... Entre paréntesis, estás determinado a efectuar resolutivamente tu viaje a Barranquilla?

—*Of course*.... mañana estaré de marcha.... Es preciso divertirse esplayarce para gozar de la vida....

XI

Josefo a Alejandro

Julio 26 de 186....

Querido: Despues de tu partida ha habido grandes acontecimientos.... Cárlos Neant se fugó hace tres dias, segun se dice, favorecido por el Director del establecimiento.... Todo es comprable en este desgraciado pais, en donde no solo hai mujeres sin dignidad; si tambien hombres sin honor i sin chispa de vergüenza.

Está demas decirte que no hai quien no haya celebrado este suceso, ni quien lo impruebe agriamente la vergonzosa parcialidad que han desplegado las autoridades.... Los opositores echan chispas, i dicen oprobios de don Zoilo, así como de don Cirilo su cuñado.... La historia del infanticidio de su último hijo i el envenenamiento de su esposa, que se atribuyen a éste, no cierto injustamente, en mi concepto, la recita todo el mundo, i todo el mundo le maldice....

En órden a lo demas, los amoríos de doña Ana i la facilidad indisputable, hereditaria de sus hijas, no son ya un secreto. Los mas insignificantes detalles de esta historia infamante se conocen. Diríase que alguien que la conoce se ha complacido en contarla donde quiera....

No creas que esto las tenga impresionadas siquiera lijeramente; por lo ménos manifiestan no estarlo.... Ahora bailan i se divierten con mucha mas inconsideración que lo hacian ántes.

Tengo para mí que el fin de esta familia va a ser trájicamente terrible... no sé si tú serás de la misma opinión....

Miéntras tengo el placer de recibir carta tuya, recibe un abrazo de tu sincero amigo.

JOSEFO

XII

Han corrido seis años....

Mas allá de la calle del rio, extramuros de la ciudad existen unas ruinas rodeadas de malezas i árboles distintos....

Hácia la parte derecha de la entrada principal, sobre unos pedazos de estera de pleitas de esparto, una mujer moribunda, atenuada por la tísís i los remordimientos, lanza de vez en cuando débiles jemidos i murmura una que otra palabra incoherente....

Esa mujer es Ana Montiziel de Pygmaleon!....

Dificilmente podriais reconocerla!....

Hondas arrugas surcan su rostro macilento i cadavérico!.... Sus cenizos cabellos, hechos un moño informe, dan a su fisonomía una espresión horrorosa!....

De repente se incorpora, i como herida por un rayo, hace un esfuerzo violento i murmura con ese acento débil del que se acerca a la tumba:

—Hija mia, hija mia!.... me.... muero!.... i cae otra vez sin aliento....

Una jóven pálida i descaecida, gastada por el vicio i la degradacion, llena de arameles i remiendos, aparece al instante.

—Que me quieres, esclama desdeñosamente acercándose a la moribunda.

—Hija mia!.... mi hora es llegada!.... al fin Dios ha oido mis súplicas i condolídose de mis crueles martirios.... Prometiéndome en este momento solemne dejar esa vida de oprobio i de vergüenza que has llevado hasta aquí, moriré tranquila!....

—Bien está.... me dejaré morir de hambre, haré lo que tú has hecho....

—¡Oh no!.... hija mia.... no puede querer eso tu pobre madre;.... deseo que seas honrada el resto de tu vida.... La honestidad, el recato son cosas inestimables.... me entiendes?

—Es muí tarde;... te lo he dicho muchas veces.... Debiste hablarme de estas cosas cuando era niña i feliz,.... no hoi que soi una desventurada, sin mas que mi vil sensualidad....

—¡Ah! murmuró Ana haciendo un brusco movimiento i espiró!....

Rebeca le cojió un brazo i la levantó pero cayó como una masa inerte sobre la estera....

—Está muerta, dijo con absoluta indiferencia,.... sin verter una lágrima ni lanzar un suspiro!....

En seguida se envolvió en una especie de pañolón, tomó un lio i se alejó....

Al abandonar el cadáver de su madre, no le prodigó ni apénas una mirada!!....

Era ya anochecido i la brisa soplaba reciamente.... Ni una estrella lucia en el firmamento....

A unos cuarenta pasos distantes de las ruinas en que acabamos de ver morir a Ana, hai una especie de recodo formado por un montecillo espeso....

Llegando allí Rebeca, un hombre se arrojó sobre ella, le hundió en el corazón un formidable cuchillo i se alejó en seguida con pasos precipitados a través de la oscuridad, murmurando con voz estridente i temblorosa:

“Tenía que pagármela la mui vagabunda”....

Al día siguiente se encontraron dos cadáveres en los lugares que sabemos. El uno anegado en sangre, el otro cubierto en harapos asquerosos!....

Epilogación

De Arturo de Pygmalión nada se sabe con certeza. Algunos aseguran que ha muerto en Helsingford, ciudad del norte de la Rusia, a donde se dirigió a ocultar su vergüenza tan pronto como tuvo noticia de los acontecimientos referidos. Cárlos Neant está en París.... Mas tarde escribiremos su historia.

Raquel, domiciliada en Barranquilla desde algún tiempo, es manceba de un italiano componedor de pailas i calderos, i no menos desgraciada que fué su desnaturalizada hermana.

Polidori está en la cárcel de Cartajena sufriendo el castigo que la lei apareja a los grandes criminales....

Don Zoilo naufragó poco después de la evasión de Cárlos Neant, no léjos de las costas de aquella ciudad....

Alejandro partió recientemente para Lóndres a unirse con su padre establecido allí....

Josefo se unió, no hace tres meses, a una jóven bogotana admirablemente bella.... El será feliz!.... El premio de la honradez es la felicidad, que no es otra cosa que la tranquilidad de la conciencia....

FIN

Traducciones

Traducciones y versiones de obras no literarias

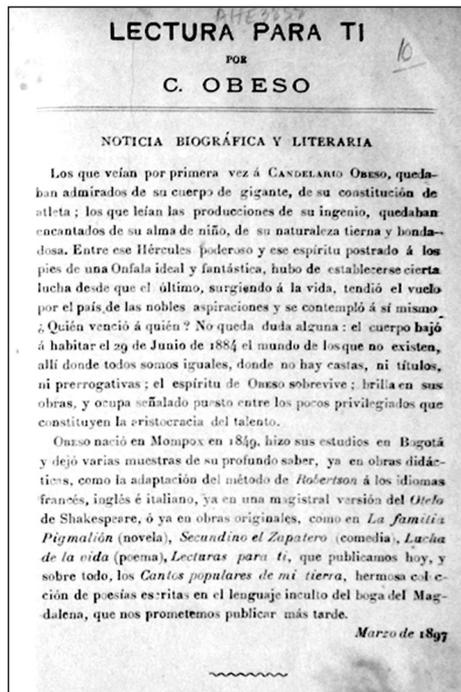
Se relacionan a continuación textos de Candelario Obeso, resultado de sus incursiones en la traducción de lenguas extranjeras como el inglés, el francés y el italiano.

- *Curso de lengua italiana* (Según el método de Robertson) de Vittorio Vimercati; Adaptado al castellano por Candelario Obeso, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, Librería de Chaves, 1883.
- *Lecciones prácticas de francés extractadas del curso completo de lengua francesa de T. Robertson*; Adaptación castellana de Venancio González Manrique y Candelario Obeso, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea, 1884.
- *Nociones de táctica de infantería, de caballería y de artillería*, por León de Sagher, teniente de la infantería belga y adjunto a la escuela especial de oficiales interiores. Vertidas en castellano por Candelario Obeso, capitán adjunto al Estado mayor general del ejército de la Republica, Bogotá, Imprenta a cargo de H, Andrade, 1878.
- *Nuevo curso práctico, analítico, teórico y sintáctico de la lengua inglesa de J. T, Robertson*, Adaptado al castellano por Candelario Obeso, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884.

Lectura para ti

Ésta es una obra corta de temática amorosa y romántica, donde se combinan textos en prosa con poemas originales y traducciones de poemas del inglés y del francés.

Figura1: Original de la primera página de *Lecturas para ti*, de 1887.



Fuente: Foto Fundación Candelario Obeso.

Noticia biográfica y literaria

Los que veían por primera vez a Candelario Obeso quedaban admirados de su cuerpo de gigante, de su constitución de atleta; los que leían las producciones de su ingenio, quedan encantado de su alma de niño, de su naturaleza tierna y bondadosa. Entre ese Hércules poderoso y ese espíritu postrado a los pies de una Onfala ideal y fantástica, hubo de establecerse cierta lucha desde que el último, surgiendo á la vida, tendió el vuelo por el país de las nobles aspiraciones y se contemplo á, sí mismo. ¿Quién venció a quién? No queda duda alguna: el cuerpo bajó a habitar el 29 de junio de 1884 el mundo de los que no existen, allí donde todos somos iguales, donde no hay castas ni títulos, ni prerrogativas; el espíritu de Obeso sobrevive; brilla en sus obras, y ocupa señalado puesto entre los pocos privilegiados que constituyen la aristocracia del talento.

Obeso nació en Mompox en 1849, hizo sus estudios en Bogotá y dejó varias muestras de su profundo saber, ya en obras didácticas, como la adaptación del método de Robertson a los idiomas francés, inglés e italiano, ya en una magistral versión del *Otelo* de Shakespeare, o ya en obras originales, como en *La familia Pygmalión* (novela), *Secundino el zapatero* (comedia), *Lucha de la vida* (poema), *Lectura para ti*, que publicamos hoy, y sobre todo, los *Cantos populares de mi tierra* hermosa colección de poesías escritas en el lenguaje inculco del boga del Magdalena, que nos prometemos publicar más tarde.

marzo de 1897.

Introducción

A usted especialmente se dirige esta publicación que hoy comienzo... No sé cuándo ni dónde la termine. Me he impuesto a mí mismo la tarea de influir en su suerte en lo posible, ya que más no me es dado por ahora. Un día ú otro usted me hará justicia y releerá estas páginas con la atención y el cariño que por su fin merecen. Lo que el mundo juzgare no me importa. Ya la suerte está echada... El resultado es esto, aun cuando más se niegue, y la voluntad del hombre acorado martillo... Siga usted el camino que le plazca. Tras de usted iré siempre. —¿Quién podrá detenerme?... La ley es inmutable. El fuego siempre quema; es la miel grata al labio y la voz del poeta como un himno profético que jamás se desprecia y se oye siempre con místico respeto.... No me escuche si puede....

La mujer vive poco y reina menos sin la esencia del alma. La ternura es su fuerza. La risa de la burla afea su boca. Infunde compasión cuando se árrastra, como inspira respeto cuando es digna... Aquí hay pocas mujeres que lo que

sean, porque hay muy pocos hombres. Han cambiado papeles como de mutuo acuerdo. Le explicare el motivo algo más tarde por no extraviarme ahora de mi objeto...

¿Aplauda usted mi idea? —Bajo el disfraz de amante haré el papel de amigo y las veces de padre en cierto modo, si un padre es imitable... escuche mi palabra para después juzgarme, y no siga el camino que transita tánta desventurada... El oropel no es oro, el cuarzo no es diamante. El merito de un hombre está en su alma. Su belleza es su fuerza. Nació para la lucha y la fatiga, para llevar á espaldas el agobiante peso de la esposa y los hijos y el bién de la especie, carga tres veces santa.... Lo demás es mentiras, cual es necio el orgullo que no se basa en ello.... No es feliz el que es rico. La dicha muchas veces ha morado en zahurdas; muy raras en palacios. Los hijos de los nobles de sangre son momias en el mundo. Aquí son esqueletos; ludibrios del talento... La nobleza española es hoy un fósil; la aristocracia nuéstra un espantajo, una triste rapsodia, si no es mezcla confusa de elementos diversos á cual más miserables... en la créme de la crémeno hay sino cieno, raquitismo, patrañas, gérmenes corrompidos, salvo unas excepciones. Es fácil comprobarlo. Son muy pocos los ricos. El trabajo es deshonra y los bajos placeres son un encanto. Su hogar son los garitos. No hay niños entre ellos; solo hay hombres, ó simulacros de hombres; jóvenes revejidos. Se mantiene del fraude y del engaño. Buscan mujeres ricas cuando ya están gastados y los agotó el vicio. ¿Qué puede ser su prole? decencia no entienden, ni malician la honra. La mujer es un mueble para ellos y hasta finca raíz en que especulan. Todos son enfermizos y de una raza ambigua; verdaderos famélicos sociales. La tradición de algunos es horrible, oscura cual sus almas. Su conato es ser blancos y bonitos.... A mí me honra el ser negro, y mi fealdad me encanta. Lo feo pulimentado, cuando agrada es de veras. La regeneración humana está en mi raza. Ya la ciencia lo dijo. El germen de la vida se halla en ella; de la vida del cuerpo. La del alma es distinto: se contiene en la Biblia en cierto modo, libro de porvenir, tres veces grande.... acérquese a sus fuentes misteriosas....

La mujer vive poco y reina menos si no hay virtud en ella. La virtud y ser débil es su fuerza. La dulce austeridad y la inocencia, su principal adorno.... Es la miel de sus labios más sabrosa cuando es más casta y pura el alma en que la acendra.... Jamás olvide esto... El desdén mujeril hiere muy poco, y si alcanza es al débil. El arma más punzante de una hermosa es su recato. (¡Oh! La mujer mujer todo lo puede!...) Es su mejor venganza el no atterrarse nunca bajo ningún pretexto. La risa de la burla afea su boca.... Un día sabrá el motivo... La voluntad del hombre á todo llega. La palabra es espada irresistible y la voz del poeta como fuego invisible que funde el corazón que más sea ingrato...

No me lea si no quiere. Yo cumplo mi promesa y escribiré siempre. Este aviso es ya mucho. Un rumor que le llegue me es bastante, y el rumor irá á usted

aunque no quiera. Puede uno ocultarse cuidadoso á no ver el relámpago, pero la voz del trueno allí se oye donde uno esté ocultado!....

Para ti sola

I

Hace diez años que lucho sin fin premeditado, y no puedo estar quieto un solo instante. Un impulso secreto me domina. Una voz misteriosa me dice que ande, y ando. No sé hacia dónde voy, pero nada me aterra, y presiento vagamente, con instintivo orgullo, el fin de la jornada. ¿Quieres acompañarme? ¡Así está establecido!

Escúchame un momento. Hay mucha cosa oculta en es este mundo; fenómenos muy raros. La previsión humana alcanza poco. Ve más lejos el alma. Si la ciencia de algo sirve es para describir lo sucedido. Por eso hay diferencias aparentes entre el hoy y mañana, y cambian las costumbres cada día. La senda que transito, fatalmente es espinosa, pero tiene atractivos que deleitan. Dondequiera que miro encuentro el cielo... Las flaquezas humanas no me espantan, ni el vulgo de los hombres me preocupa. Hago el bien cuando puedo. El bien es pan del alma. Penetrando en el fondo de la vida es dable el explicarse la maldad de los hombres. La ignorancia es altiva como es débil. No tiene reglas fijas aunque más establezca. Hay almas poderosas –tú eres una– sobre propuesta á ellas... la historia de mi vida tiene paginas que tú leerás más tarde... No temas, ángel mío! Nací humilde y soy fuerte. Tú me harás prepotente, porque en tu puro labio templaré mis congojas. Has de ser como el velo delicado que me oculte la pequeñez humana. A la luz de tus ojos preciosísimos veré mejor el cielo... pero voy á mi objeto. Nunca he tenido afectos, excepto el de mi madre infortunada. Pero sentí el amor abstractamente apenas pisé el mundo. Nací en un clima ardiente, y el sol de mi patria se concentró en mi pecho. Diversas ocasiones, entre muchas bellezas que encontraba, busqué mi compañera y creí hallarla á veces, pero que en viéndola cerca con los ojos del alma, me alejaba contento murmurando: no es Ella. Pasó así mucho tiempo, y en mi lucha terrible con el mundo, me dediqué al estudio y me apegué á la gloria. Mi haraposito vestido me alejó de las gentes. La terrible miseria en que he vivido, mi triste desamparo, La cutis de mi raza y de mi clima, rico en tantas grandezas, trajeron sobre mi tremendos desengaños. Lloré sangre al principio. Fortificado luego en la experiencia, cobré aliento y canté mis desgracias. Tuve un placer secreto en desgarrarme el pecho y dudé de mi mismo un largo espacio. Todo lo de este suelo me inspiraba desprecio, excepto tus encantos y los triunfos del genio. La dulzura inefable de tus ojos; la cándida expresión de tu semblante; tu inocente

sonrisa, me interesaron siempre! Intentaba olvidarte y no lo puede. Hice una burla cruel á mi esperanza y la llamé locura, sin abajarme nunca á mis tristes desgracias. ¡Cuando fecundo orgullo!... pasaba para verte y no lo hacía... eras muy niña entonces. Tu hogar vestía de gala; lo animaba el cariño de tu madre y la austera, dulcísima presencia de tu padre !ay! que ojalá existiera.... No llores, nó, no llores... Tienes razón... es cierto.... Temple tu pena el llanto y mis hondos suspiros te consuelen de tan funesto golpe... Medita ahora un instante. El que muere es dichoso si cumplió su misión en este mundo. La vida es como un fardo que se deja en la tumba, problema eternamente misterioso. Quien lo llevó tranquilo y resignado es ángel, no es gusano. Me place haber sufrido. Fui niño y ya soy hombre. A todo estoy dispuesto. Hoy odio el egoísmo de las gentes vulgares, y le pagué tributo. Dudé de cuanto existe. Te oculté mi cariño avergonzado. Me despedacé el alma y abatí la frente en ocasiones a las farsas sociales. Juzgué grande al pequeño y maldije mi suerte. Vi la dicha en la pompa y el orgullo vano. Después, ya fue otra cosa. Refrené el pensamiento y miré al cielo. Hay una ley terrible. Es grande el que lo puede. ¿Quién te enseñó á ser noble? ¡Sin dolores no hay gloria! Soy pobre y nada temo. No tengo envidia á nadie, porque mi fe es profunda. El alma no se engaña y lo que ostento es mío. Vine con ella al mundo. Lo abrigó el trabajo y lo avaluó á mis ojos el martirio con su potente mano... pienso que tú me amas. Si acaso me engañare... es imposible! me moriré adorándote, y aunque sea en la tumba te besaré en la frente. Recóge el juramento porque será cumplido.

II

Milicia es la vida del hombre sobre la tierra: y como días de jornalero sus días.
Libro de Job, Cap. vii

Aquí estoy, frente á frente de mí mismo, desamparado y solo con mi alma. Mi hogar está desierto: no hay labios que me rían ni ojos que me consuelen. ¡Qué soledad tan honda! Hace ya doce años que abandoné a mis padres y no pruebo la miel de una caricia. Mi esperanza de ayer va declinando. ¡Bendito sea el destino!... El agradable peso de la esposa, universo infinible de grandeza, es á veces terrible. El mundo es mundo siempre, y hay que seguir sus huellas. La hiel de la desgracia nunca fue tan amarga para aquel que la liba, sino cuando la prueba algún labio querido... Las fatigas se hicieron para el hombre; la lucha es su elemento cuando confía y espera. El padre de familia es poco padre si no es dios en su casa en lo visible. Ver á un sér que se adora padeciendo, sin poder aliviarlo, es el mayor tormento; pero tormento estéril para el pobre. Odiar la indignidad y tener que hospedarla, es el golpe más fiero, el escarnio tremendo de la suerte. Yo he visto esposos dignos ultrajados por falta de un mendrugo: y

¿para qué ultrajados? He visto a la bajeza recorriendo las calles presuntuosas, á pesar de la lepra que entre su pompa esconde: he mirado el talento desdeñado por la rapaz intriga y la ignorancia: he visto á la virtud casi desnuda, rendida á la desgracia, sucumbir ante el crimen que la ultraja... Esto es nuevo á mis ojos, pero no para el mundo!....

Honda es la soledad que me rodea. No hay labios que me rían. El calor de los besos maternos se disipó al transcurso de los años.... ¡Cuánto es triste la vida sin afectos! Un hogar sin esposa es estéril, desierto y tenebroso. El amor de la esposa es como el sol del alma. A la luz de sus ojos todo es bello. Es riego fecundante su sonrisa. Una gota de almíbar de su boca endulza un mar de penas...

Todo eso sé y comprendo; pero no ignoro esto: la soledad no humilla y sí enaltece si se sufre con honra. Tengo los labios frígidos, pero jamás los toques un labio impuro. No poseo un seno amado en que posar la frente, pero en cambio me alienta esta ventaja: ningún peso me agobia; la voz de la miseria no me aterra; tras de mí nadie sigue; puedo andar libremente y desafiarlo todo sin recelo, hasta propia mi historia; me es dado descender á mi conciencia, sosegado y tranquilo. No tengo quien me ame; pero tampoco tengo quien me insulte, ni conozco los sátiros disfrazados de nobles protectores... ¡Oh! la vida del hombre fructifica en todos los estados, si él no dobla la frente á la vileza!... sea esposo el que lo pueda; forme un hogar dichoso y lo sustraiga de los vientos que corren. Yo transito otra vía; aguardo otros placeres. Allá lejos hay algo detrás de esos jarales; allá, en aquella altura hacia la cual camino. Tú no debes seguirme. Mi capa es muy angosta y más que burda para cubrir tu frente majestuosa. El ir sobre mi espalda al fin te cansaría. Las piedras del camino desangrarían tu planta delicada. El sol desteñiría las seductivas rosas que hoy adornan tu rostro de azucena.... Tú no puedes seguirme. Al pie de las montañas hay algo que fascina. Ser parásito es mucho á ciertos seres; rastrear los vanos goces es ideal para algunos y algunas. No se acercan al cielo de ese modo, pero viven la tierra, en una noche eterna que medio alumbra el oro y alegra la orgía, que tanto alaga al cuerpo.... Tú no debes seguirme aun cuando bien lo puedas. ¿Qué no podrá la esposa? La voz de la mujer tierna y sencilla es el fial lux del hombre que la adora, y ello en todo caso, mucho más si él alienta una esperanza. Supiera la mujer su inmenso precio, no habría tanto infortunio. Una mujer sin alma, apegada á las pompas mundanales, es como un aire impuro que todo lo inficiona. Hay esposas que lloran en un hogar desierto y miserable porque hay mujeres viles. Hay esposos-ludibrios porque hay esposas frágiles, llenas de vanidad y de caprichos. El primer hombre bajo lo formó una coqueta. De allí viene la especie de ambos sexos. El ejemplo del mal es muy prolífico! En el estado social que atravesamos no es suficiente á un hombre ser decente, si no tiene maneras de expresarlo. Es como el hombre honrado: no puede

serlo a veces por más que lo desee. A una mujer le basta su decoro, aquella abnegación que la idealiza, para alcanzar su objeto. Una esposa abnegada hará de un gran hombre un jornalero, jamás un miserable, como puede tornar á un miserable en hombre digno. El esposo más tierno poco hará de su esposa si no tuvo maneras de imponerse al principio. Si fue rico y ya es pobre según las condiciones fue falta de un buen tino, ó escasez de hidalguía si no fue exceso de ella. Pero de todos modos, el mérito de un hombre está en sus fuerzas... Tú no debes seguirme. Espérame aquí abajo, al pie de la montaña. Si tuviere la pena de perderte, yo guardo una esperanza que me será consuelo. Sembré en feraz terreno al continuar mi viaje, que interrumpí un momento por contemplar tu encanto y tus virtudes. Un día cogeré el fruto... Escúcha y reflexiona en tu inocencia: de niño planté un lirio en el hogar materno, allá en los patrios lares, y apenas brotando tuve que abandonarle: me ausenté por dos años. Cuando volví a mi casa, lo encontré entre malezas casi muerto. Honda fue mi tristeza; mas sin mirar en ello, rocé las malas hierbas que su tallo envolvían; corté sus secas hojas, y de allí en adelante, diariamente, lo regaban mis manos. Al cabo de unos meses lo miré florido... El cáliz de tu alma no se abrirá á otro aliento sino al mío. El néctar que ella acendra extraerá otro labio. No hay nadie que lo impida a estas alturas, ni formula posible que lo evite. Dondequiera vayas llevarás mi recuerdo, y los tristes acentos que ahora lanzo y que el viento recoge, resonaran más tarde en tus oídos; te arrancarán un férvido suspiro, y con ojos llorosos releerás estas páginas. Un día me lo dirás en ultratumba, para donde te emplazo, si á mi pronto regreso no te hallaré, o ya hubieres depuesto tu corona. Allá no va la envidia. Allá tiene su precio toda pasión sublime. Toda deuda de amor allá se paga; la triste ingratitud allá se llora, allá donde vio el Dante á su Beatriz querida!....

Pensamientos

Nada importa tanto á una mujer como el colocarse á la altura de su misión, sin olvidarse nunca que nació para madre. Yo no creo en regeneración de la mujer por el amor ni por ninguna causa. La mujer que cae, cayó por siempre. En eso estriba la diferencia cardinal que hay entre el hombre y ella. Para llegar á la plenitud de su grandeza, el hombre necesita haber sentido en sí, en manifestaciones diversas, todo el poder de la naturaleza. A la mujer le es vedado salir del estrecho prestigioso círculo del hogar, so pena de transformarse en un sér despreciable. El infinito de ella allí se encuentra. La atmósfera del hombre, su libro de lectura, es el mal y el bien. De otro modo no llegaría jamás a la práctica concienzuda de sus altos deberes. Por eso á él toca penetrar en todos los repliegues del corazón humano, en cada época dada; sentir lo más posible las diversas pasiones de su siglo. La atmosfera de la mujer es el recato; su libro es

la inocencia !Oh! y qué precioso libro! No debe conocer otro secreto sino este: que el hombre la desprecia apenas reconoce que cesa de ser reina. La razón es bien clara: el hombre raciocina; la mujer siente apenas, y no tiene otro honor que la virtud. Ella prepara el alma para el bien. El hombre lo realiza. Ella difundió el mal al comienzo del mundo, por transgredir la ley que le fue impuesta. En la historia de Eva –creación maravillosa– se trasciende lo excelso de la palabra bíblica. La mujer fue engendrada para consuelo nuestro. (Los buenos matrimonios son de una sola carne y de los mismos huesos). En ella empieza todo. Es un primer principio, sino el eje, de dos inmensos mundos que el hombre lleva en sí y le devuelve a veces, doblada la rodilla por conseguir un beso de su boca. Armonía incomprensible de la vida!... los extremos se tocan... el hombre más sensible no sentirá jamás, en toda su grandeza, el amor de la madre. El sexo femenino no ha tenido Alejandros. Sansón cedió a Dálila. Los Estados Unidos corren riesgos. Si acaso allá hay esposas, creo que es debido al sexo, yo acepto buenas madres, no acepto leguleyas. Una mujer votando será horrible, ¿despedazando un muerto?... No quiere decir eso que fascine á mi alma la mujer española, si admiro la alemana. Una mujer medrosa me da miedo porque me huele á víctima. Todas las Mesalinas son medrosas. El pudor y el deber no se repelen. Aquella timidez que aquí se aprecia es contraproducente. La atmosfera del hogar sale á la calle, puede salir sin riesgo cuando es pura. Yo no soy partidario de ciertas beatitudes. Puede mirarse al cielo con los ojos del alma mientras que los del cuerpo estén viendo á la tierra ¿Qué prueba una mujer que ve al soslayo? Su temor á la luz y á las sombras. Porque á la luz revela ó teme revelar lo que en sí siente: que ha pensado en el mal diversas veces; y en ausencia de ella –en medio de las sombras– que la virtud es farsa en su conciencia. Una mujer sencilla mira siempre impassible á todas partes. El candor mujeril es como el sol en cuanto no se agota por más que se prodigue. La verdadera virgen por doquiera que pasa va dejando el perfume de su alma. Por viva que parezca jamás infunde al hombre otro deseo que el de hacerla su esposa, ni ningún pensamiento que no sea respetuoso y delicado.... Nunca te olvidés de ello...

EL ARROYUELO

(Canto noruego)

A la margen de un arroyo
La joven en cierto día
Se sienta en aire de triste,
Y en sus aguas cristalinas
Baña sus pies de paloma.
A ese instante se cernía
Un pajarillo en los aires
Que dijo: “hermosa niña,
Ten cuidado que si enturbias
De ese arroyuelo las linfas,
La bóveda en él del cielo
No veras reproducida!...”
Desecha en copioso llanto
La joven, los ojos fija
En el pájaro, y le dice
En voz triste: “No te aflija
Ver enturbiar estas aguas;
Pronto estarán cristalinas...”
Pero cuando junto estaba
Al dueño del alma mía,
En tu lengua irresistible
Debiste decirle: “Mira;
De la vanidad á impulsos
No enturbies un alma niña
Que revuelta no se aclara
Ni el azul del Cielo pinta!...”

FRÍO EN EL CORAZÓN

(Canto bohemio)

Está nevando... Ni un pajarillo

Se ve volar!

Por la llanura triste una joven

Con su hermanito cruzando va.

El niño al verla los pies descalzos

Le preguntó:

—¿No sientes frío? —Nó el de la nieve...

Yo siento el frío del corazón!

Mi pobre madre... yo era muy niña;—

Lo puse allí.

Diome un esposo que yo no amaba

Y por dichosa me hizo infeliz!...

LA NIÑA Y EL PEZ

(Canto eslavo)

Del océano en la orilla
Una angelical doncella
Se interrogaba á sí propia
En la siguiente manera:
¿Hay que el mar algo más grande
En el globo de la tierra?
¿El cariño del hermano
Tiene algún rival en ella?
¿A lo dulce de la miel
Que otro dulce lo supera?
“El mar— saltó un pececillo
Asomando la cabeza—
A la extensión de los cielos
Multiplicado no llega.
Sobre el cariño al hermano
Está una afección suprema:
El amor que funde en una
Dos extrañas existencias...
Y la miel que oculta el labio
De la tímida doncella.
En un beso derramada,
Es la miel por excelencia!...

CONTIGO SOLA

Elegía

El me adora... Lo sé... Capaz sería
De dar su sangre, el porvenir que sueña
Por hacerme feliz. Debo pagarle
Tánto ardoroso amor. ¿Por qué insensible
A su llanto he de ser? Su noble orgullo
A mi abatió!... No más el pecho oculte
Mi compasión por él... Mi sólo anhelo
Era verme adorada, y él me adora
Como bien rara vez se sabe adorarse...
Me hizo Dios para él... Cuando lo miro
Me ahoga la emoción y se estremece
Todo mi sér... Es dicha ser amada!...
Suya soy sin remedio. Ya indiscreta
Mi grata turbación ayer sentida
Le reveló el secreto! Su semblante
Expresóme su dicha indefinible...
Madre mía... Perdón! Mas fue tu agrado.
Tú desde el cielo mi dicha velas;
Tú me enseñaste a despreciar el oro
Y áamar la virtud, y en él la amo.
No; su frente jamás tizó el delito
Ni se anidó en su pecho la bajeza,
Que desvalido se ha formado un hombre
Que generoso me dará... Tu tumba
Riega con llanto inconsolable siempre,
Y en profundo silencio sepultado
Tuvo su casto amor!... ¿No es justo amarle?
¡Ay! Si otra cosa por mi alma hiciera;
Si dominada de un falaz orgullo
Ultrajara su fe, furioso el Cielo
Me castigara con la misma pena
Que el sufriera por mí, y estoy segura
Que tanta ingratitud... Ya no es posible!...
De su noble altivez el grato peso
No soportar se puede... ¡Oh amado mío!
Triunfaste al fin. Mi corazón es tuyo,
Cese tu llanto y tu inquietud se acabe!...

ACUERDATE

(Imitación de A. de Musset)

Recuerda lo que fue cuando la aurora
 Su luz, tímida, ostenta;
Cuando triste la noche y solitaria
Su tenebroso manto al mundo cuelga.
Cuando al impulso del placer te agites,
 O enamorada sientas
Las gratas emociones que la tarde
 En el alma despierta...
Oye siempre la voz dulce y sentida
 Que murmuren indiscreta:
“Recuerda lo que fue, nunca te olvides
De quien sólo en tu amor constante piensa!..”
Recuerda lo que fue cuando inflexible
 Nos separa la ausencia,
Y con la dura carga de la vida
Mi desolado corazón no pueda...
En mi supremo adiós y mi cariño
 Medita siempre tierna:
Ante el amor, el tiempo y la distancia
Su poder destructor fácil doblegan;
 De mí sólo te juro
que si un soplo de vida el alma alienta,
 repetiré incansable:
“No olvides al que en ti constante piensa!...”
Recuerda lo que fue cuando en la tumba
 Recline mi cabeza;
Cuando el sauce llorón su fresca sombra
Proyecte silencioso sobre ella...
Mi sér serán cenizas, pero el alma
 Inmortal que él encierra,
Repetirá a tu oído en la alta noche:
 “Al que te amó recuerda!...”

ESCUCHA

Cuando oculta en el lecho y pensativa,
 Envuelta en el silencio,
Y por celestes ángeles guardada
Baja a tus ojos pudorosos el sueño;
¿No sientes como un hálito divino
 Que se mezcla a tu aliento?
Es el alma dichosa de tu madre
Que desciende purísima del cielo!...
 Esta noche procura
 No rendirte á Morfeo,
Y a la oración que rezas terminada,
Dí con fervor así en tu pensamiento:
 “Madre del alma mía:
Hay alguien que me adora, y te confieso...
 ¿Qué puedo a ti ocultarte?
Que ingrata (ó frágil) á su amor me siento.
Tú que no me abandonas y eres sola
De quien debo acatar siempre el consejo,
 Inspírame en mis dudas;
Dime, por Dios, lo que decirle debo...”
 Aquí mi humilde nombre
Revélale en secreto...
Mañana me dirás el resultado...
Te adoro, y nada de tu madre temo!

LA CIENCIA, EL AMOR Y EL POETA

(Parabólica)

—No detengas el paso. Vén... Prosigue;
Y no mires atrás:
Los goces que te brindo son fecundos...
Bien pronto lo verás.
—¡Oh! La planta detén... ¿Qué más pretendes?
Siéntate a descansar!
¿Prefieres otro bien *á su cariño*?
—Nunca, nunca jamás!
—No detengas el paso... Ven! Escúcha...
¡Qué!¿me abandonas ya?...
Hay en mi senda espinas, pero espinas
¿Dónde no encontrarás?
—¡Oh! la planta detén... Vén de su labio
El néctar á gustar...
Eres feliz! —Sí soy!... Púlsa tu lira...
—¿Proseguimos? Jamás!...

DEL LIBRO DE JOB CAPITULO xxv

Dijo Baldad Suhita respondiendo:

Aquel que en las alturas

La concordia mantiene es sólo el grande,

Y terrible un poder tiene en las manos!

¿Quién sus fuerzas jamás ha concebido?

¿Su luz á quién no alcanza?

¿Justificóse el hombre que orgulloso

Osa igualarse á El? ¿Ni logró nunca,

El que aquí tuvo origen,

Limpio llegar á su mansión excelsa?

Oye: la misma luna

No resplandor ante sus ojos tiene,

Ni jamás las estrellas rutilantes

Pura le parecieron...

¡Cuánto menos el hombre, ciego y podre!

¡Oh! Ni el hijo del hombre, vil gusano!

HIMNO A LA NOCHE

(De Longfellow)

Las regias vestiduras de la Noche,
Que majestuosa cruza su morada,
 Ya crujiendo sentí!
Su negra falda extensa, franjeada
 De una luz titilante,
Ya en los muros del cielo percibí!
Su presencia sentí, por el encanto
De su dulce poder, bajar callada
 De su palacio á mí.
El hechizo inefable de mi amada,
 Majestuoso y tranquilo,
Siempre se anuncia al corazón así!
La voz de sus tristezas deleitosas,
Su fecunda y gratísima armonía
 Ya el espacio llenó:
Tal la solemne voz de la elegía
 Siempre del alma noble
Las más ocultas fibras envolvió!
 En las heladas fuentes de la noche
Bebe siempre mi espíritu la calma,
 ¿Y quién no la bebió?
El eterno reposo y paz del alma,
 De esa cisterna oscura,
Siempre fluyendo el tiempo contempló.
 ¡Oh santa noche! En ti, por ti he aprendido
A llevar sobre mí lo que ha llevado
 Toda la humanidad!
Tú la boca sellaste del Cuidado,
 Y no más desde entonces
Su quejido lanzó a la inmensidad!
Paz !Oh si! paz. De Oreste á la manera
Esta súplica ardiente y fervorosa
 Lanza mi corazón:
Desciénde en raudo vuelo y silenciosa,
¡Oh dulce y bendecida amada noche!
Sobre el mundo á colgar tu pabellón!

SI PUSE EL LABIO

(De V. Hugo)

Si en tu copa aun colmada puse el labio,

Si en tus manos mi frente recliné;

Si alguna tarde el delicado aroma

Que pudorosa ocultas, respiré!

Si alguna vez me hablaste en el lenguaje

En que va como oculto el corazón:

Si llorar te miré con mis dolores

Y amante sonreír con mi ilusión;

Si vi brillar sobre mi frente un rayo

Del astro, á mí velado, de tu sér;

Si en la corriente vi de mi existencia

De tu hermosura un pétalo caer;

Puedo decir al tiempo: — “Presuroso

Seguid! seguid! mi envejecer no es más!

Id con vuestros despojos... no os es dado

Nunca esta flor coger... nunca, jamás!...

“Vuestra mano al tocarla ni una gota

De su almíbar, que bebo, hará salir;

Hay en mí más amor que en vos cenizas;

Es débil vuestro olvido

Para este amor en polvo convertir.”

TÚ A MÍ

(Imitación de una poesía de Byron, titulada á E....)

De ver unida de los dos el alma
Ríe la insensatez.
¿Qué á mí si la virtud tiene al cariño,
Más que el vicio opulento y titulado,
Innegable el derecho?...Oh! no me importa
Lo humilde de tu suerte y que á la mía
La decore brillante de alta estirpe
El título fastuoso. A tal ventaja
No envidia tengas. Tu modesto orgullo
Es título mejor; y eres tan noble
Tú como yo, pues que á la misma altura
Está tu grande corazón del mío.
Así que nada temas;
De nuestro ardiente amor el dulce lazo,
Por más que diga el mundo
Y se discierna el mérito á la cuna,
Siempre ha de ser más grato y dulce al alma.

ESPERANZA EN DIOS

De A. de Musset (Fragmento)

¡Oh! tú al que nadie á comprender alcanza,
Ni sin mentir reniega;
Tú que nacer me hiciste y que á la tumba
Me obligarás mañana á que descienda,
¿Por qué permites qué de tí se dude
Si adivinar te dejas?
¿Cuál extraño placer en tí ocasiona
La buena fe tentar que nos sustenta?
Desde que al hombre percibir le es dado
Siente en sí tu existencia,
La creación, su solo patrimonio
Es un templo do humilde te venera;
Y te unifica á sí desde el instante
En que á pensar comienza.
Toda fruición que siente y toda angustia
Le explica bien tu voluntad suprema.
Probar tu propio sér, hé aquí el conato
De nuestra débil ciencia;
Hacer deletrear tu excelso nombre,
La más noble ambición que el alma alienta!
Ya te llames Jesús, Júpiter, Brahma,
O ya justicia eterna,
Manos no hay que á tí no se levanten,
Ni un solo corazón que á tí no tienda.
El sér más infeliz en este valle
Tan rico de miserias,
Entoná á tí sus gracias desde el punto
Que una leve esperanza le consuela.
Solo á tí el Universo glorifica
En su expresión diversa;
Por cada gota de agua te bendicen
Los incontables seres que lo pueblan.
De cuanto hiciste destruir no es dado
Ni un átomo siquiera;
Todo es veneración por tí en el mundo
A tí rico de amor, en sus pobreza.
¿Por qué, si es tanto así, de polo á polo
El mal su imperio asienta,
Y su aguijón letal ni aún perdona
A la sacra virtud ni á la nobleza?

Si cuanto el ojo alcanza testifica
 Tu divinal clemencia,
Y tu poder omnímodo, Dios mío,
¿Por qué del corazón la fe se aleja?
¿Por qué tanto elemento discordante
 Aquí y allá campea?
¿Dó la muerte y el crimen se dirigen
A celestial amparo de tu Alteza?

.....
La piedad ¡oh Señor! Por tí sentida
 Debió de ser intensa,
Cuando del Caos su admirable obra
Nacer llorando vio tu Omnipotencia!
Y si fue tu intención el subyugarla
 A los males que encierra,
A través de los cielos no debiste
Entrever permitirle tu grandeza.
¿A qué el hombre infeliz, ruin gusano,
 A ti soñando llega?
La duda con su peso le comprime;
Mucho ó poco vislumbra y tanto espera.
Si criatura vil, júzgale indigno
 De llevarle á tu diestra,
A los velos del orbe impenetrables
Les debiste ordenar que te envolvieran;
Y siempre tu poder se sentiría,
 Tú, ignorado á la tierra,
Más de tal ignorancia en el ropaje
Menos duras serían nuestras penas.
Si el padecer y la plegaria en vano
 A tu mansión se elevan,
Cierra inmensidad y aislado góza
El divino esplendor que te rodea;
Pero si tal no fuere y nuestros ayes
 En tu oído resuenan,
Rásga el velo terrible que te oculta
Y háznos sentir de padre tu clemencia,
La antorcha de fe verás trocarse
 De súbito en lumbrera.
Y á la doliente humanidad dichosa
Sin la duda mortal que la atormenta.
Lágrimas que vierte inconsolable,
El dolor que la asuela

Disiparse verás á tu mirada,
Como ante el sol la vaporosa niebla.
Sólo oirás en plácida armonía
 Tu exaltación suprema,
Un concierto de gracias semejante
Al que siempre jamás tu empíreo llena.
Avergonzada, al hondo del abismo
 Correrá la blasfemia;
En tanto que la muerte en este hosanna
Mezclará sus acentos placentera!

EN TU CARTERA

(Parabólica)

Un triste peregrino,
Una pintada mariposa halló
Que le dijo: “Deténte,
Y óye un instante mi amorosa voz!
Hay aquí cerca un prado
Donde tengo escondida mi mansión;
Una blanca azucena
Que á tí propicio el cielo destinó...”
El céfiro inconstante,
Del leve insecto al escuchar la voz,
Hacia la florecilla
El ala presurosa dirigió!
Llegando, suavemente
De ella el cáliz purísimo agitó,
Repetiendo envidioso,
Y alegre revolando en su redor:
“Tu aroma delicado
A mí propicio el cielo destinó!
Déjame lo respiro”;
Pero... la flor sus pétalos cerró.

.....
Cuentan que al mismo punto
La florecilla en virgen se tornó,
La mariposa en ángel,
Que al seno vieron regresar de Dios.

LA MUERTE Y EL POETA

¿Quién á la puerta de mi humilde estancia

Así tan recio toca?

Soy yo. Deseo hablarte. —Es posible...

A nadie puedo recibir ahora!

Pienso en el solo bien que adora mi alma,

Y en mis futuras glorias;

Embarga la cerveza mis sentidos...

A nadie debo recibir ahora!

.....
¿Quién á la puerta de mi humilde estancia

Así, atrevido, toca?

Soy yo... la Muerte que.... —Adelante entonces...

Mil veces te busqué... te encuentro ahora!

Y tu presencia no me espanta! Sigue!

Tú, mis futuras glorias

No quitarme podrás... Dios lo ha querido,

Y por lo mismo te recibo ahora!

¿Qué quieres? — Visitarte! — En ese vaso

Tu boca fría pósa,

Y vete... Te lo mando... Necesito

Hacer feliz al sér que mi alma adora!

Tomo y me voy... De este infeliz planeta,

A la fuerza creadora,

Quiso hacer esta prueba... Sé dichoso!...

Tú harás feliz á la mujer que adoras!...

UN DÍA TRAS OTRO

(De Sully-Proudhon)

Cuando de una desgracia irreparable

La memoria guardamos invariable

Dentro del corazón,

Nos afligimos tanto, que solemos,

En el sepulcro, al mal que padecemos,

Buscar consolación.

Nuestra vida infeliz tan azarosa;

Su móvil inquietud estrepitosa

Fatiga nuestro sér,

Y en esta angustia y hondo desconsuelo

Ocurre interrogarse: “¿En este suelo

A qué permanecer?

“Libre de huír del mundanal ruido

Donde nunca se mezcla el alarido

De mi agudo penar,

¿Por qué retardo de morir el día?

Del mundo el fausto la miseria mía

Insulta sin cesar.

“En esta espera irracional, ¿qué espero?

Cuando la nada al trance postrimero

Induce nuestro pie,

Bien fácil puede nuestra débil mano

Certera abrir ese profundo arcano

Donde nada se ve,

“Mas de vivir el hábito ora fuerte,

O ya cobarde, huyendo de la muerte

Se acoge en su dolor,

Y sin querer la vida, soportamos

Subir en la pendiente por que vamos

A una altura mayor.

“Es que aceptar el nuevo sol que viene

No es sacrificio; el hombre apenas tiene

Que dejarlo llegar,

Y á cada amanecer de un nuevo día,

De una rosa en un botón la lozanía

Nos torna á ilusionar.

“Después que en flor este capullo vemos,

Aspirar su perfume pretendemos,

Luégo, verlo morir;

Y otra ilusión si el cierzo lo deshoja,

Tras el adiós de su postrera hoja
 Nos viene á sonreír...
“Fuera fácil morir, pero el murmullo
Llego á nosotros del sentido arrullo de la tierna torcaz,
Y á contemplar en ellas nos paramos,
Y de nuevo, ¡infelices! apuramos
 De la vida el agraz.
“Fuera dulce morir, mas de su labio
 El almíbar probé... Cese el agravio
 Que ayer alimentó!
Ese martillo que incesante suena
Se agita del trabajo en la faena
 Para que viva yo.
“De mi madre infeliz, que adoro tánto,
¿Quién, si fallezco, el ardoroso llanto
 Puede por mi enjugar?
En este mundo cuanto ríe o llora
Obliga al hombre la suprema hora
Sin fin á retrasar,
“El más hondo dolor, alivio alcanza;
De la existencia el hilo, la esperanza
 No nos deja romper;
Y la humana inquietud indefinida,
Sin anhelar su fin, ni amar la vida
 Deja el tiempo correr!...”

CREPÚSCULOS DEL ALMA

Anoche... Escúcha! Anoche... ¡Quién creyera
Que la amo todavía!
Anoche... (ingrata!) me soñé con ella;
Sobre mi pecho la miré dormida.

Ya las sombras colgaban á la tierra
Su pabellón; hería
Del astro rey la claridad postrera
Del Magdalena la oriental orilla.

Cabe el robusto tronco de una ceiba
La alcancé á ver; tenía
Destrenzada la hermosa cabellera
Que acá y allá los céfiros movían.

Temblé al hablarla y no acordé su ofensa.
Todo al cabo se olvida;
Después toqué su labio... ¡Quién dijera
Que tanto así me amara todavía!

¡Luego lloró... Silencio!... Nunca á ella
Este sueño le digas;
Si frágil fue á su amor, que infiel no sea
Al hogar que le dio su alevosía!

EL HELIOTROPIO Y EL POETA

(Parabólica)

—Díme, flor delicada,
Tú que sentiste palpitar su seno,
¿Se conduele de mí tu dueña amada,
O sólo del desdén con el veneno
El amor pagará que me devora?
—Cesen ya tus quebrantos;
No más plaña tu lira,
Que es falaz su desdén... Si no te adora,
¿Por qué le place el escuchar tus cantos
Y siempre recordándolos suspira?....

.....

(Del francés)

Habló el padre del alma cierto día,
Y la niña le oyó,
La niña de ojos garzos,
Rubia rosa en botón,
Pudorosa violeta que del mundo
Aun no ha mirado el sol.
A su madre al instante se dirige,
Y así la interrogó:
—¿Qué es alma, madre mía?
¿El alma es el pudor?
—El alma es lo que en tí piensa y espera...
—Ya entiendo... el corazón!...

PLEGARIA

(Imitado)

¡Oh! Si quieres llenar tu fantasía
 Con el sér de mí sér,
En tanto que impasible, dueña mía,
 De tu balcón me ves;
O el piano haces gemir, ó te paseas
 Mirando hundir el sol,
O en admirar del cielo te recreas
 El mágico esplendor...
Ház de cuanto recuerdes: la llanura,
 Tu triste soledad;
Las flores y el arroyo que murmura,
 El tiempo que se va;
El lago azul, mi amor y santo anhelo,
 Lo amargo del desdén;
Las sombras de la duda, el desconsuelo,
 Mi esperanza de ayer;...
De todo el universo confundido
 Fórma una sola voz
Que trémula y llorosa allá en tu oído
 Te exprese mi pasión!

ESCUCHA¹

¿Conoces el cocuyo?
Es un sér todo luz, luz animada,
Diversión y alegría
De las gentiles ninfas de mi patria.
Ardientes aprisionan
En gasa ó seda la insensible llama,
Y hacen, uniendo muchas,
Viviente una diadema de esmeraldas;
O un ceñidor de fuego,
Con que sus talles de palmera enlazan;
O ya un collar ardiente,
Precioso adorno á la gentil garganta.
Cual de ellas la coloca
En el turgente seno enamorada,
Tal como si quisiera
Cebbar el fuego en que su sér se abrasa.
Al baile sonrientes
Luégo así se dirigen adornadas,
Y sin fin, como locas,
Sin recordar la luz, danzan y danzan!
La pobre, silenciosa,
Su mágico esplendor al fin se apaga...
Nadie llora por ella;
Ni un suspiro siquiera su mente arranca!

.....
Mi corazón de fuego,
Luciérnaga á tu ser esclavizada,
También morirá un día,
Pero arrancando de tus ojos lágrimas.

1 Véase "l'insecte" de Michetet

TIEMPO QUE FUE

(De Tennysson)

Las lágrimas, lluvia estéril,
No sé lo que signifiquen,
Pero del abismo vienen
De una amargura indecible.

Al corazón saltan luégo
Para que en los ojos brillen
Del que mira fiel la imagen,

Triste ¡ay! triste,
En los campos otoñales
Del tiempo que ya no existe.

Dulces como el primer rayo
Que percibir nos permite
La vela que al fin nos trae
Seres queridos... tan triste
Como el que alumbra postrero
Aquel pañuelo (¡ay, terribles!)
Que allá en la margen lejana
El último adiós nos dice
Y al punto el espacio oculta...

Tristes, tristes
Cual es dulce la memoria
Del tiempo que ya no existe!

Lúgubres como el graznido
Ronco, horrible,
Que el ave á la madrugada
Da soñolienta, y distinguen
Los oídos del que toca
De esta vida en los confines...

Lúgubres y tan extraños,
¡Ah! tan tristes
Cual será para los ojos
A quienes la luz se extingue
El cuadro informe, variable
De aquello que entonces miren
Y lento desaparece...

Extraños, y así tan tristes
Como el oscuro recuerdo
Del tiempo que ya no existe.

Queridas cual la memoria
De aquellos besos sublimes

Que en los labios —hoy cenizas—
Estampamos de una virgen...
O como aquellos que sueña,
En su locura, infelice,
El desesperado amante
Dar al ángel por quien vive...
Profundas, así profundas
Como el amor! oh! y tan triste
Como el penar solitario
Del que muerto en vida gime,
Como el pálido recuerdo
Del tiempo que ya no existe!

LA BATALLA DE BLENHEIN

Del inglés

Era una hermosa tarde de verano.
 Gaspar, un noble anciano,
Que su labor ya terminado había,
Del moribundo sol se complacía
 La lumbre en disfrutar,
A la puerta sentado de su choza;
Y su nieta Isabel, niña preciosa,
 No lejos de su lado.
Sobre el menudo césped esmaltado,
No un instante dejaba de jugar.
Un momento esta niña, la mirada
 En su hermano clavada
Tuvo suspensa, y vio que el niño hacía,
Un cierto objeto que encontrado había,
 Rodar y más rodar,
Allí cerca al arroyo murmurante;
Y vio, por fin, que el niño jadeante
 Llegóse al noble anciano,
La gran bola blanquizca en una mano,
Lo que fuera, curioso á preguntar.
 El tal objeto, el venerable abuelo,
 Con hondo desconsuelo,
Tomó del niño, y mientras meneaba
La cabeza afligido y suspiraba,
 Así le contestó,
Con trabajoso acento y balbuciente:
“¿Qué es esto, preguntáis? De algún valiente
 El cráneo — triste escoria
De un desgraciado que en la gran victoria
Otro tiempo luchando su cambio”.
“En el huerto muchísimos he hallado;
 La reja de mi arado
Los desentierra á veces. La pradera
Los tiene en sus contornos por doquiera,
 El anciano añadió;
Porque los miles de hombres muchos fueron
Que en la grande victoria perecieron...”
 El niño en seguida,
Mientras su hermana alzaba conmovida
Los ojuelos, aquesto artículo:

“Dinos las causas que eso motivaron,
Y por qué se mataron;
De esa guerra refiérenos el cuento...”
“En ella los ingleses —al momento
Gaspar le respondió—
De los franceses vencedores fueron...”
Pero, ¿por qué matarse así quisieron?”
“Saberlo no he podido;
Tan solamente sostener he oído
Que nunca igual victoria el mundo vio!
“Cerca al arroyo, aquí en Blenheim, vivía
Mi padre, y ese día
En cenizas trocar vio su morada...
El, conmigo y mi madre idolatrada,
Tuvo luégo que huir;
Y en su fuga ¡infeliz! lugar no hubo
Donde darnos reposo... Cuánto tuvo
El desgraciado anciano que sufrir...”

.....
“A fuego y sangre en su extensión cercada
La campiña, solada
Íntegramente fue, y agonizantes
Muchas madres, aquí, con sus infantes
Viose al suelo caer...
Mas ésta, bien se sabe, fue la historia
Siempre jamás de toda gran victoria...
Cuentan que aquí espantoso
El cuadro era después y pavoroso,
Pues se dejó á los muertos corromper.
“El duque Malborough, inmenso lustre,
Bien como Eugenio ilustre,
Ganó en aquese memorable día...”
“Pero aquello sí fue una cosa impía,”
Isabel exclamó...
“No tal, no tal, ¡oh niña! Esplendoroso
Antes el triunfo fue, triunfo glorioso,”
El viejo entusiasmado replicó.
“De todo el mundo —continuó— elogiado
Fue el duque y admirado,
Por ser el vencedor...” En el instante,
Escuchándolo el niño, vacilante,
a Gaspar preguntó:
“De esa horrible batalla, ¿cuáles fueron

Las ventajas, los bienes que obtuvieron?”

“Saberlo no he podido;

Tan solamente sostener he oído

Que nunca un triunfo igual el mundo vio!...”

SOTTO VOCE...

Intacto el corazón, el alma pura
Henchida de ternura,
Y de ilusiones cándidas repleta,
Abandoné el hogar, me lancé al mundo,
Y, niño pudibundo,
Luché con sus injurias como atleta.
Lo recuerdo muy bien. Mi noble padre
Y mi amorosa madre
Sólo su santa bendición me dieron
Entre llanto y congojas... De aquel día
Mi infantil alegría
En tristeza los hados convirtieron.
El turbio Magdalena y majestuoso
Al impulso impetuoso
De rápido vapor subí afligido,
Viva la imagen del hogar ausente.
¡Ay! cuán indiferente
Lo he bajado después y lo he subido!
O mirara las fértiles riberas
O las nubes ligeras
Do el porvenir adivinar creía,
Mi ardiente corazón enajenado,
Dulcemente halagado
Por sus sueños de gloria se sentía.
Lo mismo acontecióme cuando ufano,
Mi bordón en la mano,
Veloz la planta á Bogotá moviendo,
Crucé descalzo el desigual camino
Que me trazó el destino.
Y ya por siempre repasar pretendo.
Llegado aquí, por nadie conocido,
Y de harapos vestido,
Larga pena sufrí, pobre estudiante,
Pero esa vida miserable y dura,
De mi actual desventura,
No vale ¡oh! jamás! un breve instante.
Si como el humo que disipa el viento
Se extinguió en un momento
Mi risueña esperanza, de la vida
Ya percibo la meta: en este valle
No hay esperar que halle

La apreciable bondad noble acogida.
Si hubiera sido de la infamia agente,
Y esa ambición furente
Que del oro hace un Dios, yo alimentara;
Si el ajeno dolor no me doliera,
Y vil cual otros fuera,
Sé que del mundo y de tu amor triunfara.

De tú mullido tálamo y tu afecto
Disfruté tu dilecto,
Pero jamás recuerdes mi agonía...
Hoy en la humilde tumba de mi padre
Llora mi anciana madre!
Tú llorarás también sobre la mía.

Como la niebla que la tierra envuelve
La faz del sol disuelve,
Disolvió el desengaño mi esperanza,
Tus sueños de placer, tu orgullo necio
Disipará el desprecio

Que á la materia en su furor alcanza!
Herido el corazón, el alma herida,
Emprendo la partida,
La fe por la ilusión que un tiempo traje;
Y de nuevo, si triste, tomo ufano

Mi bordón en la mano
Para emprender mí corto y largo viaje.
El turbio Magdalena y silencioso

Al empuje impetuoso
De rápido vapor, bajo afligido,
Viva la imagen de tu rostro bello...
¡Ay! Yo no me querello
Del desengaño atroz que he padecido!...

Quien mirando las fértiles riberas
O las nubes ligeras,
Del porvenir el esplendor presiento,
Mi triste corazón, tan desolado,
Ya palpita inspirado
De una gloria inmortal al sentimiento!...

Textos sobre la vida y la obra de Candelario Obeso

Entre el cielo literario y la fascinante Mompox

MÁXIMO ALEMÁN PADILLA*

A Toto La Momposina y a Livia Vides de Basanta, reina del chandé

En la región Caribe, encantada en su tiempo, se encuentra la Villa de Santa Cruz de Mompox, la Ciudad Valerosa, que fue fundada por Alonso de Heredia, el 3 de mayo de 1537. *La Villa*, como la llamamos cariñosamente sus hijos, fue declarada Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad en 1995 por la Unesco.

En Mompox todo es recuerdo: las lámparas, faroles y candiles iluminan y juegan con la brisa fresca de la noche, cuando sus moradores asisten a las ceremonias religiosas, visitan a sus amigos y parientes, costumbre vieja vigente que culmina con un *¡Buenas noches!* de llegada y salida; los coros fantasmales que se escapan de los templos invaden sus calles y caminos; el murmullo de las conversaciones de las señoras, delicadamente adornadas con sus vestidos de canutillos y sombreros de fieltro, contrasta con las reuniones de sus maridos, que discuten las estrategias de comercialización de los metales preciosos y las nuevas alternativas para el contrabando. Allí, mujeres y hombres, siguen luchando por sus sueños de progreso y libertad. Aún hoy retumba en la memoria de los tiempos, la algarabía de los negros e indios que rasgaban desesperados la muralla de los cánones imperiales, en lucha abierta por la independencia.

Mompox fue de gran relevancia histórica y política en la época colonial española. Por ello, el 26 de diciembre de 1985 el Congreso de la República

* Presidente de la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso.

promulgó la Ley 125 presentada por el senador Miguel Faciolince López, en donde se considera un deber del Estado, enaltecer y honrar a las ciudades que como la Villa, han protagonizado nuestra historia y han contribuido a moldear las instituciones de nuestra nación. En dicha ley se anunciaron obras para la ciudad y la región, como la construcción del puente sobre el río Magdalena, revivir la Universidad de San Pedro Apóstol, (hoy Colegio Nacional Pinillos), la construcción de carreteras para desembotellar la provincia, entre otras.

En 1987 se conmemoraron los 450 años de Mompo. A raíz de este acontecimiento con entusiasmo y emoción, sus habitantes invitaron a la fiesta con galanura. Se citó desde adentro hacia afuera a los corazones y alteridades de todos. Como para un festival de cometas, acudieron al llamado académicos, profesores, trabajadores de la cultura y las autoridades locales; de la misma manera asistieron las colonias momposinas de Barrancabermeja, Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cartagena, Tunja, Ibagué, Montería y Bucaramanga. Pero, como dice el refrán popular, no hay dicha completa: cuarenta y cinco días antes de la celebración, para nuestro dolor, fue asesinado por la policía en Tunja el estudiante momposino Tomás Herrera Cantillo, en el campus de La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Esta situación enlutó en parte la conmemoración; sin embargo, nos hicimos fuertes en la fatalidad e infamia y de este suceso nació en Peñoncito (Magdalena), la institución educativa Colegio Ecológico Tomás Herrera Cantillo, que en 2012 cumplirá su primer cuarto de siglo.

En el marco de esta festividad y como una necesidad de analizar y difundir igual que una estrella a todos los puntos cardinales del espacio universal, la cultura anfibia de la raza cósmica, un puñado de hijos y amigos de la Villa, decidió aunar esfuerzos en un frente común alrededor de Candelario Obeso, la efigie más alta de todos los tiempos en el cielo de las letras momposinas; así nació el 1 de mayo de 1987 la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso.

Candelario Obeso, *Candela* como le decían sus amigos, era un negro de fuego brillante y permanente. Nació el 12 de enero de 1849 en Mompo. Hombre predestinado por los *Orichas Olokum, Ayé-Shaluga, Yemayá, Ochosí, Oko y Changó el Gran Putas*, para ser el primero en pensar y reclamar en voz alta, el derecho al reconocimiento y a la igualdad; es decir, equidad; equidad para una raza noble, que ha aportado tanto al desarrollo de la humanidad y en particular al Nuevo Mundo. Quiso él romper la monotonía de una existencia conformista de la sociedad de la época, que tenía un afán excesivo por parecerse e imitar a su conquistador europeo en sus costumbres insaciable hambre de riqueza, sin el menor trabajo. El vate recurrió a su única fortuna: su talento e inteligencia y consagración al estudio, emprendió el camino real del conocimiento universal,

y en él, como pez en el agua, lo tomó y lo asimiló. Fruto de ello es su obra narrativa, poética y dramática, traducciones, escritos políticos y militares. En su breve periplo vital se paseó por el conocimiento, aprendiendo de los sabios, para convertirse en cultor y baluarte de la poesía afroamericana. Con ella expresó en su estilo original, el padecimiento y el júbilo del negro traído de África en calidad de esclavo, y en particular, las emociones del boga, remero de champanes y canoas que surcan las aguas del Magdalena.

Obeso es un paradigma poético en el siglo XIX; irrumpe como librepensador con una propuesta literaria nueva y diferente, que cuestiona los cánones, el plagio y el complejo de algunos intelectuales de la época, que en general son importadores de objetos y pensamientos de Europa y Norteamérica, acentuando la dependencia científica y cultural de la nación, pues, se dilapida así el gran potencial de imaginación y creatividad, de mujeres y hombres, en un país virgen por donde lo palpén. Rescata Obeso la estética provinciana, mientras la soberbia citadina se deforma como las imágenes espejadas del agua en movimiento. En esos tiempos era un desafío pensar y actuar diferente a lo establecido, casi igual que hoy, cuando se siguen estigmatizando las propuestas e ideas que buscan renovar las acciones y los comportamientos, en búsqueda de una sociedad diferente.

Por esto, desde su primer presidente, David Ernesto Peñas Galindo hasta la actualidad, la Fundación trabaja incansablemente por conocer y difundir la obra de Candelario Obeso como una manera de fomentar la gestión y conservación de la cultura autóctona, la defensa del medio ambiente y el desarrollo sostenible en Colombia. Para ello, por más de dos décadas se desarrollan encuentros nacionales de la provincia en Mompox, El Banco (Magdalena) y San Marcos (Sucre), el Primer Festival Nacional de El Casabe *El Pan de América* en Peñoncito y Primer Encuentro Caribe de Ecología *Carlos Pontón Rangel* en Mompox.

Adicionalmente, se han adelantado gestiones para la reapertura de la Universidad de San Pedro Apóstol, la consecución de la casa en donde nació el bardo para erigir allí *La Casa de Arte y Poesía Candelario Obeso* y la adquisición del Jardín Botánico *El Cuchubo*; se han realizado además, diversas publicaciones respecto a la vida y obra de Obeso en revistas nacionales e internacionales, la publicación permanente del periódico *El Mompoxino* y la reedición de *Cantos populares de mi tierra* en el año 2006, que inauguró el proyecto “Antología Poética de los Olvidados”. Esta publicación se hizo con la coordinación editorial de la Fundación y con el apoyo del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, el Observatorio de Cultura Urbana de la Alcaldía Mayor de Bogotá, bajo la dirección de Hernando Gómez Serrano. En ella participaron el historiador Jorge Orlando Melo González, el sociólogo Orlando Fals Borda, la investiga-

dora Ruth Llanos de Rivas, el poeta Raúl Rovira y el escritor Orlando Cáliz Villanueva.

El año 2009 fue declarado por el Ministerio de Cultura, con motivo de la conmemoración de los natalicios de Candelario Obeso y Jorge Artel, *Año Obeso-Artel*. La Fundación participó en actividades folclóricas, académicas, pedagógicas y culturales organizadas junto con la Gobernación de Bolívar, el IPCC de Cartagena, la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, la Fundación Gilberto Álzate Avendaño, la Alcaldía de Cartagena, el Colegio Nacional Pinillos y la Academia de Historia de Santa Cruz de Mompox. Participaron además las instituciones educativas Tomás Herrera Cantillo de Peñoncito, Tierra Firme y Omar Cervantes Vides de la Rinconada (Bolívar), con sus rectores Juan Herrera Cantillo, Hernán Corrales Caro y Giovanni Cervantes Vides. Para estas jornadas la Fundación contó con el apoyo irrestricto de los eminentes académicos colombianos: Orlando Fals Borda, sociólogo, investigador y creador de la Investigación Acción Participativa –IAP–; Eduardo Barajas Sandoval, decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y Gobierno de la Universidad del Rosario de Bogotá; el general Manuel José Bonnet Locarno, gobernador del Magdalena; además, estas actividades contaron con el apoyo del periodista Miguel Chavarro Buriticá, del maestro Alfredo Ayarza, de Jean Claude Besudo, presidente del Grupo Aviatur, del escritor Orlando Cáliz Villanueva, del matemático José Ignacio Nieto Simanca (Canadá), del científico Francisco Ortiz Nieto de la Universidad de Upsala, del historiador e investigador Rodrigo Llano Izasa, del poeta Gustavo Tatis Guerra, periodista de *El Universal* de Cartagena, Aníbal Teherán Tom, del comunicador social Indalecio Castellanos, del escritor momposino Hernando Jaramillo Silva, del editor y promotor cultural Augusto Vaca Melo, de la investigadora y directora de la Maestría de Literatura en la Universidad Javeriana Graciela Maglia, del abogado y escritor Carlos Alemán Zabaleta, de los licenciados Luz Eidman Romero Silva y Manuel Enrique Gómez Hurtado, del doctor Santiago Pérez Mendoza, lo mismo que de la profesora Liney Constanza Rojas Pacanchique, rectora del INEM Santiago Pérez de Bogotá, del artista Alexander Alemán Villarreal; es de resaltar el acompañamiento en todas estas actividades de *El Niño Cantor de Mompox*, Benjamín Alemán Herrera. ¡Gracias a todos!

A pesar de las actividades descritas anteriormente, el desconocimiento de la obra de Candelario Obeso es evidente porque aún siendo un autor fundacional de la poesía y la narrativa con temática negra, es desconocido por parte de la comunidad académica, la escuela y el público en general. Como consecuencia de ello, la población colombiana y específicamente la comunidad afrodescendiente, ignora los aportes de este importante autor Momposino, tanto a la historia de la literatura como a la construcción de la identidad nacional.

Durante el año 2011, el IDEP llevó a cabo un proceso de investigación que tuvo como objetivo realizar un análisis documental para identificar la mayor cantidad de textos escritos por Candelario Obeso, clasificarlos de acuerdo a su género literario y compilarlos en una publicación ampliada con textos de otros autores, tanto de su momento histórico como contemporáneos. Como resultado de la investigación se publica el libro *Candelario Obeso: una apuesta pedagógica, estética y social*. El lector podrá tenerlo en sus manos e imaginar a Obeso sin camisa, reclinado en el taburete, en el pretil de su morada frente al río, leyendo, repasando sus inspiraciones, artículos, novelas y poemas.

La pionera en la recuperación y difusión del pensamiento de este intelectual colombiano, y permanente interlocutora en este proceso de investigación, invita a conocer y a vivenciar con esta obra a Candelario Obeso, quien a casi 150 años de su vuelo al corazón del universo sigue vigente, de pie, prevaleciendo frente a los estereotipos ideológicos y políticos de los tiempos; su pensamiento pervive, en doble vía al núcleo mestizo de nuestra América, urgida de fraternidad y solidaridad. Su obra debe ser consultada y estudiada en todas las instituciones educativas y no olvidada y marginada por aquellos que se encuentran transitoriamente en el poder.

Igualmente, invita a los componentes de la vasta e importante comunidad afrocolombiana a revisar nuestros principios y valores, a vivirlos y a proyectarlos; ellos son senderos prospectivos en el trasegar hacia el país que soñamos. Por estas razones, es un imperativo el cumplimiento de la Constitución Nacional, la Ley 70 de 1993 y el Decreto 1122 de 1998, con las cuales, los sueños de Martín Luther King, Candelario Obeso, Jorge Artel, Luis Antonio Robles, César Conto Ferrer, Manuel Saturio Valencia, Diego Luis Córdoba, Manuel Zapata Olivella, Amir Smith Córdoba y de Jorge Eliécer Gaitán, entre muchos, se harán realidad.

En nombre de los miembros de Fundación y en especial de su junta directiva: Emel Nieto Pérez, Regina Quintero Gutiérrez, Ciro Serrano Camacho, Raúl Rovira, José Luis Cock Echavez y Mariela Herrera Villanueva, expresamos el indeclinable propósito de seguir trabajando sin descansar por nuestras metas, que entre otras son: que se instaure en colegios y universidades la obra de Candelario Obeso como un capítulo obligatorio de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos; reunirnos a tertuliar en *La casa de arte y poesía Candelario Obeso*, graduarnos en la Universidad de San Pedro Apóstol y retozar con los visitantes y amigos en El Jardín Botánico *El Cuchubo*, comiendo mangos chupa, escuchando el canto de los pájaros, alternando con los monos cotudos. Mientras esto ocurre... ¡manos a la obra!

Obeso, una lectura obligada en el año de la afrodescendencia

MOISÉS MEDRANO*

El planeta tiene la impronta negra por donde se le mire; la diáspora africana lo marcó y le dio el sabor necesario para que la riqueza cultural extraída de África siguiera resonando y evolucionando en todos los continentes. El Año Internacional de los Afrodescendientes es uno de los retos del Ministerio de Cultura de Colombia, esta fecha expresa los resultados de la gestión internacional y de la capacidad de reconocimiento que ha logrado el tema afro.

En lugares tan apartados como Paraguay, Cuba y Ecuador, se está levantando cada día una cartografía cultural, una etnografía de fiestas, un estudio de caso, una monografía que da cuenta de las huellas culturales africanas en pueblos donde las simientes negras parecían haber desaparecido y de pronto emergen en un giro lingüístico, en una ceremonia festiva, en una gastronomía o en músicas como el tango que parecían haber salido de las élites europeas y no –como ya se reconoce– de las barriadas de los afroargentinos.

Y sí, se conmemora, para recordar, 2011 es pues la ocasión de señalar que los afrodescendientes forman parte de la sociedad colombiana y se han involucrado, desde campos tan valiosos como la literatura, la política, el deporte y la construcción del territorio. Uno de los nuestros, conjuga el territorio, la poesía y los textos: Candelario Obeso, quien es hoy un referente para la poesía con temática negra. De él, todos hemos oído:

* Director de Poblaciones del Ministerio de Cultura de Colombia.

Qué trijte que ejtá la noche,
La noche qué trijte ejtá:
No hay en er cielo una ejtrella...
Remá! remá!

De “Canción der boga ausente”, en *Cantos populares de mi tierra*, de Obeso, transportándonos al Caribe, a sus territorios, a su historia.

Un hombre lleno de oficios: profesor, novelista, dramaturgo, traductor, ingeniero, militar y político. Obeso escribió acerca de la identidad del Caribe colombiano y con el lenguaje dialectal de los bogas, se expuso al complejo mundo intelectual del siglo XIX.

Los idiomas le dieron una amplia erudición, la que dan los libros, la literatura universal y la que se embebe de los cantos de los bogas, de la fascinación por el territorio y la memoria.

Hoy leer a Obeso es conectarse con los debates de la resignificación de las memorias, de la nación pluriétnica y multicultural que es Colombia.

Remá! remá! por las noches tristes, por la ausencia de estrellas y por un mejor estar de los pueblos negros de Colombia.

Poeta de los bogas ausentes

JOCE G. DANIELS G.*

Fue a principios de 1982 cuando la profesora de castellano, que había estudiado Lenguas Modernas y Literatura Universal en una prestigiosa universidad de Bogotá, le dijo a sus estudiantes de cuarto año de bachillerato de la Escuela Normal Superior de Señoritas de Mompox, que consultaran la biografía del poeta Candelario Obeso, e hicieran una cartelera con su imagen y sus poemas; para esos días había escuchado por la radio y había leído en varios periódicos, que el mencionado vate desde hacía más de cien años andaba de bohemio por las islas del Caribe y también hacía recorridos periódicos hasta Santa Fe de Bogotá, unas veces en champanes remados por bogas y otras veces en buques de ruedas que surcaban las turbias aguas del Río Grande de la Magdalena y como eximio poeta que se respete iba dejando en cada hotel un verso y en cada amor un puerto.

Esa mañana del lunes 23 de abril, cuando todas las niñas estaban sentadas con las piernas cruzadas y la falda siete dedos por debajo de las rodillas para que no entrara ni saliera el viento y en el silencio propio de esos menesteres, la profesora comenzó a llamar a cada una para que le mostraran las carteleras y leyeran el trabajo de la investigación que les había asignado. Cada una presentó su cartelera y luego leyó la biografía que eran aplaudidas con alegría y entusiasmo por las cuarenta niñas que estoicamente soportaban los rigores del sopor del mediodía.

La mayoría de esos trabajos que se habían copiado de la investigación de iluminada de los Espíritus, una joven trigueña y tímida que aún tenía prendado

* Escritor, narrador, cronista, pero especialmente mitólogo. Presidente de la Asociación de Escritores de la Costa y Fundador del Parlamento de Escritores del Caribe.

en sus trenzas campesinas el olor de la balsamina y la taruya. En la cartelera aparecía la imagen de un hombre blanco, de barba y bigotes, pelo liso y rubio y debajo un poema en inglés. Vestía como los militares gringos. En la parte de abajo, en letras grandes, bien grandes decía que era norteamericano, de padres inmigrantes de Nueva Escocia. Todos esos trabajos fueron calificados con una nota de cinco.

Cuando Xiomara Madeleing –docente jubilada que me contó la anécdota; vive actualmente en la ciudad de Cartagena– por entonces una joven morena y alegre, de pelo lacio y frondoso, negro y brillante, le mostró la cartelera y leyó la biografía en que decía

[...] el poeta Candelario Obeso, autor de varios libros, entre ellos *La familia Pygmalión*, *Lecturas para ti*, *Secundino el zapatero* y *Cantos populares de mi tierra*, que su vida estaba llena de anécdotas, privaciones, calamidades, vicisitudes y miseria, que era un mulato hijo de blanco con negra víctima de la discriminación racial (Simón Latino, 1943),

y siguió contando los pormenores de su vida andariega y bohemia, con una precisión inusitada, que a la encopetada maestra, todo le pareció mentira, se llenó de rabia, cambió varias veces de color, se levantó de su silla y le gritó: “Lo que usted está leyendo es pura mentira”. No sólo exhibió a la pobre estudiante y le rompió el trabajo en la cara, sino que le puso el gorro de sambenito y la sentó media hora en el patio a pleno sol, para que “aprenda a no mentir” y a Iluminada, la bella Iluminada de los Espíritus, que vestía siempre con las faldas ocho dedos bajo las rodillas, y a sus otras compañeras, que habían traído una biografía apócrifa, no sólo las puso ante la comunidad estudiantil como ejemplo por su esfuerzo, sino que a muchas de ellas le dio de regalo unos sostenes, varios corsés, pantaletas y pollerines usados de seda de olán, que la maestra no usaba.

Durante casi tres horas estuvieron a la intemperie las carteleras que la niña Xiomara Madeleing había realizado con el cuidado que una futura maestra le dedica a sus trabajos. Contaba que Candelario Obeso, considerado el primer poeta negro de América, había nacido en Mompo, una ciudad del sur del departamento de Bolívar el 12 de enero de 1849 y había muerto en Santa Fe de Bogotá el 3 de julio de 1884.

Su padre era Eugenio María Obeso, un hombre blanco, abogado y maestro del Colegio Universidad de San Pedro Apóstol; su madre se llamaba María de la Cruz Hernández, una negra manumitida que ejercía el oficio de lavandera, y vivía al otro lado de la muralla en una “vivienda sin pozo” en la Albarrada del Moral.

Sobre la infancia y la vida de Obeso se ha tratado de tejer una leyenda, un mito, o una aureola de santo. La mayoría de sus anécdotas son reales. Si hasta hace poco en Mompo, la Ciudad Valerosa, vivían espléndidamente virreyes, condes, marqueses y aristócratas y desdeñaban a la gente de color, mucho más sucedía en tiempos de Obeso, cuando aún José Hilario López, ni el presidente Juan José Nieto habían firmado la ley y el Decreto de Libertad de los Esclavos.

El padre de Obeso, que tuvo a Inés y Juana, Fernanda y Martina, cada par de hijas con distintas madres, era un hombre de reconocidos méritos, que no sólo era abogado y profesor, sino que también tenía dotes de orador como se desprende de las reseñas de quienes intervinieron en 1840, cuando la Provincia de Mompo se declara independiente de la Nueva Granada, proclama que acatarán otras provincias, generándose una de las muchas guerras civiles del siglo XIX, pero cuyos frutos se verían en 1857 con el nacimiento de la Confederación Granadina. Posteriormente el doctor Obeso, pronuncia uno de los más emotivos panegíricos en el sepelio del general Hermógenes Maza, ocurrido el 15 de julio de 1847.

Sin embargo, Obeso, su hijo, tuvo una infancia aciaga, triste y llena de privaciones, pues a pesar de que había sido reconocido como uno de los cinco hijos ante el sacerdote Bernabé Obeso, hermano de su padre, en la pila bautismal, en Mompo, su futuro era incierto, como el de los bogas que llevaban en su almadías, canoas y champanes, talegas de ilusiones a los habitantes del río. Él mismo lo expresa a *sotto voce*...

Lo recuerdo muy bien. Mi noble padre
Y mi amorosa madre
Solo su santa bendición me dieron (Obeso, 1984)

Obeso, según asevera Vicente Caraballo y también Orlando Ramírez Román, ingresa al Colegio Universidad de San Pedro Apóstol, que fue creado por una Real Cédula del rey Carlos IV en 1804 e inició sus labores el 29 de agosto de 1809, y en sus Constituciones prohibía toda clase de discriminación étnica, económica o religiosa. Allí aprende a leer, escribir, contar y recitar la doctrina cristiana, que eran las enseñanzas de la primaria. Posteriormente y debido a la libertad de cátedra que tenían los estudiantes para escoger sus materias anuales, Obeso estudiará castellano, aritmética, geografía, latín, metafísica, física, geometría, trigonometría, francés, religión y moral. Para esos días estaban en plena vigencia las reformas realizadas por el general Tomás Cipriano de Mosquera, que en 1848, había suprimido las universidades, excepto la del Rosario, y había establecido la libertad de enseñanza y habilitación de cursos.

Cuando apenas tenía diecisiete años, en 1866, se fue a Bogotá, ciudad a la que iría y regresaría varias veces, según el mismo lo cuenta en una de sus poesías:

El turbio Magdalena y majestuoso
Al impulso impetuoso
Del rápido vapor subí afligido
Viva la imagen del hogar ausente,
Ay! Cuán indiferente
Lo he bajado y después lo he subido.

A finales de ese año, obtiene una beca para estudiar en el Colegio Militar que años antes había fundado el general Tomás Cipriano de Mosquera y que debido a la conspiración del 23 de mayo de 1867, sería clausurado. Ingresó al programa de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional. Dos años después regresa a Mompox.

Muchos de los amigos que estuvieron cerca de Obeso, como Julio Añex, Juan de Dios Uribe y Antonio José Restrepo, lo describen como una persona de ingenua vanidad, que se creía amada de todos quienes le rodeaban. Cada período de su vida estaba signado por un romance singular, aborrecía los secretos y de sus aventuras no dejaba una parte inédita (Uribe y Restrepo, 1986), tenía por indignos los pensamientos solitarios y generalmente creía que los otros estaban pendientes de su vida.

A veces preguntaba: —¿Qué dice el público de mí?

Obeso era un nómada, era una persona incansable, era un caminante. Hoy estaba en Bogotá, luego en La Mojana, mañana en Santa Marta, en la tarde en Magangué y se iba a dormir a Mompox, y después al Carmen de Bolívar, de allí a Tenerife y nuevamente en Bogotá, nada lo detenía. A veces unos amores furtivos en que él creía que la dama le correspondía como sucedió en Santa Marta a principios de 1870, en que estuvo detenido 30 días porque una señorita de apellido Abello no le correspondió. Fruto de aquel idilio solitario, escribió la obra *La familia Pygmalión*. Obeso atribuía su mala suerte a que era pobre, poeta y negro. Según Juan de Dios Uribe, a veces se miraba la piel y exclamaba: “He aquí mi desgracia” (Ibíd.).

Obeso era un pensador liberal, pero también era un apasionado por sus principios. Se hizo amigo de Manuel Murillo Toro, que a la postre sería su gran benefactor, cuando, el ex presidente fue atacado y vilipendiado por Lino Ruiz, en un panfleto que se titulaba *La Camarilla*, y el poeta asumió la defensa del preclaro liberal publicando el periódico que tituló *Lecturas para ti* y en donde también publicaba una serie de *versos blancos*¹, porque quería interesar a una

1 *Blanco* es el verso arrítmico que no está sujeto a la rima consonante ni a la asonante. Sólo se somete a la medida del endecasílabo, que es vigoroso y de mucha armonía y sonoridad.

dama que, según sus propios amigos, no la conocía y tampoco habían cruzado jamás una sola palabra.

Fue esa pasión enfermiza, que perturbaba la alicaída salud del poeta, lo que llevó a Antonio José Restrepo, uno de sus amigos más íntimos a enviarle una exhortación en verso, para que se olvidara de la mencionada dama:

No más cantos, no más, si la hermosura
Por otro, no por ti, de amor suspira;
Si no hay para tu negra desventura
Una sola mirada de ternura
Que haga vibrar las cuerdas de tu lira;
Si tu alma de poeta su ambrosia
Esparce en las arenas del desierto,
Si tu eterna y tenaz melancolía
No ha de trocarse nunca en alegría;
Si náufrago tu amor no hallará puerto;
Si las flores que arrancas a tu mente
Para guirnalda de su sien de diosa
Son holladas con planta indiferente
El rocío de su alma candorosa;
Echa sobre su cuerpo una mortaja,
Toma las vestiduras de un querube
Que del revuelo mundo en la baraja
Ella es la carne que al sepulcro baja,
Tú eres el genio que a los cielos sube.

Quizás los versos de su amigo le hicieron sentar cabeza y el poeta dejó de publicar *Lecturas para ti*. Volvió al seno de Zenaida, una joven campesina honesta con la que viviría un apasionada pero también una triste relación, pues al lado de ella, Obeso soportó los rigores de la miseria y de la pobreza: todos sus retoños a medida que nacían, por esas sentencias inexorables del dios destino también morían. No obstante, tiempo después, quizás varios meses o años, sus amigos se sorprenden cuando Obeso vuelve a sus andanzas y nuevamente enamorado le contesta a su amigo, con una pieza, retadora y desafiante:

Dices que no me quiere, que la olvide.
Y bien, ¿Sabes lo que me pides?
¿Sabes tú lo que es amor?
Le digo a Dios que no;
Y si en castigo a mi blasfemia impía
Me la quita veloz,
Entonces me suicido, voy al cielo
Y se la quito a Dios!

En 1881, el gobierno del presidente Rafael Wenceslao Núñez Moledo, lo nombró dos veces cónsul de Colombia en Tours, Francia. Se fue a Europa en un buque de vapor como pasajero de tercera clase y cuando arribó a Le Havre no tenía un solo real. Entre algunos amigos colombianos que viajaban con él logró hacer una vaca. Uno le consiguió el pasaje en ferrocarril a París, otro le dio un sombrero, pues el suyo lo había perdido en la travesía y otro lo presentó como un rico comerciante de diamantes del Brasil que iba en busca de aventuras, por lo que le llovieron invitaciones de damiselas, cortesanas y jóvenes casamenteras que ya se veían viajando hacía el ignoto reino del Amazonas.

De aquella experiencia en Europa, en que siempre estuvo sin un solo céntimo, pues el Gobierno vivía una de sus crisis por los problemas políticos y las guerras civiles que lo azotaban, escribió el poema de 152 páginas *La lucha de la vida*. En él, el poeta se esconde bajo el personaje de nombre Gabriel, quien se queja amargamente de su suerte y aspira a morir con cierta voluptuosidad.

Obeso, como algunos buenos poetas que mueren antes de los cuarenta, murió a los treinta y cinco años. En esa vida llena de sinsabores, de privaciones y de angustias, legó a las progenies venideras otras obras como la comedia *Secundino el zapatero*, en la que evoca recuerdos de su tierra natal y dedicada especialmente a Rafael Núñez. Pero su obra cumbre fue *Cantos populares de mi tierra*, publicada en Bogotá el 15 de mayo de 1877, compuesto de dieciséis poemas, escritos en lengua ruda y deficiente del boga del Magdalena, e impregnados de esa dulce melancolía que respiran todos los cantos de nuestro malogrado amigo. Las más notables de esas producciones son “La canción der boga ausente”, “Lo Palomos”, “A mi morena”, “Canto der montará” y “La oberiencia filia”.

Obeso dejó un rico legado a la posteridad, pero también una estela de dolor, una mácula de la pobreza y miseria, que se ensañaron en él. Su vida que se opacó definitivamente el 3 de julio de 1884, después de soportar una lenta y dolorosa agonía, a causa de la herida que le produjo un tiro que accidentalmente se salió del arma que él, con mucho cuidado ante otros amigos, limpiaba.

El poeta de los bogas ausentes, el mismo que inmortalizó el habla popular de los hombres anfibios, cuando cantó en su “Canción der Boga ausente”:

Qué trite que etá la noche,
La noche qué trite etá;
No hay en er cielo una etrella
Remá, remá.

La negra re mi arma mía,
Mientras yo brego en la má,

Baño en suró por ella,
¿Qué hará? ¿Qué hará?

Tar vé por su zambo amao
Doriente supjpirará,
O tar vé ni me recuerda...
¡Llorá! ¡Llorá!

La jembras son como toro
Lo r'eta tierra ejgraciá;
Con acte se saca er peje
Der má, der má.

Con acte se abranda er jierro,
Se roma la mapaná...
Cojtante y ficme? laj pena!
No hay má, no hay má!...

Qué ejcura que etá la noche,
La noche quééjcura etá;
Asina ejcura é la ausencia
Bogá, bogá!...

En fin, podría seguir contando muchas cosas más de nuestro amigo, de lo que dijo Xiomara Madeleing, ya que en las horas de la tarde de aquel día en que el jurado que debía escoger el mejor trabajo que se hubiera hecho acerca de un escritor, colombiano o extranjero, quedó sorprendida cuando leyó las dos versiones de la biografía de Candelario Obeso y mucho más cuando encontró exaltado el trabajo de *Iluminada de los Espíritus* y el de sus compañeras, mientras que el de Xiomara Madeleing, no sólo había sido desdeñado, sino que también se había exhibido en la cartelera del colegio para que vieran *lo burra que era*.

La profesora que tenía una lista de pergaminos y toda una aureola de buena fama, con una tesis laureada en lingüística y literatura colombiana, cuando todo se aclaró, sólo se atrevió a decir que ella pensaba que ese escritor de quien la gente tanto hablaba, a quien los periodistas y locutores le leían sus poemas cada día, era extranjero, pero especialmente norteamericano. Jamás supuse –dijo cuando la despidieron de la institución–, que de esa ciudad, habitada por orfebres y contrabandistas, virreyes arruinados y marqueses de embuste, pudiese salir un escritor tan bueno, pues muchos de sus poemas “los declamo porque me los sé de memoria”.

En todo caso, las anécdotas que antiguamente fueron el fundamento de la historia, que era el vaso sagrado en donde bebían las historiografías, que era el cáliz de la información, aún en nuestros días siguen teniendo vigencia. Pues hace pocos días me encontré con la protagonista de aquella anécdota y me dijo que ella al no encontrar en ningún libro de castellano ni de literatura colombiana la biografía de Candelario Obeso, el poeta negro más importante y más famoso de Colombia en el siglo XIX, no sólo se sorprendió, sino que inventó de rabia la biografía. Con unas amigas fui cogiendo un poquito de algunos escritores foráneos y famosos hasta que hicimos la biografía. No era una trampa, sino un llamado para que aparecieran nuestros escritores en los libros de literatura. “Y a pesar de todo, me dijo, aún en los libros, los escritores de esta parte del país no aparecen”.

Candelario Obeso: entre lo pedagógico, estético y social

RAÚL ROVIRA*

In memoriam de Carlos Patiño Rosselli

Candelario Obeso, el *Negro Candela*, como algunos amigos cariñosamente lo llamaban, quizás por su porte y elegancia o por su encanto con las féminas, tomó clases en las aulas de la Universidad San Pedro Apóstol, hoy Colegio Pinillos, recientemente vulgarizado a la condición de institución técnica por la mediocridad de sus directivos que lo ubicaron en el nivel bajo vergonzante, ahí sumergido en el fogaje canicular y el canto de los murciélagos, el poeta realiza sus estudios iniciales de bachillerato.

Poco después llegó a Bogotá y trató de incorporarse al nuevo ambiente nacional con una beca para estudiar en el Colegio Militar fundado por el general Tomás Cipriano de Mosquera, pero al año siguiente, debido a su cierre por la guerra de 1867, ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, de allí pasó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, donde al parecer, a pesar de que no terminó sus estudios por dificultades económicas, obtuvo el grado de maestro.

De lo anterior se desprende su estatus pedagógico que muchas publicaciones señalan a Obeso como maestro y catedrático, fue profesor en La Mojana, esto acompañado de su actividad con el lenguaje como traductor y políglota

* Filólogo de la Universidad Nacional de Colombia, poeta, asesor académico de la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso.

aprendió francés e italiano; tradujo del inglés a poetas como Byron, Tennyson y Longfellow, y piezas como *Otelo*, trabajo de impecable factura, según la calificación de sus contemporáneos. Candelario Obeso fue un hombre culto, viajó bastante, se puso en contacto con otras culturas, que él asimiló rápida y ávidamente. Por todo esto, Obeso permanece vivo y vital en todas las clases, talleres, conversatorios de literatura colombiana y disquisiciones de afrocolombianidad, siendo un auténtico docente sin par.

¿En lo estético, quién puede conceptualizar y evaluar ponderadamente la obra obesiana? Pienso que su legado está apenas por leerse, pero es bien claro que el vate sobrevive como vulgar mortal al despiadado tiempo y suscita estudios y tratados, sus Cantos populares... marcan una senda de creatividad, rebeldía y genialidad, afirman los estudiosos que gracias a ellos, transita la posteridad; parte de la intención de la presente publicación es darnos la oportunidad de conocer, deleitar y evaluar su obra desconocida o poco trabajada por los estudiosos y el público lector.

En lo social, nos aproximamos a la idea de que Obeso es un vocero lúcido, quien logra interpretar las angustias, afanes y sueños de su gente, plasma y recrea en sus versos las estructuras mentales y simbólicas de los campesinos y bogas de las riberas del río Magdalena y tal vez, en su actitud de resistencia, sintetiza las aspiraciones y sueños del ser anfibio de la raza cósmica de la Depresión Momposina.

Habiendo estudiado con un poco de detenimiento los *Cantos populares*, y tratando de irradiar la otra parte de su obra, me detengo en un acercamiento al contenido y al estilo de esos versos recogido en publicación de la misma, en 2006 de la Alcaldía Mayor de Bogotá y FUCOB.

Dices que no me quieres, que la olvide.
y bien, ¿Sabes lo qué me pides?
¿Sabes tú lo que es amor?
Si el mismo Dios me dice que la olvide,
Le digo a Dios que no;
Y si en castigo a mi blasfemia impía
Me la quita veloz,
Entonces me suicido, voy al cielo
Y se la quito a Dios.

Sin desconocer la originalidad y la condición de precursor de la poesía con temática negra, Candelario Obeso por pertenecer a una franja histórica, en alguna medida, tuvo la influencia de las corrientes literarias de su época, lo que le facilitó enriquecer su trabajo, retomando a ciertos escritores americanos,

quienes recrean en sus versos, la música, el ritmo y la sensualidad del negro, por ejemplo:

Esa en fin a quien parece
muy poca toda la acera
por donde pasa y con cuyos
contoneos de caderas
hace agitar por do marcha
cortinas, toldos y muestras.
Que más que mujer parece
por lo que se contonea
una barquilla azotada
por el viento y la marea.

BARTOLOMÉ CRESPO BORBÓN

Jah! Ya llega la ocasión
en que yo tiene riqueza
pa tapalo tanto boca
cochina que me dimpresia.

GRETO GANGÁ

Cantos populares presenta características de la poesía con temática negra de finales del siglo XIX, un tanto romántica y por otro lado costumbrista.

El romanticismo colombiano se apega al casticismo y al trasegar conservador, aspectos que Obeso retoma y a la vez cuestiona, como señala el profesor Carlos Jáuregui (1999):

[...] Se trata de una voz deliberadamente descentrada, inclasificable y rara dentro del perímetro de la ciudad letrada romántica, en la que Obeso intenta insertarse y que simultáneamente trata de subvertir.

A manera de ejemplo citamos los poemas: “Eropriación re unos corigos” y “A mi morena”. En el primero se mantiene la intención de reproducir fielmente el sentir y el habla popular, la lengua de los bogas de las riberas del Magdalena toma presencia y más que unos recursos estéticos de construcción discursiva, podemos deducir el apego a la tierra y la defensa de lo autóctono y lo particular, la poética como mecanismo de rebeldía política contra lo instaurado por la institucionalidad; a su vez, el poema trasluce en sus inicios el sentimiento de correspondencia afectiva pero termina señalando una disculpa ante el interlocutor por haber empeñado unos códigos que debía llevar para comprar almidón y arreglar su choza, es un intertexto que refleja el inconformismo ante lo tradicional y lo postizo:

Cara sé tiene en er mundo,
Apacte re la cotilla,
Otro sé que po má fuecte
Ej er puntá re su vira.

[...]
Compré acmiron (meria libra)
I vine a tapá e mi choza
Lo juraco i la j'endijas.
Si eto le parece ma,
Iré luego ar dotó Ancíza;

[...]
Ma siendo tar, bien sabré
Que no é la amitá enfnita;
Que pa la culebra er monte
Tiene cosas ejcondía;

Complementando lo costumbrista, Obeso en la advertencia que hace en su obra¹⁵, donde se presenta con plena conciencia de su papel de etnógrafo y sociolingüista, alude a una copla popular trillada en la región Caribe y parte de la cultura anfibia malibú de la Depresión Momposina en que se sustrae parte de la tradición oral:

Rurce ej er agua der má
I muy amacga la ér rio
Tu ere ficme i yo icotante
Tu ere tuya yo soi mío.

En el segundo, “A mi morena”, el poema se estructura con base en el modelo romántico sentimental, el amor es un imposible de realizar por las barreras socioeconómicas y las diferencias personales, pese a que el autor derramado en llanto dice poseer astromelias, azahar, un grande nisperial, cocos y otras posibilidades, cierra su pena diciendo que la mujer es caprichosa, y que nadie en el mundo puede cambiarle su naturaleza. El poeta se sume en la soledad, en la tristeza y en la angustia que se tornan en situaciones reiterativas vivenciadas en este poema y en otros:

15 En la Advertencia del autor, Obeso da unas explicaciones sencillas que arrojan claridad sobre ciertos aspectos gramaticales, fonéticos, propios del dialecto imperante en un amplio sector de la Costa Caribe; conocido más tarde como *el costeñol*, hoy venido a menos desafortunadamente. Ortiz Cassiani se ocupa de la información cruzada entre los filólogos Rufino José Cuervo y Hugo Schurchadt sobre “la conversión de las letras d por r y r por d en algunas expresiones del español hablado en las costas colombianas y en el territorio cubano. “Esto referido al influjo africano” en esa conversión. Un par de ejemplos facilitarán una mayor comprensión sobre el fenómeno filológico de marras. En el punto 1 de este escrito, la palabra *moros* no expresa moros sino modos. Al respecto se ha producido una transformación: la d en r. Otro caso semejante se da en el mismo punto en la voz Rió (Dios). La R (ere) ha reemplazado a la D.

Morena der arma mía,
Preciosa fló re graná,
No rejrefe mi supiros,
Guérveme tu aferto a rá;
Mira que re nó me muero
Re tristeza i re pesá.

[...]
Tengo un lirio güeleroso
I jamin re malabá;
En cosa re golosina,
Tengo un grande nijperá,
Cocos, cirgüelo, naranjo,
Un no vijto plataná;....
Tengo e toro, hata tabaco,
Un ron que jace bailá;
Sólo farta tu presencia
Pa ejte cielo acabalá,
Que la richa e merio simple
Re una jembra sin la sá...

[...]
Palomita *jullilona*
Ven arrulla en mi morá;
Güérveme a queré que nunca
Te gorveré a martratá.

Como síntesis del contenido, podemos decir que Obeso describe las vivencias y la problemática de los campesinos y bogas de las riberas del Magdalena que reflejan los conflictos socioeconómicos, políticos y humanos de las comunidades que ocupan este espacio, dándole un tratamiento especial a la discriminación racial, la ruptura sentimental y la manifestación de las costumbres y creencias a través de su poética.

El sociólogo Orlando Fals Borda (1980) como resultado de sus correrías por los laberintos de la Depresión Momposina en su concienzudo trabajo de la Región Caribe anota al respecto:

[...] El caso de los bogas negros ilustra cómo se iba haciendo más y más compleja la sociedad colonial, al añadir relaciones de producción esclavista a las señoriales que eran y siguieron siendo dominantes. La base económica se fue enriqueciendo en muchos sentidos, y así también la superestructura ideológica, las creencias, las prácticas, las costumbres y el conocimiento en general, gracias al intenso contacto cultural triétnico.

Obeso, como intelectual de mundo con una cosmovisión total, involucra el sentir y el pensar de un ciudadano del universo, tratando todos los temas relevantes de cualquier ser humano en todo tiempo y espacio; desde su fluyente sangre romántica, resaltan los asuntos de la naturaleza, la patria, el hogar, la familia, la amistad, la libertad, los animales y la mujer. La naturaleza sirve de fondo a las distintas expresiones del amor surcado en varias dimensiones:

CANTO REL MONTARÁ

Eta vira solitaria
Que aquí llevo,
Con mi jembra i con mi s'hijo
I mi perros,
No la cambio poc la vira
Re lo pueblos....
No me farta ni tabaco,
Ni alimento;
Re mi *pacmas* ej er vino.
Má que güeno,
I er guarapo re mi cañas
Etupendo...!
Aquí nairen me *aturruga*;
Er Prefeto
I la tropa comisaria
Viven lejo;
Re moquitos i culebras
Nara temo;
Pa lo triges ta mi *troja*
Cuando rucmo...
Lo alimales tienen toros
Su remerio;
Si no hai *contra* conocía
Pa er Gobiecno;
Conque asina yo no cambio
Lo que tengo
Poc la cosas que otros tienen
En lo pueblos...

Como tendencia general del romanticismo aparece el amor por la patria y la búsqueda de la libertad humana, sintiéndose orgulloso por su tierra y pregando la defensa de su raza:

SERENATA¹⁶

Ricen que hai guerra
Con lo cachacos
I a mi me chocan
 Los zamba-palo....
Cuando lo goros
Sí fuí sordao
Pocque efendía
Mi humirde rancho....
Si aguno quiere
Trepacse en arto,
Buque ejcalera
Poc otro lao....
Ya pasó er tiempo
Re loj eclavos;
Somo hoi tan libre
Como lo branco....

Así termina Candelario Obeso su “Serenata”, que dedica a su amigo Venancio Manrique.

16 De los poemas más breves de Obeso, “Serenata”, con sus versos irradia uno de los contenidos más candentes y sabios de su poesía. Veamos cómo se plasma. Uno:

Ricen que hay guerra
Con lo cachacos
Y a mí me chocan
Lo zamba-palo...

Y dos:

Cuando lo goros
Sí fuí sordao
Pocque efendía
Mi humirde rancho...

Nuestro bardo toma su esencia cultural de la Depresión Momposina y sus humedades, atisba con su intuición, de un lado, el colonialismo interno reinante desde la independencia contra la corona española; y, de otro, con tino se opone a la guerra entre los pueblos. Eso sí, cuando lo atacaban defendía con las armas lo suyo y lo de los suyos. En lo dicho, coincido con su parecer de someter aquella forma de colonialismo pacíficamente. Sin secesiones territoriales. Y responde de forma revolucionaria a la agresión violenta interna y externa. Una y otra cosa las sostenemos en el epílogo del libro *Puedo ser poeta* (Ediciones 7 de enero, Täby, Estocolmo Suecia, 2009):

¿Quieren la guerra
Con lo cachacos?
Yo no me muevo,
Re aquí e mi rancho...
Si aguno intenta
Subí a lo arto,
Buque ejcalera,
Poc otro lao!...

Yo poc mi pacto
Cuando trabajo
Como en mi casa,
Re no, lo aguanto....
Mucho conojco,
Probe bardaos.
Que han muelto e jambre
Rejpué re guapo....

[...]
¿Quieren la guerra
Con lo cachacos?
Yo no me muevo,
Re aqui e mi rancho....
Si acguno intenta
Subí a lo arto,
Buque ejcalera
Poc otro lao!....

El hogar y la familia son fundamento del ideal de vida del negro:

CUENTO A MI EJPOSA

“–Negra de mi vira
A ronde vá?
Quérate en mi rancho,
No te queje má;

Mira que me aflije
Tu infelicirá....
Oye mis arrullos
Palomita amá!....

“–Mi palomo mio
Lo pecki ya....!
Reja que la mente
Sucte tan fatá;
No te ré cuirao
Mi infelicirá;
Vécme no reseo
Re ninguna amá....!

Eto le recía
En noche pasá,

A un mozo der pueblo
Ciecta ejconsolá....

Má a la pocas güerta,
A poquito e ná,
Tuvo ciecta cosa
Como un sapo e hinchá!

Si ponemo en el agua
Un granito e sá,
Pronto se risuécve
Con facilitará...!

La amistad refulge como un valor, es sagrada y constituye parte de la fuerza que mueve el universo:

EPRESION RE MI AMITÁ

Cuando soi un probe negro,
Sin ma cencia que mi oficio,
No inoro quien se merece
Acgún repeto i cariño...
Sobre mí tiene er carácter
Un particulá rominio;
Re un gallo güeno a la patas
Epongo hata er carzoncillo...
Por un *mochoroco* guapo,
I sobre guapo enstruio,
Soi capá re moddé er suelo
I re mucho sacreficio....
Oigame, branco, tar ve
No é bin claro lo que aficmo,
A eplicacme yo no arcanzo
Tar como un Roja Garrío....
Re toro lo grande y bello
Que er mundo encierra, no etimo
Sino ros cosa, que son:
Mi jembra amá y mi arbedrío.

La mujer en algunos pasajes parece simbolizar la traición y la falsedad:

Nunca en la mujeres
fue efectivo ná;

Toro en ella ej humo,
Toro farserá.

La mujer e caprichosa;
La mujer es resabiá,
Naire puere aquí en er mundo
Cambiale su naturá....

En cuanto a los recursos estilísticos utilizados se pueden clasificar en fonéticos, sintácticos y semánticos. Los cambios fonéticos constituyen una de las características más notorias de Obeso, su objetivo principal fue captar parte del habla de los bogas o habitantes ribereños; entre éstos mencionamos:

1. Metátesis o cambio de lugar de fonemas: probe, alimales, trigues.
2. Monoptongación: ie por e, cencia
3. Síncopa, pérdida del fonema d en posición intermedia: amao, nio, naitica, lambó, tendío, ejcondío, quería, atrevío.
4. Aféresis, supresión de letras o sílabas al principio de una palabra: onde, tás, tá, Engracia, efensa, tuve, tao, efendía, tamos, lustraio, Ugenio.
5. Paragoge o adición final de un fonema vocálico: peje, cuale.
6. Diptongación, concurrencia vocálica a cambio de la vocal: enamoire, paire, mairea, traitivos, peiro.
7. Apócope o supresión final de sílabas: to, na, pa, volumen, cre.
8. Supresión del fonema s en posición final: lo, jesú, má, sei, arrullo.
9. Supresión del fonema s en posición intermedia: trite, eto, ute, mimo, gute, recita.
10. Aspiración en posición intermedia: trijte, ejte, bujca, bojque, experto.
11. Pérdida del fonema r al final de palabras: mejó, se, remá, fló, má, besá, particulá, cantó, caló.
12. Cambio del fonema r por el fonema k: poc, convecso, pecdí, vecme, gobiécno, tuecza.
13. Cambio del fonema k por el fonema r: efertiva, aferto.
14. Cambio del fonema d por el fonema r: ran, ros, sucerió, oberiencia, rispuse, richoso.
15. Cambio del fonema l por el fonema r: er, ar, argún, arza, arma, arcarde, armidón, mardita, arguna.
16. Aspiración del grafema h: jumo, jembra, jerí, jendigas, fierro.

Cantos populares... se caracteriza por el predominio de los verbos en presente sin modificaciones fundamentales:

Qué trite que etá la noche,
La noche que trite etá
No hay en er cielo una etrella
Remá, remá.

Semánticamente el verbo *bogar* tiene sentidos específicos, se encuentra repetido muchas veces en los poemas “Canción der boga ausente” y “A mi morena”; *Cantos populares...* está lleno de sustantivos que caracterizan el ambiente bucólico, son abundantes los zoologismos y fitologismos: *palomo, culebra, sapo, tigre, nardo, astromelia, granadas, azahares*:

Siendo probe alimales lo palomos,
A la gente a sé gente noj enseñan;
E su condúta la mejó cactilla;
Hay en sus moros efertiva cencia.

La expresión semántica utilizada por Obeso está determinada por la manera de vivir y sentir del negro y el campesino, enfatiza la melancolía y el jolgorio que acompañan las danzas y las revelaciones religiosas; la lengua poética del autor se reencuentra con sus ancestros, su herencia afroamericana y le da expresividad mediante el empleo, principalmente, de la metáfora, el símil, la personificación, la sinestesia y la antítesis.

En la siguiente composición, el poeta se compara con el pez que no vive dichoso por fuera del agua, su medio natural, al tiempo que expresa su nostalgia por la tierra amada, cincelando con imágenes y símbolos de alta factura la expresión de sus sentimientos:

ARIÓ

Ya me voi re aquí eta tierra
A mi nativa morá;
No vive er peje dichoso
Fuera er má!...

Siempre er sitio onde se nace
Tiene ciecta noverá,
Yo no jallo l'alegría
Lejo er má.

La panela re ete pueblo
Ej esauta a la re allá
Pero aquella la meccocho
L'aire er má.

Mi paisanas son pacdita;
La re uté son colorá;
Ma re aquellaj en er pecho

Jierve er má.
Ete só vive anubláo
Re una etecna ejcurirá;
 Aquer só bujca er epejo
 Re la má.

Aquí er probe campecino
 Vive en trite solerá,
Mui rijtante der que vive
Junto ar má.

Re eta tierra en lo playones
No se topa onde sejteá;
Hai un bojque mui tupío,
Cecca ar má.

Aquí er ojo se fatiga
Re un ejperto comtemplá...
;Cuánta é varia la hecmosura
Re la má...!

Ya me voi re aquí eta tierra
 A mi nativa morá;
 Er corazón é má grande
 Junto ar má.

La métrica preferida por el poeta es la del romance o serie de versos octosílabos; en todos sus versos hay musicalidad o ritmo interno dado por la colocación de los acentos:

Bogá, Fracico, bogá,
Pocque er llanto que tú errame
Lo va Fracica a enjugá
Con la pollera re Pancho
Que le voi a regalá.

Luís Eduardo Cabrales Jiménez (2006), refiriéndose al estilo de Obeso en *Cantos populares de mi tierra*, agrega:

[...] Los versos y las estrofas de la poesía son breves y sencillos, presentándose en una escasez de adjetivación ornamental. En los versos no está presente la abundancia de calificativos decorativos. Hay un tono sencillo, familiar y humilde, que está en consonancia con la situación y la actitud de los distintos personajes cuyos monólogos y diálogos componen los bellos poemas de la obra.

El maestro Fernando Ayala Poveda, en su hermosa obra *Manual de literatura colombiana*, texto obligado para quien desee acercarse y conocer la tradición de nuestros bardos y fabuladores, devoradores de metáforas y facedores de encantos escriturarios, en un sesudo y sin par ensayo exalta la grandeza de Obeso en el texto “Canción der boga ausente”, afirmando que los más bellos poemas colombianos de todos los tiempos siempre tienen como forma literaria una metapartitura musical y como dato curioso comienzan por denominarse canciones, apunto:

[...] “Canción der boga ausente” más que un poema escrito es un poema pintado, pictográfico (¡qué manera de expresar en los puntos suspensivos las lágrimas!) Que está fundido a una corteza del árbol de ébano llamado textura. Candelario Obeso danza en dos cuerdas fundamentales: la cuerda del idioma español y la cuerda de su raza, lo que en términos más concretos nos ofrece una especificidad: idioma enraizado universalmente con niveles de alto voltaje estético. [...] lo plastifica y le imprime su huella digital para verter en él cantos humanos y cantos humanos del negro (Poveda, 1994).

Cantos populares de mi tierra se considera una obra fundacional de la poesía con temática negra colombiana y su estilo es de singular belleza y elaboración; seguramente Candelario Obeso trabajó pensando en la trascendencia, pero lo más significativo es darnos la oportunidad de disfrutar su obra, rica y lozana en la memoria del tiempo en todas sus dimensiones, como se aprecia en su poema más popular.

CANCION DER BOGA AUSENTE

Qué trite que etá la noche
La noche que trite etá;
No hai en er cielo una etrella
Remá, remá.

La negra re mi arma mía,
Mientrayo brego en la má,
Bañao en suró por ella,
¿Qué hará? ¿qué hará?

Tar vé por su zambo amao
Doriente sujpirará,
O tar vé ni me recuecda...
¡Llorá! ¡llorá!

La jembras son como é toro
Lo r’eta tierra ejgraciá;

Con ácte se saca er peje
Der má, der má!....

Con acte se abranda er jierro,
Se roma la mapaná...
Cojtante i ficme laj pena!
No hay má, no hay má!....
Qué ejcura que etá la noche;
La noche qué ejcura etá;
Asina ejcura é la ausencia
Bogá, bogá!....

Rebeldía y martirio. Versos llenos de amor por la libertad

ORLANDO CÁLIZ VILLANUEVA*

1.

El amor en Candelario Obeso no es cosa baladí. Asunto serio el *amor*, en tanto uno de los factores principales que mueven la sociedad humana. En este marco, algunos analistas inscriben a Obeso dentro del modelo romántico. Él se ocupa en una parte de su poesía de las mujeres. Terreno éste en el que son pocos los que atinan, o para ser menos categórico, en el que no es fácil acertar. Ejemplo positivo de la difícil cuestión anterior es el poema “Lucha i conquijta”, que dedica a la “branca hecmosa” oculta tras las iniciales S. G. L. Un par de unidades más descuellan: “Cuento a mi ejposa” y “A mi morena”. Este segundo un canto radiante, jubiloso.

En la elaboración de este tipo de poesía su seriedad es total. En ello nunca incurrió en cursilería, esteticismo y subjetivismo (frivolidades). Lo afirmo sin ambages; sin duda alguna. Un sentimiento social y político predomina en su concepción del amor, orientado a la defensa de la libertad “Epresión re mi amitá” y contra la explotación de los pobres “Canción der pejcaró” y la enemistad hacia su región en “Arió”. El amor por las mujeres y hombres que han luchado por este bien que es la libertad es sólo comparable al que el bardo profesaba a los animales. De algunos escogidos, acogidos en su corazón. “Lo palomos” en primerísimo lugar. No es casualidad que este poema inaugure *Cantos populares de mi tierra*:

Siendo probe alimales lo palomos;
A la jente a sé jente noj enseñan;

* Escritor y poeta momposino radicado en Suecia, autor de los libros: *Gabo llama a sus amigos*, *Puedo ser poeta*, *Auguralia*, *Versos por la paz y la unidad nacional*.

E su condúta la mejó cactilla;
Hai en sus moros efertiva cencia!...

Ésta, su primera estrofa y las restantes siete muestran el amor duradero que une a la pareja, y que es lo que la estimula a dar buena crianza a su prole. Los enemigos de Obeso y de su tierra caribeña¹ rechazan las enseñanzas que hay en la poesía ejemplificada en “Lo palomos”. La estulticia y el odio los carcome y eso gradualmente se convierte en pensamientos de violencia que materializados llevarían tempranamente al Momposino a la tumba². Más adelante me ocuparé de otros ejemplos existentes en los *Cantos*, que aparejados con el anterior suscitaban en aquéllos odio parecido.

Estudioso incansable, meticoloso observa Obeso en el pato un proceder contrario al de las palomas. En su poema “No rigo er nombre” acusa a tan insensible e irresponsable ser:

Er pato viéndolo bien,
E bruto mui animá;
Poco entiende re cariño,
Nara hai en ér ejpeciá. (...)
Er macho cubre la jembra (...)
Y no la ayura a sacá³. (...)
¿Poc qué Rió re sí tan grande
No estableció la iguardá?

1 Lejos de disminuir la enemistad contra la costa Caribe (o *Caribia*, como nos gusta también llamarla), tal hecho aumenta con el paso del tiempo; hasta instalarse de modo total en el Estado y los gobiernos, cuales quiera que sean las personas que estén al frente de ellos. No sé hasta cuándo estará descartado que un oriundo de la costa Caribe se siente en el solio presidencial. Tal enemistad en la época en que Obeso viviera existía sólo en germen. Lo cual, sin embargo, él detectara. Existente igualmente esa actitud en un número grande de ciudadanos de la zona andina, influidos por los estamentos dominantes en el llamado triángulo de oro formado por las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali.

2 En mensaje nuestro acogido en la anotada edición de 2005 señalamos: [...] En ello (en lo extraño que acortara la vida de Obeso) pone un interrogante Máximo Alemán Padilla [Duda que] ...hay que mirarla a través de lo planteado por Enrique Santos Molano ante un caso parecido. Pasados casi cien años de la prematura muerte de José Asunción Silva, escribe un voluminoso libro: con miras a destruir la añagaza del suicidio del bate bogotano. Explicación torticera que privó, casi sin controversia, durante una centuria. La hipótesis de Santos, que en su extensa obra *El corazón del poeta* sustenta de manera muy fundamentada, echa por tierra aquella cosa; señalando que no fue tal y en cambio deja claro que lo que segó la vida de Silva en 1896 fue una conspiración violenta; que en aquella época produjo un crimen casi perfecto. La investigación de Santos da para pensar que algo similar pudo suceder 12 años antes (1884) en el caso de Obeso.

3 En comparación con la indolencia del pato se comporta de manera contraria el pingüino macho. La actitud que el pingüino adopta en las bajísimas temperaturas del Polo Sur, iguala la de la pata cuando empolla los huevos y cuida de las crías en los primeros días y después del nacimiento o rompimiento de las cáscaras. Dureza climática que el macho pingüino asimismo soporta de manera difícil y paciente durante el proceso de sacar a la vida a sus hijitos. Vale para la virtuosa Antártica lo que Obeso cuenta de la pata:

Pero he vijo en la jembra
Una acción mui racioná
Jecho de su pluma er nío,
Dura una luna apojtá,
Pasando las re San Peiro,
Muéctare necesará...

A la hembra, la pata, en cambio la cubre de elogios. Se admira de su cuidado a su numerosa descendencia. En añadidura, en contraposición a la indolencia del macho palmípedo termina reivindicando el amor de madre:

No hai un amó tan inmenso
Como er amó materná (...)
Oh amó re maire i rivino
Quién te puriera expresá!...

Ante la grandeza de Obeso y los lectores que habrán leído lo mío publicado hasta ahora, estoy obligado a hacer una autocrítica. En el poema “Santa Leandra”, parte de mi libro *Auguralia*, atribuyo yo a mi santa tía –Leandra Josefa Ospino Ceballos– unas palabras calumniosas contra la paloma. En la equivocada versión mía, decía:

De la paloma
Aprenderás poco.
¿No es la paloma acaso
Tonta y simplona?
Lo de su paz es mero bagazo,

¡Porque paz y pacifismo
No son lo mismo!
¡Y no es ni siquiera ave cantora!

Vuelto a leer el poema “Lo palomos” he rebuscado y rebuscado en mi mente las palabras de ella cuando niño. Hermosas, las invoco como indicadoras de la verdad: “Si no es ave cantora la paloma, Habría que preguntarse: ¿Por qué su fama de portadora de paz?” era de este modo como se expresaba *Santa Leandra*. Caso típico de los yerros en que se puede incurrir cuando se cita de memoria.

2.

La rebeldía es tema constante en la poesía de Obeso. No hay uno solo de los poemas que componen los *Cantos* en que no esté presente tal sentimiento. Examine el lector la bonita hechura de “Epresión re mi amitá” y encontrará cuán cierto es lo observado:

Sobre mí tiene er carácter
Un particulá rominio;
Re un gallo güeno a las patas
Epongo hata er carzoncillo...

Por un *mochoroco* guapo,
I sobre guapo enstruío,
Soi capá re modcé er suelo
I re mucho sacrificio... (...)
Amo yo a la libectá

Como er pájaro a su nío;
Como la flore a la lluvia...

En este mismo poema brillan un par de testimonios que lo hacen reservorio de la osadía de un autor comprometido firmemente con lo social; en su más puro modo popular.

Uno:

Re toro lo grande i bello
Que er mundo encierra, no etimo
Sino ros cosa, que son
Mi jembra amá y mi arbedrío.

Y dos:

Re aquella ni ar Paire Etecno
Le riera un solo paecito;
Re ete sí, suelo una poca
Cerer a tar cuar amigo;
Má nunca jamá a la fuecza
Pocque soi rei re mí mimo.

Con este último legendario verso “soi rei re mí mimo” se alinea Obeso con la más alta cumbre de la literatura: Shakespeare. Como que conocía al grande inglés, al que había traducido y leído en profundidad. La expresión citada la extrae del drama *La tempestad*. Es así como toma partido por Calibán, el “salvaje” e “ignorante” autor de la reivindicativa frase. Defensor valiente de la isla donde era habitante único, invadida por el colonialista Próspero y otros; más la ayuda de su esclavo-aliado: Ariel, el colaboracionista. Ser etéreo, poseedor de un gran poder. Podría irse más lejos de lo que en este párrafo líneas arriba se asevera. Afirmar que Obeso es la representación patriótica de la que Calibán es precursor. Un vengador del “salvaje” precursor se tendría en el bardo *momposino* (así cabe nombrarse por el dialecto que de seguro hablaba y escribía, esto cosa probada). Gracias a los tres hechos expuestos se potencian entre sí (los tres ligados con la rebeldía y el amor por la libertad) es por lo que resulta impensable la rendición del prócer caribeño ante los Prósperos conspiradores de su tiempo, a los que venciera de modo ejemplar.

Se pueden citar al menos tres composiciones adicionales sobre el tema. Son, a saber: “Canto der montará”, “Canción der pejcaró” y “Er boga chaclatan”. En la primera, Orlando Fals Borda (1925-2008) señala lo que sigue:

[...] “Canto der montará” es, quizás, en donde más se expresa su actitud de clase, y no solamente su ideología étnica, ahí se demuestra dónde está su corazón: en su propia gente de los pueblos y veredas del río Magdalena, del Sinú, del San Jorge, Cauca, Atrato, San Juan, de las ciénagas y caños.

En la segunda, abundando en lo arriba anotado, valga indicar que en este poema palpita una denuncia que pone al descubierto la brecha enorme entre pobres y ricos ya existente en la época en que se publicaban los *Cantos* (1877)⁴; denuncia peligrosa puesto que su consecuencia es que Obeso quedaba aún más expuesto a la inquina de los que finalmente segaran su vida. Y la tercera, que al mostrar la vigorosidad de uno de los aplastados en la citada época, un boga *salvaje*, con todo de buen talante —así lo describiría J. J. Rousseau—, más la fuerza de sus imaginarias, insólitas historias, con ello (al exponerse) se incomodaría más a los enemigos de la poesía que hoy prevalece y seguirá haciéndolo durante muchísimas décadas en el devenir de los tiempos. Poesía invicta y sabia. Para los que denostaron de su creador, sus versos son abominables. ¡Cada día que pasa yacen desenmascarados más y más!⁵. Por último señalar que el “Diálogo picarejco”, cito al final de los *Cantos*, que pareciera una excepción, de hecho no lo es⁶.

Rabiosos, impotentes se tragan todo este paradigma por la libertad los enemigos dichos, para su imbecilidad un amargo purgante. Restregando, machacando para contrariedad de esa canalla, cabe una pregunta. Y la correspondiente categórica

4 José María Cordovez Moure (1835-1919) contaba en sus *Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá* de la brecha existente entre ricos y pobres en esos tiempos ya lejanos. Se trata de lo que sucedía en los andenes de las iglesias centrales de la capitalina ciudad, en particular la de San Francisco. Ésta situada al frente del río que baja del cerro de Monserrate o de Guadalupe, vuelto subterráneo porque para formar la Avenida Jiménez era taponado con una gruesa capa de cemento, previa expulsión de los pescadores que vivían a lado y lado. Más tarde los terrenos de los desposeídos serían comprados por los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, el Partido Liberal, el Jockey Club y otros. (Vaya un caluroso abrazo para el amigo que, hace varias décadas, me pusiera al tanto de este histórico asunto). Recordamos bien el pasaje sobre las iglesias porque nos impresionara mucho la narración de Cordovez. La miseria era tanta, manifestada por la terrible inanición, que a los transeúntes se les sometía a gran gritería. Los mendigos sentados en el sardinel de la nombrada iglesia se agarraban de las piernas de los que pasaban cerca de ellos, en búsqueda de unas monedas.

5 Un recién publicado libro de Enrique Santos Molano *Las grandes conspiraciones en la historia de Colombia* indican que éstas [las conspiraciones] no son aisladas. Que están conectadas entre sí. Ello refuerza la tesis que relaciona los asesinatos cometidos en contra de Candelario Obeso y José Asunción Silva; que todavía se explican con el “suicidio” de uno y otro.

6 En el poema “Diálogo picarejco”, en el contrapunteo entre el criollo Lotario (éste bien merece llamarse como el ultra insistente personaje de Cervantes en *Don Quijote*) y la joven asediada por el criollo en la historia de Obeso, en ello no va ella en zaga.

respuesta. ¿De dónde proviene tanta independencia, insubordinación, rebeldía en fin? Del carácter insumiso del autor de los *Cantos*. Ello alumbra la nobleza que caracteriza a su poesía. Obeso está entre los grandes rebeldes de la historia⁷.

La rebeldía de Obeso tiene mucho que ver con su martirologio

Coincidiendo con lo anterior, en la presentación que hace Hernando Gómez Serrano (2005) del libro *Cantos populares de mi tierra* auspiciado por el Instituto de Cultura y Turismo. Observatorio de Cultura Urbana de la Alcaldía Mayor de Bogotá, libro que contó con la iniciativa y el apoyo entusiasta de la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso⁸, señala lo siguiente:

[...] La poesía nos hace conscientes de lo heroico de nuestras vidas y nos reafirma en la convicción de que lo único que no estamos dispuestos a aceptar es el peso del silencio. Ese silencio,... milenario... a la espera del grito, de la denuncia, del tiempo de la verdad. [...] No somos ni seremos más de lo que hemos sido. Vamos siempre para la muerte...

7 Si se escribiera un libro con el título *Grandes rebeldes en la historia del mundo*, y otro con una amplitud geográfica menor, *Grandes rebeldes en la historia latinoamericana*, y otro más con una amplitud mucho menor, *Grandes rebeldes en la historia de Colombia*, a nadie podría extrañarle que en los tres tuviera cabida Candelario Obeso. Y si no, al menos en los dos últimos. En su poema varias veces citado “Epresión remi amitá”, señala algo que tal vez tenga que ver con lo que aquí se plantea:

Me he güerto a vé en mi casa
Con mi esposa i con mi s'hijo;
Golívar, según me cuentan,
Tamien andó peregrino.
Má tuvo való y cotancia
I Libectaró se jizo!...

Otro grande y rebelde por antonomasia ha escrito: “Las cosas se desarrollan sin cesar. La sociedad está siempre en avance. El avance –el desarrollo– constituye la tendencia general”. Pensamiento que a Obeso, peregrino y rebelde, le guiara gracias a su intuición. Ser rebelde conlleva siempre un enfoque progresista, en oposición al culto a los héroes individuales, elevados a semidioses en la concepción nada científica de Tomás Carlyle (1795-1881). Idea suplantadora de la lucha de los pueblos por la libertad.

8 La edición de 2005 tuvo en la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso, su iniciadora e impulsora. Su presidente Máximo Alemán Padilla localiza la primera edición de los *Cantos* en la Biblioteca Nacional de Colombia (Imprenta de Borda, 1877), según señala el profesor Raúl Rovira en un artículo suyo inserto en esa edición. La investigación Alemán Padilla tenía como fin volver por los fueros de la versión primigenia del autor, la cual con el paso de los años resultaba trastocada en ediciones posteriores. De otro lado, la indicada edición –con sus magníficamente bien presentadas portada y contraportada y sus solapas contentivas de una interesante semblanza de Obeso– aparecía como un adelanto en pequeño del proyecto grande ya cristalizado con el apoyo del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, –IDEP–. El libro resultado del proyecto de 2005 contiene siete artículos y cuatro mensajes, más los 16 poemas de los *Cantos* con su correspondiente transliteración y de una breve nota titulada “Versión castiza”. Presentación y prólogo a cargo de Hernando Gómez Serrano y Máximo Alemán Padilla, de excelente calidad una y otro. Un poema de Máximo dedicado a Obeso es parte asimismo del nombrado contenido. Los artículos gozan también de una calidad excelente. Sus autores son: Jorge Orlando Melo, Orlando Fals Borda, Raúl Rovira, Ruth Llanos de Rivas y Dagoberto Rodríguez Alemán, director de la revista *La Taruya*. Acerca de mi texto, a éste se refiere arriba la nota número 2.

Termina Gómez Serrano su alegato por la poesía rebelde del siguiente modo:

[...] Es Candelario Obeso, hoy a casi 121 años de su muerte prematura, quien en esta Mompox que lo vio nacer inaugura con sus *Cantos...* la serie “Antología Poética de los Olvidados”, con la firme convicción de que “los poetas le apostamos a la vida y vamos a ganar” (Gómez Serrano, 2005).

Permítasenos hacer nuestras estas palabras sentidas de Hernando Gómez Serrano, Director del Observatorio. Con ellas –con su venia– queremos respaldar lo que desde hace algunos años sostenemos: la concomitancia de la rebeldía de Obeso con su martirologio. O sea, un cimentado sentimiento por la justicia como el del que fuera dueño nuestro abnegado poeta, que excluye una muerte propinada por sí mismo. A los 35 años, cuando tenía tanto por hacer.

“No es fácil que uno se prenda fuego a sí mismo”, sentencia un refrán chino. Vive Obeso. Vive en el recuerdo de su poesía rebelde, democrática y patrióticamente revolucionaria.

3.

El conocimiento y la cultura son un fuerte de Candelario Obeso, con los cuales se nutriera no sólo su poesía sino al resto de su producción intelectual. Producción diversa y vasta⁹.

El conocimiento es base de la cultura y sin cultura el análisis de las sociedades y de quienes las integran resulta muy restringido; no sólo en el fondo sino también en la forma. A este respecto, en el prólogo del libro *Cantos populares de mi tierra*, edición de 2009 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, la Secretaría de Educación y la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, comenta que:

[...] Candelario Obeso tenía el conocimiento suficiente de la región [...] Él reveló y valoró [...] el mundo material y espiritual de los bogas, y también forjó un trabajo científico que se inscribe dentro de las tendencias de los gramáticos estadistas de finales del siglo XIX.

9 La Biblioteca Virtual del Banco de la República describe así la obra del momposino:

[...] Aparte de sus polémicos artículos acerca de la política colombiana de su tiempo, Obeso tradujo el *Otelo* de Shakespeare y numerosas obras de Víctor Hugo, Byron, Musset, Longfellow, entre otros. Y aunque también escribió dramas, comedias, textos pedagógicos y la novela *La familia Pygmalión*, su creación definitiva más significativa es *Cantos populares de mi tierra*.

Es de indicar algo que la entidad bancaria no toca, y es que Obeso también se ocupó de escribir sobre táctica militar, que cuando participó en la guerra civil de 1876, seguro aplicó.

En cuanto el otro aspecto –la cultura– del dúo estelar arriba nombrado, lo más constante durante el accionar intelectual del inmenso afrodescendiente específica la cultura, a lo largo de su corta vida, guiará sus pasos en la ciudad donde naciera: Mompox, agregada a la amplia región que la rodea. En esa cultura uno de los rasgos más particulares es la tendencia progresista que comunica a muchos de sus hijos. De esos numerosos rasgos, los fundamentales, son tres: La independencia absoluta que rompía el dominio colonial español el 6 de agosto de 1810 en la amplia zona nombrada; la red educacional que existe en la ciudad, entre la cual se destaca el Colegio Nacional Pinillos, donde Obeso estudiara y la herencia legada por el acto independista que se manifiesta en el carácter autosuficiente y laborioso de la gente momposina –por lo menos en el 80% de las casas de la Villa existe una mediana o pequeña industria, un taller, un horno o una mesa grande destinada a la preparación de granjería para la venta–, etcétera. La tradición oral¹¹ que se da en los barrios de Mompox y en los pobladores de la Depresión Momposina en general, está regada por las aguas ricas en fauna y flora, no aprovechadas técnicamente.

4.

El contenido y la forma, como quiera que el espacio asignado no dé para más, es el punto finalmente a tratar. En esta ocasión quedan algunas cosas no tocadas del bardo de Mompox que quizás puedan ser usadas en un futuro inmediato.

Venancio G. Manrique, amigo cercano del vate momposino, acerca de las dos categorías a dilucidar –a saber, forma y contenido– escribía para los *Cantos* un suscito y relativamente conocido prefacio, al cual titula “Dos palabras”¹². Allí revela que se está frente a “un género de poesía enteramente nuevo en el país, y acaso en la lengua castellana, con perdón –dice– de Rodríguez Rubi”. Seguidamente expresa que “bajo el disfraz y las figuras del lenguaje vulgar

10 Es una lástima que en la edición de 2009 de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño no aparezca el subtítulo “Antología Poética de los Olvidados”.

11 En la tradición oral del conjunto territorial que forman la ciudad de Mompox en la Isla de Margarita y la región de la Depresión Momposina pesan mucho las narraciones fantasmagóricas sobre animales. O pesaban, puesto que como otras cosas importantes han venido a menos. El cuento *Tío conejo y los diablitos* carevaca (puede buscarse en la red) es un intento de contribuir a que no termine por olvidarse esa figura cara al folclor de esa rica zona cultural en particular; llena de bellas tradiciones. Tío Conejo, junto con Tío Tigre, por ejemplo y otros, deberían conservarse con orgullo. *El tigre*, el jaguar que existía en Colombia, es una especie en peligro de extinción; y no sólo allí sino en casi todo el continente.

12 Al prólogo de su novela *Honorio*, Rafael Thomas, otro momposino genial, lo llama de igual manera que el de Venancio G. Manrique “Dos palabras”. La novela de R. Thomas con dicho prólogo es posterior al de los Cantos de Obeso, donde figura el escrito por don Venancio. La novela *Honorio* (Editorial Iqueima, Bogotá, 1951). En ella están presentes varios pasajes donde algunos de sus personajes dialogan haciendo uso de *el costeñol*.

corren ocultas las maneras de decir más puras del idioma, y campean los pensamientos más delicadamente poéticos...” Es decir, descubre para la posteridad lo magna que es la originalidad del contenido y la forma en Obeso. Lo que antecede no es el único aporte de don Venancio. También para la posteridad prevenía la amenaza que, como una pica, pendía sobre la cabeza de su admirado amigo. Ello tiene relación con la promesa de Obeso inserta en la dedicatoria que a la letra dice: “Si los resultados correspondieren á mis esperanzas, luego publicaré una colección completa y muy variada de este mismo género, con variantes notables en la forma y en la idea...”.

Sobre lo cual anota don Venancio, así:

[...] De resto, confío, sacaré [...] su autor motivos y fuerzas bastantes para dar a la estampa la extensa que en su “Advertencia preliminar” [en realidad en la dedicatoria, nota de O. C. V.] anuncia, y si tal no sucediere por el notable atraso del país, bástele hacerlo las glorias de la originalidad...

Formidable pronunciamiento que entendemos como una tácita solicitud al autor, hecha de modo público, más que meritorio ello, a fin de que aquél, el bardo amigo de los pobres y los desheredados, pensase que algo tenebroso podía acaecer contra su persona en días próximos.

De otro lado, la mención que don Venancio hace de Tomás Rodríguez Rubi¹³, el español con una obra poética construida con base de un dialecto hablado en Andalucía, obra que Candelario Obeso de seguro conociera y lo influyera, es lo más probable; y que el autor del prefacio de hecho compara con la existente en los *Cantos*, nos causaba tal impresión que no pudimos menos que buscar en la red la información pertinente. Nuestra conclusión es que la superioridad de la poesía de Obeso es palpable. De carácter político al servicio de los oprimidos, despreciados y marginados; y por la forma castigada, llena de ritmo y adornada con la mejor riqueza expresiva de aquéllos. Universalizada esa riqueza en el papel. No significa esta toma de posición que se menosprecie la obra del andaluz Rodríguez Rubi, la cual viniera en ayuda de Obeso en particular, éste con su trabajo poético con uso de un dialecto, *el costeñol*, quizás más estructurado que el de Andalucía, del que en mucho proviene. Un cotejo completo de la poesía de estos dos hombres está por hacerse.

Del espacio asignado queda lo justo para ocuparnos un poco de la forma. Así, pues, como no hay uno solo de los poemas que componen los *Cantos* en que no esté presente el sentimiento de la rebeldía, tampoco hay uno solo que no posea una estructura impecable. Una estructura *sabrosa*, para usar esta palabra

13 Varios poemas de Tomás Rodríguez Rubi se encuentran en Internet.

de Germán Bula Escobar al ponderar *el costeñol*¹⁴. Ponga ahora los ojos el lector sobre este lindo tropo de la última estrofa de “Lo palomos”:

Siendo probe alimales lo palomos,
Se aprende en ello más que en la j’Ecuela;
Yo poc lo méno, en su cocto libro
Eturio re la vida la maneras...

Un poemario metafórico, *Cantos populares de mi tierra* es una sola hegemónica metáfora. ¡Tropos por doquiera! Véase uno de ellos en la “Canción der pejcaró”:

Ahí viene la luna, ahí viene
Con su lumbre i clarirá;
Ella viene i yo me voi
A pejca...

Y estas metáforas o tropos en “La oberiencia filia”:

Fue asina siempre er hombre!...Re panela
Se juntan er jocico.
[...]
Echa a tu fló, mi hijita, cuatro ñuro,
Y no orvidejamá lo que te he richo...

Contenido insuperable. Estructura impecable y sabrosa; y bellas metáforas, lindos tropos, estos tres elementos conforman la tendencia que marca la poesía de Obeso.

14 Durante su ejercicio como ministro de Estado, Germán Bula Escobar adquiría de manos de José Elías Cury Lambráño (1924-2007) un puñado de ejemplares del libro *el costeñol*, del que fuera autor. Político exitoso en su tierra, luego senador de la República, gramático y poliglota, autor de otros libros, era además Pepe Elías receptor de una eximia cultura (*Pepe Elías*, llamado así por sus cercanos y sus votantes). En España, Germán Bula dictó una conferencia sobre el aporte del gran hombre de Corozal, titulada “*el costeñol*, un dialecto sabroso”, que impactó al auditorio; en una visita a Suecia, me regaló unos ejemplares para mis compatriotas y conservo en mi biblioteca uno como libro de cabecera. Por invitación de Germán a Las Palmas de Gran Canaria, dicté una conferencia sobre esta temática, que gustó mucho por su sabor caribeño-colombiano.

Aproximación socio-lingüística a la obra de Candelario Obeso

LUIS EDUARDO CABRALES JIMÉNEZ*

Para elaborar un análisis socio-cultural de Candelario Obeso hay que hacer la ubicación geográfica de la tierra donde nació y vivió sus primeros años y los factores físicos, históricos y culturales que lo rodearon. Santa Cruz de Mompox fue fundada el 3 de mayo de 1540 por Juan de Santa Cruz, sobre la margen izquierda del río Grande de La Magdalena. Está ubicada en la isla de Margarita o de Mompox, a 33 m.s.n.m., en la zona norte de Colombia, en área geográfica llamada la Depresión Momposina; es una extensa región geomorfológica, ubicada en el sur de las llanuras del Caribe colombiano. En ella confluyen los cauces de los ríos Magdalena, Cauca, Cesar y San Jorge, los cuales inundan la región periódicamente, creando un amplio delta interior en una extensa llanura pantanosa, con una red intrincada de caños y ciénagas, incluye porciones de los departamentos del Cesar, Magdalena, Sucre, Santander y Bolívar; equivale a más de 40.000 km². Clemencia Plazas (1988) manifiesta que es

[...] una región sometida periódicamente a inundaciones por los ríos Magdalena, Cesar, Cauca y San Jorge, debido a que está sometida a un constante proceso de hundimiento por estar localizada entre fallas geológicas activas. Este fenómeno fluctúa entre 0,9 y 2,5 milímetro por año.

* Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, especialista en Docencia de la Corporación Universitaria. Libros publicados: *Tradición oral de la Depresión Momposina*, *Obeso, el negro y el río: elementos de su vida*, *Mompox historia y tradición religiosa*, *Mitos, leyendas y relatos del río Magdalena comentados otra vez*. Miembro de la Academia de Historia de Mompox y del Comité Editorial del periódico *El Mompoxino*.

Los primeros españoles que poblaron a Mompox fueron andaluces. Santa Cruz de Mompox era un sitio de parada obligada para el transporte de mercancías, bienes y personas, y un lugar donde se monopolizó la navegación fluvial por parte de los encomenderos, se construían los bongos y champanes dada la abundancia de maderas que había en la región, actividad que implicó la aparición de oficios de calafateo y herrería relacionados con la navegación y el trabajo de los bogas.

A finales del siglo XVI Mompox aumentó su comercio y tráfico, descendiendo significativamente la población aborígen, la cual fue reemplazada por esclavos de origen africano. En los siglos XVII y XVIII era Mompox el punto principal de toda navegación y tráfico, señora del río, su florecimiento era notable llegando a ser la segunda plaza de la Nueva Granda; un lugar donde convergieron varios grupos sociales entre europeos, indios y negros, marqueses y militares tenían residencias las principales órdenes religiosas y civiles, autoridades portuarias, con una infraestructura dotada de hospital, templos y conventos, tenía sede la Inquisición, tiendas y un considerable y activo comercio, el cual decayó a finales del siglo XIX por el abandono del río y el proceso de independencia a partir del 6 de agosto de 1810.

Los negros que llegaron a Mompox a trabajar en las minas y a remolcar las canoas y champanes desembarcaron en Cartagena procedentes de Sudán Occidental, Costa de Guinea, Congo y el área desértica. La mayor parte perteneciente a la cultura yoruba.

Los negros en Mompox tuvieron, como en Cartagena y todo el país, un trato cruel y severo. En Cartagena y Mompox la mayoría de las casas de los españoles prósperos estuvieron dotadas de crecidas servidumbres de negros que fueron símbolo del nivel social de sus propietarios. En Mompox se destacaron como grandes dueños de esclavos familias como los marqueses de Santa Coa (familia Trespalacios Mier), los marqueses de Torre Hoyos (familia Germán Ribón), quienes vivieron en los portales conocidos hoy como Portales de la Marquesa. Cuando nace Candelario Obeso hacía pocos meses de la abolición de la esclavitud en Colombia, de ahí que él experimentara en carne propia la discriminación racial.

El casi exterminio de los indígenas, quienes tenían el oficio de remar por el río Magdalena, dio origen al boga negro. La palabra *boga* significa *remero*. A mediados del siglo XVIII, se calcula que en Mompox vivían unos mil bogas (Robinson, 2010). Eran libres y rebeldes, algunos historiadores como Humboldt los describen como hombres negros poseedores de una fuerza atlética que andaban semidesnudos, eran insolentes, indómitos, alegres y gritones.

La canoa indígena en 1560 se transformó en champán en el siglo XVI, invento que se les atribuyó a los españoles Alonso de Olalla y Hernando Alcocer. En 1572, en la presidencia de Venero de Leiva, se estableció la navegación por champanes en el río Magdalena. El champán era una canoa aproximadamente de 15 a 20 metros de largo por dos metros de ancho, que construían con varios palos o trozos de maderas, calafateada con brea o estopa y remada por más de 15 bogas. El establecimiento de puertos sobre el Magdalena, como Guataquí, Honda, Mompox, obligó a realizar largos viajes por el río que requerían de un poco de sombra y comodidad para los pasajeros. A las canoas más grandes se les añadió un techo cóncavo de palmas, y se dispuso de un espacio adicional para equipajes y carga. Alexander von Humboldt describió el champán que utilizó para la expedición que realizó en 1801 por el río Magdalena y el remar de los bogas:

[...] Nuestro Champán tenía 23.5 metros de largo y dos metros de ancho en el centro, ambos extremos terminaban en punta. El piso es exactamente rectangular, una forma muy incómoda pero ciertamente necesaria para la estabilidad. El centro del champán es curvado, cubierto con un elevado toldo a 6 pies de altura, de palmera tupida. En el extremo posterior libre, se hace fuego, y allí, mudos y con expresión de misteriosa importancia están el timonel y delante de él, el piloto. En la parte delantera descubierta trabajan 6 hombres, arriba sobre el toldo 4, todos a la palanca con varas bifurcadas en el extremo, de 12 a 18 pies de largo. La forma en que estos bogas trabajan es muy uniforme. Mientras que una mitad, 3 en la parte de abajo avanza hacia el toldo con la palanca apoyada contra el pecho, los otros tres caminan en dirección opuesta con los brazos levantados hacia el extremo del champán... de este modo se alternan los bogas sobre el toldo, y puesto que este forma un piso curvado, cubierto de hojas secas de palma, no es nada extraño que de arriba caiga algún hombre abajo... Los champanes suben la corriente por lo regular a 1 ó 1,5 pies de la ribera, apoyando la palanca en las raíces y troncos de árboles, pues más lejos de la ribera, con diez pies de profundidad, es imposible encontrar fondo (*Libro de oro del centenario de Obeso*, 1982).

María del Carmen Borrego (1984) dice:

[...] La boga. Era el eje alrededor del cual giraban todas las actividades comerciales cartageneras; incluso los lugares del territorio que se designaban según la situación que tuviesen con respecto al río: margen derecha o izquierda, legua arriba o abajo... y como centro de este tráfico fluvial, la villa de Mompox, que era la única que podía prestar, no sólo el tipo de transporte adecuado (las canoas) sino también la tripulación adecuada.

Obeso enaltece al boga

Obeso afirmaba la identidad y el mérito del negro como grupo racial fuerte y capaz. En la primera entrega de *Lecturas para ti*, el poeta lo declara:

[...] A mí me honra el ser negro y mi fealdad me encanta... La regeneración humana está en mi raza. Ya la ciencia lo dijo. El germen de la vida se halla en ella; de la vida del cuerpo.

Orlando Fals Borda manifiesta:

El poema “Canto der montará” es quizás en donde se expresa más su actitud de clase, y no solamente su ideología étnica, ahí se demuestra dónde está su corazón: en su propia gente de los pueblos y veredas del río Magdalena, del Sinú, del San Jorge, Cauca, Atrato, San Juan, de las ciénagas y caños. Creo entender que la vida de Candelario Obeso está representada muchísimo en ese canto, no tanto como en la “Canción der boga ausente”, porque desgraciadamente él murió como víctima de esa tensión entre el pueblo y la ciudad: “A mí me da tristeza y me da dolor porque la ciudad tiene otro destino y tiene su mal para el provinciano” (Anillo). Uno de sus múltiples objetivos era ver reconocida la identidad y dignidad de su raza con justicia social.

Estamos de acuerdo con Fals Borda, porque en “Canto der montará” Obeso está plasmando todo lo social:

Eta vira solitaria
Que aquí llevo,
Con mi jembra y con mis’ hijo
i mi perros,
No la cambio poc la vira
Re lo pueblos...
No me farta ni tabaco,
Ni alimento;
Re mi *pacmas* ej, er vino,
Má que güeno,
I er guarapo re mi cañas
Etupendo...!
Aquí nairen me *aturrúga*;
Er Prefeto
Y la tropa comisaria
Viven lejo;
Re moquitos y culebras

Nara temo;
Pa lo trigue ta mi troja
Cuando rucmo...
Lo animales tienen toros
Su remero;
Si no hai *contra* conocía
Pa er Gobiecno;
Conque asina yo no cambio
Lo que tengo
Poc la cosas que otro tienen
En los pueblos...

Al boga siempre se le miró como un ser vulgar y exótico, mentiroso, borracho, desordenado. Gracias a Candelario Obeso, su cantor en prosa y en versos, el negro boga es enaltecido. Su humildad, soledad, tristezas y nostalgias las pintó en su obra cumbre *Cantos populares de mi tierra*. El negro y el boga es toda su obra. Obeso deja atrás los adjetivos con que se referían a ellos los viajeros en sus testimonios: irresponsables, mujeriegos, borrachos, malhablados, toscos, primitivos. Obeso los describe como personas alegres, bulliciosas, extravagantes, amantes de la libertad, solidarios, amantes de la naturaleza, de su patria, de su hogar, de sus hijos y su mujer. “La canción der boga ausente” presenta la tradición del negro de unir el canto con el trabajo, mueve la embarcación al son del canto que lo entusiasma a remar, el canto se coordina con el ritmo del poema. Martha Canfield (1970) dice al respecto:

[...] todo el poema tiene el ritmo de una canción negra y la problemática de la raza está más sugerida que explícita, en el dolor por el abandono forzoso del hogar, para realizar un pesado trabajo que repite monótonamente noche a noche: remá, remá. “La canción der boga ausente” es un poema triste que responde a la prolongación de la palanca que lleva el boga:

Que trite que etá la noche,
La noche qué trite etá;
No hay en er cielo una etrella...
Remá, remá.

Candelario Obeso, quien nació a orillas del río Magdalena, sabía que este río es el centro, es la sangre de la boga. El boga no podía existir sin el río Magdalena. Obeso da voz a los bogas: seres marginados, pescadores, hombres de monte, sudorosos, trabajadores sin descanso ni goce, cuyo único consuelo es el canto y el fulgor lunar en las noches oscuras. Ahí están presente los bogas en *Cantos populares de mi tierra*, pintados en poemas por Obeso, creando un lenguaje poético que valora el léxico del negro.

Igual que el poeta Robert Burns (1759-1796), autor de *los Cantos populares de Escocia* (1786), y el poeta negro norteamericano Paul Laurence Dunbar (1872-1906), autor de *Lyrics of Lowly Life* (1896), Candelario Obeso también eleva el lenguaje de su pueblo humilde al nivel del arte literario.

Obeso llega a formar parte de la producción creadora total del grupo o pueblo negro que, en medio de circunstancias adversas, opresoras y deshumanizantes, sigue luchando por manifestar su yo, por proyectar su modo de ser en el mundo y por exaltar su esencia humana.

Las voces del negro en *Cantos populares de mi tierra*

En *Cantos populares de mi tierra* hay presencia de voces regionales referentes a la vida y a las actividades cotidianas de los negros que viven y trabajan en la ribera del Magdalena principalmente en la Depresión Momposina. Por eso, los poemas de Candelario Obeso son reflexivos, no para declamar, porque son voces propias de los negros bogas. Una descripción de la metátesis en el habla popular de las mujeres de la Depresión Momposina nos la presenta Manuel Ancízar (1942):

[...] Tratan una especie de conversación gutural indescifrable a causa de llevar tabaco con la candela dentro de la boca, y gesticulan como telégrafos, no curándose del mueble puesto en la cabeza [...] Cuando por casualidad no llevan tabaco, el hablar es rápido, la voz un tanto nasal, y la pronunciación incorrecta por suprimir la “s” tan silbada en las cordilleras, y por el trueque de las letras peculiar a los moradores del litoral, accidentes al parecer triviales, pero que en realidad indican una modificación profunda en el organismo por virtud del clima.

La gente de Mompox es alegre en el habla, conversadora, se habla en voz alta muy rápidamente; con gestos, accionando las manos y todo el cuerpo. Por la rapidez con que se habla se omiten frecuentemente algunas consonantes y se modifican otras. El acento se desplaza constantemente en muchas expresiones, La entonación presenta giros especiales. Es herencia del modo de hablar del negro. Para el boga los gritos y la algarazara son un impulso para desarrollar su trabajo. Así lo presenta el cronista José María Cordovez Moure (1835-1918):

[...] Por fin a las tres de la tarde se reúne toda la tripulación; [...] i el guía o barrotero grita en selvática i triste voz el Ave María, que es contestado por todos de la propia manera, siguiendo luego el canto de una letanía de varios santos, a cuya intercesión todos se encomiendan. Desde este momento

empiezan el trabajo i la algaraza: ningún esfuerzo, ninguna maniobra hace el boga, sino es gritando i vertiendo expresiones más o menos indecentes [...] La algarabía de los bogas en ejercicio de sus funciones no es asunto de poca importancia: aquellos gritos inarticulados, las groserías, reniegos y sarcasmos que sueltan, son estimulantes entre ellos para mantener latente la energía necesaria en el durísimo oficio de hacer andar contra la corriente un champán repleto de carga. La contravención a este precepto produce serias perturbaciones en la navegación.

En la época de Obeso los negros vivían en un total aislamiento geográfico y en un completo analfabetismo, ocasionando la conservación de hábitos lingüísticos que han perdurado hasta nuestros días. El investigador Luis Flórez (1949) dice:

[...] Muchos de los fenómenos que se mencionan en *los Cantos populares de mi tierra* de Candelario Obeso están vivos aún en el lenguaje campesino de Bolívar, pues el analfabetismo es todavía bastante considerable.

En Mompox los negros nos dejaron muchas palabras usadas en el habla popular actualmente con algunas variaciones en el transcurrir del tiempo. Son muy comunes palabras como: *bemba, bangaño, añuñir, cachumba, cachichí, cafongo, bololó, biche, calambuco, cambambería, catabre, catanga, congo, cucayo, cucú, cumbia, champetudo, champeta, changongear, cambambero, chimbo, esguañar, cafongo, cachumba, grajo, guarapear, guineo, mandinga, manduco, mapuchín, mafafa, mapalazo, marimba, mochoroco, monicongo, sángano, timba, yolofo, zamba-palo*, usadas por Obeso.

En *Cantos populares de mi tierra* están presentes voces que hablan de las actividades cotidianas como: *zamba-palos, jorochar, yulillona, magua, andaregar, lambio, pajarear, roza, palma de vino, aturrugar, mapaná, troja, contra, endina, hacer sombra, mojecera, liza, pringamoza, dividivi, rojo de tornillo, bocachico, catabre, pasar la de San Pedro, peinilla* y muchos otros devenidos de las expresiones de los bogas negros del Magdalena, concentrados en Mompox. Candelario Obeso recoge lo fonético del boga y abre una nueva ruta literaria para el estudio universal, el canto del negro, Lawrence Prescott (1985) manifiesta al respecto:

[...] También en otras obras en prosa de la época romántica se nota un esfuerzo por imitar las modalidades del habla de los negros, y con frecuencia es de la boca del boga de la que sale este lenguaje. Sin embargo, nos parece que la poesía de Obeso les lleva la ventaja a todos. No se interesaba meramente en reproducir el habla del negro como detalle costumbrista sino que quería revalorizarla y poner al descubierto sus propiedades poéticas intrín-

secas. Es decir, quiso dar homenaje al negro, a su lenguaje y a sus valores y talentos creadores y elevarlos a un nivel literario no menos estimable que el del español castizo.

Otro estudioso de Candelario Obeso, David Ernesto Peñas Galindo (1985), dice que

[...] se ha pretendido reducir la poesía negra a una circunscripción geográfica, derivada de un menor o mayor grado de mestizaje, pero con la presencia latente de la raza como sustrato lingüístico y social.

Los poetas y escritores de la época de Candelario Obeso no eran negros ni mulatos, sino personas de familias procedentes de un linaje europeo y que se identificaban con la cultura española traída a América como las ideas, los sentimientos, el habla, la religión, las costumbres y tradiciones; éstos eran los que persistían y eran tenidos en gran veneración.

Obeso, negro, costeño, de cuna humilde tuvo que presentar a Colombia una imagen íntima y digna del negro y comunicar con la voz auténtica de éste, el dolor, el orgullo y las esperanzas del pueblo negro colombiano.

Cantos populares de mi tierra **¿influencia del romanticismo?**

Al hacer un análisis de *Cantos populares de mi tierra*, tenemos que mirar un poco el romanticismo y otras corrientes literarias del siglo XIX que llevaron a la creación de la poesía con temática negra.

El negro, hombre humilde, cae de lleno en el romanticismo por lo que significa la exaltación de los desvalidos y por lo exótico que resultan sus costumbres para los demás seres humanos. Los temas del romanticismo giraban alrededor de la fuga; al sentimiento de soledad del artista, la fantasía, la naturaleza como el campo, los bosques, las montañas, el mar, la noche, la luna, las estrellas, el pasado con nostalgia, la historia y las leyendas anónimas, la nostalgia de la patria, lo bello, la rebelión lingüística y la inspiración. Para el romanticismo la literatura debía independizarse de España. La literatura de cada país tenía que ser nacional y representarlo física, geográfica, histórica y espiritualmente. Sus expresiones debían incluir las ideas propias, el paisaje, los temas y la lengua. Según el romanticismo, la literatura debe ser la expresión de un pueblo y el poeta tiene que representarlo en sus obras. Lo popular es preferible a lo aristocrático. Para el romanticismo el amor es el principal sentimiento porque no está racionalizado. La mujer es la base de la vida humana.

Todos los valores reivindicados por el romanticismo los encontramos en los *Cantos populares de mi tierra*: amor, libertad, el mar, la naturaleza, la luna, las estrellas, los campos, los animales, la noche, la libertad. Es que el romanticismo más que una escuela literaria o un movimiento artístico fue una concepción integral de la vida. Por eso no podemos separar *Cantos populares de mi tierra* de la historia y las costumbres de nuestro pueblo. Aquí se cumple la teoría de Schlegel, donde la literatura debe ser enseñada enmarcada en la historia. Los principios de la Revolución Francesa: *igualdad, libertad y fraternidad* están presente en los poemas de Obeso.

La libertad, la transformación, lo extraordinario que decía el romanticismo lo logra Candelario Obeso en expresiones de escritores de la talla de Arturo Escobar Uribe, quien dijo que: “Obeso se atrevió a arrugar la planchada enagua de la almidonada poesía santafereña, e irrumpió en ella con su canto mulato”. Para la época, el gusto era la poesía de salón declamada por la aristocracia bogotana.

***Cantos populares de mi tierra,* ¡la mejor poesía escrita en Colombia!**

Para David Ernesto Peñas Galindo, “no hay nada comparable con *Cantos populares de mi tierra*”. Es que en ellos se encuentra la épica del pueblo negro en su más auténtica expresión, con temas y ritmos de su raza, con empleo de paralelismos, aliteraciones, onomatopeyas, repeticiones, de vocablos, cantos rituales, danza y elementos sensuales; folclor y localismo se dejan sentir en estos versos melancólicos. En su poesía existe una rebelión contra la cadencia silábica de la poesía castellana.

Fernando Ayala Poveda (1994) dice:

[...] Los poemas más bellos de la poesía colombiana siempre tienen como forma literaria una metapartitura musical. Su relojería es perfecta. Siempre están centrados estos poemas en la reiteración y los enlaces de palabras. Estos son: “Los nocturnos” de Silva. “Canción de la vida profunda” de Barba Jacob. “Canción de Sergio Stepansky” de León de Greiff y otros más. Naturalmente, “La Canción der boga ausente” de Candelario Obeso está entre ellos con una personalidad singular, irrepetible, maravillosa. Curiosamente todas son canciones.

“Obeso es americano y es universal” afirma Ayala. No sólo es dueño del español, sino que además le imprime su huella digital para verter en él cantos humanos. Juega el arte por el arte y el arte por el hombre. Detrás de sus poemas se

oculta una mente simétrica, culta, consciente de que las palabras deben dar la medida de la condición humana, de sus sentimientos y dolores. Dice Ayala:

[...] Andrés Bretón hubiera sentido envidia al leer estos poemas porque todo su trabajo automático buscó esta reconciliación del hombre consigo mismo y con el universo. La poesía aquí está arraigada en todo: ella expresa los sentimientos y los sentimientos expresan la dimensión de este mundo prodigioso (Ibíd).

Obeso no traduce de manera anárquica las voces del español, parte de las voces orales de los negros y las maneja con conocimiento de causa. En sus versos hay semántica y estética donde está presente lo ritual. Y es que *Cantos populares de mi tierra* más que un poema escrito es un poema pintado, pictográfico, ¡qué manera de expresar en los puntos suspensivos las lágrimas! Hay mucha textura en estos cantos.

Lawrence Prescott (1985: 15) dice:

[...] De los *Cantos populares de mi tierra* de Candelario Obeso podemos decir inequívocamente que constituye un ejemplo de la mejor poesía escrita en Colombia, tanto en cuanto la maestría de la forma como respecto del fondo emocional e ideológico, profundamente humano. Participa de una característica esencial que poseen en común las grandes obras humanas: la ambigüedad, que permite una multiplicidad de interpretaciones, significados y modo de enfocar la obra. La obra yuxtapone entidades, situaciones e ideas opuestas, antitéticas, juega con ellas y las sintetiza o armoniza mediante los contrastes, la ironía y la antítesis: lo negro y lo blanco, lo popular y lo culto, el campo y la ciudad, la costa y el interior, el pobre y el rico, el hombre y la mujer, lo colectivo y lo individual, lo espiritual y lo material, lo esencial y lo incidental, el ser y el parecer.

El drama y el teatro, forma clásica con fondo romántico en la obra de Obeso

La obra que ha enaltecido a Candelario Obeso sin duda es *Cantos populares de mi tierra*, pero no podemos dejar a un lado el drama y el teatro en su vida literaria.

Jaime Díaz Quintero, recientemente fallecido, en una conversación del 4 de julio de 2004 en la Casa de la Cultura de Mompo en el marco del “Tercer Foro sobre Artes Dramáticas y Literatura”, en homenaje a los 120 años de ausencia del poeta para la fecha, decía que el drama y el teatro de Obeso había

que llevarlo a las escuela y colegios e hizo algunas explicaciones sobre el tema plasmados en nuestro libro *Obeso, el negro y el río: elementos de su vida*. Por considerar que estos conceptos provienen de uno de los directores de teatro más importantes que ha tenido Colombia, reproducimos algunos apartes.

[...] Generalmente, el teatro es un terreno fértil para sembrar los verdaderos sentimientos y posiciones ante la vida. Es el caso de Candelario, aunque en obras de distinta naturaleza como *Lecturas para ti*, en el prólogo, haga un discurso en que se sienta su posición clasista, pero de una manera directa: “No es feliz el que es rico. La dicha muchas veces ha morado en zahurdas; muy raras en palacios. Los hijos de los nobles de sangre son momias en el mundo [...] En la *crème de la crème* no hay sino cieno, raquitismo, patrañas, gérmenes corrompidos, salvo unas excepciones...

En sus dos grandes obras dramáticas esos elementos ideopolíticos están mucho más artísticamente desarrollados.

Secundino el zapatero es un tipo de comedia clásica, en la que tal vez influyó en su autor, el proceso de decadencia política y económica del artesano, cuando habían pasado los tiempos en que las sociedades democráticas hasta presidentes imponía, lo que hizo exclamar a Ospina Rodríguez “Voto por López para que no asesinen el Congreso” y la paradoja histórica hizo que José Hilario se les *volteara* abriéndose paso la economía mono-exportadora y mono-productora del tabaco, liberada del monopolio y los estancos, puntualizando este proceso la derrota de José María Melo afecto a la clase artesanal, por la burguesía mercantil liberal-conservadora.

Candelario nunca ocultó que Leandro Fernández de Moratín era uno de sus referentes. En *Secundino el zapatero* lo podemos advertir en la construcción dramática neoclásica, observando las tres unidades, el tono correspondiente en los diálogos, pero dejando entrever simpatías románticas. También Moratín, ya en sus últimas, si bien se ajustaba a las normas clásicas, demostraba sus simpatías por los autores sentimentalistas ingleses y cierta melancolía pre-romántica.

Por eso, no es de extrañar, pues hay quienes lo ven como un salto raro e inexplicable, que en su obra *Lucha de la vida*, Obeso manifiesta influencias de Goethe; éste antes que alemán es artista universal, que es fundacional precisamente del romanticismo en Alemania con los hermanos Schlegel, Novalis, Schiller, etcétera.

Así como *Fausto*, *Lucha de la vida* tiene una estructura formal un tanto desordenada, por ser predominantemente, poemas dramáticos, en donde exponen su concepción épico-filosófica del hombre.

En la poesía de Candelario Obeso se expresa el romanticismo y en su teatro predomina la forma clásica, con trasfondo romántico: los amores de Elisa y Gabriel dan unidad a la gran variabilidad de cambio de situaciones, de personajes, de espacios.

Breve análisis de *Secundino el zapatero*

Se trata de una pieza estructurada en tres actos. El primero contiene seis escenas; el segundo, cinco y el tercer acto lo divide en tres escenas.

La trama argumental tiene dos conflictos lógicamente entrelazados que finalmente se concilian.

Por una parte, el conflicto del artesano arribista que reniega de su condición de clase y pretende escalar *lamboneando* a personalidades de la política y la filosofía utilitarista, para alcanzar un peldaño en el Congreso. Entre esas personalidades está el doctor Braganza, quien engaña a Secundino valiéndose de sus peroratas sabelotodas de carácter filosóficas y políticas.

Las personalidades con ese sentido cohetero que se gastan, arruinan totalmente al pobre zapatero, sobre la base de la ilusión de llevarlo al Senado y Secundino tratando de demostrar que puede estar al nivel de ellos por medio de banquetes, champaña y libros “cultos”.

Por otra parte, el conflicto de su hija Aniceta, quien influenciada por su padre, se la pasa leyendo libros “cultos” y rastreando el amor de Facundo, porque es de “categoría”, tratándose de un espíritu bohemio vividor y oportunista, despreciando el amor de Félix, un artesano trabajador y de sentimientos nobles y altruistas.

El personaje equilibrio es la esposa de Secundino, quien arremete contra la ridiculez y estupidez de su marido y la vanidad infundada de su hija, defendiendo a Félix: “Las alpargatas con honra valen más que los botines que gastan ciertas personas”.

Finalmente, Secundino queda en la ruina total y sin senaturía. Admite su fracaso y las razones que asistían a su esposa. Por su parte, Aniceta se olvida del badulaque de Facundo y poco a poco se convence de las bondades de Félix, quien se compromete a pagar parte de las deudas de Secundino. Es decir, un final feliz.

La lucha de la vida

Como dijimos, no guarda el equilibrio estructural de *Secundino*, debido a la influencia decisiva de la lírica que permite grandes libertades al poeta, lo que causa cierto desorden en la construcción dramática. Por eso, encuentra muchísimas dificultades al momento de montarla en la escena, similares a las del *Fausto*.

Invocaciones, personajes celestiales e infernales, la voz de Dios, proceso de la muerte, trompetas, coros, son los elementos que pasan como en flash.

En la *Lucha de la vida* es un conflicto romántico el que pone cierto orden a ese desorden: el amor de la humilde Elisa por Gabriel, quien no le atiende y se deja seducir por la joven Inés, quien es sumamente superficial.

Se cree que este Gabriel es el mismo Obeso; el genio incomprendido en medio de la burocracia y la mediocridad, incompreensión que lo lleva al pesimismo, a la bohemia extrema y a hablar del fingimiento permanente de la mujer.

Pero la obra muestra la corrupción de la época: de los funcionarios, de la miseria en que han sumido a las masas populares, madres que prostituyen a sus hijas, hijas prostituidas que matan al hijo producto de sus relaciones prostitutas y después se suicidan, etcétera.

Finalmente, siempre que se analice la obra de Candelario Obeso hay que mencionar sus grandes dotes de traductor de Shakespeare y Musset, como gran políglota que fue.

A modo de epílogo: Pinceladas en torno a Obeso

RAÚL ROVIRA

La Villa de Santa Cruz de Mompo, fundada el 3 de mayo de 1537 por Alonso de Heredia, estratégicamente a orillas del Magdalena, fue durante la Colonia paso obligado de viajeros y mercancías, por ello se constituyó en un emporio comercial construido a imagen y semejanza del señorío español, de ahí su estructura arquitectónica, su religiosidad, su sistema de creencias y costumbres en donde los negros muy poco reconocimiento social tenían. En este entorno político y sociocultural, le correspondió a Obeso iniciar su vida rica, compleja y con signos de tragedia. Sus estudios primarios los realizó al lado de su padre, el abogado Eugenio María Obeso, luego ingresa al Colegio Nacional Pinillos de su ciudad. Se traslada a Bogotá, allí conoce personajes importantes de la literatura y la política.

Candelario Obeso fue poeta, narrador, dramaturgo, traductor, político, ensayista y docente, figura relevante de las letras colombianas; siempre anduvo preso del amor por las féminas, hasta el punto que decidió editar un periódico en el que publicó el texto *Lecturas para ti*, con el fin de ganarse el amor de una dama que según cuentan sus contertulios, ni si quiera lo conocía, pero él obstinado y empedernido en su afecto, erigió su propia fantasía, en la que terminó solo y abandonado.

* Raúl Rovira. Artículo publicado bajo el título "Los cantos populares y el paratexto" en: *Cantos Populares de mi Tierra*, Antología Poética de los Olvidados. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2005.

Tuvo varios hijos que no sobrevivieron; uno de los pasajes más conmovedores del periplo de Obeso muestra una desgarradora escena del funeral de uno de ellos similar a lo narrado por García Márquez cuando el Coronel se dirige a empeñar el viejo reloj de pared y los niños le rodean, brincan, se burlan y juegan con el objeto de su esperanza.

A pesar de su talento e inteligencia, Obeso no pudo evitar el acoso de la mala suerte, en el decir de César Vallejo: *como si toda la sal de Dios se le empozará en su alma*; El gobierno de Rafael Núñez lo nombró dos veces cónsul en Tours sin que esto aliviara sus desdichas e infortunios, Europa para Obeso no dejó de ser la continuidad de su calvario: en el viaje en barco de tercera clase, un chillido de aire le quitó sombrero y se le extravió el pasaporte.

En 1881, el suicidio tentó a Obeso, un sortilegio le permitió esconderse de la muerte, con un amigo derramó su tristeza y desazón frente a la vida, teniendo que conformarse con: *otro día será*; y el día señalado fue el 29 de junio de 1884, en una noche sin luna se disparó en las entrañas para morir agonizando tres días después sin sacerdotes ni oraciones, halado del amor y de los besos de su consentida Zenaida del cielo y de la tierra.

No es arriesgado afirmar que Obeso es un vanguardista de la raza cósmica o de los bogas anfibios-malibúes porque acomete toda una revolución de la lengua poética inscrita en ese entonces en un canon mohoso, espurio y excluyente; a cambio, diseña una estética popular de resistencia, integrando la métrica, el tono y el ritmo del vulgo-boga, haciendo una construcción simbólica de identidad cultural de seres que bien pueden transitar en el agua, en el aire, en la tierra o en el más allá. Termino esta reflexión con estas palabras de Máximo Alemán Padilla:

[...] Sentarse en la Albarrada de Mompox es evocar la infancia del poeta Candelario Obeso, cada rincón, cada amanecer lo recuerda. Se conserva su casa frente al río Magdalena. En el cementerio hay una frase que se le atribuye: *Aquí confina la vida con la eternidad*.

Candelario Obeso según sus amigos

Íntimo

JUAN DE DIOS URIBE y ANTONIO JOSÉ RESTREPO

Mi pobre amigo tenía la inocente vanidad de creerse muy amado de las mujeres y esta preocupación le ocasionó las más dolorosas contrariedades. Mantenía sobreexcitados los sentidos y pronto el pecho para recibir impresiones amorosas; deleitábase en fantasías eróticas y en proyectos conyugales casi siempre inverosímiles. Bajo su piel negra la sangre se incendiaba con los deseos, y tenía necesidad de todo el dominio sobre sí mismo para no extrañarse ó enloquecerse. Le sucedía que un capricho, la sombra siquiera de un sueño, tomaban á sus ojos cuerpo, crecían más, y desde entonces le dominaban con el imperio absoluto de las ideas únicas. Y como disponía de talento, de muy buen gusto artístico y de una estrepitosa alegría cerca á sus amigos, los incidentes diarios de su vida eran el pábulo de nuestras conversaciones cuando fumábamos y bebíamos, en la mesa del festín, ó en las horas plácidas de confidencias sosegadas. Cada período de la vida de Obeso se señalaba por un romance singular que pronto era del dominio público, porque él aborrecía los secretos y de sus aventuras no dejaba ninguna parte inédita. Tenía por indignos los pensamientos solitarios, y, además, —esto hay que perdonárselo, — creía á los otros muy interesados en su propia historia. Con frecuencia me preguntaba formalmente: —¿Qué dice el público de mí?

Traté á Candelario por primera vez en 1878. Después de terminadas las clases diarias en San Bartolomé, salía a pasearme al atrio de la Catedral con algunos condiscípulos. El año era borrascoso, porque un nuevo círculo político venía al poder, en medio del clamoreo confuso y ardiente que alzan las parcialidades cuando se alternan en el mando. Los recién venidos al Gobierno representaban

únicamente el ciego talión, aunque proclamaran nuevas prácticas administrativas y diversa aplicación de principios.

En un periódico que inspiraba Lino Ruiz, se recomendó la represalia sin ningún escrúpulo y se alzó el puño colérico sobre las más eminentes personalidades de la política. El doctor Manuel Murillo fue escarnecido en *La Camarilla* por plumas oscuras, cuando el viejo lidiador perdía aparentemente su influencia. Murillo no sentía en la piel las heridas que sus enemigos creían hacerle incurables, y yo recuerdo su imperturbable ceño ante las injurias, en el retiro de su casa, que traía á la memoria el toro bravío en el sesteadero que no se inquieta por el ruido de las moscas. La tarde á que me refiero, Obeso se paseaba con botas altas, un fuate en la mano derecha y en la izquierda, apretados, un montón de papeles impresos. Su continente y su fisonomía no cambiaron después: alto y nervudo; con los hombros pronunciados; el cuerpo derecho, casi vertical sobre el pavimento; el rostro huesoso y enjuto; los labios gruesos; la nariz chata, sin ser aplastada; los ojos pequeños y pardos, un poco saltados; la frente muy comprimida en las sienas, donde las arterias descubrían sus latidos, y adelante prominente, cónica, prolongada hacia arriba en forma de cápsula. Sobre la cabeza el cabello como un morrión, alto, abundante, en anillos apretados; una lujosa cabellera de mulato. Lo había visto, pero jamás lo había tratado. Fuese hacia el grupo de estudiantes y alargando á cada uno de nosotros una hoja, nos dijo:

—Es preciso que la canalla respete al genio. Jóvenes: el valor es un dón raro, pero es más raro todavía saberlo emplear con provecho.

Se alejó y leímos la hoja, que era un reto á Lino Ruiz, en la cual le hacía un formal desafío para esa tarde y le prometía darle con las suelas de las botas en el atrio de la Catedral, como castigo á sus intemperancias de lenguaje con el doctor Murillo. Obeso idolatraba á este grande hombre, y le correspondía Murillo con un afecto paternal. Le prodigaba su apoyo munificente, y, sin dejar de darle provechosos consejos para su vida y el lustre de su carrera, reía y celebraba sus travesuras, aunque le costaran á su bolsa un poco caras. En cierta ocasión le sirvió de fiador en un banco por una cantidad que debía reembolsarse pasados tres meses. Cuando se cumplió el plazo, el poeta, que jamás tuvo dinero á fechas precisas, se encontró sin un solo centavo. En este aprieto fué directamente al Banco:

—Señor, dijo al Gerente: sírvase hacer avisar al doctor Murillo que hoy se cumple el plazo de mi deuda y que mi firma está comprometida.

Murillo rió de la ocurrencia y mandó inmediatamente al Banco el capital y los intereses. El crédito de Candelario quedaba así incólume.

Poco después del desafío á Lino Ruíz, que no tuvo consecuencias, apareció el primer número de un periódico de Obeso titulado *Lecturas para ti*. Aspiraba nada menos con esta publicación que á hacerce amar de una señorita, que seguramente no lo conocía siquiera. A Obeso no se le hacía desistir de sus empresas, y como era de accesible para recibir consejos, y dócil para soportar reprensiones amigables, así era también de obstinado en los errores que lo apasionaban y de incorregible en momentos de vehemencia. Su fantasía creó ese amor, y sin darse tregua, sin reflexionar un instante, resolvió publicarlo á las gentes, en prosa de períodos cortos, llenos de conceptos originales y con número semejante al del verso blanco; y en estrofas espontáneas, rebosantes de personalidad, con intimidades del corazón como dichas al oído. Y si creía que su astro propio flaqueaba, antes que retroceder, se arrojaba á los senos de las literaturas extranjeras para sacar puñados de perlas que él pulía, con el más delicado esmero, y presentaba á su dama engarzada en formas de un puro sabor castellano. En ese periódico hay, además, un impulso de rabia que se desata en largo sollozo. Es cuando el poeta considera las diferencias de raza, las desigualdades de fortuna, la desgraciada condición del talento en Colombia; y la prosperidad creciente de la capa espumosa, inconsistente, banal, de esta sociedad hopócrita, que para valuar á los hombres no se asoma á la cabeza sino al bolsillo; sociedad concupiscente y egoísta, que vive llena de harturas en medio de un pueblo miserable. Obeso sentía en sus músculos de titán las mordeduras sociales, porque era negro, pobre y poeta; mas no se resignaba á tolerar el insulto, ya verdadero ó ya imaginado, y con su hoja ardiente daba en el rostro á la turba de presuntuosos de la clase rica, que tienen el descaro de llamarse nobles porque son judíos; devotos de la aritmética y no de las dulces Musas, que viven sin corazón, porque lo guardaron desde su más tierna infancia en una caja de hierro.

Ese amor caprichoso de las *Lecturas para ti*, que los amigos de Obeso creíamos al principio un pasatiempo literario, fue más allá del límite supuesto, porque en ocasiones lo dominaba hasta hacerlo perder tristemente el juicio. A última hora, deseó la presea aristocrática para satisfacer un apetito de vanidad, más bien que una pasión bien nacida, pues creía sinceramente que el público se hallaba interesado en su empresa, y su indómito orgullo no toleraba que los espectadores se retiraran sin presenciar su triunfo. Multitud de ideas contradictorias lo mortificaron, porque tan pronto se creyó correspondido como engañado; oyendo delante del Notario la promesa de la novia, ó abochornado por las calabazas de la dama. Miraba tristemente su piel en horas de angustia y se le oía decir:

—He aquí mi desgracia!

A socorrerlo eficazmente vino por este tiempo otro poeta. La más sincera amistad ligó á Obeso con Antonio José Restrepo. Se conocieron días antes, cam-

biaron sus versos, se contaron su historia, y hé allí dos camaradas que no debían tener después la más ligera contrariedad en su cariño recíproco. Para tender la mano de amigo estaba listo Candelario, y uno sabía que contaba desde entonces con dos manos más para defenderse, con otra nueva cabeza para pensar, con un pecho que era todo de uno; en fin, con el milagro de una doble existencia. Sin que fueran parte á entibiarlo la desemejanza de creencias y de gustos literarios, porque él, que esperaba en Dios y en la inmortalidad del alma, tenía entre sus amigos predilectos, los más queridos quizá, á más de un ateo y á más de un materialista; él que sentía aguijones académicos y debilidades clásicas, amaba sobre toda ponderación á cerebros independientes, de fuerza progresiva y revolucionaria, como los de Diógenes A. Arrieta y Antonio José Restrepo.

Este último quiso curarlo de ese amor, por lo estrafalario, casi fantástico, y empleó los buenos versos, que eran el único récipe adecuado para las dolencias morales de Candelario, porque acostumbró su inteligencia á comprender mejor lo que revestía los velos de la prosodia. Restrepo le dijo enojado y cariñoso:

No más cantos, no más; si la hermosura
Por otro, no por ti, de amor suspira;
Si no hay para tu negra desventura
Una sola mirada de ternura
Que haga vibrar las cuerdas de tu lira;

Si tu alma de poeta su ambrosía
Esparce en las arenas del desierto;
Si tu eterna y tenaz melancolía
No ha de trocarse nunca en alegría;
Si náufrago tu amor no hallará puerto;
Si las flores que arrancas á tu mente
Para guirnalda de su sien de diosa
Son holladas con planta indiferente

El rocío de su alma candorosa;
Echa sobre su cuerpo una mortaja,
Toma las vestiduras de un querube;
Que del revuelto mundo en la baraja
Ella es la carne que al sepulcro baja,
Tú eres el genio que á los cielos sube.

Esta valiente poesía le impresionó y lo hizo reflexionar. Las *Lecturas para ti* se acabaron y Obeso volvió á encontrar su asiento calmado junto al costurero de Zenaida. Ya la he nombrado. Esta buena joven fue la compañera de Candelario durante catorce años.

Cuando salió del Colegio en 1867 se encontró solo; muy lleno de proyectos, pero sin rumbo; con deseo de obrar, de agitarse, pero sin dinero, que es el aceite de la máquina humana. Su vida fue en breve borrascosa. El antiguo estudiante era una calavera de esos á quienes si el sol alumbra la luna no desamparan, con lo cual quiero nombrar á un redomado tunante. Sin embargo, la irritadora orgía no maleaba sus sentimientos, que eran incorruptibles, ni minaba su organismo de cíclope. El vino parecía ungir tan sólo sus músculos de atleta. Cuando Bogotá lo hostigaba emprendía largos viajes en busca de mucho sol, de grandes bosques y de aguas caudalosas. Los viajes no agravaban sus gastos, porque los hacía á pie y sin dinero en el bolsillo. Un día el amor se le apareció en traje de dentrodera: una fresca muchacha del pueblo, de catorce años, respondió á los requiebros del negro, con esa esquivez sin arrogancia que es por donde principia el consentimiento. Los enamorados se entendieron y fundaron la casa que todos los bogotanos conocían bajo la razón social de Obeso & Zenaida.

Una aventura curiosa le ocurrió á Candelario al principio de estos amores. Zenaida trabajaba con su madre en una casa vecina á la de Rojas Garrido.

En ese tiempo el grande orador figuraba como candidato para Presidente de la República, y su nombre era muy combatido. Obeso deseó una noche conversar con Zenaida, y como no disponía de las llaves de la puerta, resolvió dirigirse por los tejados al lugar de su amada. Escaló una tapia y anduvo por los techos con muchas precauciones. Se había quitado los botines para no hacer ruido y llevaba un revolver en la mano en previsión de ataque. Todo marcha bien un momento, pero al pasar sobre la casa de Rojas Garrido los perros ladraron, la servidumbre se levanta sobresaltada, el poeta deja caer el revólver al patio y emprende la fuga precipitada por el caballete de las casas, como un gato gigantesco, para ocultar no su crimen sino la vergüenza de su falta. Al otro día los amigos de la candidatura de Rojas publicaron la noticia de una tentativa de asesinato en la persona de este ciudadano, por odios políticos, y prometieron que los pormenores del siniestro plan los descubriría bien pronto la justicia. En efecto, los jueces se hicieron cargo del asunto. ¿Qué hacer en este caso? Obeso tenía seguridad de ser descubierto, y se hallaba perplejo entre confesar el objeto de su extraña excursión nocturna, ó declararse verdaderamente culpable. Lo uno no era decente; lo otro era estúpido.

Tomó un tercer partido y se encerró en su buhardilla por tres días. Al cabo de ese tiempo salió de allí con un rollo de manuscritos debajo del brazo y se dirigió á casa de Rojas Garrido.

—Tenga la bondad de sentarse, le dijo Rojas.

— ¿A qué puedo atribuir el placer de esta visita?

Candelario tomó una silla.

—Maestro, respondió, me trae un asunto muy grave. ¿Es verdad que hace tres días intentaron asesinarlo?

—Es evidente, contestó Rojas.

—Y se conoce el nombre del responsable?

—La policía está sobre la pista: se ha reconocido el revolver y de aquí a mañana tendremos entre las manos al asesino.

—Pues es lo que no sucederá, Maestro, repuso Candelario con voz grave.

Rojas miró á Obeso de pie á cabeza.

—Qué dice usted? Le preguntó sorprendido.

—Digo que no se buscará más al supuesto asesino, porque usted no lo ha de permitir.

—Nada comprendo, absolutamente.

—Pues lea estos papeles, dijo Candelario, alargando á Rojas el rollo de manuscritos; ellos le darán alguna luz.

Rojas Garrido leyó la carátula: “Qué cosa sea el asesinato del doctor..., Novela que responde a ciertas cosas del día, por C. Obeso”. Después, colocándose los anteojos, empezó á leer la primera página. De pronto arrojó sobre la alfombra las hojas de papel.

—Usted se atreve?...

—Me atrevo, querido Maestro. La justicia me está haciendo una novela y yo se la hago á usted; pero vengo á proponerle una transacción: nada más fácil para Rojas Garrido que hacer suspender una causa injusta, ni nada más sencillo para Candelario Obeso que volver trizas una mala novela. Con que así...

Como Rojas Garrido estuviera cada vez más sorprendido, Candelario le contó su aventura con todos los pormenores, le dijo cómo, en último extremo, había resuelto escribir esa novela para que la víctima intercediera por el culpable.

Lo oyó con atención Rojas y poco después la causa y la novela de Obeso desaparecieron á un tiempo. Ya en Santa Marta, con motivo de otros amores,

estuvo en la cárcel treinta días, y para vengarse de sus enemigos escribió y publicó una novela que se titula: *La familia Pygmalión*, de la cual se conservan muy pocos ejemplares, porque la recogieron los interesados con un cuidado solícito.

Al lado de Zenaida, Obeso trabajaba, para ganarse la vida, Gramáticas, Robertson, Aritméticas, &c. &c. En una ocasión tradujo una *Táctica militar* que fue mirada con ojos piadosos por el Gobierno y produjo al poeta mil pesos de un solo golpe, con los cuales compró libros, muebles, flores, rancho, vino, linones y botas para Zenaida, y un vestido nuevo que estrenó con pompa y metiendo mucho ruido. Cuando las finanzas estaban en buen pie, como él mismo decía, la casa del poeta adquiría holgura: los escaparates se llenaban de bujerías, el patio se engalanaba con tiestos de flores nuevas, la mesa era opípara y en los rincones de la despensa había rimeros de botellas de buen vino y de excelente coñac.

Durante los largos períodos de insolvencia la casa engalanada iba quedándose poco á poco vacía, porque todo pasa á poder de los usureros: libros y ropa, joyas y muebles, las flores del patio y las pinturas de la pared, sin que quedara otra cosa que la máquina Domestic que Zenaida volteaba incesantemente en el costurero, al compás de un cantar largo y perezoso, con que la cabeza de los pobres se desvanece en lánguida indiferencia. El mismo Obeso salía muchas veces con líos de ropa hecha por Zenaida, ya al comenzar la noche, para venderla por cualquier cosa ó dársela en empeño á un israelita ladrón; volvía de continuo sin un solo real en el bolsillo, y colocándose sobre un cajón, su único taburete entonces, mojaba la pluma de oro que yo le había dado y que jamás quiso vender ni empeñar, y comenzaba ó proseguía esos laboriosos trabajos didácticos de encargo, con los cuales conseguía ocho ó diez pesos para hacer mercado los viernes.

Trabajaba con mucho escrúpulo; con un pudor literario enteramente virginal. Su pensamiento era maduro, sus frases ensayaban tres ó cuatro vestidos antes de tomar la forma definitiva. Destilaba su idea lentamente como una rica esencia y retocaba y pulía el lenguaje hasta quedar satisfecho él mismo. Por donde se viene á comprender que era, si fecundo, sobrio; más bien calmado que bullicioso; de pulso tranquilo; el reverso de los literatos abrumantes, que escriben ochenta mil páginas y ponen la lengua y las ideas en bancarrota. Remolinos de viento, sin estilo ni dirección, á quienes toda la vida les falta el bautismo y no pueden diferenciarse jamás de la masa gruesa y vulgar de sus consumidores.

Solamente un gran sufrimiento á un largo viaje interrumpía los trabajos de Obeso. La muerte le arrebatava sus hijos de pocos días de nacidos y sufría cruelmente. Cuando murió su último niño, estaba en la más absoluta miseria, á

tal punto que no tenía con qué comprar drogas, ni tuvo lo preciso para mandarle hacer un ataúd. Tomó al pequeñuelo debajo del brazo, envuelto en una sábana, y se dirigió á una agencia mortuoria. Solicitó un cajoncito fiado, y como se lo rehusaran, dejó en depósito el cadáver de su hijo, mientras iba á conseguir en la calle con que pagar el ataúd. Después con el pequeño bulto debajo del brazo se fue al cementerio, relativamente feliz por haber conseguido una caja de cuatro pesos, diez reales que cuesta el derecho á un hoyo en el panteón y una cruz ordinaria de madera para señalar la sepultura.

El Gobierno lo nombró cónsul en Tours, dos veces, y fue á Europa en 1881. Se embarcó en tercera clase en un buque francés y llegó al Havre sin un real. Al saltar á tierra un golpe de viento le arrojó el sombrero á la mar, y he allí al poeta sin blanca en el bolsillo y sin sombrero en la cabeza. Un compatriota, que hacía la travesía con él, le prestó con qué cubrirse; otro le facilitó un tiquete de ferrocarril, y al amanecer estaba Obeso en París, perdido en esa inmensa capital del mundo, solicitando por la casa de algún amigo que lo guiara en el enorme laberinto. Dio al fin con un paisano, que se alegró muchísimo de verle, y que lo llevó por la noche al baile público de Bullier. Allí pasó el negro por un brasilero, mercader en diamantes, y las cocottes, que creyeron esta broma, se disputaban el honor de agasajarlo y de atraerlo. Una de ellas le cayó en gracia al millonario, quien la acompañó á su casa y se hizo el mejor de sus amigos. La muchacha creía hacer un gran negocio en sus relaciones con el brasilero; seguramente soñó con ajorcas de diamantes y puñados de oro; con viajes románticos á la América y aun con un matrimonio fabuloso. Pasados cuatro días quiso saber á qué atenerse y le mandó pedir en préstamo cuarenta luses. La respuesta de Candelario fue espantosamente lacónica:

—Hija, le decía: *¡estoy en la lata!*

No faltó quien le explicara á la dama que esto quería decir que el supuesto comerciante era un pobre de solemnidad.

Al regresar á Colombia escribió su poema titulado *Lucha de la vida*, que consta de 152 páginas.

Estaba agotado por una disentería aguda y abatido por la miseria, de modo que muchas veces no podía comprar el vaso de leche cruda que soportaba su estómago diariamente. Bajo estos auspicios, esa obra tenía que ser pesimista, y lo es mucho. Como poema dramático carece de combinación, porque Candelario no podía desarrollar con novedad y desembarazo un argumento complicado. Presentaba á la escena muchedumbre de personajes con los cuales no sabía después qué hacer, y los eclipsaba a destiempo: ó cuando empezaban á interesar al lector, ó demasiado tarde. Por otra parte, *Lucha de la vida* es un golpe de

vista sobre la sociedad, bien penetrante, y la historia elocuente de los íntimos dolores del poeta. Sólo agregaré que pinta allí personajes reales, que yo podría señalar con el dedo, y cuadros fielmente transcritos de la vida bogotana.

En ese poema está a determinado y persistente el hastío de la vida. El poeta, bajo el nombre de Gabriel, se queja amargamente de su suerte y aspira á morir con cierta especie de voluptuosidad. Se siente grande por la inteligencia, pero la piel negra lo que más como un baño de fuego, y entonces desmaya. ¡Infortunado poeta! Con su cuerpo negro y su cerebro resplandeciente, era un arrecife que tenía un faro.

En 1881 quiso suicidarse. Era muy de mañana cuando fue á buscarme á mi casa, con el pretexto de que se iba en ese día para el extranjero. Salimos á tomarnos un trago de despedida y lo noté muy preocupado.

—¿Qué tienes, Candelario? Le pregunté.

—Estoy triste; ya se ve: es tan penoso dejar á Bogotá!...

Sentados conversamos largamente. Cuando dieron las nueve en la Catedral me dijo que era hora de partir y me entregó una cartera.

—Consévala en mi nombre, me dijo; la he comprado para ti, pero prométeme que no la abrirás hasta mañana.

—¿Y por qué?

—Es un secreto que adivinarás más tarde.

Se lo prometí como deseaba, y él me dejó por un momento para recibir en un almacén algo que necesitaba para el viaje. Yo tenía la cartera en mi mano y no pude vencer la tentación de abrirla. Me sorprendió lo que estaba escrito allí dentro: era la despedida del que se va á morir, un testamento formal que hacía Candelario. Me puse en la calle precipitadamente y fui á buscarlo. Al llegar á la primera de Florián oí el ruido de un disparo cercano, á media cuadra de distancia. Fui allá. El proyectil había desgarrado el techo de una casa y caía sobre la acera una nube de polvo que tapaba los objetos.

Cuando el viento desvaneció el polvo, ví á mi amigo de pie, con un rifle en la mano, el rostro ensangrentado y parte del cabello ardido. Llegué á tiempo para arrebatarme el arma que quería usar de nuevo, porque no había acertado la primera vez. Lo llené de reproches, y él exclamó solamente:

—Soy muy estúpido; debí apuntarme á la cabeza y nó al pecho; otro día será!...

Ese día llegó, por desgracia, el 29 de Junio de 1884. A media noche se disparó en las entrañas una pistola Rémington. Se sabe el resto. Tres días de dolorosa agonía soportados con un valor ínclito; nada de sacerdotes ni plegarias á la cabecera del lecho; su vida que se apaga en un beso sobre la frente de Zenaida; un modesto entierro civil, y en el panteón el número 322, que señala la tumba del poeta.

Candelario Obeso tomó la muerte por su propia mano en vez de esperarla calmado. “El libre muere ufano”; yo no le culpo, porque cada uno tiene el derecho de dejar la vida aunque sea por el escotillón.

Bogotá, 10 de Febrero de 1886.

El Negro Obeso

VICENTE CARABALLO*

*En celebración de mis bodas de plata profesionales,
que se cumplen el día 8 de junio del presente año,
doy a la publicidad este libro
y lo dedico a mis hijos*

Centro de Historia de Santa Cruz de Mompox.- N°. 46.

Mompox, 7 de marzo de 1943.

Señor doctor Vicente Caraballo O. -Pte.

Estimado doctor:

Con mucho gusto le transcribo la moción que presentó el señor presidente del Centro, señor Pbro. Rodríguez H., en la sesión del día primero del presente y que fue aprobada por unanimidad:

* Miembro fundador y de número del Centro de Historia de Mompós, miembro correspondiente de la Academia de Historia de Cartagena; miembro correspondiente de la Academia de Medicina de Cartagena; miembro correspondiente de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Atlántico. El texto fue publicado por la editorial ABC en 1943.

“El Centro ha escuchado muy complacido la lectura que el H. colega doctor Vicente Caraballo O. ha escrito acerca del ilustre poeta Candelario Obeso y felicita al autor por su interesante y meritorio trabajo, el más completo y documentado que se ha hecho sobre el mismo tema, digno de la memoria del biografiado y merecedor de que nuestra corporación lo acoja y patrocine de una manera oficial, por considerarlo propio de su estudio y porque enaltece a una gloria de nuestra ciudad a la que no han rendido hasta ahora los honores correspondiente ni la historia de las letras nacionales, ni la general de nuestra patria chica”.

De usted atento servidor y colega,

RAFAEL THOMAS, Secretario perpetuo.

Lineas de introducción

Si la labor de reconstruir la vida de los grandes hombres que en una u otra forma han descollado por sobre la medianía circundante, es siempre una tarea ponderosa, no al alcance todo escritor, intentar una biografía de Candelario Obeso es empresa a todas luces escabrosa y difícil.

Nacido él en esta ciudad de Mompós, abandona los lares nativos apenas entrado en la mocedad. Va a Bogotá, y es allí, en el ambiente cosmopolita de la capital de la República, en donde los destellos de su genio prenden luces ofuscadoras que dejan perplejo a los intelectuales que moran en la altiplanicie. Es allí en donde se desarrolla su vida accidentada de literato y de bohemio, en donde escribe sus poesías, publica sus obras didácticas, realiza sus trabajos lingüísticos, escribe dramas y novelas, hace traducciones poéticas y sublima su obra literaria con la joya invaluable de los *Cantos populares de mi tierra*. Así se explica que en la ciudad de su nacimiento se haya tenido escaso conocimiento de su gloria, y que tengamos por fuerza que acudir a lejanas fuentes de información sobre su vida y sobre su obra literaria.

Su amigo y par en el mundo de las letras, Juan de Dios Uribe (El Indio Uribe), publicó hace más de cincuenta años (1886) unas notas íntimas sobre el poeta que es lo más extenso que se ha escrito sobre Obeso, pero que no alcanzaría a llenar una plana de los diarios actuales. Y Antonio José Restrepo, hallándose en el Havre (Francia), escribe en 1884 su poesía “En la muerte de Candelario Obeso” que es, sin duda, el canto más emocionado, como salido del corazón que se haya escrito en homenaje al talento negro momposino.

Con frecuencia de notas de la capital y de otras ciudades han escrito artículos encomiásticos sobre nuestro coterráneo, y se da el caso, bien notorio por cierto, de que el nombre de Candelario Obeso sostiene en el mundo de las letras una actualidad que no desfallece, pues su obra no fue de las que el viento se lleva y sepulta el olvido. Ningún intelectual que se precie de serlo, ayer como hoy, ignora lo que representa Candelario Obeso en la literatura patria, y no se le regatean el elogio y el recuerdo.

Convencido, por mis incursiones en la literatura, de que el nombre de Candelario Obeso figura en las antologías, hombro con hombro con los más altos exponentes de las letras nacionales, y de que él constituye para esta tierra que le vio nacer timbre legítimo de orgullo. Y conociéndosele tan poco o casi nada en esta ciudad, hace largos años que vengo empeñado en la tarea de que seamos nosotros los momposinos quienes nos encarguemos de divulgar ante las nuevas generaciones la historia de un hombre que nos pertenece; y de que nos constituyamos en guardianes celosos de su gloria legítima, como que esa gloria ilumina con vivos resplandores el nombre de Mompox.

Al cumplir este que para mi considero un deber de patriotismo, aspiro a dejar cumplido un deber de la ciudad entera que esa en mora con la memoria de uno de sus más ilustres hijos, porque si hace algunos años se colocó en el Paraninfo del colegio Pinillos un retrato suyo, primer homenaje que se hizo al negro Obeso en la ciudad de su nacimiento, fue por iniciativa mía y contra la voluntad de la Corporación Municipal de entonces, que se negó a costear el retrato. No fue posible que aquel homenaje tuviera el sello de la ciudadanía, como era mi aspiración, y tuve que aceptar que llevara, como lleva, el sello personal de mi devoción por la memoria del poeta. V. C.

Partida de bautismo de Candelario Obeso

El infrascrito cura de la parroquia de Santa Cruz de Mompós, certifica:

Que en el libro 13 de bautismo de esta feligresía, en el folio 47 vuelto, se encuentra la siguiente partida que copiada a la letra dice así: “En la ciudad de Mompós, a veinticuatro de enero de mil ochocientos cuarenta y nueve, yo el Presbítero Juan Francisco Regis M. Guerra, cura Rtr. menos antiguo de esta Sta. Iga. Parroql., bauticé, puse oleo y crisma a Candelario que nació el doce del presente, hijo natural del Sr. Dr. Eugenio M. Obeso y Ma. De la Cruz Hernández: sus abuelos paternos Pedro Obeso y Mana. Barrera: Maternos Manuel Hernández y Juana E. Martínez; son sus padrinos los señores Dr. José d Jesús Alviar y Jacinta Obeso, a quienes advertí lo necesario y para que conste lo firmo.

—Por orden del Sr. Obpo. Bernabé A. Obeso. (Hay una rúbrica.)

En fe de lo cual se expide el presente en Mompós, a veinte de junio de mil novecientos cuarenta y dos.

MARIANO RODRÍGUEZ, PBRO.,
(Hay un sello.)

Infancia y viaje a Bogotá

El día 12 de enero de 1849, en una humilde casa situada en la Albarrada del Moral, en Mompós, vino a la vida Candelario Obeso.

El doctor Eugenio María Obeso, abogado de profesión, y María de la Cruz Hernández, hacendosa y sencilla mujer, fueron los padres de aquel niño que no nació bajo la protección de la veleidosa fortuna sino a la sombra de la humildad y la pobreza.

Me imagino aquel negrito, de cabellos ensortijados, prendido del pezón de su amorosa madre, en los primeros meses de vida; me lo represento, ya algo crecido, curtido por nuestro sol canicular, como todos los arrapiezos de su edad, en sus jugarretas callejeras, o en unión de sus traviosos compañeros, persiguiendo un ponche, seguido de sus perros; o en sus visitas dominicales a la isla del Kimbay, en cacería de un barbudo mono, del barraquete, el mico, “la arisca garza y el collongo grave”... y quiero pensar si sus padres, entonces, pudieron imaginar que cien años después aquel renuevo suyo, negro como el ébano, fuera una chispa de diamante, de inextinguible fulgor, para honra de su estirpe y de su tierra.

Cuando estuvo algo crecido el joven Obeso, sus padres lo hicieron ingresar al colegio Pinillos, y en este viejo Plantel aprendió a leer, a escribir a contar y a recitar la doctrina cristiana, a lo cual se reducía entonces la enseñanza primaria. Era a la sazón rector del colegio el doctor José Manuel Royo, insigne pedagogo cartagenero.

A causa del movimiento revolucionario conocido con el nombre de guerra de Nieto, el colegio hubo de cerrar sus puertas a la juventud educanda, y Candelario Obeso viose obligado a tronchar intempestivamente su instrucción para entregarse, como era natural, a los juegos ambulantes de la chiquillería y perder lastimosamente el tiempo entre holgazán y libertino.

Comprendió la madre de Candelario como perjudicaba a su hijo aquel género de vida, y resolvió confiarlo a un amigo, el viejo maestro don Pedro Salcedo

del Villar, de quien recibió Obeso las primeras lecciones de gramática, aritmética y geografía, así como también rudimentos de la lengua francesa, lo que seguramente hizo despertar en él el deseo vehemente de conocer a fondo las lenguas extrañas, para las cuales tuvo singular disposición, como lo demostró con el correr de los años. Al mismo tiempo cursaba la letra en la oficina que servía el señor Salcedo. Esto sucedía por el año de 1863. Tenía entonces Candelario catorce años de edad.

Estudios y odisea

Funcionaba entonces en Bogotá el Colegio Militar que fundó el general Mosquera, y Obeso pudo obtener una beca en él a poco de llegado a la capital. Clausurado dicho establecimiento con motivo de la conspiración de 23 de mayo de 1867, pasó entonces Obeso a los claustros de la Universidad Nacional. Acompañado siempre por su pobreza franciscana, veíase precisado, para cumplir sus deberes de estudiante, a copiar las lecciones de los libros de sus camaradas o a aprenderlas oyendo estudiar a los demás, pues carecía de libros propios y no tenía con que comprárselos.

Comía mal y vestía pobremente. Días hubo en que no pudo tomarse siquiera una taza de chocolate, y otros en que se vio obligado a usar el calzado sin medias. Tales calamidades, suficientes para doblegar la voluntad más recia, no le impedían estudiar apasionadamente a la literatura nacional y las lenguas extranjeras, y aun le quedaba tiempo para el cultivo de las ciencias políticas en los claustros universitarios.

Julio Añez, en una nota biográfica publicada en el *Papel Periódico Ilustrado*, refiere que un día Candelario no pudo estudiar la lección del curso de Legislación que dictaba el doctor Ezequiel Rojas, y resolvió no contestar una sola palabra a las preguntas que se le hiciera. Indignado el doctor Rojas por aquella mala crianza, le increpo así:

— Señor Obeso, ¿Qué cree usted que debe hacerse con una persona que es tan mal educada que no contesta a los que le hablan? — “Doctor, no he previsto el caso”, fue la respuesta lacónica que sin inmutarse profirió Candelario.

Dos o tres años después de vida bogotana regreso Obeso a Mompós acompañado de un señor Colmenares. Vino desprovisto de certificados de exámenes, y con tal motivo su padre lo amonestó fuertemente.

De Mompós siguió entonces a Sucre, llevado por el señor Prisco Surmay, y en aquella población obtuvo la plaza de maestro de escuela. Por cuestiones

amorosas tuvo algún altercado y resulto herido en el índice de la mano derecha. Entonces se volvió a Mompós, aconsejado por algunos amigos que querían evitarle consecuencias desagradables; pero alimentaba la esperanza de vengarse en la feria próxima, como [en] efecto lo intentó, para lo cual obtuvo prestadas dos pistolas de don Manuel Díaz el agresor de antaño le ofreció excusas cuando se encontraron, y así quedo terminado el incidente.

Sucedían estas cosas por agosto del año de 1869.

Después fue tesorero municipal en Magangué; pero habiendo llegado allí el señor Manuel Abelló, sumario, lo invito a ir a Santa Marta, y Candelario desapareció de Magangué, sin saberse cómo ni cuándo; mas se encontraron intactas, dentro de unas chinelas que dejó, las monedas de oro que había recaudado como tesorero.

En la ciudad de Bastidas escribió su primera obra, una gramática castellana, y allí también, por tenorio, estuvo treinta días preso, y para vengarse de sus enemigos dio a la publicidad una novela, *La familia Pygmalión*, que los interesados recogieron con solicitud, quedando en manos del público muy pocos ejemplares, a lo cual se debe que casi no se conozca esa obra [que] tuvo una circulación tan efímera.

También estuvo en esa época en Tenerife, El Carmen y otras poblaciones, y después de esta vida de nómada volvió a Bogotá con la mira de continuar sus estudios.

Los rasgos del hombre

Juan de Dios Uribe, quien conoció a Obeso en 1878 y fue uno de sus mejores amigos, lo describe físicamente de esta guisa:

[...] Alto y nervudo, con los hombros pronunciados, el cuerpo derecho, casi vertical sobre el pavimento, el rostro huesoso y enjuto, los labios gruesos, la nariz chata, sin ser aplastada, los ojos muy pequeños y pardos, un poco saltados, donde las arterias descubrían sus latidos, y adelante prominente, cónica, prolongada hacia arriba en forma de capsula sobre la cabeza, el cabello como un morrión, alto, *abundante*, en anillos apretados: una lujosa cabellera de mulato.

Mas así como la calidad del buen vino no desmejora porque esté contenida en tosco vaso, así el alma de selección del poeta, su talento, asombroso y su sa-

ber vastísimo, lejos de languidecer cobraban mas merito bajo el ropaje grosero de su presencia física.

Disponía Obeso de una fuerza material digna de un Hércules, poseía una musculatura bronceada, y lo caracterizaban una energía y un valor insólitos, atributos que hacían notable contraste con la dulzura y las maneras afectuosas con que trataba a las damas, su ternura, para con el amigo o el camarada, la discreta cortesanía de que hacía gala con todos, su inalterable buen humor que no lo turbaba de la cotidiana escases, y la sensibilidad de su alma frente a los corazones que lo invitaban al amor.

Alguna vez fue presentado Obeso a un norteamericano, y nuestro poeta le estrechó la mano tan fuertemente, sin duda con deliberación, que el hijo de Yanquilandia, quien seguro se enorgullecía de sus potentes músculos, extraño sobremanera encontrarse con un hombre más fuerte que él, y se interesó vivamente por conocer pormenores de Obeso.

Con motivo de un mitin fue Candelario un día a ocupar la tribuna en Bogotá, y al subir, algunos imbéciles gritaron: “Abajo el negro Obeso.” Descendió Obeso entonces, y el auditorio le abrió paso. “Que tenga el valor de acercarse —exclamó— la persona que se atrevió a insultarme”. Nadie contestó una sola palabra, y escalando de nuevo la tribuna, habló sin que se atrevieran a interrumpirle por segunda vez.

Obeso sentía especial admiración por el doctor Manuel Murillo Toro, y cierta vez en que trataban de apedrear a este patricio a la salida del Congreso, tuvo aquel al suerte de llegar en los precisos momentos en que se disponía el ataque, y enterado de los propósitos de la turbamulta, dio el brazo al doctor Murillo, diciéndole: “Salga doctor Murillo aquí tiene usted garantías”. Nadie se atrevió a tocar a Murillo, y Obeso dio prueba de ser un valiente.

Cuando en 1878 el esclarecido caudillo ocupaba el solio de Bolívar, los enemigos del mandatario le dirigían rudos ataques en una hoja periódica inspirada por Lino Ruiz. Enardecido Obeso por la persecución de la prensa de que era víctima Murillo, publicó una hoja volante que desafiaba formalmente a Ruiz y ofrecía darle con la suela de sus zapatos en el atrio de la Catedral. Aquel día Obeso se paseaba con botas altas, un fuste en la mano derecha, y en la izquierda un montón de aquellas hojas que repartía a los grupos de estudio que se paseaban por el atrio.

[...] Obeso idolatraba a este grande hombre —cuenta Juan de Dios Uribe— y le correspondía Murillo con un afecto paternal. Le prodigaba su apoyo munificente y, sin dejar de darle provechosos consejos para su vida y el

lustre de su carrera, reía y celebraba sus travesuras, aunque le costaran a su bolsa un poco caras. En cierta ocasión le sirvió de fiador en un banco por una cantidad que debía reembolsar pasados tres meses. Cuando se cumplió el plazo, el poeta, que jamás tuvo dinero a fechas precisas, se encontró sin un solo centavo. En este aprieto fue directamente al Banco: “Señor, dijo al gerente, sírvase hacer avisar al doctor Murillo que hoy se cumple el plazo de mi deuda y que mi firma está comprometida. [...] Murillo rió de la ocurrencia y mandó inmediatamente al Banco el capital y los intereses, el crédito de Candelario quedaba así incólume.

El amor imposible

La fortuna, que tiene nombre de mujer, extremó su inconstancia con el vate. Mas no fue esta, sin duda, la causa principal de sus amarguras. Algo más terrible mató su alma en plena floración. Se le interpuso el amor en su senda, como una fatalidad inexorable, bajo la forma de una hermosa bogotana de elevada alcurnia a quien amó con enloquecimiento; y el poeta, que había logrado que la gloria se rindiera sumisa a sus plantas, no estimó esa victoria como suficiente término a sus aspiraciones. Creía él, acaso –como Schelley– que “la gloria es amor disfrazado”, y quiso encontrar en el afecto de una distinguida mujer auténtica de la consagración de su nombre.

Va hacia ella, confiado y alegre, y la hija de Eva lo desilusiona y lo entristece. En sus arrebatos de amor escribía entonces aquellas prosas celebres que tienen dulcedumbres de alveolo y amarguras de bilis, que son mezcla de oración y de blasfemia, de humillación y altivez, y que daba a la publicidad en periódicos de sus amigos, en hojas volantes, y por último, en su publicación intitulada *Lecturas para ti*, cuyo fin era hacer llegar hasta la que era el objeto de sus amores las notas melodiosas y dolientes de su fecundo estro.

Cuando creía que sus propias ideas no eran parte a ablandar el corazón de la amada, buscaba en vergeles exóticos flores más fragantes para cebar la fugitiva mariposa, y ponía en armoniosos versos castellanos bellas y adecuadas estrofas de poetas franceses, ingleses o italianos.

Cegado por aquella pasión irresistible, nada le hacía variar de propósito. Tenía derecho a amar y amó intensamente a quien acaso le correspondió con el más crudo desdén. Dice Juan de Dios Uribe que Obeso aspiraba a hacerse amar de una señorita que seguramente no lo conocía siquiera, y el cronista Fray Lejón, en artículo publicado en *El Tiempo* (1940) da nombre de esta dama, “doña Barbarita Campuzano –dice–, casada después con don Santiago Castello”.

Hubo un espíritu fuerte que intentó disuadirle de aquella loca empresa. Fue Antonio José Restrepo, su camarada íntimo, quien arrancó a su lira de oro valientes estrofas que le hacía juiciosa convenciones. He aquí esos versos inmortales:

No mas cantos, no mas; si la hermosura
Por otro, no por ti, de amor suspira;
Si no hay para tu negra desventura
Una sola mirada de ternura
Que haga vibrar las cuerdas de tu lira;

Si las flores que arrancas a tu mente
Para guirnalda de su sien de diosa
Son holladas con planta indiferente;
Si no ha de refrescar tu mustia frente
El roció de su alma candorosa;
S tu alma de poeta su ambrosia
Esparce en las arenas del desierto;
Si tu eterna y tenaz melancolía
No ha de trocarse nunca en alegría;
Si naufragio tu amor no hallara puerto,

Echa sobre tu cuerpo una mortaja;
Toma las vestiduras de un querube,
Que del revuelto mundo en la baraja,
Ella es la carne que al sepulcro baja,
Tu eres el genio que a los cielos sube!

Pero Candelario Obeso no escuchaba razones, y dio en respuesta a Restrepo este candente y conocido madrigal:

Dices que no me quiere, que la olvide.
Y bien ¿Sabes lo que me pides?
¿Sabes tú lo que es amor?
Si el mismo Dios me dice que la olvide,
Le digo a Dios que no;
Y si en castigo a mi blasfemia impía
Me la quita veloz,
Entonces me suicido, voy al cielo
Y se la quito a Dios!

Confidencia de Antonio José Restrepo

Si bien la intervención de Restrepo no curó a Obeso, de manera radical, de su empelo parece que al menos amortiguó un tanto su obsesión, pues el periódico *Lecturas para ti* desapareció poco después de aquella reprimenda lírica.

El insigne poeta bogotano Eduardo Castillo, en una de sus “Evocaciones y recuerdos de la vida literaria”, publicada en el suplemento literario de *El Espectador* (23 de junio de 1927), transcribe las confidencias que le hizo Antonio José Restrepo sobre este mismo asunto, en *la Botella de Oro*:

No sabe usted –me dijo de improviso– que esta es una de las cantinas más viejas de Bogotá, acaso es la más vieja de todas? Aquí, en las épocas en que yo era estudiante, venían a empinar el codo Conto, Rojas Garrido y otros prohombres del radicalismo. Y venían también literatos y poetas, entre ellos el negro Candelario Obeso.

Este nombre trae a mi memoria la triste historia del popular cantor y de su infortunada pasión, la cual le inspiró al señor Restrepo las quintillas que tanta fama gozan desde esa época, debido, sobre todo a la soberbia antítesis hughesca del apostrofe final:

Echa sobre tu cuerpo una mortaja
Toma las vestiduras de un querube
Que del revuelto mundo en la baraja
Ella es la carne que al sepulcro baja
Tu eres el genio que a los cielos sube.

“—Me parece estar viendo a Obeso, como si lo tuviera delante –Prosigue el señor Restrepo con esa peculiar manera de narrar desde el primer instante avasalla la intención y despierta la curiosidad—. Era un verdadero coloso, negro como Otelo”. Pero, como Otelo, ocultaba también bajo aquella apariencia ingrata un corazón de niño, apasionado y melancólico. Una de las damas de más elevada alcurnia de la sociedad bogotana le inspiró una de aquellas pasiones que deciden de la vida de un hombre. Pasión sin esperanza, porque la familia de aquella otra Desdémona no se habría avenido nunca a que ésta entregase su mano a un negro sin fortuna ni posición social. Obeso sabía esto. Y la certidumbre de que la mujer amada jamás podría ser suya, lo sumió en una tristeza torva y muda. Vivía borracho, para olvidar su pena. Y en esas cogorzas se tornaba agresivo y querellista. Una tarde riñó con varios oficiales del ejército. Y como era formidablemente esforzado, logró dominarlos a todos y despojarlos de sus sables. Minutos después, presentóse aquí, en *la Botella de Oro*, blandiendo a modo de bélico trofeo los aceros conquistados en la lid, y se los

dejó en prenda al dueño de la cantina por unas cuantas copas de licor. En otra ocasión penetró, ebrio, en la casa de la señora de sus pensamientos. Y como en aquel instante no había allí ningún hombre, una o dos damas salieron a recibirlo, enmedusadas del espanto. Pero el negro no cometió ningún desafuero. Permaneció cuatro o cinco minutos en el salón de recibo, después de lo cual se despidió cortésmente y salió de la casa...

El señor Restrepo saborea sibaríticamente, a pequeños sorbos, su aperitivo. Luego continúa:

—Como todos los bogotanos de aquella época, yo estaba informado de la infortunada pasión de Obeso a quien admiraba de veras. Y de la piedad que me inspiraba esa incurable pena de amor nacieron los endecasílabos que usted conoce. Cuando se los entregué en el atrio de la Catedral, el negro se los leyó con irrefrenable emoción y su rostro resplandeció de júbilo. Días después supe que los llevaba entre la cartera y los mostraba, orgullosamente, a todos los amigos y conocidos con quienes se topaba en la calle o en las cantinas que solía frecuentar...

Zenaida, un oasis

Cuando Obeso salió de los claustros universitarios, en 1867, se refugió en el amor de una muchacha del pueblo, de catorce abriles, llamada Zenaida, quien fue su amorosa compañera durante catorce años, hasta el último instante de su existencia.

Vivía Obeso en una casa de dos pisos en la carrera novena entre calles 6 y 7, “casa que aun existe y en la cual debía ser colocada una placa de mármol”, según se expresa Fray Lejón. En esa casa se estableció la razón social de Obeso & Zenaida, nombre con que fue distinguida por todos los bogotanos.

El nombre de esta sencilla mujer surge en la existencia de Obeso como un oasis venturoso y es símbolo de paz y de sosiego en la azarosa y complicada existencia del poeta.

Una singularísima aventura ocurrió a Obeso cuando comenzaba a hacerle el amor a Zenaida.

Quería hablar con ella una noche, y como le era imposible penetrar a su casa por el conducto regular, optó por escalar paredes y trepar tejados. En tales arriesgadas andanzas pasó sobre el tejado de la casa del doctor Rojas Garrido, que quedaba vecina a la casa de Zenaida. En aquel momento, a pesar de que se había quitado el calzado para no hacer ruido, fue advertido por los perros, cuya

algarabía no se hizo esperar. La servidumbre del doctor Rojas se levanta presa del sobresalto, e impulsada por una creencia muy natural, corre en persecución del presunto ladrón. Obeso había emprendido vertiginosa fuga, avergonzado de su falta; mas tuvo la mala suerte de que el revólver que llevaba se le cayera al patio de la casa del doctor Rojas Garrido.

Este insigne hombre público figuraba a la sazón como candidato a la Presidencia de la República, y a la mañana siguiente sus partidarios hicieron circular la noticia que se había atentado contra la vida del doctor Rojas. Los jueces iniciaron el correspondiente sumario, y la policía salió a rastrear al supuesto malhechor.

Obeso se encontraba en situación difícil, y vacilaba entre ser descubierto, lo que era casi seguro, pues su revólver estaba en manos de las autoridades, o decidirse a confesar su falta. Optó por encerrarse en su casa por algunos días, al cabo de los cuales salió dispuesto a desbaratar el sumario por meritos de su inteligencia. Había escrito una novela folletinesca sobre la aventura en cuestión, la llevó personalmente al doctor Rojas, y aquella singular entrevista bastó para cortar el hilo de una causa que se adelantaba sin fundamento alguno.

Al calor de aquel hogar y sentado sobre un viejo cajón que le servía de silla, escribía las obras didácticas que se le encargaban y que habían de producirle lo necesario para el pan cotidiano. Escribía siempre con la pluma de oro que le había obsequiado Juan de Dios Uribe, la cual conservaba como preciso talismán, única prenda de la que no se desprendió jamás.

Fue allí en donde nacieron los textos de Robertson para el aprendizaje del francés, el inglés y el italiano; una aritmética, gramáticas, la traducción de la táctica militar, etcétera.

La enorme facilidad que para los idiomas tenía Obeso la muestra de esto. Llegó una compañía de opera. Con las boletas se daba el libreto. Pero varios cachacos resolvieron tomar clases de italiano con el maestro Silvio Lombardi, para entender a conciencia las obras. Paso un día por allí Obeso, entró, se inscribió a las lecciones, y al mes ya en la imprenta de Zalamea Hermanos estaba el primer pliego de su Robertson italiano.

Soportaba Obeso con resignación los días difíciles, que eran los más; pero cuando obtenía algún ingreso pingüe, producto de sus labores de pluma, no se daba a sutiles reflexiones de economista calculador, ni se inquietaba por las necesidades del incierto mañana, sino que se apresuraba a regalarse un poco, aunque fuera por corto número de días. Había entonces en su mesa succulentos manjares y excelentes vinos; compraba prendas de vestir para él y para Zenaida y amoblaba su casa a todo lujo.

Cuando el dinero se agotaba y de nuevo sentaba sus reales la escasez, se desmantelaba la casa, por que los muebles pasaban a manos de los usureros.

El único mueble que no se vendió nunca fue la máquina *Domestic* en que cosía Zenaida. Ésta le ayudaba eficazmente con sus labores de costura, y Obeso mismo salió muchas veces, al comenzar la noche, a vender o a empeñar las prendas de vestir que salían de manos de la amorosa obrera...

Y en ese nido de amor, sencillo y puro, entre las alternativas de bonanzas fugaces y de escaseces prolongadas, Candelario Obeso tuvo la alegría de ver llegar a la vida varios renuevos de su propio ser, y la indecible tristeza de verlos morir muy tiernos todavía. Venían a su lado como presente de alguna bienhechora para consolar al poeta en sus desolaciones. El amoroso padre los acariciaba al instante, y luego se los arrebató la Parca con crueldad.

Tocó morir al último de sus hijos cuando una aguda crisis abatía al poeta. Como no tenía dinero para los gastos del entierro, ni siquiera para comprar el ataúd, tomó el cadáver de su pequeño hijo, lo envolvió en unos paños y se dirigió a la agencia mortuoria. No consiguió allí que le fiaran el ataúd, y en su desesperación dejó el cadáver en la misma agencia, mientras iba a buscar el dinero a alguna parte. Cuando lo hubo conseguido volvió a buscar el cuerpecito yerto de su hijo, pagó el valor de la caja, colocó al niño en ella, y se fue a llevarlo, él solo a su última morada...

El elixir blanco

Trató siempre Obeso de ahogar sus sufrimientos en el alcohol, y apuró con deleite la copa maldita que ponía en sus manos la fatalidad. Exprimió en sus labios exhaustos la esponja impregnada de vino que le acercaba a la miseria humana, y fue incapaz de rechazar el filtro envenenado que le ofrecía el ambiente enfermizo en que le tocó actuar...

Con facultades para triunfar ruidosamente; dueño de un exquisito temperamento de artista, pero cercada la inquieta crisálida de su espíritu de selección por la muralla china de la hostilidad del medio, buscó en el alcohol, el “elixir blanco de los sueños negros”, como él lo llamaba, la manera de procurarse transportes momentáneos de euforia que neutralizasen un poco las amarguras de su vida.

Cuando en momentos de angustia suprema templaba su piel negra, exclamaba en rictus de blasfemia: “¡He aquí mi desgracia!” Mas no pensaba, acaso, que la gloria le tendía cariñosa sus brazos, señalándole un sitio de distinción en sus dominios, y olvidaba que si tenía amigos, muy amigos, que

eran sus admiradores fervorosos y se llamaban Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, Rojas Garrido, Robles, Murillo Toro, Cesar Conto, Felipe Pérez, Juancho Uribe, Antonio José Restrepo...

Extravío inexplicable de quien arrancó a su lira esta estrofa que vale por poema:

Negro nací. La noche aterradora
Transmitió su color sobre mi cara;
Pero al teñir desgraciado mi cuerpo
Dejo una luz sobre el cristal de mi alma

Quiso probar también el licor de mandrágoras y el cáliz que llevaba en su mano se rebosó con el letal bebedizo que vertió allí “el viejo enemigo del hombre” de que nos habla el portalira payanes.

Claro testimonio de que Candelario Obeso gozaba de singular estima entre los hombres de alcurnia mental, es la acción gallarda que fue objeto en cierta ocasión por parte del doctor Caro, quien al encontrar a Obeso en estado de embriaguez por las calles de Bogotá, no tuvo inconveniente en ofrecerle su brazo y conducirlo hasta su casa, diciéndole al dejarlo: “Candelario, ya sabes que no me gusta verte así; procura que no vuelva a encontrarte de este modo.” Y durante el camino ya le había hecho juiciosas reconvenciones y dádole afectuosos consejos.

Como el viejo Verlaine, Obeso era amigo empernado de la bohemia. Allá lo condujeron su espíritu incorregiblemente soñador, los desencantos crueles de la vida y las penas intensas que soportó su alma.

Empero, en medio de sus jolgorios y disipaciones daba forma precisa en inconfundible a su obra literaria, obra que necesariamente debía estar caracterizada por un realismo absoluto en la apreciación de la humanidad, como que conocía todas sus lacerias y sus debilidades todas. Y era que, como escribe Juancho Uribe, “La irritadora orgia no maleaba sus sentimientos, que eran incorruptibles, ni minaba su organismo de cíclope. El vino parecía un gir tan solo sus músculos de atleta”.

Poeta soldado

Obeso pertenecía al partido a que estaba afiliada toda una falange de pensadores que por entonces daba lustre a Colombia: militaba en las filas del liberalismo. Y aunque fue un convencido y amaba las doctrinas de su credo político, nunca hizo de ellas un medio indecoroso de vivir. Le repugnaba la política en concepto de profesión, y se colocaba a prudente distancia del turbulento oleaje de las

pasiones. Solía burlarse de sus camaradas cuando los veía entrar de lleno en las estériles y enconadas pugnas de partido.

Sin embargo de tal explicable repugnancia por esa clase de lides, no olvidaba ocupar su puesto en los campamentos, como valiente y convencido, cuando veía amenazada por las armas la causa política a que su corazón rendía culto sosegado.

Fue así como en 1876, cuando los conservadores hicieron la guerra al doctor Aquileo Parra, fue de los primeros en ingresar como soldado a combatir por sus ideas.

Cuando estalló el movimiento en referencia, el doctor Felipe Pérez tenía a cargo a su cartera ministerial de la guerra. Obeso se presentó al despacho del doctor Pérez a pedirle pasaportes y recursos para ir al campamento liberal de Garrapata.

El señor ministro lo recibió afablemente y dio órdenes de satisfacer los deseos de Obeso, asignándole salario como capitán.

Candelario recibió el dinero, más a la vuelta de una esquina encontró camaradas que le ayudaron a gastarlo en cantinas. Pero como deseaba efectivamente ir a pelear, presentóse de nuevo, dos días después al ministro y contó al doctor Pérez lo ocurrido. Este patricio, que era la benevolencia personificada, impartió nuevas órdenes para que se le diera a Obeso lo que necesitaba, pero le exigió que partiera inmediatamente para el campo de batalla, y el poeta empeñó su palabra de caballero, y se dispuso a partir.

Cuando salió del palacio había olvidado el compromiso formal que acababa de contraer, y la nueva suma corrió la misma suerte que la anterior.

Avergonzado presentóse una vez más al ministro, pues a todo trance quería cumplir con su deber. Al verle el doctor Pérez le dijo estas palabras:

—¿Quién es usted y que se le ofrece? —¿No me conoce, doctor? Soy Candelario Obeso, el que...

—No es posible, arguyó el doctor Pérez, cortándole la frase. ¡Es usted un impostor! Candelario Obeso es un hombre que empeñó su palabra, hace dos días de seguir en el campamento. Recibió los auxilios correspondientes, y a estas horas se apresta a combatir como un valiente en defensa de la legitimidad.

Obeso no pudo contestar una sola palabra, y se retiró anonado; pero inmediatamente se marchó sin recursos y a pie, a cumplir con la consigna que le dictaba su pecho de patriota.

En la campaña llegó a ser segundo jefe del Batallón Cazadores, y asistió a la batalla de Los Chancos, en el Cauca, librada el 30 de agosto de 1876. A los primeros disparos cayó muerto el primer jefe del batallón, y Candelario Obeso con el doctor Cesar Conto dio el triunfo de las armas liberales en aquella jornada memorable, en la que obtuvo el grado de teniente coronel.

Extraña despedida

Un día del año 1881, muy de mañana, fue a ver a Juan de Dios Uribe. Manifestóle que partía para el exterior aquel mismo día, y le invitó a apurar una copar por la despedida. Para el indio Uribe no pasó inadvertida la honda preocupación que, a su pesar, se dibujaba en el semblante de su amigo y le dijo: —¿Qué tienes, Candelario? —Estoy triste, ya se ve, es tan penoso dejar Bogotá, le respondió.

Estuvieron charlando largo rato, y cuando en el reloj de la Catedral sonaron las nueve, Obeso observó que era la hora de partir, y entregó a su amigo una cartera, diciéndole que la conservara en su nombre, pero que le hiciera la promesa de no abrirla hasta el día siguiente. Como Uribe le preguntase asombrado el motivo de aquella extraña exigencia, Obeso le dijo que se trataba de un secreto que sabría más tarde. Aquel hizo la promesa del caso, y los dos amigos se despidieron con un abrazo afectuoso.

[...] Yo tenía la cartera en la mano —escribe Juan de Dios Uribe— y no pude ver la tentación de abrirla. Dentro estaba escrita la despedida del que se va a morir, un testamento formal que hacía Candelario. Me puse en la calle y precipitadamente fui a buscarlo. Al llegar a la primera calle de Florián oí un disparo media cuadra de distancia. Fui allá.

El proyectil había desgarrado el techo de una casa y caía sobre la acera una nube de polvo que tapaba los objetos; cuando el viento desvaneció el polvo, vi a mi amigo de pie, con un rifle en la mano, el rostro ensangrentado y la parte del cabello ardido.

Llegué a tiempo para arrebatarle el arma que quería usar de nuevo por que no había acertado la primera vez. Lo llené de reproches, y el exclamó solamente: “Soy un estúpido, debí apuntarme a la cabeza y no al pecho. Otro día será...”

El consulado en Tours

En el año de 1881 fue nombrado Candelario Obeso para el Consulado de Tours por el gobierno presidido por el doctor Rafael Núñez, y el poeta se dispuso a partir para Europa; mas sólo alcanzó a llegar a Honda, pues los dos meses de sueldo que se le habían pagado se agotaron al llegar a esta ciudad a causa de las bacanales con que amenizara el viaje por el alto Magdalena.

De aquel lugar hubo de regresar a Bogotá sin un céntimo; pero, amigo predilecto de Núñez quien lo distinguía con acendrado cariño, fue rehabilitado en el puesto con que había sido investido, y recibió nuevos viáticos para marchar al Viejo Continente.

Al emprender su viaje definitivo para Francia no quiso dejar a Zenaida en Bogotá, y se hizo acompañar por ella hasta Mompós, adonde llegaron en una canoa que tomaron en El Banco.

Zenaida idolatraba a su poeta, le servía con ostensible placer, y cuando Obeso llamaba acudía solícita diciéndole: “Señor mío, que se le ofrece?”. Cobró especial afecto a la familia de Candelario y permaneció en Mompós hasta cuando su amigo regresó de Francia, yéndose entonces con él a Bogotá en marzo de 1883.

Cuando iba para Europa Obeso tomó pasaje de tercera clase en un vapor francés, y desembarcó en El Havre, con los bolsillos vacíos. Al saltar a tierra una ráfaga de brisa le arrebató el sombrero de viaje, quien le proporcionó para cubrirse, y otro amigo le obsequió un boleto de ferrocarril, y una mañana encontróse en pleno Paros, como un proscrito.

Sin dinero y en un país extraño, sabe Dios cómo se las arregló el bohemio. Allí se encontró con un compatriota amigo que lo llevó por la noche al baile público de Bullier en donde alternó con las *cocottes* parisienses, haciéndose pasar por un mercader de diamantes del Brasil. Una de las muchachas se prendó del negro, o más bien de los supuestos diamantes, y pocos días después le solicitó un préstamo de cincentaluises. El señor Cónsul mando a decirla que se encontraba *en la lata*, y seguramente que la joven no se acordó más de él.

Se desconocen pormenores acerca de las actividades que llevara a término, relacionadas con el cargo que llevó en Francia, y parece que no permaneció un año completo al otro lado del mar, y que en aquel medio opulento estuvo siempre acompañado por la escasez de peculios, que en él siempre fue característica.

Retorno a la patria

A su regreso a la patria, Obeso enfermó gravemente con disentería, dolencia que minó en gran manera en su organismo, y como no lo abandonaba la pobreza que, como ángel fatídico, le hacía compañía permanente, hubo ocasión en que no disponía siquiera de unos míseros centavos para comprar una copa de leche, único alimento que toleraba su delicado estado de salud.

Fue en esa época desesperada y amarga cuando escribió su poema *La lucha de la vida*, que por fuerza tenía que ser el fiel reflejo de su situación angustiada y el eco estridente de sus quejas acerbas...

Por la lectura de esas páginas, llenas de desesperanza, impregnadas de tedio y saturadas de dolor, se comprende que sobre la frente de aquel hombre se cernía un halito de muerte...

Abatido por el destino inexorable, marchitada en su pecho la flor de la esperanza, el cóndor ya no pensó si no en hallar reposo en el sepulcro. La obsesión de un desenlace sombrío se había adueñado de su alma, ávida de azul, al sentirse azotado por las hoscas tempestades que torturan a los hombres en cuyo cerebro hace su nido el misterioso pájaro de que nos habló Rubén Darío.

Ese propósito no admitía en él, vacilaciones, como se desprende de estos versos de su poema *La lucha de la vida*:

Vana es del hombre la ilusión. Sus obras
Son humo leve que disipa el viento.
¡Largo este viaje por demás ha sido!
Si en fácil curso ya mis breves días
No veré deslizarse, ni el trabajo
Sus atractivos por mi mal me ofrece,
Lo que empezó el placer. En el sepulcro
Termino fijo encontrarán mis penas

Y más adelante se leen éstos que puso en boca de la muerte:
¡Desgraciado el mortal que en mi no busca
Reposo a sus fatigas!
¡En mi la calma y el silencio moran;
El infortunio en mi mansión termina!

El día fatal

Y llegó el día fatal. El 29 de junio de 1884, a la media noche, cuando reinaban la soledad y el silencio, descargó en sus entrañas una pistola Remington. La herida no fue inmediatamente mortal, y el desventurado poeta hubo de sufrir tres días de larga y dolorosa agonía, con admirable valentía y con la serenidad de un estoico.

Algunos amigos de Candelario, queriendo velar las terribles proporciones del sangriento drama, dijeron que aquello había sido un accidente casual, en momentos en que Obeso hacía tiros al blanco.

Al oír el poeta moribundo aquella versión exclamó desde su lecho de agonía: “Si, apunté al blanco, y le pegué al negro!”.

Con las siguientes palabras describe en conmovedor artículo el señor A. Quijano Torres aquella dolorosa escena:

[...] La sangre del poeta empurpurando el pavimento. El cadáver rígido y mustio, tendido entre la charca que coagulaba sus ondas rápidamente. En el semblante un color de ceniza y hoja seca. Los ojos tranquilamente cerrados como en un sueño. Despedazada la frente, de donde se escapaba, a manera inquieta culebrilla roja, una hebra sutil de múrice caliente.

Enloquecida, desgñada, palpitante, convulsa, descompuesta, sollozando sobre el cadáver, la amada del suicida.

[...] En el ambiente, medio alumbrado por los postreros resplandores del ocaso, crepitantes, como en un ambiente de incendio, las chispas del genio agotado y vencido; los perfumes de los pomos de la inspiración abiertos en la sobra, las estrofas inacabadas, los poemas truncos, alantes en la hora creciente de la noche, libélulas enfermas, en un jardín donde el silencio nocturno convierte en trágico el descoyuntamiento de las flores sobre las aguas del sueño.

La inmovilidad de la muerte, en áspero contraste con la dramática, con la conmovedora movilidad de aquella mujer que, atropellándolo todo, viene a verter sobre el cadáver del amado los raudales de su amor y de su llanto, y que, alzando los brazos al cielo, increpa a Dios el horror de aquel cerebro que, al desangrarse así, pone en fuga el manantial de quien sabe cuantas músicas divinas; y el crimen de aquel corazón que, al plegar las alas soterra el filón de todas las riquezas con que plugo a ese Dios llenar los socavones donde los mineros del ideal extraen los soles de la belleza, de la ternura, de la ilusión, del amor, de la verdad.

Eran las seis de la tarde del día 3 de julio cuando lanzó el parpadeo final y se apagó para siempre aquella tea del pensamiento colombiano. Cual junco endeble había caído aquel hombre fuerte. El ruiñón de las letras había enmudado definitivamente. La corpulenta encina había caído, abatida por siniestro aquilón. El ánfora majestuosa se había quebrado en mil pedazos, y el milagroso vino se lo bebió la tierra.

El último gesto del poeta, del malogrado trovador, consistió en besar apasionadamente a la dulce compañera que tanto le amó...

El sepelio del bardo

Sus amigos y admiradores que, como hemos visto, eran los más destacados hombres de letras de Bogotá, corrieron presurosos a rodear el cadáver de su ilustre camarada.

La ceremonia del sepelio acaso no revistió la solemnidad fastuosa del entierro de un caudillo político o de un generalote de presillas desteñidas. Tuvo la sencillez ingenua con que se despide a quienes laboran en los desfiladeros del arte, sin ruidos, pero con pasión, desinterés y humildad. Empero, los amigos del eximio fallecido la hicieron imponente, conduciendo en hombros el cadáver hasta la última morada. Tierno y elocuente homenaje de admiración y cariño que tuvo la característica de la más noble apoteosis. “Fue el entierro uno de los más concurridos. Las flores más hermosas se deshojaron sobre la tumba. Y los más altos políticos y poetas hicieron el elogio del poeta negro”, dice un conocido escritor.

Las cámaras legislativas expresaron, a nombre de la patria, el justo duelo que experimentaba Colombia intelectual.

Y en el panteón de Bogotá, en una tumba vulgar. La tumba de un poeta suicida, quedaron depositados los despojos mortales de aquel amado de los dioses, y esa tumba está marcada con una cifra escuálida: 322.

Candelario Obeso vivió apenas treinta y cinco años, y si a esta edad tan temprana, cuando aún no había traspuesto los lindes de la madurez, pudo dejar un legado intelectual de tan elevado valor, cabe meditar en las proporciones que hubiera alcanzado su labor literaria si la fatalidad no lo arrebatara tan presto del mundo de los vivos.

La cuestión religiosa suscitada alrededor de la muerte de Candelario Obeso, ha sido tratada de la manera más contradictoria por los escritores que se han ocupado en la cuestión. Cordovez Moure, en sus *Reminiscencias*, al hablar de los últimos momentos del poeta, se expresa así: “Escuchó al ministro de Jesucristo, no le hizo resistencia, y murió en los generosos brazos de la cruz”. Juan de Dios Uribe dice lo siguiente: “Tres días de dolorosa agonía, soportados con un valor ínclito; nada de sacerdotes ni plegarias a la cabecera del lecho...” El señor Quijano Torres, en su artículo intitulado “Sin campanas”, tiene estas sugestivas palabras: “Para el Negro formidable, para el gran poeta, bajo cuyo cerebro –inmensa campana de cristal– florecieron todas las constelaciones y todas las armonías de la noche, *no hubo dobles anunciadores de la partida eterna...* Descendió al sepulcro, como los emperadores de Deltus, en medio de la negrura del crepúsculo muriente, y, en las manos, como un lirio, el último serventesio del último poema”.

Y el general Manuel González Rojas, a quien cita el escritor Fray Lejón, se duele aun de que el grupo de amigos de Obeso, Antonio José Restrepo, el Indio Uribe, Manuel Uribe Velásquez, no hubieran dejado entrar al cura de Santa Bárbara a auxiliar al moribundo, que lo había hecho llamar.

Tócame apenas señalar la disparidad de opiniones que hay entre los escritores citados; pero de la religiosidad de Obeso si hay una constancia escrita, precisamente por la pluma del Indio Uribe, cuando dice: “Él, que esperaba en Dios y en la inmortalidad del alma, tenía entre sus amigos predilectos, los más queridos quizás, a más de un ateo y a más de un materialista”.

¿No hubo suicido?

Pero sobre la muerte de Candelario Obeso hay ahora una nueva versión. “Candelario Obeso no se suicidó” se intitula en un escrito del cronista Fray Lejón publicado en *El Tiempo* (1940), en que se lee lo siguiente:

[...] El 29 de junio de 1884, Obeso, en su pulquérrima levita negra, alto cuello y sombrero de pelo, fue a cobrar a su librero don Rafael Chaves, que tenía su establecimiento en la calle 12 con la carrera octava, algunos “reales” a cuenta de aquel Robertson. Fuéronle enviados con un empleado a la casa, y don Rafael invitó a Obeso a “sampedrear” en casa de una “amable loca” que tenía en Las Cruces.

Fuéronse allá, y en alegre ágape estuvieron ambos, mi general Gonzalez, entonces empleado de Chaves, Venancio Gonzales Manrique, Rafael Polidoro Márquez, Anselmo Riaño y Miguel Rubiano, también *ad latere* del dueño de la casa, hasta las cinco de la tarde, hora avanzada en aquellos tiempos.

Mi general y Obeso dejaron a varios amigos en sus casas, bajaron por las riberas del caudaloso San Agustín y llegaron a la casa del poeta. En el piso alto tenía las habitaciones con otra “Manuelita Sáenz” que se llamaba Zenaida.

En el piso bajo, un amplio salón, escritorio del bardo, que se sentó, cansado, en una poltrona y quiso zafarse unas botas altas que bajo el pantalón usaba siempre. Cuando llovía, se metía las piernas del calzón en las botas y así podía transitar, sin apreciable detrimento, los caños y empedrados de entonces.

Zenaida, rabiosa porque no hubiera ido en todo el día, no acudió a ayudarlo en tan difícil operación. Y Obeso en sus esfuerzos sintió que en el bolsillo trasero le molestaba una pistola.

Dos de estas armas le habían enviado de los Estados Unidos a Chaves. Una le dio a Obeso, otra conservó él, y en cualquier día se le cayó, se disparo la bala y lo hirió en un pie. Pistolas de un solo tiro, de una cápsula de

cobre, de fuego circular, más peligrosas para el dueño que para el enemigo, sobre todo por el diminuto tamaño de la bala.

Airado Obeso, se sacó la pistola, la arrojó contra la pared, se inflamó la cápsula con el golpe y el balín vino a herirlo en el estomago y le llegó al riñón.

Tan sin importancia parecía la herida, que Candelario subió a sus habitaciones en tanto que mi general Gonzales llamaba a un médico. El primero en llegar fue el doctor Luis Fonnegra.

Extendida la noticia en la ciudad, a las siete de la noche la casa estaba llena de las más altas personalidades. Leónidas Flórez, director del *El Debate*, llevó al doctor Carlos Putnam, joven médico que estaba haciendo milagros quirúrgicos. Pero una peritonitis acabo con la vida de Obeso el 3 de julio.

Pero nadie, y menos un hombre como Obeso, va a quitarse la vida con un tiro en el vientre.

La tesis del suicidio de Obeso era de aceptación unánime, según lo han dejado consignado los escritores que tengo citados, de suerte que la versión que acabo de transcribir textualmente tiende a revestir el suceso de caracteres muy distintos a como se había venido aceptando. Lo curioso es que sea ahora, al término de 56 años, cuando se intente refutar las aseveraciones que se hicieron a raíz del fatal acontecimiento. Confundido me pregunto: ¿Por qué no se hizo entonces esa refutación? Se le habría quitado a la memoria de Candelario Obeso, con una oportunidad caritativa, la tacha de ser considerado como suicida. Empero, su tal es la verdad, y ella es capaz de borrar hoy la impresión que ha perdurado por tantos años, bienvenida sea esa verdad que redime al negro Obeso de un calificativo que nadie ambicionaría para su nombre.

La labor literaria

Para destacar mejor la personalidad de Candelario Obeso conviene analizar un poco su obra literaria, no con vanas pretensiones de crítico, sino simplemente a titulo de información complementaria.

En la composición de sus obras ponía Obeso todo el esmero de un artista y toda la paciencia de un benedictino. Como el escultor que se desvive por tallar a perfección el bloque de mármol, para infundirle vida y expresión, y a la manera del pintor que lucha por precisar la línea y por vigorizar los matices de su paleta, así Obeso sentía delectación especial en que las obras que salieran de su pluma fueran irreprochables, aunque para adoptar esa forma definitiva para sus escritos y para sus versos, tuviese que ensayar muchas e invertir tiempo considerable.

[...] Trabajaba con mucho escrúpulo –escribe Juan de Dios Uribe– con un pudor literario enteramente virginal. Su pensamiento era maduro, sus frases ensayaban tres o cuatro vestidos antes de tomar la forma definitiva. Destilaba su idea lentamente como una rica esencia y retocaba y pulía el lenguaje hasta quedar satisfecho él mismo. Por donde se viene a comprender que era, si fecundo, sobrio; más bien calmado que bullicioso; de pulso tranquilo; el reverso de los literatos abrumantes que escriben ochenta mil páginas y ponen la lengua y las ideas en bancarrota.

Su pensamiento, alado y vigoroso de suyo, adquiriría, pues, con los atavíos con que se complacía en exonerar, esa plasticidad y esa euritmia que embellecen su producción literaria.

Decididamente toca los lindes de lo inverosímil el hecho evidente de aquel hombre, entregado a la disipación y al vicio, acosado sin piedad por la miseria, ya que el dinero no fue planta que pudo aclimatarse nunca en torno suyo, y sacudido su vivir por los rudos embates de la desilusión, pudiera producir gemas tan valiosas para la literatura y obras de tanto mérito y alcance, conquistándose una gloria que nunca harán perecedera ni los tiempos que pasan, ni el olvido de los hombres, porque la obra del malogrado citareda está grabada hondamente en la conciencia de la patria.

Con ser tan fecundo en su labor, y aunque sus concepciones se distinguen por el sello personal que todo escritor imprime a sus obras, no hay en la producción de Obeso ese parecido entre una página y otra, esa repetición huera que muchos llaman el estilo, y que sólo es –como ha dicho un crítico– la manifestación de impotencia para la creación de pensamientos nuevos y de imágenes originales.

Algunas de sus obras y no pocas de sus poesías sueltas han escapado a mi investigación, pues aquéllas son hoy curiosidades de biblioteca, y la labor poética quedó dispersa en hojas y folletos de ediciones limitadas y de circulación efímera. Sólo mediante requisas laboriosas se ha logrado dar con buena parte de sus composiciones en prosa y en verso.

Puesto que dominaba Obeso con inusitada maestría la lengua de Byron, la de Víctor Hugo y la de Dante, amén de la suya propia, escribió una gramática castellana y sendos textos para el aprendizaje del inglés, del francés y del italiano, sirviéndose del método de Robertson. Escribió también un texto de aritmética. Estas obras contaron con el apoyo oficial, fueron adoptadas por el gobierno como textos de enseñanza en los principales planteles, y merecieron el aplauso franco de los hombres de letras.

He hablado ya de *La familia Pygmalión*, novela que publicó en Santa Marta y que, por motivos también ya explicados, tuvo una circulación escasísima entre el público.

El hermano Luis Gonzaga, jesuita, en su nota biográfica sobre Obeso, que hace parte de una importante obra suya publicada hace algunos años, menciona otra novela de nuestro poeta, *Las cosas del mundo*, y un trabajo sobre orden público.

Secundino el zapatero se intitula un ensayo dramático, en tres actos y en verso, en que evoca Obeso a un personaje de su tierra nativa. Ese drama fue dedicado al doctor Rafael Núñez, como testimonio de reconocimiento por la no desmentida benevolencia que en toda ocasión le dispensó el autor de *Que sais-je?* Leí ese drama en la biblioteca Fernández Madrid de Cartagena.

Acometió la tarea de traducir la obra de *Nociones de táctica, de infantería, de caballería y artillería*, [escrita] por León Sagher, y este nuevo esfuerzo intelectual del poeta contó también con el fervor del gobierno, y le proporcionó un ingreso de mil pesos, con lo cual compró, según Uribe, “libros, muebles, flores, rancho, vinos, limones y botas para Zenaida, y un vestido nuevo que estrenó con pompa”.

Si Candelario Obeso no hubiera escrito más que los *Cantos populares de mi tierra*, con esa sola obra tendría asegurada su inmortalidad en el mundo de las letras. Bastaría ese fragante ramillete para su gloria de poeta, porque esos versos macizos por la contextura filosófica; tersos y delicados por sus imágenes tan bellas; musicales y tiernos por los motivos que los inspiraron; diáfanos por la impecabilidad de su factura, y originales en grado supremo en cuanto al lenguaje tomado al inculto campesino de la Costa, son una muestra fehaciente de lo que puede una imaginación fecunda y un talento que no pertenecieron a la vulgaridad.

Críticos de nota han considerado esos cantos como la obra maestra del airoso domador de rima y de la idea, y uno de ellos, “La canción der boga ausente”, tan popularizada, mereció los honores de figurar en el parnaso colombiano, como el mejor pregón y testimonio de la altísima cumbre a que llegó como mimado de las musas el negro momposino. Obeso, como el mismo lo insinúa en el proemio de la obra, aspiraba a que Colombia se hiciera literatura autóctona, para lo cual había de comenzarse por imitar el brote espontáneo del sudoroso montarás que compone coplas jocosas y les adapta música peculiar para endulzar las horas de fatiga, mientras derriba con el hacha el árbol centenario, o impulsa con la pesada palanca la piragua aborígen.

[...] En la poesía popular, escribe él, hay y hubo siempre, sin las ventajas filosóficas, una sobra copiosa de delicado sentimiento, y mucha inapreciable joya de imágenes bellísimas. Así tengo para mí que es sólo cultivando

con el esmero requerido como alcanzan las naciones a fundar la verdadera positiva literatura, tal lo comprueba el conocimiento de la historia.

Ojalá, pues, que de hoy más, trabajen sobre este propósito, en la medida y el modo conducentes a un pueblo civilizado, los jóvenes amantes del progreso del país, y de esta suerte pronto se calmará el furor de imitación, tan triste, que tanto ha retrasado el ensanche de las letras hispanoamericanas.

La obra en referencia, editada en la Imprenta de Borda, en 1877, consta de dieciséis poesías. Dedicála el autor, entre otros personajes de jerarquía en la literatura patria, a J. M. Rojas Garrido, César Conto, Luis A. Robles, Aníbal Galindo, José María Samper, Felipe Pérez, Miguel Antonio Caro, Rufino Cuervo, Quijano Otero, Pedro Salcedo del Villar, etcétera, y hace la promesa de publicar más tarde, “si los resultados corresponden a sus esperanzas, una colección completa y muy variada de este mismo género, con variantes en la forma y la idea”, y tomando por norma la expresión vulgar y las costumbres de los habitantes de Panamá y el Magdalena.

Desgraciadamente para nuestras letras, el poeta no pudo cumplir su ofrecimiento, y aunque vivió cinco años más, sin duda sus amarguras le impidieron realizar aquel anhelo, y con su muerte se perdieron quien sabe cuántas bellezas en su germen.

En una advertencia que precede a las poesías en cuestión, explica Obeso el valor de ciertas voces, el modo como deben pronunciarse determinadas expresiones y el alcance de algunos defectos de concordancia, necesarios para la mejor comprensión del texto, explicaciones que son imprescindibles para quienes no estén familiarizados con el lenguaje y las costumbres de los pueblos costeños.

“Lo palomos” es una tierna elegía al amor de las tórtolas y a los solícitos cuidados paternales que ellas prodigan a sus hijos, como se puede ver por este fragmento:

Allí lo ve amorosos la mañana,
Tamién allí la noche loj’encuentra
Ambos a ros calientan su güevitos,
Ambos, en siendo sére, lo alimentan.

En “La oberiencia filíá” describe una escena de la vida campestre, en que una madre recelosa aconseja a su hija (quien tiene prometido su corazón a un labriego), y el poeta exhibe la ineficacia de los consejos, cuando Cupido ha hecho perder la cabeza a las mujeres:

En ninguna ocasión consejo e viejas
Má que eta han servío...

Cuando pica er amó lo pecho joven
Se acaba la oberiencia re lo s'hijo...!

Pinta en el "Cuento a mi esposa" a un mozo del pueblo que dirige requiebros a una viuda desolada. Ésta rechaza bruscamente sus pretensiones, mas acaba por acceder, a poco andar, a los deseos del mancebo. Y concluye con esta reflexión de una sutil y honda filosofía:

Si ponemo en agua Un granito e sá
Pronto se risueve Con facilitá...!
Nunca en la mujeres Fue efertivo ná;
Toro en ella ej humo, Toro farserá...!

No puedo resistir a la tentación de copiar, en su totalidad, la bellísima poesía "Lucha i conquijta", en la que van de bracero el dominio en la versificación con la nobleza del tema; y se aduna espléndidamente la sutileza de la expresión con el fuego de las imágenes, para exaltar la pasión inocente de un mancebo campesino, moreno él, que sólo exige de la branca de que se ha prendado la limosna de un beso:

LUCHA I CONQUIJTA

(A S.G.L.)

¡Oh! branca, branca hecmosa,
Pocqué me trata asina?
No sabe que la ejgracia
Re compasion é rigna?...
En barde te remuejtra
A mi cariño artiva;
En pecho como er tuyo
No cabe la pecfiria!...

.....
¿Pocqué me ve la cuti
Re la coló e la tinta
Acaso cré que e negra
Tamién er arma mia?...
En eso te equivoca;
La piedra maj bonita,
En er cacbon, a vece,
Se jallan ejcondías!...
Ecúchame: si llegas
A consolá mi cuitas;
Será j'a mi pesare
La mié que necesitan,

En cambio re tu aferto,
Te juro poc mi vira
Que con mi pocte nunca
Te causaré una heria...
Seca mi llanto... (Un beso
Le bajta a mi rejricha);
Un beso re tu labio
Re rosa i clavellina;
Con er aquí en mi pecho
Florecerà maj linda
La mata re mi suecte,
Ya seca re aflijía...!

.....
¡Oh! Branca,... tú lo sabe...
(Acécate tranquila);
Ar nacdo güeleroso
¿Qué fló le revaliza...
(Acéccate i no tema...),
Si enguerto en ér se mira
Un lazo bien lutroso
Re mi coló... epresiva?...
Tú te parece ar nacdo;
Mí brazos son re endrina;
Réjalos que a tu talle
Se enrollen como cinta...

.....
¡Oh! Gracia... gracia.... agora
Quérate siempre asina,
I nunca re tu labio
Se vaya esa sonrisa!

Y no he mencionado hasta ahora “La canción der boga ausente”, que es la poesía que más circulación ha tenido, por haber sido recogida como una joya literaria en antologías, en tarjetas postales ilustradas y en la prensa periódica. Hace algunos años, don José de Jesús Ricaurte, compositor musical de grata memoria, arregló un trozo musical para esa canción que fue interpretada maravillosamente por varias señoritas, en una velada literaria.

De ella dice don Gustavo Otero Muñoz lo siguiente:

[...] Indudablemente que un Baudelaire, un Byron, un Espronceda o un Heine, obtienen combinaciones de frases muy nuevas, rimas muy raras, sensaciones muy sutiles al expresar aquellos sentimientos; pero acaso no

se llegue a encontrar una tan imprevista fuerza de dicción y un lirismo tan penetrante como en estas estrofas, puestas en boca de un negro del Magdalena:

Qué ejcura que etá la noche;
La noche que ejcura etá;
Asina ejcura e la ausencia...
Bogá, bogá!

Las otras poesías que complementan el volumen llevan estos títulos: “Canción der montará”, “Er boga chaclatán”, “Epropiación re uno corigos”, “Epre-sión re mi amitá”, “Serenata”, “Arió”, “A mi morena”, “Canción der pejcaró”, “Parabola”, “No rigo er nombre”, “Diálogo picarejco”.

En el mismo volumen figura una paráfrasis en prosa castiza de la composición “Epropiación re uno corigos”, hecha por la misma deliciosa péñola del poeta. Prosa delicadísima es ésa en la que no se sabe qué admirar más, si la fluidez y dulzura del lenguaje, si la majestad arrobadora de las imágenes, si el admirable dominio de la forma o el motivo elevado que se la inspiró al autor.

¿El tema? El portero de la cámara confía a un pobre hombre unos códigos para que los lleve a un representante que los necesita. El portador de los códigos echa mano de ellos para tapar con sus hojas algunas rendijas de su miserable choza, y luego va a sincerarse ante el representante con argumentos como éstos:

[...] El bejhucu en la selva tiene al árbol en que se envuelve, este árbol tiene el globo de la tierra, y el globo de la tierra en alguna cosa se sostiene... Yo por mi lado tengo el cariño de usted. En la protección suya de que me honro, hallaron siempre pronto consuelo mis penas y pronto alivio mis sufrimientos...

Yo no comprendo por qué hay cosas tan contrarias de suyo en la naturaleza, por qué es tan letal la mordedura de la víbora, tan ponzoñoso el aguijón de la industriosa abeja; por qué la ortiga da picazón en pringando, y el marrano asqueroso no alza al cielo jamás sus encapotados ojos...!

Detrás de Gabriel, uno de los personajes del poeta dramático *La lucha de la vida*, se descubre al mismo poeta en quien ya es franca la determinación de abandonar la vida. Se ha visto ya en qué condiciones, en extremo difíciles, compuso Candelario Obeso ese poema.

Obra de pesimismo la llamó Juan de Dios Uribe, de quien son estos conceptos, dolorosamente exactos, que –una vez leída la obra– no puedo menos que hacer propios:

[...] Como poema dramático, carece de combinación, porque no podía desarrollar con novedad y desembarazo un argumento complicado. Presentaba a la escena muchos personajes, con los cuales no sabía después qué hacer, y los eclipsaba a destiempo. *Lucha de la vida* es un golpe de vista sobre la sociedad y la historia de los dolores del poeta.

El poema fue editado en 1882 por la Imprenta de Silvestre & Cía., consta de 152 páginas y le sirve de lema esta sentencia latina: *Dominus autem benedixit novissinus Job magis quam principio ejus*, del Libro de Job. Cap. XLII-VOL. 12.

El autor lo dedica “a Pedro Vicente, Andrés y Arturo Londoño, en prueba de gratitud y cariño”, y precede al poema una “invocación” a Dios, a la que pertenecen las siguientes estrofas:

¡Oh Dios de clemencia! Ilumina mi mente un instante.
Del vasto universo eres vida, eres gloria, eres sol;
A cada planeta de su sér invisible desciende
Un rayo palpable –la bondad, la grandeza, el amor.

Eterno ese rayo es el foco de luz misteriosa,
La fuente fecunda de que siempre la dicha emanó.
¡Felice el que marcha alumbrado por él en el mundo!
Del mal no le azota el terrible, abrazante turbión.

Hay en esta obra, a pesar de los defectos de que adolece, hermosos versos de inspiración fogosa y de un excelso lirismo, como aquellos en que describe el cocuyo:

¿Conoces el cocuyo?
Es un sér todo luz animada,
Diversión y alegría
De las gentiles ninfas de mi patria.
Ardientes aprisionan
En gasa ó seda la insensible llama,
Y hacen, uniendo muchas,
Viviente una diadema de esmeraldas;
O un ceñidor de fuego,
Con que sus talles de palmera enlazan;
O ya un collar ardiente,
Precioso adorno á la gentil garganta.
Cual de ellas la coloca
En el turgente seno enamorada.
Tal como si quisiera
Ceban el fuego en que su sér se abrasa.
Al baile sonrientes

Luégo así se dirigen adornadas,
Y sin fin, como locas,
Sin recordar la luz, danzan y danzan!
La pobre, silenciosa,
Su mágico esplendor al fin se apaga...
Nadie llora por ella;
Ni un suspiro siquiera su muerte arranca!

.....
Mi corazón de fuego,
Luciérnaga á tu sér esclavizada,
También morirá un día,
Pero arrancando de tus ojos lágrimas.

Obeso tuvo por el género de poesía descriptiva especial dilección, y siempre gustó de impregnar su obra con la esencia sutil de los recuerdos de sus días de puericia, vividos en parajes que le fueron tan familiares, como lo demuestran estos versos que tienen el grato sabor que les comunica la remembranza de la tierra nativa:

Con mis robustos compañeros siempre
Ora pescaba alegre ó quier del río
Las turbias hondas con mi barca hendiendo,
De mis perros seguido,
En confusa algazara tras un ponche
Me lanzaba contento. Los domingos
Iba á *Kimbay*. Allí el barbudo mono,
El barraquete, el mico,
La arisca garza y el *collongo* grave
Eran blanco seguro de mis tiros.
Cuánta felicidad! Hoy mi existencia
Son angustias; tranquilo
Nunca estoy un instante. ¡Oh dulces horas
De mi niñez! ¡Oh majestuoso río!
También en ti la suerte despiadada
Hondos estragos hizo!
Tal como en ti, sobre mi noble patria,
Sobre mi pobre hogar, ya oscurecido,
Se cebó el infortunio. Estás desierto,
Nosotros abatidos.
El caudal de tus aguas, ya copioso,
Tan ancho, tan profundo, empobrecido
Entre abrojos se arrastra. Sólo penas
Marcan nuestro camino!

Obeso publicó además, en la mejor prensa nacional, gran número de poesías que alcanzarían, sin duda, a formar un volumen precioso, pues fueron escritas cuando el tedio y los desengaños aun no habían herido su alma ni debilitado su potencialidad creadora, ni hecho flaquear su fuerte inspiración.

“Sotto voce” es una de esas admirables creaciones, y está considerada por muchos como una de sus mejores poesías. Allí describe el poeta su viaje a Bogotá en busca de la gloria, cargado de ilusiones, y narra los amargos sinsabores que le reservó el destino. De ese poema son estos fragmentos:

Lo recuerdo muy bien. Mi noble padre
 Y mi amorosa madre
Sólo su santa bendición me dieron
Entre llanto y congojas... De aquel día
 Mi infantil alegría
En tristeza los hados convirtieron.
El turbio Magdalena y majestuoso
 Al impulso impetuoso
De rápido vapor subí afligido,
Viva la imagen del hogar ausente.
¡Ay! cuán indiferente
Lo he subido después y lo he bajado!

Lo mismo acontecióme cuando ufano,
 Mi bordón en la mano,
Veloz la planta á Bogotá moviendo,
Crucé descalzo el desigual camino
 Que me trazó el destino.
Y ya por siempre repasar pretendo.
 Llegado aquí, por nadie conocido,
 Y de harapos vestido,
Larga pena sufrí, pobre estudiante,
Pero esa vida miserable y dura,
 De mi actual desventura,
No vale ¡oh! jamás! un breve instante.
 Si como el humo que disipa el viento
 Se extinguió en un momento
Mi risueña esperanza, de la vida
Ya percibo la meta: en este valle
 No hay esperar que halle
La apreciable bondad noble acogida.
Si hubiera sido de la infamia agente,
Y esa ambición furente

Que del oro hace un Dios, yo alimentara;
Si el ajeno dolor no me doliera,
Y vil cual otros fuera,
Sé que del mundo y de tu amor triunfara.

Otra poesía de reputación es la que lleva por título “El genio” dedicada a Diógenes Arrieta.

Empero, no se limitó Candelario Obeso a poner en lengua castellana los frutos de su inspiración afortunada, sino que enriqueció además nuestra literatura con magistrales versiones de poesías de Lonfelow, Víctor Hugo, Alfredo de Musset, Sully Prudhomme, Tennyson, etcétera, y con una traducción que se considera famosa del renombrado *Otelo* de Shaskepeare.

Y si en el campo de la estrofa terminó con tanto acierto, escribiendo versos que siempre serán bellos, no fue Obeso menos afortunado en sus composiciones en prosa, caracterizada por periodos cálidos, musicales vaporosos y solemnes.

Hay en sus escritos algo del lánguido descoyuntamiento de los lirios y del gemido doliente de las tórtolas, no poco del áspero rugido de los leones heridos, y mucho del suave trinar de los armoniosos ruiseñores...

Lecturas para ti fue la obra en que rayó a cumbres inaccesibles el escritor en prosa. En esas páginas bellísimas, inspiradas por el amor, puso el poeta todo el fuego de su corazón y toda la sensibilidad de su alma. Y, en el verso hizo también literatura propia emancipada en absoluto del clasismo enervante de los periodos interminables. Su propia es ágil, nerviosa, subyugadora, incomparable.

El mérito principal de un escritor consiste en lograr emocionar al que es su lector, y tal poder tienen, a mi juicio, trozos literarios literarios como los siguientes:

[...] dudé de cuanto existe. Te oculté mi cariño avergonzado. Me despedacé el alma y abatí la frente en ocasiones a las fuerzas sociales. Juzgué grande al pequeño y maldije mi suerte. Vi la dicha y la pompa en el orgullo vano. Después fue ya otra cosa. Refrené el pensamiento y miré al cielo. Hay una ley terrible. Es grande el que lo puede. ¿Quién te enseñó a ser noble? ¿Sin dolores no hay gloria? Soy pobre y nada temo. No tengo envidia a nadie. Porque mi fe es profunda. El alma no se engaña y lo que ostento es mío. Vine con ello al mundo. Lo abrigó el trabajo y lo evaluó a mis ojos el martirio con su potente mano...

[...] Aquí estoy frente a frente de mí mismo, esperando y solo con mi alma. Mi hogar está desierto: no hay labios que me rían ni ojos que me consuelen. ¡Qué soledad tan honda! Hace ya doce años que abandoné a mis padres y no pruebo la miel de una caricia. Mi esperanza de ayer va declinando. ¡Bendito sea el destino! El agradable peso de la esposa, universo infinible de grandezas es a veces terrible. El mundo es mundo siempre y hay que seguir sus huellas. La hiel de la desgracia nunca fue tan amarga para aquel que la liba, sino cuando la prueba algún labio querido... las fatigas se hicieron para el hombre: la lucha es su elemento cuando confía y espera...

[...] honda es la soledad que me rodea. No hay labios que me rían. El calor de los besos maternos se disipó al transcurso de los años...! cuanto es triste la vida si afectos! Un hogar sin esposa es estéril, desierto y tenebroso. El amor de la esposa es como el sol del alma. A la luz de sus ojos todo es bello. Es riego fecundante su sonrisa. Una gota de almíbar de su boca endulza un mar de penas...

[...] la voz de la mujer tierna y sencilla es el *Fiat lux* del hombre que la adora, y ello en todo caso mucho más si el alienta la esperanza. Supiera la mujer su inmenso precio, no habría tanto infortunio. Una mujer sin alma apegada a las pompas mundanales, es como un aire impuro que todo lo inficiona. Hay esposas que lloran en un hogar desierto y miserable porque hay mujeres viles.

[...] El cáliz de tu alma no se abrirá a otro aliento sino al mío. El néctar que ella acendra no lo extraerá otro labio. No hay nadie que lo impida a estas alturas, ni fórmula posible que lo evite. Donde quieras que vallas llevarás mi recuerdo, y los tristes alientos que ahora lanzo, y que el viento recoge resonarán más tarde en tus oídos. Te arrancarán un férvido suspiro y con ojos llorosos releerás estas páginas. Un día me lo dirás en ultratumba, para donde te emplazo, si a mi pronto regreso no te hallare o ya hubieres depuesto tu corona. Allí no va la envidia. Allí tiene su precio toda pasión sublime. Toda deuda de amor allá se paga; la triste ingratitud allá se llora, allá donde vio el Dante a su Beatriz querida...

Estos dulces poemas de amor fueron recogidos, junto con las traducciones poéticas y las poesías escritas con el mismo fin, en un tomo de la Biblioteca Popular, dirigida por Don Jorge Roa, que se publicó en marzo de 1897.

El 21 de noviembre de 1882 pronunció Candelario Obeso un discurso en el cementerio de Bogotá, ante el cadáver de su amigo, don Hernando Arboleda, y para ofrecer una nueva muestra de su exquisito decir en habla castellana y de la elevación de su pensamiento, quiero copiar estos apartes de aquella oración.

[...] ¡Dios de misericordia! Yo sé que el sufrimiento es la suprema herencia de los seres que eliges de instrumento de bien en este mundo; pero me duele mucho el infortunio ajeno. Derrama sobre mí más amarguras y despréciamelo

el día en que vierta una lágrima devorando mis penas: pero dame esta gracia: anhelo ver dichosos a los seres que quiero y por esto te exijo humildemente que de hoy más nunca viertas ni una gota de acíbar en el alma tan noble de la madre de Hernando...

¡Querido amigo mío, contribuye a mis suplicas!; antes de que me aleje de esta tierra, para mí tan querida, vendré a regar tu tumba con algunas violetas de las que yo cultivo...!

Estoy plenamente convencido de que la obra completa de Candelario Obeso, si me fuera conocida en todas sus variedades y matices, daría margen para escribir aun muchas páginas. Desgraciadamente gran parte de sus producciones pueden considerarse perdidas. Se citan, por ejemplo, diversos folletos político-literarios publicados por él en la década de 1870 a 1880; se sabe que combatió duramente el gobierno del doctor Santiago Pérez en *La Ilustración*, semanario que diría don Manuel María Madiedo, y pequeños folletos que publicó en 1874 bajo el título de “Miscelánea”, en los que tronaba contra el “sapismo” oficial, según datos de don Gustavo Otero Muños, y colaboró en muchos periódicos literarios de su época, todo lo cual supone una nutrida producción de pluma cuyo conocimiento hubiera sido de valor imponderable en la realización de este modesto trabajo, con el cual me he propuesto rescatar del olvido y de la indiferencia el nombre del gran literato momposino.

Conceptos autorizados de algunos hombres de letra

En su obra *El cancionero antioqueño*, Antonio José Restrepo publica el discurso que leyó en la sesión de gala de la Academia Colombiana de la Lengua el 20 de julio de 1911, en el Teatro Colón, de Bogotá. A ese discurso magistral pertenecen los siguientes fragmentos:

[...] Esta pequeña rectificación me trae a la memoria al bravo poeta negro, mi grande amigo, el momposino Candelario Obeso, aquel hercúleo Otelo que todos conocimos y admiramos aquí, cuya dulcísima risa resuena aun en mis oídos quizá más suavemente que sus ternísimas estrofas...

El negro Obeso, como lo llamábamos cariñosamente sus amigos, tocó por derecho a las puertas de la fama, no tanto con su enigmático poema *La lucha por la vida* y sus soberbias traducciones de Shakespeare, cuanto con aquel librito suyo, hoy inhallable, en que recogió para la posteridad los *Cantos populares de mi tierra*, que son el embeleso de los letrados y la imagen fiel de lo que la raza negra ha sabido componer en castellano, acá entre nosotros, estropeándolo apenas en sus contornos, como lo estropean los andaluces en áureas tierras del Genil y el Guadalmedina. Oíd la canción típica de “El boga ausente” y decidme si eso no os penetra con dulzura etérea al corazón.

Gustavo Otero Muñoz se expresa así:

[...] Leyendo a Candelario Obeso se piensa con regocijo que aun hay mucho terreno por explorar y excavar en el campo del sentimiento; que no todo está comido ni bebido, como pensaba Verlaine; que todavía se puede ser lírico sin conocer a René Ghil y a Juan Cocteau. Porque en el caso del negro genial de Mompos, tenemos a un poeta verdaderamente inspirado, tomando esta palabra como expresión del soplo divino que le anima, y si se quiere, hasta la llama celeste que desciende sobre él como ígneas lenguas de Pentecostés, que dijera Longfelow.

El maestro Luis López de Mesa se refiere con estas palabras a varios escritores de momento:

[...] Sería indiscreto pretender continuar esta enumeración atolondrada, aunque queden aún tantos nombres en la memoria, muchos de ellos rivales felices de los que he nombrado: Diego Fallón, Antonio Gómez Restrepo, José Joaquín Casas, Julio Flórez, Candelario Obeso, Eduardo Castillo, Delio Sereavile, Federico Martínez Rivas, Leopoldo de la Rosa, Antonio Llanos, v.gr., y aún buena copia de los que, sin ser poetas, un Rafael Núñez, un Carlos Arturo Torres, un Antonio José Restrepo, un José María Rivas Groot, trabajaron el verso con temas filosóficos muy interesantes, y alcanzaron en su hora magnífica popularidad.

El poeta Jorge Artel le dedica estas líneas:

[...] Aquí en este puerto que no es como todos los puertos, porque no hay bogas sincronizados de gritos y canciones, y porque las gentes son serenas como el río, aquí nació un poeta negro que fue blanco como un ángel y niño como todos los poetas. Tenía el alma pura y ligera como una canción de pájaros, bajo el alba dorada. Fue quien primero cantó la emoción negra en Colombia. Mentalidad erudita, sensibilidad poética de inapreciables quilates, hubiera podido elaborarse una personalidad dentro de las escuelas literarias de su época, unidas por el cordón umbilical de la cultura al espíritu europeo.

Recogemos también las palabras de Donaldo Bossa Herazo:

[...] Baste citar entre los hijos de Mompós al gran poeta negro Candelario Obeso, cantor de su raza, schollar y poligloto, quien junto con el Indio Uribe, Antonio José Restrepo y Diógenes Arrieta dio color a uno de los ciclos más cautivantes de las letras colombianas.

Juan Lozano, en el prólogo de *Tambores en la noche*, de Jorge Artel, alude a la poesía de Obeso:

[...] Este libro de Jorge Artel, poeta de la raza morena, trae un nuevo matiz y una nueva emoción a la moderna poesía colombiana. Antes que el otro hombre inspirado, Candelario Obeso, nos había transmitido la intensa poesía que se oculta en los repliegues del corazón del pueblo, particularmente del pueblo negro de la Costa, que es vagabundo, soñador y nostálgico. Su “Canción del boga ausente” es uno de los trozos líricos más famosos de nuestra literatura;...

Anécdotas

Julio Vives Guerra (José Velásquez García en su nombre de pila) publica a su “Anecdotario”, de *El Tiempo* lo siguiente, relacionado con Candelario Obeso:

[...] un altísimo intelectual, que fue condiscípulo y admirador de Obeso, contábame que el negro poeta era exaltadísimo y que su exaltación lo llevó al extremo de ultrajar en la calle Real al doctor Francisco J. Zaldúa, un anciano de más de setenta años, respetable y venerable por mil motivos.

[...] el caballero que me habló del ultraje al doctor Zaldúa me relataba que alguna vez vio en el atrio de la Catedral a Candelario Obeso que era corpulento y esforzado en la misma posición de Nabucodonosor después de la maldición y antes del perdón; es decir, en cuatro patas, para hablar en romance. Un amigo y compinche de jaranas estaba a horcajadas sobre el robusto dorso del bardo, y otro su compinche y amigo lo tiraba de la corbata, como de un ronzal, mientras los tres entonaban unas coplas que no eran precisamente saetas de Semana Santa.

[...] en estos momentos acertó a pasar por ahí un elegante exagerado, que entonces no se llamaban “filipichines” ni “glaxos”, como hogaño, sino petimetres, *currutacos* y *lechuguinos*, y viendo aquella escena, dijo, de modo que lo oyeran, aludiendo al poeta que servía de improvisado palafrén:

“Es un macho negro!

“no se lo dijo a sordo, porque Candelario Obeso, sin incorporarse le gritó:

“¿soy un macho negro?

¡Pues de ello me alegro! Soy negro y soy macho,

Como dice usted.

Y prefiero ser un macho negro

A ser un burro blanco

Como su merced”.

El cronista Fray Lejón cuenta de la siguiente manera una anécdota muy conocida, del poeta momposino:

[...] En una tertulia en casa de una actriz amada por Alberto Urdaneta, director del *Papel Periódico*, fue cuando la señora de casa preguntó al poeta:

—¿Quiere chocolate, Obeso?

—Lo segundo, mi señora. Lo segundo.

Este equívoco causó tal encanto al Chapetón Rodríguez, grabador de aquel periódico, que corrió a contarlo a su señora:

—Pues, oye, sí. La Benic le preguntó a Obeso, ¡ja! Ja! Usted toma chocolate, Candelario?

Candelario Obeso

GENERAL RAFAEL CAPELLA*

Obeso me amaba con particular cariño!

¿Cuánto le correspondía yo?...

Sólo Dios que es la verdad puede medir la diferencia entre nuestros recíprocos afectos...

Una ocasión, de tantas como tuvo difíciles en su vida, se presentó a mi pieza y me dijo:

—General, necesito de la firma de usted.

—Disponga de ella, le repuse sin vacilar.

—Firme pues. Y me presentó un escrito en papel común con la estampilla nacional.

Yo firmé sin saber lo que firmaba.

Obeso tenía derecho para esperar de mí ese voto de confianza.

Un mes más tarde estábamos el 28 de diciembre de 1880.

* Este texto apareció publicado en su libro *Leyendas históricas* (1948), 4ª ed., Bogotá: Minerva.

El señor don Daniel Acevedo persona que también amaba a Obeso; grande amigo mío, como que tenemos la tradición de la infancia, del colegio y de los campos de batalla, se entró de rondón a mi pieza y sin saludarme siquiera sin exordio, me echó a la cara estas palabras:

—Candelario está vendiendo gran parte de sus libros.

—¿Y eso por qué? Le repuse sin comprender el sentido de sus palabras.

—Porque hoy se le cumple el plazo en el Banco Popular.

—Pero bien, ¿Y qué? Explícate.

—¿No recuerdas que hace un mes le dimos nuestras firmas para que tomara en el Banco \$200?

—De veras! Le dije, tratando de componer mis ideas.

—¡Pero hombre! Exclamó Daniel, con principio de mal humor, te olvidas de que la obligación está firmada por los dos, como fiadores?

A estas palabras todo lo comprendí. Permanecí por unos momentos meditando, y luego le dije:

—Tú que eres más experimentado que yo en estos asuntos, aconséjame: dime lo que debemos hacer.

—Pues está claro: impedir que Obeso se deshaga de sus libros, y pagar la obligación.

—Dirigí a Daniel una mirada de angustia...

—No hay remedio continuo con noble decisión, yo me voy al Banco: vete tú donde los usureros: y si hubiese que pelear, ese es tu oficio.

Como es sabido, por la época a la que me refiero, mi situación era bien triste. Los sucesos políticos del estado del Magdalena me habían traído a esta capital, entre derrotado y prisionero. Valiéronme entonces antiguas relaciones.

¿Qué hacer?

El general González Garro, el coronel Dávila y el doctor Octavio de la Espriella, representantes al Congreso paisanos y amigos míos, habían montado casa, y por lo mismo era fácil hallarlos reunidos.

Me dirigí a ellos y les expuse cuanto estaba sucediendo con el dinero que me dieron, no sin disgustos y molestias, principié a manumitir los libros de Obeso; libros preciosos sobre todo por las notas que el infortunado vate había escrito en los márgenes, fruto de sus meditaciones y estudios.

Daniel y yo que nos buscábamos para darnos cuenta de nuestro cometido, nos hallamos en la esquina de la primera calle de Florián.

De repente apareció Obeso y sin que nos pudiera evitar. Estaba lleno de emoción y casi blanco, con esa blancura amarillenta que presta la luna a las hojas de los arboles.

En aquella situación, era muy difícil pronunciar la primera palabra. Sin embargo, Daniel, que es hombre de mundo le habló sin dificultad.

— Ven con nosotros, le dijo, para que nos ayudes a terciar en el disgusto de Octavio con González.

Tranquilizose un tanto el poeta y nos pusimos en camino.

Con personas inteligentes, una mirada, media palabra basta.

González, Dávila y Octavio, que estaban en el secreto, principiaron su papel.

Después de algún tiempo una conversación seria y al parecer reposada Dávila llamó a parte a Obeso y le dijo:

— Enseguida, pero sin excusa, escriba usted una sátira anatematizando el duelo.

El vate reflexionó un momento, y expuso:

— No hay más sino referir el lance entre Emilio de Girandín y Armando Carroll y deducir la consecuencia moral.

— Exacto, afirmó Dávila: manos a la obra.

Y lo encaminó para su pieza privada en donde se hallaban los libros rescatados.

Pasados unos instantes, Obeso se presentó en la sala en que nos hallábamos reunidos, desconcertado y lívido: parecía que hubiera visto la cabeza de la Medusa.

—Inocente mariposa, le gritamos en coro.

—Verdad que sí; hoy estamos a 28 de diciembre, contestó el poeta entre humillado y triste.

Luego con ese poder que ejercen los hombres superiores sobre ellos mismos, llamó a un criado de la casa y le dijo con arrogancia:

—Pronto, la comida: tenemos tres convidados.

Aludía a él, a Daniel y a mí.

En esto había gracia y talento.

La comida fue bulliciosa. Se comprende: hombres solos...

A los postres, Obeso habló largamente acerca de las leyes de la naturaleza y la inconveniencia de ciertas leyes sociales.

Luego subió el tono hasta el lirismo:

—Yo jamás he ofendido a nadie, exclamó; pido prestado y obligo a mis amigos, no sólo para satisfacer las propias miserias, sino también las ajenas. La patria tiene obligación de formar buenos ciudadanos: los ciudadanos que forman la patria tienen obligación de ser dignos: pero a los hombres de talento en esto que se llama República democrática, ¿Qué esperanza social le queda por sus esfuerzos? De mi sé decir que mi posición no corresponde bien con mi situación. ¿Cómo explicar este desequilibrio entre las leyes de la naturaleza y las leyes de la sociedad, ¿Cuáles son las preferibles? ¿La educación y el talento son un bien o son un mal?

Y ya iba a perderse en el dédalo de la filosofía moderna cuando Octavio interrumpió:

—Obeso, yo creo en las reparaciones.

—Sí, pueda ser que se cumplan después de la muerte, contestó como con tedio de si mismo!...

El día 3 de julio de 1884 murió el ilustre vate. Una bala lo detuvo en su vuelo, cuando se remontaba hasta el Olimpo.

¿Fue aquello una premeditación?...

Hay otra vida mejor...

¿Noble amigo, tras el cansancio de la vida, viene el reposo de la muerte...
Yo creo como dice Octavio, en las reparaciones!

Quizás en el mundo estabas de más y en el cielo de menos.

¡Sólo Dios sabe lo que hace!...

(Santa Marta, 1888)

Obeso visto por los poetas

EN LA MUERTE DE CANDELARIO OBESO

Obeso! alguna vez la musa mía
Pensando en tus dolores,
Supo dictarme aquella poesía,
Que acalló la profana vocería
Con que el vulgo humillaba tus amores.
Yo te llamé al camino de la gloria
A tu ambición abierto;
Te mostré el cielo y te mostré la escoria,
Y el lazo de esta vida aleatoria
Donde tu pobre corazón ha muerto.
Aquella vez alzaste la cabeza
Y brilló tu mirada
Con la soberbia luz de la grandeza,
Con la arrogante, varonil firmeza
Que hasta á las mismas penas anonada;
Y extendiendo tu brazo al infinito
Azul del firmamento
Borraste un nombre en tu memoria escrito,

Nombre ominoso yá –pero bendito–
Para hacer el solemne juramento:–
“De luchar hasta el fin de la pelea
Como leal soldado;
De ser como el Herrero de la aldea,
Que en el hierro que bate y que caldea
Hace brillar el pensamiento alado;
De dominar instintos y pasiones
Con la razón por guía;
De arrostrar tempestades y aquilones;
De limar-trabajando-las prisiones
De esta cárcel de horror muda y sombría;
Y de cantar al fin en las alturas
El secular hossana
Del que depone, con las manos puras,
En la tumba las limpias vestiduras
Que llevó erguido en la tragedia humana”.

Y ahora estás ahí!...Ya no pregona
Tu lira de poeta
La excelencia y virtud de tu Madona¹,

¹ *Lecturas para ti.*

Ni el perezoso ribereño entona
Los dulces cantos de tu musa inquieta²,
Ni depuestos los bélicos arreos,
En el combate ajados,
Buscarás nuevos lauros y trofeos
Trocando los cuarteles en liceos
Y enseñando la ciencia á tus soldados.
Como tampoco escucharás las horas
En el reloj tardías
Componiendo Baladas y Doloras;
Ni alegrarán tus lúgubres auroras
De Otelo las grandiosas armonías.
Otelo!... Sombra para tí sublime,
Impiedad de los celos
Que el amor de Desdémona redime,
Serpiente silbadora que te oprime,
Que lleva en sus anillos tus anhelos!...

El cantor de *La Lucha de la Vida*,
El vigoroso y fuerte,
Fue de su mismo sér el homicida;
Cambió el campo de acción con su partida
Y hoy lucha con las sombras de la muerte.
Saciado habrá los únicos rencores
De su alma grande y buena;
Él no era de los nobles y señores
Y el parangón de razas y colores
Fue su constante y maldecida pena;
Como si en esa mísera crujía,
Donde ya en paz reposa,
—En vasta y silenciosa compañía—
Hubiera otra sagrada jerarquía
Que el nombre que dejamos en la losa.
Y el que de humilde cuna se levanta
Y con bellas acciones
El negro de su cutis abrillanta,
Ufano puede adelantar su planta
Al solio, á la tribuna y los salones.
Este pródigo suelo colombiano
Tiene un cenit inmenso,
Y hay para todo sol un meridiano,
Y para todo huérfano un hermano,

2 *Cantos populares de mi tierra.*

Y para todo altar el mismo incienso.
Y tú, feliz constelación de ideas,
Huérfano gemebundo,
En el camino del honor flaqueas,
Desciendes de las órbitas febeas
Para robarnos el calor de un mundo...!

Ah! si cumplido hubieras la promesa
Que te recuerdo ahora
Con voz amiga y con el alma opresa,
Este reproche que en mis labios pesa
No avivara el dolor que me devora.
Mas la impaciencia te acechó cobarde
Y en infernal celada
Te venció sin estrépito ni alarde:
–La gloria viene demasiado tarde,
Duérme más bien el sueño de la nada.

Hiciste tú querer: así te plugo
Y el libre muere ufano;
Descansa en paz: ya no vendrá el verdugo,
De Dios y el Rey bajo el protervo yugo,
A manchar tu cadáver con su mano.

ANTONIO JOSÉ RESTREPO
(Concordia, Antioquia, 1855 – Barcelona, España, 1933)

AUTOBIOGRAFIA DE CANDELARIO OBESO

A Julio Gil Muñoz, Raúl Rovira, Miguel Borja Pérez,
Mariela Herrera y Pablo Ruíz

Yo soi Candelario Obeso
Re humirde hogá i nació lejo,
Onde er só tuejta la ejpalda,
Con sangre inrigena Caribe –Malibú,
I branca enrollá en mi se mulato.

Hijo der branco Eugenio Obeso
–abogao, político, profesó–
I der vientre mulato re Maria e’ la Crú.

Crecí sin apuroj felí infancia...
Jugué errante en la ijla i lo playone;
Onde saboreé rejre la caña e’ azuca
Hata er mango e’ chupa, tamaca i caimito...
Naré en er río ni er yuyo
I pejúé pecao, baigre, bacbule i arenca.
Cazé conejo, iguana, guarumera y baraquete
Pa jacta con mafufo, bollo, yuca i suero
Cor er guarapo re mi caña, má sabroso
I asina epantá la mojocera que atosiga.

Bailé en rua porro i cumbia
I acgún chandé ni pájaro libectao
Con jembras ma jecmosas, tan jembra,
Como asina son la re mi pueblo.

Eturie, richoso en er San Peiro Apojtol,
Que cerrao poc conducema re guerra...
Asina atize mi reto a Bogotá a lucha,
Sin emayo i sacrificio pavanzá.

Etuve en la univecsidá Nacional
I pá ingenierio y dotó en leyes
Apuré mi ejfueczo y ejpuelé mi cencia..
Ante fui becario en er Colegio militá.

Poc sé rojo re tocnillo atueccao
Mochoroco re temple i manrraria,

En “Garrapata” con jierro jirvio mi brio
Contra la chujma re loj goro,
Ejponienro la continúa re la vira mia
Poc efensa y honó re mi pactfo liberal.

En mi andarregueá re jurío errante
He siro docente, periorista, militá, traductó,
Funcionario, políglota en francés, alemán, italiano i
Inglé... i hata consúl en Francia poc ficma der
Presirente Nuñe.

Guacdo sí una amacga moctificación
Que poc sé ateo i má poc sé liberal
Fui pecseguio en Magangué,
Calumniao re re aczacme con rialej,
Que como Tesorero, bien debía guacdá...
Naire puere la enviria evitá...

Poeta yo? Si seño re arma branda,
Artiva, reberde, ma libre que er viento,
Que ha comío er pan mui duro
Como me arvictió mi buen paire.
Autor re “Canto popolare re mi tierra”
Que e er moro natura re sé i der vivir
Der hombre anfibio, son su costumbrej,
Epresion i er hablá re mi jente re Bolívar,
Arvieto que no é poesía negra, no seño
Esa é calificación equivocá, racita,
Retitiva re una visión rial der mundo,
Que é función re la nueva poesía.

É morejto trabajo, sin pretensión arguna
Re tranfocma der mundo la resiguacdá,
Pero si la focma re jace la poesía, hoy...
E er rompimiento re la lírica romántica
Pa una poesía colombiana, sin copia, sacá
Re la entraña der hombre nuestro i er medio...

Humirde pero richoso vivo
Ar lao re Zenaida mi ecposa amá,
Que re compañia sin quejacse re ná...
No ha factao er duro pan, ni cacnecita
Re la changuita en mi feli morá.–

No he recibió humillación jamá,
Ni he siro recriminao lo púero asegurá...
He sellao amijta por cariño sin acgucia
Con quien lo merece poc afecto i apoyo,
Que lo he tenío re toros, sin farta.

Pac secví a ujtede, ete sí soi yo,
Er renombrao “Negro Candela”
Que no me quejo re ná sin tené ná,
Bujco gloria i la voi a encontrá...

MIGUEL CASTRO THOMAS
(Mompox, Bolívar, 1939)

MOMPOX Y OBESO

!Oh! Mompós ¡Despertad! no duermas tanto
De tu vieja cama colonial no sales nunca
Donde plácida reposa tu gente de talento
Envuelta en sábanas de gloria, nadie te trunca.

Hace mucho tuviste grandioso encuentro
Impusiste tu cultura como primera pauta
Atrajiste escritores de immaculado talento
Hija eres del saber, madre de gran casta.

Homenaje benemérito se hizo a Obeso
Hombre insigne dormido en perdida tumba
En solitarios sueños de lamentable olvido.

Incomparable como nunca fue el suceso
Se derramó letras por doquier, hasta en su lápida
Y con flores de júbilo, ha revivido.

ÁLVARO MIRANDA VILLALOBOS
(Mompóx, Bolívar, 1942)

CANDELARIO OBESO

In Memoriam de mis tías Esther María y Olga

Te levantas...
tentando las pestañas del cielo
y se estremece el espacio
bajo el resplandor
de tus ojos colorados.

Las roscas de tu pelo
se coronan con gotas de agua
y tu cabeza parece
una noche estrellada.

Estás displicente,
tienes razón...
pero sigues blandiendo
en el corazón del universo
descendiendo de vez en cuando
para que haya un eclipse de sol.

El río de la patria se evapora
y la Depresión Momposina es mayor.
los peces que alumbran en el aire
con los rayos de la luna
se contaminan;
las garzas y los barraquetes,
los yuyos y los patos
continúan nostálgicos con su final.

Quienes manejan los vientos
los mueven todavía
y con ellos se sostienen,
pasándolos de mano en mano
como por encanto dinástico...
y las regalías del petróleo
tú sabes a donde van...
a las cestas de los ricos.

Te levantas...
contemplando tu pueblo,
recordando tus pasos,

leyendo libros,
criticando los cuentos
que se concibieron
en tu partida...
y después.

Te levantas...
a lanzar la atarraya
sacándola con peces revueltos
en su seno brincando,
a correr a caballo
por calles y faltriqueras...
gritando al aire
tus *Cantos populares de mi tierra*.

Te levantas...
recorriendo la albarrada de Mompox
a bañarte en el río y en el mar
con tu flamante sirena.

Te levantas...
a hilvanar la noche,
a pintar el día,
a despegar las horas,
a matar el tiempo
para quedarte de pie
con tu gente
acunada en los brazos.

MÁXIMO ALEMÁN PADILLA
(Mompox, Bolívar, 1942)

LA SOMBRA DE UN BOGA

A Candelario Obeso, cuando estuvo en Santa Marta

Resbaló sobre los espejos
Del gran río.
Su pensamiento indiscreto
Imantó de voces
Las arenas marinas
De una ciudad colonial.

En ella expuso sus versos morenos
Cargados de rebeldía.

En ella
Obtuvo el amor imposible
De una noble doncella.
Y en ella padeció cárcel
Y salió perseguido
De los celos profundos
De la familia Pygmalión.

La sombra de un boga
Desapareció entre las aguas
Remando en silencio
Sobre su canoa.
¡Rema... Rema... Remá!

RAFAEL DARÍO JIMÉNEZ PADILLA
(Aracataca, Magdalena, 1957)

Y... UN CANTO A OBESO

Podría decirse que es el mismo canto
Que intenta la inercia y el tiempo recuperar
Para que la poesía doliente
Continúe vivificándose con la voz de los días

En la poesía del negro Obeso
La noche se sienta y hace una pausa
Para seguir cantando su lamento
Con la luz de su palabra ancestral

Hoy, tu canto con flujo de sangre
Habita nuestro corazón
Batiendo al ritmo de tu oda rebelde
Los sufrimientos con piel de luna y lanza de fuego

De tu grito brota el portentoso pensamiento
En el germinante canto del boga ausente
Que al expandir su eco por el río
Convoca toda la hermandad de los pueblos ribereños.

DAGOBERTO RODRÍGUEZ ALEMÁN
(Barrancabermeja, Santander, 1962)

DÉCIMA GLOSADA

GLOSA

La bella tierra de Obeso
Aquella Villa de Mompox
Es la cuna donde nació
Cada uno de sus versos.

I

Enero en su natalicio
Se hizo un gran homenaje
Al ilustre personaje
De la poesía y el bullicio
Quizás los vientos alisios
Al mar llevaron sus versos
Y por parajes diversos
Se escuchó la extraña poesía
Que en rara lengua describía
La bella tierra de Obeso

II

De un amor clandestino
Surgió, el insigne vate
Donde su poesía hoy late
Cual corazón momposino
En verso sutil y fino
Al rey del cielo, exclamó
Que le arrebataría a Dios
Si por amor un hombre odia
Hazaña que aun custodia
Aquella Villa de Mompox

III

El auténtico poeta
De intrépido linaje
Desde lejanos parajes
Enviaba su voz de alerta
Por su raza pagó cuentas
Con su dialecto conquistó
Políglota que resaltó
El lenguaje ribereño
En Mompox plasmó su sueño
Es la cuna donde nació

IV

En medio de la cruel guerra
Soñó con otros encantos
Surgieron así los Cantos
Populares de mi tierra.
Su vida también encierra
A un literato expreso
Salió algunas veces ileso
De emboscadas del corazón
Por eso pintan el amor
Cada uno de sus versos.

AQUILES TRESPALACIO NAVARRO
(El Horno, Magdalena, 1967)

Bibliografía

De Candelario Obeso

Cantos populares de mi tierra

Obeso, C. (1877). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Imprenta de Borda.

_____. (1950). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Prensa del Ministerio de Educación Nacional.

_____. (1985). *Cantos populares de mi tierra*. (J. Daniels, & H. Camarago, Edits.) Cartagena: Editorial Costa Norte.

_____. (1988). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Arango Editores, El Ancora Editores. Prólogo de Roberto Burgos Cantor.

_____. (2005). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Observatorio de Cultura Urbana, Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso, FUCOB.

_____. (2007). *Cantos populares de mi tierra. Candelario Obeso... popular y desconocido*. Cartagena: Ediciones Pluma de Mompo. Prólogo y compilación de David Ernesto Peñas Galindo.

_____. (2009). *Cantos populares de mi tierra/ Songs of my native land. Santa Cruz de Mompo, poesía y arquitectura (Version español-inglés)*. (J. S. Uribe, Trad.) Bogotá: S. Patiño.

_____. (2009). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Colección Libro al viento. Prólogo y edición supervisada por Javier Ortiz Cassiani.

_____. (2009). *Cantos populares de mi tierra, poesía; Secundino el zapatero, teatro*. (L. V. Sarabia, Ed.) Bogotá: Universidad de Cartagena, Ministerio de Cultura de Colombia. Prólogo Lázaro Valdelamar Sarabia, Javier Ortiz Cassiani.

_____. (2010). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Biblioteca de Literatura Afrocolombiana.

_____. (s.f.). *Cantos populares de mi tierra*. Edición, introducción y notas de Héctor H. Orjuela. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Otras obras

Chapelet, Publio (pseudónimo). (1871). *La familia Pygmalión*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

Obeso, C. (1878). *Lectura para ti*. Bogotá: Imprenta de Guarín y Compañía (por entregas). Ubicación: Biblioteca Luis Ángel Arango. Sala Manuscritos.

_____. (1880). *Secundino el zapatero: comedia en tres actos, orijinal i en verso*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.

_____. (1882). *Lucha por la vida*. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía.

_____. (1950? 1954?). *Sus mejores versos*. Bogotá: Librería Editorial La Gran Colombia.

Traducciones

Robertson, T. (1884). *Nuevo curso práctico, analítico, teórico y sintáctico de la lengua inglesa. Adaptación al castellano de una gramática de la lengua inglesa*. (Candelario Obeso, Trad.). Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos. Ubicación: Biblioteca Luis Ángel Arango, Sala Manuscritos.

Robertson, T. (1884). *Lecciones prácticas de francés extractadas del curso completo de lengua francesa de T. Robertson*. (Candelario Obeso & Venancio González M., Trads.). Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.

Sagher, L. d. (1878). *Nociones de táctica de infantería, de caballería y de artillería*. (Candelario Obeso, capitán adjunto al Estado Mayor General del ejército de la Republica, Trad.). Bogotá: Imprenta de H. Andrade.

Vimercati, V. (1883). *Curso de lengua italiana (según el método de Robertson)*. (Candelario Obeso, Trad.). Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea.

Sobre Candelario Obeso

Libros

AA. VV. (1949). *Libro de oro del centenario de Obeso*. Barranquilla: Editorial Arte.

Cabrales Jiménez, L. E. (2006). *Obeso, el negro y el río, elementos de su vida*. Medellín: Lealón.

Caraballo, V. (1943). *El negro Obeso (apuntes biográficos) y escritos varios*. Bogotá: Editorial ABC.

Guillén, N. (1962). *Candelario Obeso. En Prosa de prisa*. La Habana: Universidad Central de las Villas.

Ortiz Cassiani, J., & Valdemar Sarabia, L. (2010). Prólogo: La actividad intelectual de Candelario Obeso: entre el reconocimiento y la exotización. En *Trayectorias intelectuales y literarias de la racialización de lo negro en Cartagena y el Caribe*. Cartagena: Centro de Estudios e Investigaciones Literarias del Caribe, Ceilika, Universidad de Cartagena.

Prescott, L. E. (1985). *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Smith Cordoba, A. (1984). *Vida y obra de Candelario Obeso*. Bogotá: Centro para la Investigación de la Cultura Negra.

Uribe, J. & Restrepo, A. J. (1886). *Candelario Obeso*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.

Artículos en otras publicaciones sobre Candelario Obeso

(julio de 1985). *Boletín Historial, Órgano de la Academia de Historia de Santa Cruz de Mompox*, 20-21.

(1989). *Papiro de Literatura y Arte*, 4-5.

AA. VV. (1982). *Alexander Von Humboldt en Colombia* (Vol. 1). Bogotá: Flota Mercante Grancolombiana, Publicismo y Ediciones.

Alemán Padilla, M. (2004). Candelario Obeso.... *Revista Internacional Magisterio. Educación y Pedagogía* (10).

Ancízar, M. (1942). *Peregrinación de Alpha* (3a ed., Vol. 9). Bogotá: ABC.

Ayala Poveda, F. (1994). *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá: Educar.

Borrego, M. d. (1984). Mompox y el control de la boga del Magdalena. *Temas Americanistas* (4).

Canfield, M. (1970). Los precursores de la poesía negra. *Razón y Fábula* (21).

Capella, R. (1948). Candelario Obeso. En *Leyendas históricas* (4a ed.). Bogotá: Minerva.

Cordobez Moure, J. M. (2006). *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*. Bogotá: Epígrafe.

Fals Borda, O. (1980). Tomo I, Mompox y Loba. En *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Carlos Valencia.

Flórez, L. (1949). Cuestiones de español. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*.

Galindo, D. E. (1985). La poesía negra: de la lamentación a la acción. En A. Smith Córdoba, *Candelario Obeso*. Bogotá: Centro para la Investigación de la Cultura Negra, Canal Ramírez.

Instituto Caro y Cuervo. (s.f.). *Antología de los poetas sobresalientes del siglo XIX*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Jaureguí, C. (1999). Candelario Obeso: entre la espada del romanticismo y la pared del proyecto nacional. *Revista Iberoamericana* (LXV): 567-590.

_____. (2000). *En torno al poeta Candelario Obeso*. Casa Silva.

- Llano Isaza, R. (s.f.). *Poetas liberales*.
- Maglia, G. (Ed.). (2010). *Si yo fuera tambó, poesía selecta de Candelario Obeso y Jorge Artel, edición crítica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Rosario.
- Olivella, Z. (8 de julio de 1984). Centenario Candelario Obeso. Lecturas Dominicales *El Tiempo*.
- Pacheco Anillo, A. (Compositor). (s.f.). El viejo Miguel. *De paseo vallenato*.
- Peñas Galindo, D. (. (1988). *Los bogas de Mompox*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Peñas Galindo, D. E. (noviembre de 2004). Para que no me olvides. *La Taruya* (7).
- Plazas, C. (1988). *Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge*. Bogotá: Museo del Oro. Banco de la República.
- Robinson, D. (2010). Mil leguas por América, de Lima a Caracas. 1740-1741. En G. D. Echeverri, *La independencia absoluta*. Bogotá: CIMAZ Industria de Impresos.
- Salzedo del Villar, P. (1987). *Apuntaciones historiales de Mompox*. Cartagena: Espitia Impresores.



Candelario Obeso

Una apuesta pedagógica, estética y social

Durante el año 2011 el IDEP desarrolló un proceso de investigación que se propuso realizar un análisis documental para identificar la mayor cantidad de textos escritos por Candelario Obeso, clasificarlos de acuerdo con su género literario y compilarlos en una publicación ampliada con textos de otros autores, tanto de su momento histórico como contemporáneos. Los resultados se publican en el libro: *Candelario Obeso. Una apuesta pedagógica, estética y social*. Recuperar la obra de este momposino no hubiese sido posible sin el trabajo pionero de la Fundación Candelario Obeso.

Estamos seguros que con esta publicación estamos contribuyendo a la divulgación de la cultura afro, su herencia, su historia y su valioso aporte a la diversidad de nuestro país.

SERIE
INVESTIGACIÓN
IDEP

